

El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020



Programa
Mundial de
Alimentos

SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS



INCLUYE
UN INFORME
ESPECIAL
SOBRE
COVID-19

≈ EL IMPACTO DE LA PANDEMIA DE LA COVID-19 ≈
≈ EN LA ALIMENTACIÓN ESCOLAR GLOBAL ≈

Publicado en 2020 por el
Programa Mundial de Alimentos
Via C.G. Viola, 68-70, Roma 00148, Italia

Se recomienda mencionar a:

WFP. 2020. *El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020*. Roma, Programa Mundial de Alimentos.
ISBN 978-92-95050-02-0 (impreso)
ISBN 978-92-95050-06-8 (digital)

Esta publicación es la labor del personal del Programa Mundial de Alimentos (WFP, por sus siglas en inglés) con contribuciones externas. Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones expresados en esta publicación no reflejan necesariamente la posición oficial del WFP, su Director Ejecutivo, su Junta Ejecutiva o sus socios.

La mención que se hace de empresas o productos específicos en esta publicación no significa que estén respaldados o recomendados por el WFP.

Las denominaciones utilizadas y la presentación del material en la presente publicación, incluso en mapas, no suponen la expresión de opinión alguna, sea cual fuere, por parte del WFP, con respecto a la situación jurídica de ningún país, territorio, ciudad o región o sus autoridades, ni con respecto a la delimitación de sus fronteras y límites. En los casos en que el WFP sea el titular exclusivo de los derechos de autor, las condiciones para la reutilización de fotografías en el sitio web de la Organización serán las mismas que las de otros contenidos, con la salvedad de que las fotografías no deberán modificarse sin autorización previa.

Las designaciones empleadas y la presentación del material en los mapas no implican la expresión de ninguna opinión por parte del WFP en relación con el estatus jurídico o constitucional de ningún país, territorio o zona marítima, ni en relación con la delimitación de las fronteras.

Las designaciones empleadas y la presentación del material en los mapas no implican la expresión de ninguna opinión por parte del WFP con respecto al estatus jurídico o constitucional de ningún país, territorio o zona marítima, o con respecto a la delimitación de fronteras.

- Existe una disputa entre los gobiernos de Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte con respecto a la soberanía de las Islas Malvinas.
- La línea punteada representa aproximadamente la línea de control en Jammu y Kashmir acordada entre India y Pakistán. El estatus de Jammu y Kashmir no ha sido acordado todavía entre las partes.
- Un último límite entre la República de Sudán y la República de Sudán del Sur todavía no ha sido determinado.

El WFP tomó todas las precauciones razonables para verificar la información contenida en esta publicación. Sin embargo, el material publicado se distribuye sin ningún tipo de garantía, expresa o tácita. La responsabilidad de la interpretación y el uso del material recae en el lector. En ningún caso el WFP será responsable de los daños derivados de su uso.

© Programa Mundial de Alimentos 2020. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros usos no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita. Las peticiones para dicha autorización deben dirigirse al Director de la División de Comunicaciones, Promoción y Marketing: correo electrónico wfp.publications@wfp.org.

Impreso en febrero de 2021

El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020



Programa
Mundial de
Alimentos

SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS



INCLUYE
UN INFORME
ESPECIAL
SOBRE
COVID-19

≈ EL IMPACTO DE LA PANDEMIA DE LA COVID-19 ≈
≈ EN LA ALIMENTACIÓN ESCOLAR GLOBAL ≈

Índice

Agradecimientos	10
Prólogo	14
Mensajes clave	16
Premio Nobel de la Paz 2020 otorgado al Programa Mundial de Alimentos de la ONU	19
Resumen ejecutivo	21
Introducción	31
Capítulo 1: Programas de alimentación escolar en 2020: escala, cobertura y tendencias	39
1.1 Número de niños que reciben comidas escolares	44
1.2 Cobertura de los programas de alimentación escolar	49
1.3 Inversión financiera anual en alimentación escolar	55
1.4 Fuentes de financiación	56
1.5 Instituciones nacionales: marcos de políticas y diseño de programas	57
1.6 Alimentación escolar y empleo	60
1.7 Programas integrados de salud y nutrición escolar	61
1.8 Los próximos pasos	62
Informe especial: El impacto de la pandemia de la COVID-19 en la alimentación escolar global	I
SR.1 Los efectos del cierre de las escuelas en los niños	III
SR.2 Mitigación y afrontamiento: reducción del impacto del cierre de las escuelas	IX
SR.3 Vuelta a la escuela: lo próximo que deben hacer los países	XIV
SR.4 Los próximos pasos	XVII
Capítulo 2: Perspectivas y prioridades de las políticas	73
2.1 Un cambio de paradigma: los próximos 7000 días	75
2.2 La alimentación escolar como inversión en capital humano	81
2.3 Sistemas educativos globales y género	85
2.4 Los sistemas alimentarios mundiales y el cambio climático	88
2.5 La alimentación escolar en situaciones humanitarias	93
2.6 Los próximos pasos	97

Capítulo 3: Los costos y beneficios de la alimentación escolar	103
3.1 El costo de los programas de alimentación escolar	105
3.2 Beneficios económicos y no económicos de la alimentación escolar	113
3.3 Cálculo de los beneficios de la alimentación escolar: el valor económico de los programas de alimentación escolar en los países de ingresos bajos y medios	118
3.4 Los próximos pasos	125
Capítulo 4: Alianzas para la alimentación escolar	129
4.1 Una asociación de promoción de la salud y la nutrición en las escuelas	131
4.2 Alianzas operativas para la alimentación escolar	134
4.3 Redes mundiales de información sobre alimentación escolar	144
4.4 Cooperación Sur-Sur	147
4.5 Alianzas y coordinación a escala regional	147
4.6 Alianzas y coordinación a escala nacional	149
4.7 Los próximos pasos	152
Capítulo 5: El papel estratégico y global del WFP en la salud y la nutrición escolar	159
5.1 La escala de los esfuerzos del WFP	161
5.2 Contribución del WFP a la sostenibilidad e institucionalización de los programas	166
5.3 Asuntos pendientes: ¿cuántos niños no reciben apoyo escolar en materia de salud y nutrición?	172
5.4 Un compromiso renovado: la nueva estrategia de salud y nutrición escolar del WFP	173
5.5 Los próximos pasos	182
Conclusiones	193
Referencias	198
Glosario	210
Acrónimos	212
Anexos	
Anexo I: Publicaciones recientes del Programa Mundial de Alimentos y organismos asociados	214
Anexo II: Recursos en línea sobre salud y nutrición escolar en el contexto de la pandemia de la COVID-19	218
Anexo III: Metodología y fuentes utilizadas para la estimación de beneficiarios, cobertura e inversión	219
Anexo IV: Indicadores de alimentación escolar específicos de cada país	231
Anexo V: Metodología y datos detallados utilizados para los parámetros de referencia de los costos de la alimentación escolar a escala mundial presentados en el Capítulo 3	236

Recuadros, estudios de caso, figuras y tablas

Recuadros

Recuadro 1.1	La Fundación Global de Nutrición Infantil	62
Recuadro 2.1	La perspectiva de un nutricionista pediátrico sobre la alimentación, las escuelas y la alimentación escolar	80
Recuadro 2.2	Generar capital humano a través de la inversión en el futuro de los niños más vulnerables: una alianza entre el WFP y UNICEF	82
Recuadro 2.3	Las escuelas como sistema para mejorar la nutrición	83
Recuadro 2.4	Romper las barreras a la educación de las niñas en Chad y Níger	86
Recuadro 2.5	El enfoque de alimentación y nutrición escolar de la FAO	90
Recuadro 2.6	Healthy-SABER: una herramienta de diagnóstico renovada para la salud escolar y la alimentación escolar	92
Recuadro 3.1	La alimentación escolar como componente central de los sistemas de protección social	112
Recuadro 3.2	El enfoque del Grupo del Banco Mundial sobre la salud y la nutrición escolares	122
Recuadro 3.3	La perspectiva del USDA sobre la alimentación escolar	123
Recuadro 4.1	Impulsar la salud y nutrición escolar: Una alianza de las Naciones Unidas	132
Recuadro 4.2	La Alianza Mundial para la Educación (GPE)	135
Recuadro 4.3	Education Cannot Wait	137
Recuadro 4.4	Visión de Mary's Meals para la alimentación escolar	138
Recuadro 4.5	Perspectiva del BMZ sobre salud y nutrición escolar	140
Recuadro 4.6	Coalición Mundial sobre nutrición escolar saludable y sostenible	142
Recuadro 4.7	Dubai Cares y sus contribuciones a los recursos públicos	143
Recuadro 4.8	El trabajo del Centro de Excelencia del WFP en Brasil: diez años de cooperación internacional	145
Recuadro 5.1	Lo que el WFP ha aprendido de la COVID-19 en el contexto de la alimentación escolar y la educación	179
Recuadro 5.2	Informe de la UNESCO de seguimiento de la educación global sobre la salud y la nutrición escolar inclusiva: Un resumen	180
Recuadro 5.3	Innovación digital en la alimentación escolar - PLUS, School Connect y Paneles integrados	181
Recuadro A3.1	Clasificación de países por ingresos	227

Estudios de caso

Estudio de caso 1.1	China: programa de mejora de la nutrición para estudiantes rurales	64
Estudio de caso 1.2	Rusia: La consolidación del programa de comidas escolares ruso	65
Estudio de caso 1.3	India: Plan de Almuerzos (MDMS)	66

Estudio de caso 1.4	Sudáfrica: Programa Nacional de Nutrición Escolar (NSNP)	68
Estudio de caso 1.5	Brasil: Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE)	70
Estudio de caso 2.1	Finlandia: Inversión en un aprendizaje eficaz	99
Estudio de caso 2.2	Francia: Cómo las comidas escolares pueden contribuir a la transición de los sistemas alimentarios	100
Estudio de caso 3.1	Malí: Mejora de las perspectivas de paz y consolidación de la cohesión social	126
Estudio de caso 4.1	La Unión Africana: alianzas para la alimentación escolar	153
Estudio de caso 4.2	América Latina y el Caribe: alianzas para la alimentación escolar	154
Estudio de caso 4.3	El acuerdo de canje de deuda ruso-mozambiqueño: liderazgo nacional y ejecución del WFP	156
Estudio de caso 5.1	Nepal: historia del traspaso y la transición	183
Estudio de caso 5.2	Bangladés: El proceso de transición	185
Estudio de caso 5.3	Kenia: Consolidación de su programa nacional de alimentación escolar	186
Estudio de caso 5.4	Túnez: Una estrategia de alimentación escolar sostenible	188
Estudio de caso 5.5	Líbano: Un programa de alimentación escolar en un contexto de emergencia	190

Figuras

Figura 1.1	Desglose de países por fuente de datos	44
Figura 1.2	Desglose de la muestra por fuente y nivel de ingresos	45
Figura 1.3	Cambio en el número de niños que reciben alimentación escolar entre 2013 y 2020	49
Figura 1.4	Niños matriculados en escuelas primarias de todo el mundo	50
Figura 1.5	Cobertura de los programas de alimentación escolar por nivel de ingresos del país	51
Figura 1.6	Cambio en la cobertura entre 2013 y 2020 por categoría de ingresos	53
Figura 1.7	Cambio de cobertura por región entre 2013 y 2020	54
Figura 1.8	Desglose de los gastos totales por fuente de financiación en 2013 y en 2020	56
Figura 1.9	Estado de los marcos de políticas de alimentación escolar en 2013 y 2020	57
Figura 1.10	Empleos creados por cada 100 000 receptores de la alimentación escolar	60
Figura 1.11	Número de actividades complementarias implementadas junto con la alimentación escolar	61
Figura 2.1	Desarrollo humano hasta los 20 años	77
Figura 2.2	Intervenciones esenciales en salud y nutrición durante los años de escolarización	79
Figura 3.1	Costo de la alimentación escolar como porcentaje del gasto en educación primaria	110
Figura 3.2	Costo de la alimentación escolar como porcentaje del PIB per cápita	111
Figura 3.3	Mejoras asociadas con la programación sensible a la nutrición en Malawi	115

Figura 3.4	Eficacia media de las intervenciones para mejorar los resultados del aprendizaje, países del África Subsahariana en comparación con todos los países de ingresos bajos y medios	117
Figura 3.5	Cuatro beneficios principales de los programas de alimentación escolar	119
Figura 5.1	Evolución de los receptores de alimentación escolar del WFP entre 2013 y 2020	164
Figura 5.2	La evolución de una política prioritaria	168
Figura 5.3	Número de niños a los que llegan los programas de alimentación escolar en países respaldados por el WFP	169
Figura 5.4	Cambio en los marcos de políticas en los países apoyados por el WFP	170
Figura 5.5	Evolución de las fuentes de financiación en los países respaldados por el WFP	171
Figura A3.1	Desglose de países por fuente de datos	221
Figura A3.2	Desglose de la muestra por fuente y nivel de ingresos	221
Figura A3.3	Desglose de países con datos notificados por año de referencia	224

Mapas

Mapa 1.1	Receptores de alimentación escolar en todo el mundo	46
Mapa SR.1	Seguimiento mundial del WFP de las comidas escolares durante el cierre de escuelas por la COVID-19	V
Mapa 5.1	Panorama general de los programas de alimentación escolar del WFP en todo el mundo en 2019	163

Tablas

Tabla 1.1	Cuatro estimaciones de la inversión anual total en alimentación escolar	55
Tabla SR.1	Ejemplos de mecanismos alternativos a la alimentación escolar implementados por gobiernos a escala mundial	X
Tabla SR.2	Ejemplos de respuestas nacionales de mitigación del cierre de escuelas respaldadas por el WFP	XI
Tabla SR.3	Resumen de recomendaciones de políticas para mitigar los efectos de la pandemia de COVID-19 en la alimentación y la nutrición de los escolares	XIII
Tabla 2.1	Los riesgos a los que se enfrentan los niños en situaciones de emergencia	93
Tabla 3.1	2020 Puntos de referencia de los costos y análisis comparativos con El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020 2013	108
Tabla A3.1	Fuentes utilizadas para los datos de alimentación escolar	222
Tabla A3.2	Posibles configuraciones de los programas de alimentación escolar con el fin de calcular los receptores totales netos	225
Tabla A3.3	Tasas de cobertura utilizadas para estimar receptores	228
Tabla A3.4	Cuatro estimaciones de la inversión anual total en alimentación escolar	229
Tabla A3.5	Costo promedio por grupo de ingresos utilizado para estimar la inversión global	230
Tabla A5.1	Puntos de precios utilizados para el análisis de costos	238



Agradecimientos

El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020 se basa en el marco conceptual presentado en la Estrategia de Alimentación Escolar para el período 2020/2030 del WFP: *Una oportunidad para todos los escolares: asociación para ampliar la salud y la nutrición escolar para desarrollar el capital humano*. Esta estrategia fue elaborada por el Servicio de Programas Escolares del WFP, bajo la dirección de Carmen Burbano de Lara (Directora).

El análisis y el enfoque que se presentan en esta publicación se basan en una visión global desarrollada por Carmen Burbano de Lara (WFP) y Donald Bundy (Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres), quienes también orientaron todos los aspectos de su redacción y producción. La presente publicación se preparó bajo la orientación general de Valerie Guarnieri, Subdirectora Ejecutiva del Departamento de Desarrollo de Programas y Políticas.

Esta publicación es un bien público mundial que fue posible gracias a la asociación estratégica entre el Programa Mundial de Alimentos (WFP, por sus siglas en inglés) y Dubai Cares. Se elaboró en el marco del proyecto *Ampliación de la salud y la nutrición escolar en África: fortalecimiento de la capacidad técnica y de las pruebas para optimizar la programación nacional*, y con el apoyo financiero de Dubai Cares. El WFP agradece el apoyo de la Junta de Directores de Dubai Cares, del Director General Tariq Al Gurg, de la Directora de Programas Annina Mattsson, de la Asesora Técnica Principal y Directora interina de Programas Anna Bertmar Khan, y del Oficial de Programas Abdulrahman Bader.

Esta publicación fue dirigida por Edward Lloyd-Evans (Jefe de Investigación y Política del Servicio de Programas Escolares) y contó con el apoyo directo de Naïl Lazrak, que dirigió la gestión del proyecto y el análisis de datos y pruebas de ámbito global. Los miembros del equipo editorial incluyen: Adriana Pepe, que redactó el informe especial sobre la COVID-19 y prestó su apoyo en el análisis de los datos y las referencias, Song Jin Yun, que proporcionó el material de portada y contraportada, incluido el índice, el glosario y los anexos I y II, y Niamh O'Grady, que llevó a cabo la revisión interna y la retroalimentación. La orientación estratégica general, la edición, la revisión y las observaciones técnicas corrieron a cargo del asesor principal de alimentación escolar del WFP, Donald Bundy (Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres).

Les estamos muy agradecidos a los demás miembros del equipo de redactores: Thomas Deville (WFP), que actualizó el indicador de referencia de los costos y redactó la sección 3.1; Aulo Gelli (Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias), que redactó la sección 3.2, en la que se sintetizan la evidencia reciente sobre la alimentación escolar; Stéphane Verguet (Escuela de Salud Pública T.H. Chan, Harvard), que redactó la sección 3.3 sobre el análisis de costos y beneficios de los programas de alimentación escolar; y Altan Butt (WFP), que redactó el capítulo 4, relativo a las asociaciones.

Nos gustaría agradecer a quienes contribuyeron a los recuadros y los estudios de caso:

- De la Comisión de la Unión Africana: Excm. Sra. Sarah Mbi Enow Anyang, Comisionada de Recursos Humanos, Ciencia y Tecnología.
- Del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA): Shane Danielson, Director Superior de la División de Asistencia Alimentaria Internacional, Programas Globales.
- Del Gobierno de Canadá: D.ª Gloria Wiseman, Representante Permanente Adjunta de Canadá ante los Organismos de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

- Del Gobierno de Finlandia: D.^a Satu Lassila, Representante Permanente de Finlandia ante la FAO, el WFP y el FIDA.
- Del Gobierno de Francia: Sr. Sylvain Fournel, Representante Permanente Adjunto de Francia ante los Organismos de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Del Social and Industrial Foodservice Institute (SIFI), Gobierno de Rusia: Vladimir Chernigov, Presidente, y Victoria Likhareva, Especialista, Departamento Internacional
- Del Gobierno de China: Dr. Du Yuhong, Facultad de Educación, Universidad Normal de Pekín.
- Del Ministerio Federal de Alimentación y Agricultura de Alemania (BMEL): Angelina Balz, División 216 “Nutrición Sostenible, Reducción de Desperdicios Alimentarios”.
- Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de Alemania (BMZ).
- Ministerio de Educación de India.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Nepal.
- Departamento de Educación Básica de Sudáfrica.
- Ministerio de Educación de Brasil.
- De la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO): Stefania Giannini, Subdirectora General de Educación.
- Del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF): Robert Jenkins, Jefe de Educación y Director Asociado de la División de Programas.
- De la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO): Melissa Vargas y Fatima Hachem del Grupo de Trabajo de Alimentación y Nutrición Escolar de la FAO.
- Del Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas (UNSCN): Stineke Oenema, Coordinador.
- Del Banco Mundial: Fatoumata Barry, Especialista en Salud, Nutrición y Población; Fernando Lavadenz, Especialista Principal en Salud; Mouhamadou Moustapha Lo, Especialista en Educación; Ugo Gentilini, Economista Principal de Protección Social; Julieta Trias, Economista; y Yashodhan Ghorpade, Economista.
- De La Educación No Puede Esperar (ECW): Zeinab Adam, Asesor Principal en Coordinación, Desarrollo y Planificación estratégica.
- De la Alianza Mundial para la Educación (GPE): Sinead Andersen, Responsable del Equipo de Promoción Global.
- De la Fundación Global de Nutrición Infantil (GCNF): Arlene Mitchell, Directora Ejecutiva, y Ryan Kennedy, Oficial de Programas.
- De la Unión Internacional de Ciencias de la Nutrición (IUNS): Dr. Alan A. Jackson, Presidente y Profesor de Nutrición Humana en la Universidad de Southampton.
- De la Asociación para el Desarrollo de la Infancia/Imperial College London (PCD): Lesley Drake, Directora Ejecutiva; y la Dra. Elisabetta Aurino, Economista.
- De Dubai Cares: Annina Mattsson, Directora de Programas.
- De Mary’s Meals International: Graeme Little, Director de Programas.
- Del Programa Mundial de Alimentos: Pierre-Guillaume Wielezynski (Director de Transformación Digital), Yasmin Wakimoto y Sharon de Freitas (Centro de Excelencia contra el Hambre, Brasil); Alessio Orgera (Oficina Regional para América Latina y el Caribe); Annmarie Isler (Asociaciones públicas y recursos); y Ramin Gallenbacher, Raul Saenz, Thomas Deville, Niamh O’Grady, Adriana Pepe y Yohan Chambaud (Servicio de Programas Escolares).

Extendemos nuestro agradecimiento a quienes facilitaron la presentación de contribuciones externas: Sixi Qu (Director Ejecutivo en China), Han Jiang (China), Heiko Knoch (Director de la oficina de Berlín), Sigrid Mueller (Alemania), Bishow Parajuli (Director Ejecutivo en India), Shariqua Yunus (India), Daniel Balaban (Director del Centro de Excelencia contra el Hambre en Brasil), Yasmin Wakimoto y Sharon de Freitas (Brasil), Maria Tsvetkova (Oficina Regional para Oriente Medio, África Septentrional, Europa Oriental y Asia Central), Trixie-Belle Nicolle (Oficina Regional para África Meridional), Clara Cretin (Francia), Aino Partanen (División de Alianzas Públicas y Recursos) y Jutta Neitzel, Maria-José Rojas, Altan Butt, Emilie Sidaner, Nathaniel Glidden, Iglia Mancheva y Sandra Hittmeyer (Servicio de Programas Escolares).

Estamos agradecidos con el siguiente personal del WFP por aportar comentarios y sugerencias:

- Servicio de Programas Escolares: Jutta Neitzel, Maria-José Rojas y sus unidades.
- División de Investigación, Evaluación y Seguimiento: Arif Husain, Economista Jefe y Director del WFP, e Yvonne Forsen, Directora Adjunta.
- Unidad de Emergencias y Transiciones: Rebecca Richards, Rachel Goldwyn y Silvia Biondi.
- Oficina de Género: Kawinzi Muui y Baton Osmani.
- División de Alianzas Públicas y Recursos: Karin Manente, Annmarie Isler y Rossella Fanelli.
- División de Nutrición: Lynnda Kiess, Kate Ogden y Maree Bouterakos.
- Unidad de Redes de Seguridad y Protección Social: Sarah Loughton y Matteo Caravani.
- División de Alianzas Estratégicas: Varya Meruzhanyan.
- División de Comunicaciones, Promoción y Marketing: Mohamed Abdiweli.
- Oficina de Evaluación: Sergio Lenci.
- Centro de Excelencia contra el Hambre, Brasil: Yasmin Wakimoto y Sharon de Freitas.
- Oficinas regionales: Nadya Frank (Asia y Pacífico), Maria Tsvetkova, Vanja Karanovic, Matilde Agostini, KyuHee Do y Heba Nasr (Oriente Medio, África Septentrional, Europa Oriental y Asia Central), Abdi Farah y Agnes Ndiaye Faye (África Occidental y Central), Faith Awino (África Oriental), Trixie-Belle Nicolle (África Meridional) y Alessio Orgera (América Latina y Caribe).

Esta publicación se basa en varias fuentes de datos, incluida la Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar de la GCNF de 2019, financiada por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Agradecemos a Arlene Mitchell (Directora Ejecutiva, GCNF) y Ryan Kennedy (Oficial de Programas, GCNF) por su apoyo y colaboración a esta publicación. Las fuentes de datos adicionales utilizadas en esta publicación fueron publicadas por el Banco Mundial, la Unión Africana, los gobiernos de Brasil, China, Francia, India, Japón, Rusia, Ruanda, España y Reino Unido, como se cita en el Anexo III.

Esta publicación fue revisada por pares de forma independiente por Pedro Medrano Rojas † (antiguo Subsecretario General de las Naciones Unidas, Coordinador Superior para la Lucha contra el Cólera en Haití), Harold Alderman (Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias/CGIAR), Boitshepo Giyose (Unión Africana) y Elizabeth Kristjansson (Universidad de Ottawa). Sus invaluable comentarios contribuyeron a garantizar la calidad de la publicación.

Queremos agradecer de manera especial la contribución de Pedro Medrano Rojas. Uno de sus últimos actos de servicio a las Naciones Unidas fue la revisión por pares de esta publicación, días antes de su fallecimiento el 19 de noviembre de 2020. Pedro desarrolló una ilustre carrera en las

Naciones Unidas, en particular en el WFP, en varios cargos, entre ellos el de Representante en la India (1998-2004), Director Regional para América Latina y el Caribe (2004-2011), Director de la Oficina de Enlace en Nueva York (2009-2012) y Subdirector Ejecutivo interino de Asociaciones y Gobernanza (2012-2013). En 2013, fue convocado por el Secretario General de las Naciones Unidas para ocupar el cargo de Subsecretario General, Coordinador Superior para la Lucha contra el Cólera en Haití. Tras su jubilación en 2015, continuó su labor docente como profesor de Política Económica en la Universidad de Chile y asesorando al WFP. Como revisor de pares, su visión y sabiduría aportaron conocimientos de gran valor para ayudar a mejorar la calidad de esta publicación.

Madeline Tejada (Programas Escolares), con la ayuda de Margaret Majewska e Isabel Napoleão (Adquisición de Bienes y Servicios), prestaron el apoyo administrativo. La orientación jurídica corrió a cargo de Ye Miao y Lucas Martín Romero (Oficina Jurídica).

Deseamos agradecer al Comité de Revisión de las Publicaciones del WFP y al Estudio Creativo del WFP por su apoyo a este proyecto de publicación. El proceso de publicación fue dirigido por Corinne Woods, Directora de la División de Comunicaciones, Promoción y Marketing. El diseño gráfico fue coordinado por Kirsty McFadden, Jefa del Estudio Creativo del WFP; Helen Clarke, Diseñadora Gráfica; Anastasia Nadali, Diseñadora Gráfica; y Deborah Reid, Asociada de Comunicaciones. También nos gustaría agradecer a Cristina Ascone y al Comité de Revisión de Publicaciones del WFP. La selección de fotografías fue compilada por Rein Skullerud y Guilio d'Adamo (Unidad de Fotografía del WFP). Le agradecemos al gobierno de Finlandia y al Social and Industrial Foodservice Institute (SIFI) de Rusia por la provisión de contenido fotográfico para este libro. Esta publicación fue editada por Catherine Simes y diseñada por 400 Communications Ltd. Las traducciones fueron proporcionadas por Alexis Crespel (Jefe de la Unidad de Traducciones del WFP) y por Translated SRL. Las traducciones fueron revisadas y editadas por Sixi Qu (Representante del WFP en China), Han Jiang, Jingyi Liu y Maha Ahmed (Oficina del WFP en China), Maria Tsvetkova (Oficina Regional para Oriente Medio, África Septentrional, Europa Oriental y Asia Central), Hiba Audi, Adriana Pepe y Nail Lazrak (Servicio de Programas Escolares del WFP).

Prólogo

La pandemia de la COVID-19 ha trastornado nuestro mundo en los últimos meses, y los impactos sociales y económicos de esta crisis sanitaria global han sido profundos. Lamentablemente, como suele ocurrir, los niños se encuentran entre los más afectados por la propagación del virus por todo el mundo.

Toda una generación ha visto interrumpida su educación debido al cierre de escuelas: en el pico de la primera ola, alrededor de 1.600 millones de niños y jóvenes no tuvieron acceso a las aulas. Incluso hoy en día, más de 500 millones todavía no han podido reanudar su educación.

De por sí, esto es una tragedia. Asimismo, se ha puesto en peligro la salud, el desarrollo y el bienestar a largo plazo de millones de niños vulnerables que han perdido acceso a preciadas comidas escolares gratuitas, el único alimento nutritivo que reciben cada día. A principios de año, 370 millones de niños no pudieron recibir comidas escolares. El virus amenaza con robarles el futuro a estos niños.

El Programa Mundial de Alimentos está decidido a garantizar que esto no suceda. Durante los últimos diez años, varios estudios han demostrado que las comidas escolares combaten el hambre en la infancia, respaldan el bienestar a largo plazo de los niños y les ayudan a aprender y prosperar. Esto es especialmente cierto en el caso de las niñas: cuando se implementa un programa de comidas escolares, las niñas permanecen más tiempo en la escuela, los índices de matrimonio infantil bajan y los embarazos adolescentes disminuyen.

Las comidas escolares son especialmente importantes para los niños que viven en situaciones de conflicto, dado que contribuyen a la paz y a la cohesión social. La concesión del Premio Nobel de la Paz 2020 al Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas es un reconocimiento de que poner fin al hambre constituye un primer paso fundamental hacia la paz. También se trata de un paso fundamental hacia una mejor educación y aprendizaje. La alimentación escolar puede convertirse en una salvaguardia esencial al contribuir a una sensación de normalidad y a la continuación de la educación. Lograr que los niños vulnerables regresen a la escuela, especialmente los que viven en situaciones de emergencia, requiere programas que ayuden a aliviar la grave presión financiera a la que se enfrentan muchas familias debido a la pandemia.

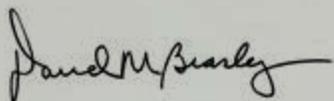


Todas las pruebas demuestran que los programas de comidas escolares, junto con otras iniciativas de protección social, son una de las inversiones más inteligentes que cualquier gobierno puede hacer a largo plazo. Por ello, los equipos de las oficinas de países del WFP están trabajando con los gobiernos a nivel mundial para reabrir las escuelas en condiciones de seguridad y garantizar que se satisfagan las necesidades sanitarias, alimentarias y nutricionales de los niños más pobres.

El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020 está diseñado para respaldar estos esfuerzos. Destaca cómo, en la última década, los países han intensificado enormemente sus compromisos financieros y normativos con los programas de alimentación escolar y cómo esos esfuerzos se han traducido en que el número de niños que reciben comidas en la escuela sea mayor que nunca.

Sin embargo, este libro también identifica los desafíos que tenemos por delante. Incluso antes de la pandemia, el WFP estimaba que 73 millones de niños vulnerables no tenían acceso a las comidas escolares que necesitaban para aprovechar su potencial. Este informe proporciona datos actualizados y una perspectiva de política global para informar y apoyar a los gobiernos, mejorar las estrategias y programas nacionales y promover el aprendizaje global para que los niños vulnerables y que padecen hambre tengan la oportunidad de ir a la escuela.

El WFP está plenamente comprometido a trabajar con sus socios para garantizar que ningún niño, independientemente del lugar en el que viva, vaya a la escuela con hambre o, peor aún, que no vaya a la escuela en lo absoluto. Tras el revuelo de los últimos meses, debemos aprovechar la oportunidad de empezar a construir el mundo mejor que todos queremos ver. Es hora de trabajar juntos, en asociación, para lograrlo.



David Beasley

Director Ejecutivo

Programa Mundial de Alimentos



Mensajes clave

A principios de 2020, los programas nacionales de alimentación escolar suministraron más comidas escolares a niños que durante cualquier otro momento de la historia de la humanidad, lo que convierte la alimentación escolar en la red de seguridad social más amplia del mundo.

- Uno de cada dos escolares, es decir, 388 millones de niños, reciben diariamente comidas escolares en al menos 161 países de todos los niveles de ingresos.
- Entre 2013 y 2020, la cantidad de niños que reciben comidas escolares creció un 9 % a escala global y un 36 % en los países de bajos ingresos.
- Este crecimiento refleja una amplia institucionalización de estos programas como parte de las políticas gubernamentales para el desarrollo nacional: más del 90 % del costo de los programas de alimentación escolar procede ahora de fondos nacionales.
- A pesar de estos logros sin precedentes, los programas siguieron siendo menos eficaces donde más se necesitaban: seguían sin alcanzar a 73 millones de los niños más vulnerables.
- Hay cada vez más evidencia que indica que los programas eficaces de alimentación escolar mejoran tanto el acceso a las escuelas como el aprendizaje, mientras que las transferencias de efectivo impactan principalmente el acceso.

La pandemia de la COVID-19 supuso el fin de esta década de crecimiento global de los programas de alimentación escolar y ha agudizado la voluntad internacional de restablecer el acceso a estas redes de seguridad vitales como una prioridad.

- En el punto álgido de la crisis, en abril, 199 países habían cerrado las escuelas y 370 millones de niños perdieron acceso de forma repentina a lo que para muchos era su comida principal diaria.
- Esta pérdida puso de relieve la importancia de la alimentación escolar como red de seguridad social que protege el bienestar de los niños más vulnerables y sustenta su futuro.
- La pérdida también puso de manifiesto la necesidad de ampliar el concepto de educación para abarcar la salud y el bienestar de los niños, y de reconstruir servicios de salud y nutrición equitativos y de calidad en todas las escuelas para todos los alumnos.

En el mundo posterior a la COVID-19, los programas de alimentación escolar constituyen una inversión aún más prioritaria, ya que ayudan a los países a recuperarse con más rapidez: creando capital humano, respaldando el crecimiento nacional y fomentando el desarrollo económico.

- Los programas eficaces ayudan a los países a brindar apoyo a sus hijos no solo durante los primeros 1000 días de vida, sino también durante los siguientes 7000 días previos a alcanzar la edad adulta. Estos 7000 días son fundamentales para afianzar los primeros logros conseguidos, ofrecer oportunidades para llegar a remontar la situación y abordar las fases críticas de la vulnerabilidad a lo largo de la infancia y la adolescencia.
- Los programas apoyan tanto al alumno como al aprendizaje, al contribuir a construir una población sana y educada a la vez que se sientan las bases del crecimiento y el desarrollo nacional. Además, se crean 1668 nuevos puestos de trabajo de forma directa por cada 100 000 niños alimentados.
- Los programas eficientes producen retornos de hasta 9 dólares por cada dólar invertido, además de crear valor en múltiples sectores, como la educación, la salud y la nutrición, la protección social y la agricultura local.

El Programa Mundial de Alimentos ha renovado su compromiso de trabajar con los gobiernos para asegurar que todos los niños vulnerables reciban apoyo, y ha puesto en marcha una nueva Estrategia de Alimentación Escolar de diez años de duración para reforzar su función estratégica mundial en materia de salud y nutrición escolar.

- El WFP apoyará a los gobiernos para llegar a los 73 millones de niños vulnerables que necesitan apoyo en materia de salud escolar y nutrición, incluida la alimentación escolar, en 60 países prioritarios.
- El WFP apoyará la transición a programas de propiedad y financiación nacionales y, cuando sea necesario, mejorará su apoyo directo en entornos frágiles o de bajos ingresos.
- El WFP trabajará en asociación con una coalición cada vez mayor de organismos de desarrollo, donantes, el sector privado y organizaciones de la sociedad civil para apoyar a los gobiernos en la ampliación de los programas de salud y nutrición en las escuelas.
- El WFP promoverá la investigación sobre la salud y la nutrición en las escuelas como un bien público mundial, ayudando a los países a tener acceso a mejores pruebas para la elaboración de programas más eficaces en función de los costos.

Áreas de interés para 2021 y 2022

- **La prioridad más inmediata es ayudar a los países a restablecer programas de alimentación escolar eficaces.** ¿Cómo podemos acelerar los esfuerzos globales para reabrir de manera segura las escuelas cerradas en respuesta a la pandemia de COVID-19 y, al menos, volver a la situación en la que se encontraba a principios de 2020?
- **Antes de la pandemia, los programas de alimentación escolar estaban menos presentes donde más se necesitaban.** ¿Pueden los enfoques innovadores de financiación traer esperanza a los 73 millones de niños más necesitados? Para subsanar esta laguna se necesitarán nuevos instrumentos financieros, como bonos de inversión social e inversiones mancomunadas en todos los sectores, incluidos los de la salud, la educación y la agricultura.
- **Los datos disponibles sobre la alimentación escolar se centran en los programas del sector público de los países de ingresos bajos y medios bajos.** ¿Qué más podemos aprender de los programas gestionados por los países BRICS, los países de altos ingresos y el sector privado? La creación de una sólida base de datos mundial de programas de alimentación escolar ayudaría a comprender mejor la variedad de programas y ampliaría el alcance de las oportunidades de aprendizaje.
- **Los programas de alimentación escolar relacionados con la compra local de alimentos (conocidos comúnmente como programas de alimentación escolar con productos locales) han demostrado su valor en los países de ingresos medios.** ¿Cómo pueden los países de bajos ingresos ampliar las actividades de alimentación escolar con productos locales como parte de sus programas nacionales? Los mayores programas de alimentación escolar del mundo dependen todos de alimentos de origen local, lo que contribuye a crear puestos de trabajo, a hacer más previsible los mercados y a establecer preferencias dietéticas duraderas a favor de los alimentos frescos disponibles de forma local. Es necesario ayudar a los países de bajos ingresos a ampliar las actividades de alimentación escolar con productos locales como elementos clave de sus programas nacionales.
- **Los programas de alimentación escolar constituyen la red de seguridad más amplia del mundo y desempeñan un papel fundamental en la respuesta a los conflictos y las emergencias.** ¿Podemos mantener y mejorar aún más la resiliencia de los sistemas alimentarios mediante una nueva generación de programas de alimentación escolar que sean más rentables y respetuosos en términos ambientales? Los diseños del programa actual abordan la cuestión del hambre y la consolidación de la paz como parte de la respuesta inmediata a los conflictos y las emergencias. Para mantener la resiliencia a largo plazo y hacer la transición hacia la sostenibilidad, los sistemas alimentarios deben evolucionar en respuesta a las necesidades y contextos locales.

Premio Nobel de la Paz 2020 otorgado al Programa Mundial de Alimentos de la ONU

El Premio Nobel de la Paz 2020 se le concedió al Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas “por su contribución a mejorar las condiciones de paz en las zonas afectadas por conflictos y por actuar como fuerza motriz en las iniciativas para prevenir el uso del hambre como arma de guerra y conflicto” (Comité Noruego del Premio Nobel, 2020).

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas también ha reconocido el papel crucial de los alimentos para atender las necesidades de las poblaciones en conflictos y emergencias:

“El vínculo entre el hambre y los conflictos armados es un círculo vicioso: la guerra y los conflictos pueden causar inseguridad alimentaria y hambre, así como el hambre y la inseguridad alimentaria pueden hacer estallar conflictos latentes y desencadenar el uso de la violencia. Nunca alcanzaremos el objetivo de hambre cero a menos que también pongamos fin a la guerra y al conflicto armado... La prestación de asistencia para aumentar la seguridad alimentaria no sólo previene el hambre, sino que también puede contribuir a mejorar las perspectivas de estabilidad y paz”. (Resolución 2417 del Consejo de Seguridad de la ONU)

En 2019, el 38 % de los 17 millones de niños que recibían apoyo de los programas de alimentación escolar del WFP se encontraban en países afectados por conflictos o crisis (Banco Mundial, 2020f):¹ 4,3 millones de estos niños recibieron apoyo en el marco de las actividades de respuesta a las crisis en los planes estratégicos del WFP para los países. El WFP ha prestado apoyo a la alimentación escolar en los países que han estado entre los más afectados por la guerra y la inestabilidad: hasta 971 000 niños en Siria, 680 000 niños en Yemen y 460 000 niños en Sudán del Sur. El WFP también ha contribuido a la ejecución de programas de alimentación escolar para respaldar a los hijos de los refugiados ante la inseguridad, incluido el programa de alimentación escolar en Bangladés, que presta asistencia a 405 000 niños en los campamentos de refugiados, principalmente de la comunidad rohingya. Hasta 2019, el WFP prestó apoyo a 1,7 millones de niños refugiados, desplazados internos y migrantes que regresaban a sus hogares en todo el mundo, principalmente en el marco de su cartera de intervenciones para situaciones de crisis.

Como instrumento para aumentar el acceso a la educación, la alimentación escolar en situaciones de emergencia puede contribuir a la protección de los niños contra esas amenazas específicas de la edad, como el matrimonio forzoso y/o el matrimonio precoz y diversas formas de trabajo infantil inapropiado. Las escuelas y otros “espacios seguros” pueden contribuir positivamente a satisfacer las necesidades de protección de los niños, y la alimentación escolar puede ser un incentivo eficaz para que los padres envíen a sus hijos a la escuela y apoyen a los niños a seguir matriculados.

1. Países clasificados por el Banco Mundial como en conflicto de alta intensidad, de mediana intensidad y de alta fragilidad institucional y social.



A young boy with dark skin and short hair, wearing a purple school uniform, is sitting at a wooden desk in a classroom. He is focused on writing in a notebook with a blue pen. The background shows other students in purple uniforms and wooden desks, slightly out of focus. A white rectangular box with a thin black border is overlaid on the image, containing the text 'Resumen ejecutivo' in white, bold, sans-serif font.

Resumen ejecutivo

Resumen ejecutivo

Esta publicación del Programa Mundial de Alimentos (WFP) de las Naciones Unidas proporciona un análisis del Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial en 2020. El WFP publicó por primera vez un informe sobre El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial en 2013 (WFP, 2013a). Esta versión de 2020 sigue un formato similar y utiliza las mejores fuentes de datos disponibles para describir los aspectos clave de la cobertura, las prácticas de aplicación y los costos de los programas escolares de salud y nutrición en todo el mundo. Además, la versión de 2020 trata de analizar la dirección y la magnitud del cambio que se ha producido entre 2013 y 2020, y de proporcionar una actualización de los avances en las pruebas y la comprensión de los programas de alimentación escolar.

El informe, previsto desde hace tiempo, se publica con una urgencia aún mayor, ya que el brote de la pandemia de la COVID-19 en febrero de 2020 supuso un golpe que puso fin a casi una década de crecimiento mundial de los programas de alimentación escolar. En el punto álgido de la crisis de 2020, en abril, 199 países habían cerrado las escuelas y alrededor de 370 millones de niños perdieron acceso de forma repentina a su comida escolar diaria. Esta pérdida puso de relieve la importancia de la alimentación escolar como red de seguridad social que protege el bienestar de los niños y sustenta su futuro. El agudo impacto social de la crisis y la experiencia de tratar de salir adelante sin sistemas educativos nacionales han agudizado la intención global de restaurar el acceso a la educación y consolidar mejores sistemas.

Tenemos que aprender de la crisis de la COVID-19. Ha llegado el momento de redefinir la “educación” y de reconocer que invertir en los alumnos es invertir en el futuro. Cuando cerraron las escuelas, nos dimos cuenta de que la educación es mucho más que libros de texto y aulas. La crisis nos ha enseñado que el sistema educativo es quizás uno de los pilares más importantes de nuestras comunidades y que resulta fundamental para la estructura de las sociedades: que las escuelas constituyen un apoyo tanto para el aprendizaje como para el propio alumnado. A medida que el mundo responde a la pandemia y se recupera de ella, ha llegado el momento de ampliar el concepto de educación para abarcar la salud y el bienestar de los niños, así como de reconstruir servicios sanitarios y nutricionales equitativos y de calidad en todas las escuelas para todos los alumnos.

Antes de la pandemia de la COVID-19, los programas nacionales de alimentación escolar distribuían comidas escolares a más niñas y niños que en cualquier momento en la historia de la humanidad, lo que hace de la alimentación escolar la red de seguridad más amplia del mundo.

Antes, durante y después de la pandemia de la COVID-19

A principios de 2020, los programas nacionales de alimentación escolar suministraron más comidas escolares a niños que durante cualquier otro momento de la historia de la humanidad. Casi la mitad de los escolares del mundo, unos 388 millones, recibieron una comida en la escuela todos los días, y el 90 % de esas comidas se complementó con un paquete de intervenciones para mejorar la salud.

La comparación con los datos de 2013 muestra que este crecimiento sustancial reflejó una tendencia ascendente en la cobertura a lo largo de la década anterior, especialmente en los países de ingresos bajos y medios bajos. Los programas de alimentación escolar han pasado a formar parte cada vez más del tejido de las estructuras institucionales nacionales, y más del 80 % de los programas se ha incorporado a las políticas nacionales, por lo que se han convertido en la red de seguridad social más amplia del mundo. Se gastan entre 41 000 y 43 000 millones de dólares anuales en estos programas, de los cuales más del 90 % proviene de fondos nacionales. Estas inversiones no solo crean capital humano para asegurar el futuro crecimiento económico nacional, sino que también son una inversión importante en las economías locales, abren mercados para los agricultores locales y crean 1668 nuevos puestos de trabajo por cada 100 000 niños alimentados.

Esta publicación ofrece un análisis del estado de los programas de alimentación escolar antes de la pandemia de la COVID-19, describe el daño causado por la pandemia y presenta lo que se puede hacer para restaurar esta notable red de seguridad mundial, no solo para volver a la situación global en enero de 2020, sino para reconstruirla de una forma más adecuada.

Puntos destacados

La alimentación escolar es la red de seguridad social más grande y extendida del mundo, y beneficia a 388 millones de niños a nivel mundial.

Los datos de 163 países muestran que el 99 % de estos países ofrece programas de alimentación escolar. A escala mundial, uno de cada dos escolares, o 388 millones de niños, recibe ahora una comida escolar, si bien existen grandes disparidades entre países. La expansión e institucionalización de esos programas fue mayor en los países de bajos ingresos, lo que mejoró la sostenibilidad de los esfuerzos.

Los países de bajos ingresos han fortalecido considerablemente sus esfuerzos financieros y políticos en relación con la alimentación escolar, lo que ha dado lugar a una mayor cobertura.

El informe de 2013 destacó que la cobertura de la alimentación escolar era menor donde más se necesitaba. En 2020 esta afirmación seguía siendo cierta, pero la brecha se estaba reduciendo.

Entre 2013 y 2020, los países de bajos ingresos lograron grandes avances en materia de políticas y financiación para la alimentación escolar. La proporción de países que cuentan con una política de alimentación escolar aumentó del 20 % al 75 %.

Durante el mismo período, los gobiernos de los países de bajos ingresos también han aumentado sus presupuestos: la proporción de la financiación nacional en el gasto general para la alimentación escolar aumentó del 17 % al 28 %, con lo que se redujo la dependencia respecto a los donantes internacionales. En consecuencia, el número de niños que reciben comidas escolares aumentó en un 36 % en los países de bajos ingresos, en comparación con un aumento del 9 % a escala mundial. A pesar del enorme crecimiento demográfico, la proporción de escolares que reciben comidas en los países de bajos ingresos aumentó del 13 % al 20 % durante el mismo período. En los países de ingresos medios y altos, los programas de alimentación escolar reciben apoyo casi universal a través de fondos nacionales, y la inversión nacional total supera el 95 % de los costos totales.

El mundo debe priorizar la reapertura segura de las escuelas, incluida la restauración del acceso a las comidas escolares.

Los efectos negativos del cierre de escuelas podrían resultar permanentes. Esto es especialmente cierto en el caso de los niños más vulnerables, que dependen más de las comidas escolares y para los que resulta menos disponible la educación en el hogar. Esto no solo tiene consecuencias trágicas para las esperanzas y los logros del individuo, sino que también socava el capital humano de una nación y ayuda a perpetuar un círculo vicioso de pobreza y desigualdad. El cierre prolongado de las escuelas crea mayores riesgos para los niños en relación con el abuso y el empleo inadecuado. Esto es especialmente preocupante para las niñas, ya que el abandono escolar a largo plazo está relacionado con un aumento del trabajo infantil y el matrimonio infantil.

Más de 70 países han aplicado medidas de adaptación y mitigación para hacer frente a los efectos de la pandemia de la COVID-19, con resultados desiguales. Los países y los socios han tratado de mitigar los efectos más perjudiciales: mediante el apoyo de la educación mediante el aprendizaje electrónico, la televisión y la radio y la sustitución de las redes de seguridad de las escuelas por servicios comunitarios, como raciones para llevar a casa y transferencias de efectivo. Sin embargo, los mecanismos de supervivencia pueden agravar las desigualdades: menos del 10 % de los hogares en África tienen acceso al aprendizaje electrónico; y las transferencias en efectivo o en especie a los hogares pueden no equipararse con el apoyo a los escolares, especialmente en el caso de las niñas. Las alternativas del WFP a las comidas escolares, como las raciones para llevar a casa y las transferencias en efectivo, han llegado a unos 6,9 millones de niños, o alrededor del 40 % de los 17 millones de niños que solían recibir comidas a través de los programas apoyados por el WFP antes de la COVID-19.

Los países están apoyando los esfuerzos de “vuelta a la escuela” para revertir el daño causado por el cierre de escuelas. Ahora se reconoce que los programas de salud y nutrición escolares, en especial la alimentación escolar, desempeñan un papel clave, ya que actúan como un fuerte incentivo para que los padres envíen a sus hijos a la escuela y para que los niños permanezcan escolarizados.

La pandemia de la COVID-19 supuso el fin de una década de crecimiento global de los programas de alimentación escolar y ha agudizado la voluntad internacional de restablecer el acceso a estas redes de seguridad vitales como una prioridad.

Tres acontecimientos recientes podrían afectar significativamente las políticas de cierre de escuelas vigentes para cuando este reporte sea publicado: el despliegue masivo de vacunas autorizadas; el surgimiento de diversas cepas del virus, las cuales podrían ser más contagiosas entre los niños; y creciente evidencia de que el costo a largo plazo de la pérdida de educación supera los beneficios para la salud del cierre de escuelas.

Existe un consenso creciente sobre la necesidad de apoyar a los niños durante su desarrollo hasta la edad adulta. La inversión en capital humano es esencial para que las personas alcancen su máximo potencial y se contribuya al crecimiento nacional y al desarrollo económico.

Se ha producido un cambio de paradigma hacia la inversión en los niños durante los primeros 8000 días de vida (aproximadamente hasta los 21 años). El período que va desde la concepción hasta los 2 años de edad, conocido como los primeros 1000 días, es crítico para la salud y el desarrollo de niñas y niños. En muchos países se ha establecido una política de atención a este período, pero también es importante respaldar la salud y la nutrición durante los próximos 7000 días para afianzar los primeros logros conseguidos, ofrecer oportunidades para llegar a remontar la situación y abordar las fases críticas de vulnerabilidad, especialmente la pubertad, el crecimiento acelerado y el desarrollo del cerebro en la adolescencia. Los programas de salud y nutrición en las escuelas constituyen un medio importante para que los gobiernos intervengan de manera rentable durante los próximos 7000 días.

La alimentación escolar durante la infancia y la adolescencia contribuye al capital humano, es decir, a la suma de la salud, las aptitudes, los conocimientos y la experiencia de una población. Una población bien alimentada, sana y educada es la base del crecimiento y el desarrollo económico: en los países de altos ingresos, alrededor del 70 % de la riqueza nacional se debe a la producción de su población, pero en muchos países de bajos ingresos esta proporción es menor del 40 %. Esta desigualdad tiene consecuencias de por vida para la sociedad y el individuo: las sociedades pobres se desarrollan y operan muy por debajo de su capacidad, y los individuos no logran alcanzar su potencial en la vida. Los programas que invierten en el alumno son clave para crear capital humano.

A medida que las naciones experimentan cada vez más déficits presupuestarios como resultado de los daños causados por la COVID-19, es probable que los presupuestos para programas sociales y educación se reduzcan, lo que afectará al futuro de los niños de todo el mundo. Es necesario que los países reconozcan que esos programas constituyen inversiones cruciales en el capital humano de la próxima generación, la que soportará la mayor carga de la respuesta actual a la crisis.

Dado que la mayoría de los programas nacionales de alimentación escolar cuentan con el apoyo de fondos nacionales, una mejor comprensión de los factores subyacentes de los costos podría ayudar a más países a hacer la transición hacia la autosuficiencia.

A escala mundial, más del 90 % del apoyo a los programas nacionales de alimentación escolar proviene de fondos nacionales. Como se ha destacado anteriormente, en los países de bajos ingresos, la proporción de la ayuda interna ha aumentado del 17 % al 28 % entre 2013 y 2020, si bien la cobertura ha aumentado del 13 % al 20 % durante el mismo período. Los países de bajos ingresos con el menor margen fiscal y la mayor necesidad de alimentación escolar dependen desproporcionadamente de la financiación de los donantes. Sin embargo, varios países de bajos ingresos han pasado a una financiación nacional mayoritaria.

Comprender dónde es crucial el apoyo externo y dónde es posible la transición será fundamental para el crecimiento futuro de la alimentación escolar sostenible.

El costo anual de un programa de alimentación escolar anual por niño ha cambiado poco desde 2013. El costo medio de la alimentación escolar se mantiene sin cambios en 2020 en 57 dólares por niño y año. Los datos indican un costo de 55 dólares (en comparación con 50 dólares en 2013) en los países de bajos ingresos y 41 dólares (en comparación con 46 dólares) en los países de ingresos medios bajos. Los datos sobre las tendencias entre 2013 y 2020 respaldan la interpretación de que existe un precio mínimo básico que debe pagarse para proporcionar una comida a un niño.

El costo relativo de la alimentación escolar es mayor para los países que menos invierten en educación y que tienen un Producto Interior Bruto (PIB) más bajo. Los países pobres que más necesitan la alimentación escolar serán los que más luchen por hacer frente a los costos; a medida que los países aumenten su PIB, podrán llegar a ser cada vez más autosuficientes y sufragar los costos con fondos nacionales. Estas observaciones respaldan la nueva dirección estratégica del WFP, que concentra los recursos externos para los programas en los países más pobres y mejora el apoyo técnico a los países en transición a la financiación nacional.

La alimentación escolar es una intervención eficaz en función de los costos, que produce un alto rendimiento de la inversión en educación, salud, protección social y economías locales.

Los ensayos, cada vez más rigurosos, muestran los beneficios económicos y no económicos de los programas de alimentación escolar. Los estudios anteriores a 2015 muestran mejoras en la educación de los niños, así como en su salud física y psicosocial, y la mayoría de los beneficios recaen sobre los niños más desfavorecidos. Los estudios recientes han revelado efectos sobre los resultados de aprendizaje, matemáticas y alfabetización, con mayores efectos en las niñas y en los niños que se encuentran por debajo del umbral nacional de pobreza. En un reciente metaanálisis realizado en el África Subsahariana por la Agencia Francesa de Desarrollo y el Banco Mundial, la alimentación escolar ocupaba el tercer lugar en lo que respecta a la mejora de los resultados del aprendizaje, solo superada por las intervenciones centradas en la pedagogía, y por delante de la construcción de nuevas escuelas y las intervenciones de apoyo a la educación, como las becas y las transferencias de efectivo. Hay cada vez más evidencia que indica que los programas eficaces de alimentación escolar mejoran tanto el acceso a las escuelas como el aprendizaje, mientras que las transferencias de efectivo impactan principalmente el acceso.

Los estudios de análisis de costos y beneficios también muestran que los programas de alimentación escolar generan beneficios en educación, salud y nutrición, protección social y agricultura local. El rendimiento de la inversión puede llegar a ser de hasta 9 dólares por cada dólar invertido en la ejecución de programas de alimentación escolar.

A la luz de los datos recientes sobre los costos y beneficios de la alimentación escolar, se necesita más asistencia técnica para apoyar a los gobiernos a mejorar aún más la eficiencia en función de los costos y maximizar los efectos de sus programas de alimentación escolar.

En los dos últimos decenios se han formado coaliciones mundiales de socios para contribuir a una mejor coordinación y al fortalecimiento de las capacidades. Estas plataformas han ayudado a los gobiernos a acelerar el cambio de políticas, financiación e intervenciones.

Los gobiernos se han comprometido cada vez más con otros interesados, como los donantes, las instituciones financieras internacionales (IFI), los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales (ONG) en el plano regional e internacional para coordinar las cuestiones

técnicas y las relativas a las políticas. La mayoría de las regiones cuentan ahora con una red temática de alimentación escolar que reúne a los responsables de la formulación de políticas y a los profesionales. Organismos como el WFP están fomentando la cooperación internacional entre los gobiernos (por ejemplo, la cooperación Sur-Sur) y promoviendo la adopción de programas sostenibles y de alta calidad.

La iniciativa “Enfocar los Recursos sobre una Salud Escolar Eficaz” (FRESH) surgió en el año 2000 como un esfuerzo de múltiples organismos para desarrollar un consenso sobre cómo promover la salud y la nutrición del alumno como parte de la inversión general en el aprendizaje. El programa de salud y nutrición en las escuelas se revitalizó en 2019 cuando la UNESCO volvió a convocar un grupo interinstitucional sobre salud y nutrición en las escuelas con el objetivo de fortalecer la colaboración mundial y promover un enfoque interinstitucional más eficaz sobre la salud y la nutrición en las escuelas. Esto ha dado lugar a nuevas iniciativas, como la asociación impulsada en 2020 entre el WFP y UNICEF para ayudar a garantizar que los niños reciban en las escuelas un conjunto de servicios esenciales en materia de salud y nutrición.

Históricamente, las redes de la sociedad civil han desempeñado un papel importante, especialmente la Fundación Mundial sobre la Nutrición Infantil (GCNF) y la Alianza para el Desarrollo de la Infancia. También se están estableciendo nuevas iniciativas por parte de la Federación de Rusia, en colaboración con los demás países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), así como por parte de Alemania; al mismo tiempo, están surgiendo redes de conocimientos a escala regional, especialmente en América Latina y Asia Meridional. La Unión Africana (UA) es un socio clave en el apoyo a la ampliación de los programas de alimentación escolar de propiedad nacional en todo el continente africano.

El WFP está fortaleciendo su función estratégica en materia de salud y nutrición escolar en todo el mundo.

El WFP ha seguido colaborando con los países y otros socios para el desarrollo a escala mundial en materia de salud escolar. Hay pruebas, especialmente desde el informe *El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial en 2013*, de que la función estratégica del WFP ha contribuido a introducir cambios fundamentales en las políticas de los países de bajos ingresos, que han ayudado a fortalecer y acelerar los esfuerzos dirigidos por los gobiernos.

Mediante una nueva estrategia, *A Chance for Every Schoolchild* (“Una oportunidad para cada niño en edad escolar”), puesta en marcha a principios de 2020, el WFP está adoptando medidas deliberadas para reforzar su papel de socio y actuar como catalizador del cambio de políticas.

Un análisis de las necesidades mundiales determinó que 73 millones de niños vulnerables necesitan alimentación escolar en 60 países prioritarios, con especial atención a África.

El WFP aumentará su apoyo a los gobiernos para ayudarles a hacer frente a los objetivos y desafíos nacionales, así como a la transición de los países a la autosuficiencia. El WFP ayudará a encontrar soluciones colaborando con otros y convocando a los socios, al aprovechar sus seis décadas de experiencia en el apoyo a la alimentación escolar.

Sobre la base de la capacidad actual de los países, el apoyo técnico y normativo del WFP a los programas nacionales podría influir en la calidad de vida de unos 155 millones de escolares en 74 países.

La nueva estrategia también exige más investigación e intercambio de conocimientos para mejorar la calidad de los programas. El WFP se propone fomentar más investigaciones sobre la salud y el bienestar de los niños en edad escolar, lo que incluye la creación de diseños de intervención basados en pruebas que tengan más en cuenta las cuestiones de género y respondan mejor a los desafíos del cambio climático. La serie *El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial* es parte de este plan para mejorar el acceso al conocimiento y hacer un seguimiento de la implementación de la estrategia.

Los programas de alimentación escolar desempeñan un papel clave en la resiliencia ante conflictos y emergencias. A largo plazo, pueden contribuir a minimizar los impactos del cambio climático a través de sistemas alimentarios respetuosos con el medioambiente.

El Panel Global de Sistemas Agrícolas y Alimentarios para mejorar la Nutrición recomienda los programas de salud y nutrición en las escuelas. Los programas de alimentación escolar con productos locales, en los que se compran alimentos a los agricultores locales, también responden especialmente al cambio climático, ya que acortan las cadenas alimentarias y reducen al mínimo el desperdicio de alimentos, la mayor causa evitable de emisiones de carbono. Los programas que tienen en cuenta las cuestiones de género aumentan la matriculación de las niñas en la educación, ayudan a mantener escolarizadas a las niñas en edades vulnerables y mejoran la dieta de las adolescentes. Cada vez hay más pruebas de que, incluso en situaciones de conflicto, los programas de alimentación escolar pueden mejorar la escolarización y reducir el trabajo inadecuado, especialmente en el caso de las niñas.

El WFP fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz 2020 en parte por el papel que desempeñan sus programas de alimentación escolar en el apoyo a la resiliencia nacional ante los conflictos y las emergencias. El WFP prevé un futuro en el que los programas de alimentación escolar respetuosos con el medio ambiente, relacionados eficazmente con la agricultura y el medioambiente, contribuyan en gran medida a crear enfoques más resilientes y de nueva generación dentro de los sistemas públicos de alimentación y educación.

Principales conclusiones

Identificamos cinco acciones prioritarias futuras para la alimentación escolar, que comienzan con la función clave de ayudar a reabrir las escuelas de manera segura después de la pandemia de la COVID-19 y que posteriormente se centran en nuevas formas de mejorar la calidad y la rentabilidad de los programas nacionales de alimentación escolar.

- 1. La prioridad más inmediata es ayudar a los países a restablecer programas de alimentación escolar eficaces.** ¿Cómo podemos acelerar los esfuerzos globales para reabrir de manera segura las escuelas cerradas en respuesta a la pandemia de COVID-19?
- 2. Antes de la pandemia, los programas de alimentación escolar estaban menos presentes donde más se necesitaban.** ¿Pueden los enfoques innovadores de financiación traer nuevas esperanzas a los 73 millones de niños más necesitados?
- 3. Los datos disponibles sobre la alimentación escolar se centran en los programas del sector público de los países de ingresos bajos y medios bajos.** ¿Qué más podemos aprender de los programas gestionados por los BRICS y los países de altos ingresos y el sector privado?

4. **Los programas de alimentación escolar con productos locales han demostrado su eficacia en los países de ingresos medios.** ¿Cómo pueden los países de bajos ingresos, que son los que más pueden beneficiarse de este enfoque, ampliar los esfuerzos de alimentación escolar con productos locales como parte de sus programas nacionales?
5. **Los programas de alimentación escolar constituyen la red de seguridad más amplia del mundo y desempeñan un papel fundamental en la respuesta a los conflictos y las emergencias.** ¿Podemos mantener y mejorar aún más la resiliencia de los sistemas alimentarios mediante una nueva generación de programas de alimentación escolar que sean más rentables y más respetuosos en términos ambientales?

El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020

Esta publicación forma parte de una nueva serie de informes periódicos del WFP, anunciados en la nueva estrategia para 2020, *A Chance for Every Schoolchild* (“Una oportunidad para cada niño en edad escolar”), con el fin de contribuir a garantizar la disponibilidad de una base de conocimientos actualizada sobre la alimentación escolar. Los hallazgos de la publicación se presentan en cinco capítulos:

1. La escala, cobertura y tendencias de los programas de alimentación escolar en 2020;
2. Perspectivas y prioridades de las políticas;
3. Costos y beneficios de la alimentación escolar;
4. Alianzas para la alimentación escolar;
5. El papel estratégico y global del WFP en la salud y la nutrición escolar.

Esta edición también contiene un informe especial sobre lo que sabemos acerca de los impactos de la COVID-19 en la alimentación escolar.



A close-up photograph of two young girls in profile, facing each other. They are wearing bright orange school uniforms. The girl on the left has her hair in braids with purple and pink ties. The girl on the right has her hair in a bun. A light blue rectangular box is overlaid on the image, containing the word 'Introducción' in white text. The background is blurred, suggesting an outdoor setting.

Introducción

Esta publicación oficial del Programa Mundial de Alimentos (WFP) de las Naciones Unidas proporciona un análisis del Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial en 2020.

El informe se publica en un momento único en la historia de la alimentación escolar. A principios de 2020, se suministraron más comidas escolares a niños que durante cualquier otro momento de la historia de la humanidad. La llegada de la pandemia de la COVID-19 provocó la mayor crisis educativa del mundo, que afectó a 1600 millones de niños, ya que casi todas las escuelas del mundo cerraron en mayo de 2020. Conforme los países van reabriendo las escuelas y acogiendo a los niños hambrientos en las aulas, las comidas escolares gratuitas han surgido como un incentivo clave para que los niños vayan a la escuela y para que sus padres los escolaricen.

El *Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020* describe la situación mundial de los programas a principios de 2020 y cómo se ha visto afectada por el cierre de las escuelas. En la publicación también se pone de relieve la lucha por proporcionar educación y servicios vitales, incluida la alimentación, en ausencia de un sistema escolar, y la incipiente constatación de la contribución especial que los programas de alimentación escolar pueden suponer para la salud, el bienestar y las perspectivas de futuro de los niños. Por último, la publicación explora la forma en que los gobiernos y los organismos de desarrollo están utilizando los programas de alimentación escolar como un catalizador para ayudar a reconstruir un mundo mejor.

El Programa Mundial de Alimentos de la Organización de las Naciones Unidas

El WFP es la principal organización humanitaria del mundo, que presta asistencia alimentaria en situaciones de emergencia y trabaja con las comunidades para mejorar la nutrición y fomentar la resiliencia. El WFP compra y suministra alimentos a los más necesitados. Proporcionó más de 2000 millones de dólares en transferencias de efectivo a personas vulnerables en 2019. El WFP recaudó un récord de 8000 millones de dólares en contribuciones voluntarias en 2019 y cuenta con más de 17 000 empleados en todo el mundo, de los cuales más del 90 % se encuentra en los países en los que presta asistencia.

El Premio Nobel de la Paz 2020 se le concedió al WFP “por su contribución a mejorar las condiciones de paz en las zonas afectadas por conflictos y por actuar como fuerza motriz en las iniciativas para prevenir el uso del hambre como arma de guerra y conflicto” (Comité Noruego del Premio Nobel, 2020). Los programas de alimentación escolar forman parte de la respuesta del WFP: en 2019, el 38 % de los 17 millones de niños que recibió apoyo de los programas de alimentación escolar del WFP se encontraba en países afectados por conflictos o crisis. Esta respuesta incluyó la provisión de comidas escolares para niños en Siria, Yemen y Sudán del Sur, así como para niños en campos de refugiados en Bangladesh y, en especial, la comunidad rohingya.

Además de su función humanitaria, el WFP tiene el mandato de las Naciones Unidas de apoyar los esfuerzos de desarrollo mediante programas como la alimentación escolar. Durante más de 50 años, el WFP ha ayudado a más de 100 países a establecer programas escolares sostenibles y de titularidad nacional. En todos los casos, el WFP tiene como objetivo trabajar en asociación con agencias de las Naciones Unidas y una gran red de ONG. El presupuesto anual del WFP para la alimentación escolar es de 740 millones de dólares.

Además de sus funciones logísticas y operativas, el WFP se ha comprometido a reforzar sus contribuciones técnicas y científicas al diseño y la supervisión de los programas de alimentación escolar. La nueva estrategia del WFP en materia de alimentación escolar, puesta en marcha en enero de 2020, hace hincapié en la importancia de aumentar la contribución del WFP a los bienes

públicos mundiales en torno a la alimentación escolar, especialmente mediante el suministro de información relevante y reciente sobre las prácticas y los datos actuales. El WFP reconoce que la mayoría de los programas de alimentación escolar en todo el mundo están dirigidos y financiados por gobiernos nacionales, y que el apoyo a los gobiernos constituye una función clave. El WFP considera que poner ese apoyo técnico y normativo a disposición de los gobiernos nacionales puede influir positivamente en la calidad de vida de los escolares y, al mismo tiempo, ayudar a los países a alcanzar la autosuficiencia.

Informe sobre el Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial

Un instrumento esencial, y actualmente ausente, para ayudar a la comprensión pública de los procedimientos y prácticas de alimentación escolar es un informe actualizado sobre la situación de los programas nacionales de alimentación escolar. En 2013, el WFP abrió nuevos caminos en este ámbito con la publicación del *Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial*.

Esta edición de 2020 se basa en dicha experiencia previa. Con el lanzamiento de esta publicación, el WFP se compromete a elaborar una serie de informes periódicos, cuyo objetivo es proporcionar una visión general continua de los programas de alimentación escolar en todo el mundo y, en especial, de los programas nacionales implementados por los gobiernos. Cada informe se publicará siguiendo un formato similar al de la publicación de 2013, utilizando las mejores fuentes de datos disponibles para describir la escala y la cobertura de los programas. Esta serie temporal de informes permitirá, por primera vez, el seguimiento de las tendencias en la práctica y las políticas. Además, la serie tendrá por objetivo ofrecer un resumen sucinto de los costos, los resultados y las asociaciones relacionadas con los programas de alimentación escolar. Aunque su objetivo es proporcionar una mayor transparencia, no se trata principalmente de un informe sobre las actividades del WFP, sino de un panorama general de la labor de todos los agentes en todo el mundo en apoyo de los programas de alimentación escolar.

Breve recorrido por la historia de las escuelas y la alimentación

La alimentación escolar posee una dilatada historia; incluso las escuelas más antiguas habrían tenido que considerar cómo se podría alimentar a los niños durante la jornada escolar. El pensamiento moderno sobre la salud y la nutrición en las escuelas va más allá de ese simple concepto y reconoce que las comidas escolares son programas con beneficios específicos más amplios para los niños y sus comunidades. A principios de la década de 1900, programas como los que puso en marcha el Gobierno del Reino Unido prestaron mayor atención a la protección social y se centraron en las escuelas de las comunidades más pobres. En la década de 1940, este enfoque se combinaba a menudo con una visión de la alimentación escolar como estímulo de la producción agrícola, como ocurrió en los Estados Unidos de América (Estados Unidos). La alimentación escolar se contempla cada vez más como un derecho humano: la India ha tomado la iniciativa de declarar que las comidas en la escuela son una obligación legal de quienes imparten educación; Brasil y México han incorporado la alimentación escolar a las redes de seguridad social y el desarrollo de la comunidad; y durante los primeros 100 días de planificación de Nelson Mandela en Sudáfrica se consideró que las comidas escolares para los pobres eran fundamentales para ponerse al día con las oportunidades perdidas e invertir en la próxima generación.

En 2009, el Banco Mundial (BM) y el WFP, en colaboración con la Asociación para el Desarrollo de la Infancia (PCD), publicaron un análisis titulado *“Replanteamiento de la alimentación escolar”* (Bundy et al., 2009). El análisis se inició a raíz de las crisis alimentaria, energética y financiera de 2008, durante las que los gobiernos reconocieron que los programas de alimentación escolar

ofrecían múltiples beneficios a los más vulnerables: apoyo a los ingresos en especie de las familias; aprendizaje y acceso a la educación; y preservación de la salud y el bienestar. En consecuencia, los gobiernos fueron considerando cada vez más la alimentación escolar como una inversión atractiva de protección social a largo plazo, así como una red de seguridad a corto plazo. Se pidió un mayor rigor en el análisis de las cuestiones de política (Alderman y Bundy, 2012) y de la escala y la calidad de las evaluaciones y el diseño de los ensayos (Kristjansson et al., 2007). Quedó claro que los gobiernos invierten en la alimentación escolar no porque cumpla con un solo objetivo, sino porque cumple con muchos.

Los orígenes de esta publicación

Durante la última década, ha habido una mejora sostenida en la calidad y cantidad de los programas de alimentación escolar ejecutados por los gobiernos y los socios para el desarrollo, y un aumento concomitante en la cantidad y calidad de la investigación. El análisis del *El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial* (WFP, 2013a) fue una parte fundamental de este resurgimiento de interés, al igual que el análisis en profundidad de los programas nacionales en 14 países realizado por el *School Feeding Sourcebook* (Drake et al., 2016). La PCD, con el apoyo de la Fundación Bill y Melinda Gates, entre otros, ha prestado apoyo a nuevos ensayos aleatorios de alimentación escolar, que se han vuelto fundamentales para la comprensión de los programas en situaciones estables en Ghana (Gelli et al., 2020) y Uganda (Adelman et al., 2019), y en situaciones de emergencia en Malí (Aurino et al., 2018a). En 2017, la tercera edición de las *Prioridades para el Control de Enfermedades* del Banco Mundial (Jamison et al., 2005-2018) incluyó un análisis detallado de los beneficios y costos de los programas de salud y nutrición en las escuelas y aclaró aún más los argumentos a favor de los programas de salud y nutrición en las escuelas como una inversión en capital humano.

Esta evolución se ha reflejado en el enfoque del WFP sobre la alimentación escolar. El WFP adoptó su primera Política global de alimentación escolar en 2009, en la que reconoció que la alimentación escolar es esencial para la seguridad alimentaria de los hogares y sirve como una red de seguridad eficaz para los hogares vulnerables. Esta política se actualizó en 2013 para seguir potenciando la alimentación escolar como intervención multisectorial en beneficio de la educación, la salud y la nutrición, la protección social y la agricultura local, con especial atención a la asistencia técnica a los gobiernos y al fortalecimiento de los programas nacionales de alimentación escolar dirigidos por los gobiernos. En 2020, el WFP adoptó una nueva Estrategia de Alimentación Escolar, lo que indica un compromiso renovado de liderar los esfuerzos mundiales en el ámbito de la alimentación escolar. La presente publicación forma parte de un esfuerzo concertado para reforzar la base de conocimientos y pruebas sobre este tema.



Estructura de la publicación

Esta publicación consta de cinco capítulos que cubren los siguientes ámbitos:

- **Capítulo 1: Programas de alimentación escolar en 2020: escala, cobertura y tendencias:** proporciona una actualización sobre el número de niños que reciben alimentación escolar a escala mundial, la cobertura y la financiación de la alimentación escolar, con nuevos análisis sobre las fuentes de financiación, el empleo, las políticas y los programas.
- **Capítulo 2: Perspectivas y prioridades de las políticas:** proporciona una descripción general de las principales evoluciones y tendencias de las políticas desde 2013, y destaca cómo la alimentación escolar se suministra cada vez más como parte de los paquetes integrados de salud y nutrición escolar.
- **Capítulo 3: Los costos y beneficios de la alimentación escolar:** un resumen de la evidencia más reciente sobre los programas de alimentación escolar e incluye un parámetro de referencia de costos global actualizado, una revisión de la evidencia académica y un análisis de costos y beneficios.
- **Capítulo 4: Alianzas para la alimentación escolar:** presenta información sobre las alianzas y coaliciones a escala mundial, regional y nacional que trabajan para ejecutar programas de alimentación escolar en todo el mundo.
- **Capítulo 5: La función global y estratégica del WFP en la salud y la nutrición escolar:** hace un balance del compromiso renovado del WFP en el ámbito de la alimentación escolar y su nueva estrategia para la próxima década.

Además, esta publicación contiene un informe especial sobre la COVID-19 presente entre los capítulos 1 y 2. En este informe especial se examina la crisis mundial sin precedentes causada por la pandemia, sus consecuencias para la educación y la salud de los escolares y las medidas de mitigación adoptadas por los gobiernos. También se describen los numerosos esfuerzos que se están realizando actualmente para aprender de la crisis, para reabrir las escuelas de manera segura y para reconstruir un sistema educativo mejor adaptado para proteger la salud, la nutrición y el bienestar de los niños y los alumnos.

Tras el Premio Nobel de la Paz 2020 otorgado al WFP, se explora, en un recuadro dentro de la sección de mensajes clave, cómo la alimentación escolar contribuye a mejorar las condiciones de paz y resiliencia.

Además de los datos y análisis, esta publicación también contiene 16 nuevos estudios de caso de todo el mundo, así como 22 recuadros sobre cuestiones sectoriales y temáticas. La gran mayoría de ellos fueron redactados al margen del WFP por expertos técnicos y encargados de formulación de políticas con conocimiento de primera mano de sus temas. Estas contribuciones constituyen una fuente rica y diversa de nuevas perspectivas más allá de los datos globales presentados en esta publicación y permiten acceder a conocimientos más inmediatos sobre las experiencias, los retos y las lecciones aprendidas por los países y los socios. Los recuadros y los estudios de caso brindan información sobre:

- programas gubernamentales en países de ingresos altos, medios y bajos que ilustran la diversidad de experiencias y prácticas;
- puntos de vista externos y políticas de socios sobre áreas específicas de interés que se entrelazan con la alimentación escolar, y la salud y nutrición escolar; y
- lecciones aprendidas sobre experiencias innovadoras específicas, especialmente sobre el enfoque Sur-Sur del Centro de Excelencia en Brasil y las experiencias de actores no estatales.

Los estudios de caso se encuentran entre los capítulos, mientras que los recuadros figuran en los capítulos más vinculados al tema a lo largo del informe.

Terminología

La terminología presenta desafíos especiales cuando se redacta acerca de programas escolares. Todos los programas que se examinan en esta publicación se ejecutan a través de sistemas escolares e incluyen intervenciones que promueven la salud, la nutrición o ambos resultados simultáneamente. Históricamente, los programas escolares dirigidos por el sector de la salud se han denominado “Programas de Salud y Nutrición Escolar”, mientras que los programas que proporcionan alimentos en las escuelas son “Programas de Alimentación Escolar” y a menudo se gestionan por sectores ajenos a la esfera sanitaria, especialmente la educación, la protección social y el bienestar.

Los programas actuales de salud y nutrición en las escuelas suelen incluir componentes de comidas escolares, y los programas de alimentación escolar suelen incluir intervenciones sanitarias: en la muestra de países examinada en esta publicación (véase el capítulo 1), el 93 % de los programas nacionales de alimentación escolar incluyó intervenciones sanitarias y nutricionales complementarias.

Esta publicación utiliza preferentemente el término alimentación escolar por tratarse de la terminología más aceptada en este ámbito. Sin embargo, la alimentación escolar se proporciona cada vez más de manera integrada con las intervenciones de salud y nutrición escolar. Como tal, es probable que las futuras ediciones del *Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial* se hagan eco de esta adopción más amplia de la salud y la nutrición escolar en su terminología.

El WFP agradece todos los aportes sobre esta publicación. La correspondencia puede dirigirse a wfp.publications@wfp.org o al Programa Mundial de Alimentos, Via C.G. Viola, 68-70, 00148 Roma, Italia.







**Capítulo 1:
Programas de
alimentación
escolar en 2020:
escala, cobertura
y tendencias**

Este capítulo, junto con los Anexos III y IV que figuran al final de esta publicación, ofrece un panorama general del estado actual de los programas de alimentación escolar en todo el mundo. La metodología de presentación de informes y análisis se basa en experiencias anteriores en este ámbito, especialmente el análisis innovador presentado en *El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013* (WFP, 2013a), y tiene por objeto proporcionar estimaciones mundiales actualizadas de parámetros fundamentales como el número de niños que reciben alimentación escolar, la cobertura de los programas nacionales y la escala de las inversiones gubernamentales.

Las cifras que se presentan aquí son los mejores datos disponibles sobre la escala, cobertura y relevancia de los programas de alimentación escolar en todo el mundo. Estos números proporcionan una instantánea de la situación actual y también se pueden utilizar para explorar tendencias históricas. Este capítulo compara los resultados de 2020 con datos de resultados similares publicados en 2013.

La gran mayoría de los programas de alimentación escolar en todo el mundo corre a cargo de gobiernos nacionales. En este capítulo se examina la forma en que los gobiernos han intensificado sus compromisos políticos y financieros con la alimentación escolar, y cómo estos compromisos se han traducido en programas de alimentación escolar más amplios y de mayor calidad para los niños.

Los análisis presentados en este capítulo estaban casi completos cuando, en febrero de 2020, se declaró la pandemia de la COVID-19 y 196 países cerraron sus escuelas y suspendieron los programas de alimentación escolar. En este capítulo se describe la situación de los programas de alimentación escolar antes de la crisis mundial de la COVID-19. El informe especial sobre la COVID-19 incluido en esta edición describe el impacto inmediato de esta crisis global en la salud y nutrición de los escolares. Las ediciones futuras examinarán todas las consecuencias de esta crisis.

Los análisis de 2020 indican que 388 millones de niños se benefician actualmente de la alimentación escolar en todo el mundo, lo que supone un aumento con respecto a los 353 millones de 2013.² El aumento es especialmente notable en los países de ingresos bajos y medios bajos, donde el número de niños que reciben comidas escolares aumentó en un 36 % y un 86 %, respectivamente. El análisis de las tendencias en las políticas sugiere que la alimentación escolar se ha institucionalizado cada vez más durante los últimos ocho años, especialmente en los países de bajos ingresos.

A pesar de este aumento del número de niños que reciben alimentación escolar, la cobertura de los programas de alimentación escolar (la proporción de niños matriculados en escuelas que reciben comidas escolares) se ha mantenido en gran medida estable desde 2013 debido al crecimiento paralelo de la población en edad escolar durante el mismo período. A escala mundial, uno de cada dos escolares, recibe ahora una comida escolar, si bien existen grandes disparidades entre los países y dentro de ellos. En general, la cobertura de los programas de alimentación escolar sigue siendo más baja en los países donde la necesidad es mayor. Sin embargo, hay indicios alentadores de que en los países de bajos ingresos el crecimiento de los programas de alimentación escolar está comenzando a superar el crecimiento de la población escolar, lo que se traduce en un aumento significativo de la cobertura del 13 % en 2013 al 20 % en 2020.

2. Estimaciones de 2013 actualizadas. Consulte el Anexo III para obtener más detalles.

En los países de ingresos medios, la cobertura ha disminuido marginalmente a pesar de que ha habido un crecimiento significativo del número de programas de alimentación escolar, lo que refleja el dinamismo del crecimiento demográfico.

Se estima que las inversiones mundiales anuales en alimentación escolar oscilan entre 41 000 y 43 000 millones de dólares. Los programas en los países de bajos ingresos se han vuelto mucho más autosuficientes, y la proporción de financiación interna aumentó del 17 % al 28 % entre 2013 y 2020. Los programas en los países de ingresos medios y altos reciben apoyo casi universal a través de fondos nacionales. Es posible que esto refleje un mayor consenso sobre los beneficios de estos programas en términos de capital humano, redes de seguridad social y economías locales (véase también el capítulo 3). Los nuevos datos muestran que los programas de alimentación escolar llevaron a la creación de 3,1 millones de puestos de trabajo directos en 48 países, o 1668 puestos de trabajo por cada 100 000 niños receptores.

El rendimiento de la inversión también puede explicar por qué los gobiernos siguen reforzando su compromiso con la calidad de los programas: el 80 % ha adoptado una política de alimentación escolar, frente al 42 % en 2013. La alimentación escolar se ofrece cada vez más como parte de un paquete integrado de salud y nutrición en las escuelas: menos del 7 % de los gobiernos aplica únicamente la alimentación escolar; el 61 % combina la alimentación escolar con un paquete de más de cuatro iniciativas adicionales en materia de salud y nutrición; mientras que el 29 % ofrece un paquete que integra entre siete y diez iniciativas.

Los datos fiables son esenciales para comprender y optimizar los programas y resultan particularmente valiosos para supervisar y realizar un seguimiento de los progresos a lo largo del tiempo. Por este motivo, el WFP tiene previsto trabajar con los socios para repetir este análisis dentro de dos años y, posteriormente, realizar encuestas y publicar los resultados de forma periódica. Desde esa perspectiva a largo plazo, la presente publicación representa la base de referencia para la supervisión y evaluación periódica a escala mundial de los programas de alimentación escolar.

Los datos que aquí se presentan también servirán de base para el seguimiento de la aplicación de la Estrategia de Alimentación Escolar del WFP (véase el Capítulo 5 para más detalles sobre la estrategia). Esta estrategia requiere específicamente un sólido componente de evaluación y supervisión para “comprobar los resultados y medir el éxito”, así como “una publicación periódica de referencia para consolidar los datos e informar sobre el estado de la alimentación escolar en todo el mundo” (WFP, 2020a).

Uno de cada dos niños escolares,
o 388 millones de niñas y niños,
reciben comidas escolares cada día

388M

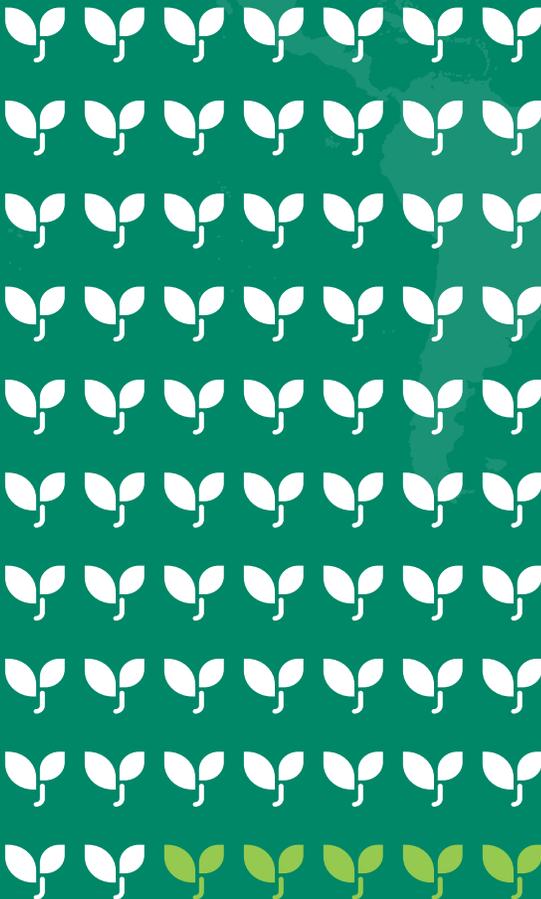
Entre 2013 y 2020, el número de
niños que reciben comidas escolares
a escala mundial aumentó en 9 %

+9%

Descubrimientos clave a escala global

1 DE CADA 2

niños de escuela primaria en el mundo recibe comidas escolares



EL 93%

de los gobiernos implementa alimentación escolar en conjunto con intervenciones complementarias de salud y nutrición



Institucionalización de programas de alimentación escolar

4 de cada 5 países tiene ahora una política de alimentación escolar



Más del 90% del costo de la alimentación escolar proviene de **fondos nacionales**

<10%
Menos del 10% de fondos internacionales

>90%

Más del 90% de fondos nacionales

El 20 % de los países no tiene una política de alimentación escolar

20%

El 80% de los países tiene una política de alimentación escolar

80%

1.1 Número de niños que reciben comidas escolares

Según las estimaciones globales, hay por lo menos 388 millones de alumnos de preescolar, primaria y secundaria que reciben alimentación escolar en 161 países, sobre la base de una muestra de 163 países (Mapa 1.1).

1.1.1 Fuentes de datos

En la actualidad, no existe un mecanismo global consolidado para recopilar y cotejar datos de calidad sobre los programas de alimentación escolar. En su Estrategia de Alimentación Escolar 2020, el WFP se ha comprometido a desarrollar una base de datos mundial para realizar un seguimiento de la alimentación escolar destinada a constituir la base de las futuras ediciones del *Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial*. Para el presente análisis, los datos se obtuvieron de fuentes oficiales de acceso público (véase la figura 1.1), entre ellas el Banco Mundial, la Unión Africana, el WFP y la Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar de la Fundación Mundial sobre la Nutrición Infantil (GCNF) de 2019, financiada por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA).

Cuando hubo múltiples fuentes de datos de un país, se utilizó la actualización más reciente (véase el Anexo III). En ocho países (que representan el 5 % de la muestra total), no se disponía de datos más recientes que los notificados en 2013.

Figura 1.1
Desglose de países por fuente de datos (n=163)

Legenda: Este capítulo muestra datos de 163 países. La fuente de datos de un tercio de los países es la Encuesta Global de la GCNF financiada por el USDA. En cuanto al resto, las fuentes de datos son los informes publicados por el WFP, el Banco Mundial, la Unión Africana, entre otros. Los países con datos notificados representan casi el 80 % del conjunto de datos.

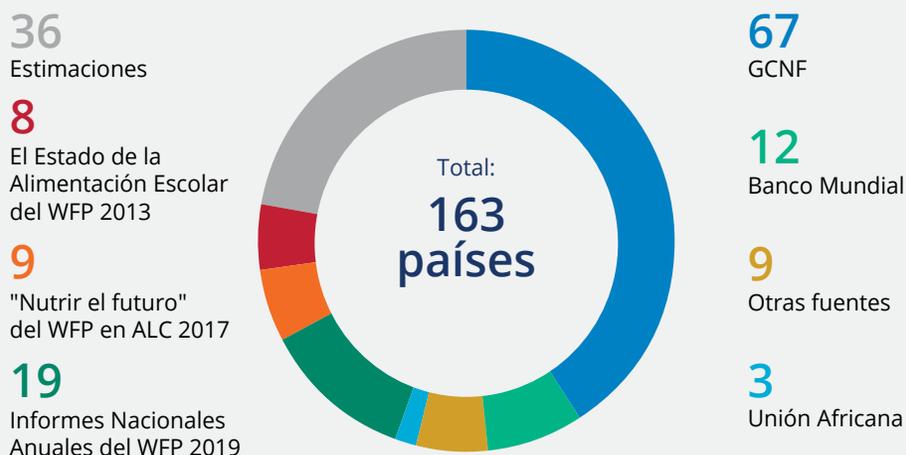
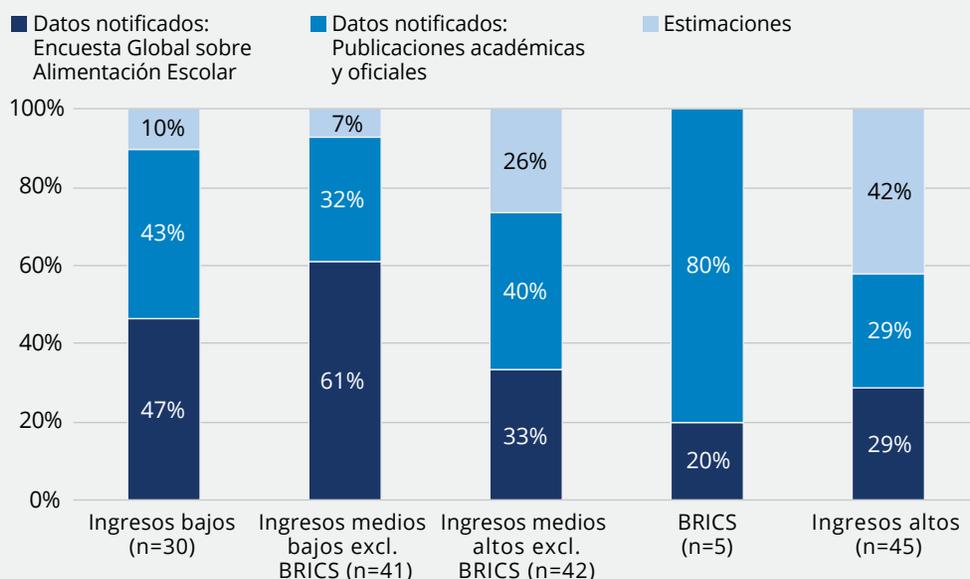


Figura 1.2

Desglose de la muestra por fuente y nivel de ingresos (n=163)

LEYENDA: Los datos notificados representan más del 90 % de los países de ingresos bajos y medios bajos de la muestra y el 100 % de los países BRICS. La mayoría de los países para los que se requerían estimaciones se encuentran en la categoría de ingresos altos y, en una proporción menor, en los países de ingresos medios altos.



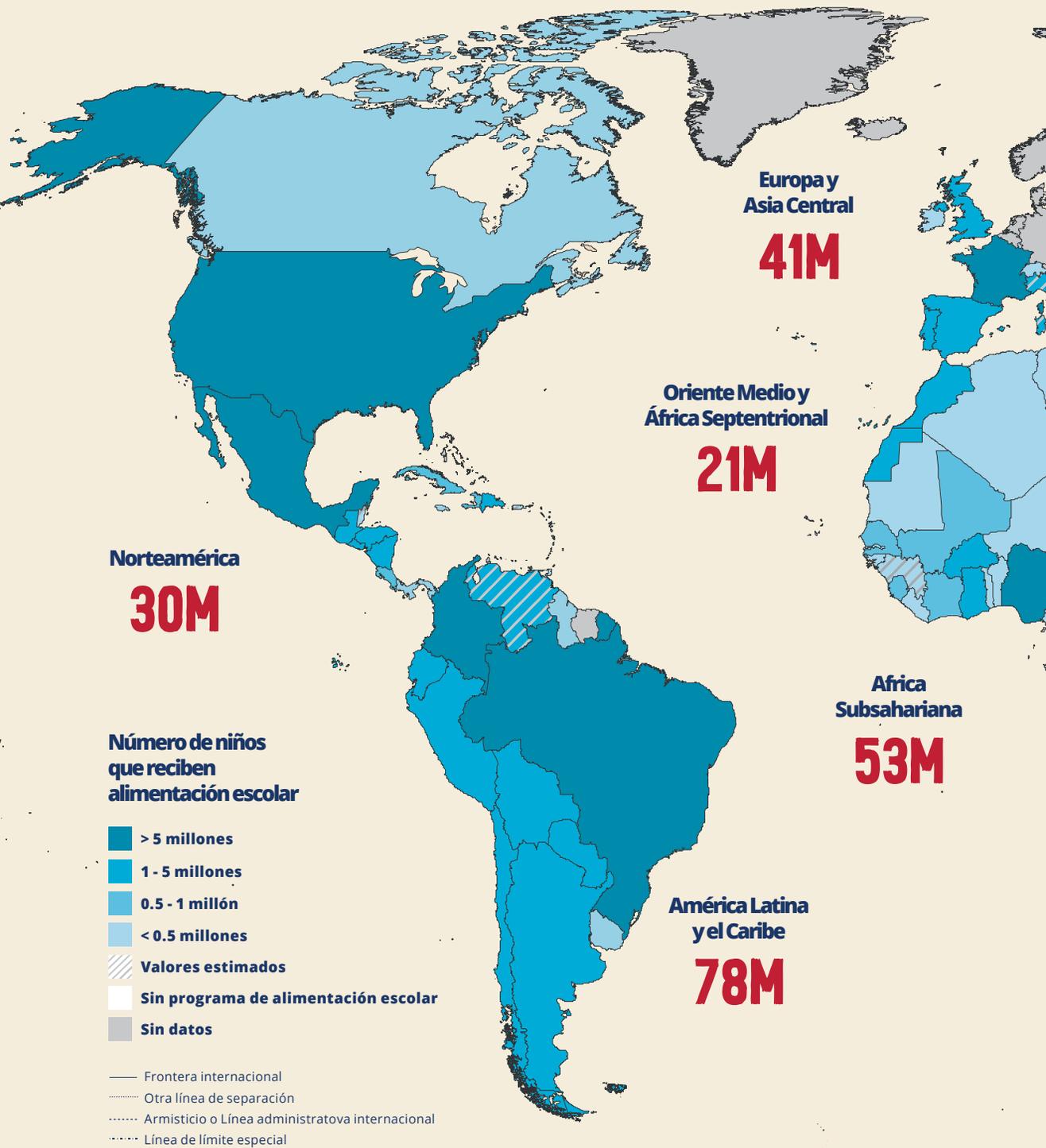
El análisis de 2020 se basa en una muestra de 163 países, en comparación con 154 países en 2013. Los datos notificados estaban disponibles en 127 países (frente a 105 en 2013), lo que representa 364 millones de niños o el 94 % de la muestra total. En la muestra de 2020, hay menos dependencia de los datos estimados: el número de países para los que se tuvieron que utilizar procedimientos de estimación cayó de 49 en 2013 a 36 en 2020, lo que representa 24 millones de niños o el 6 % de la muestra total. Las estimaciones utilizaron los mismos métodos desarrollados para *El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013* (WFP, 2013a) y se describen en el anexo III.

1.1.2 Número de niños que reciben comidas escolares

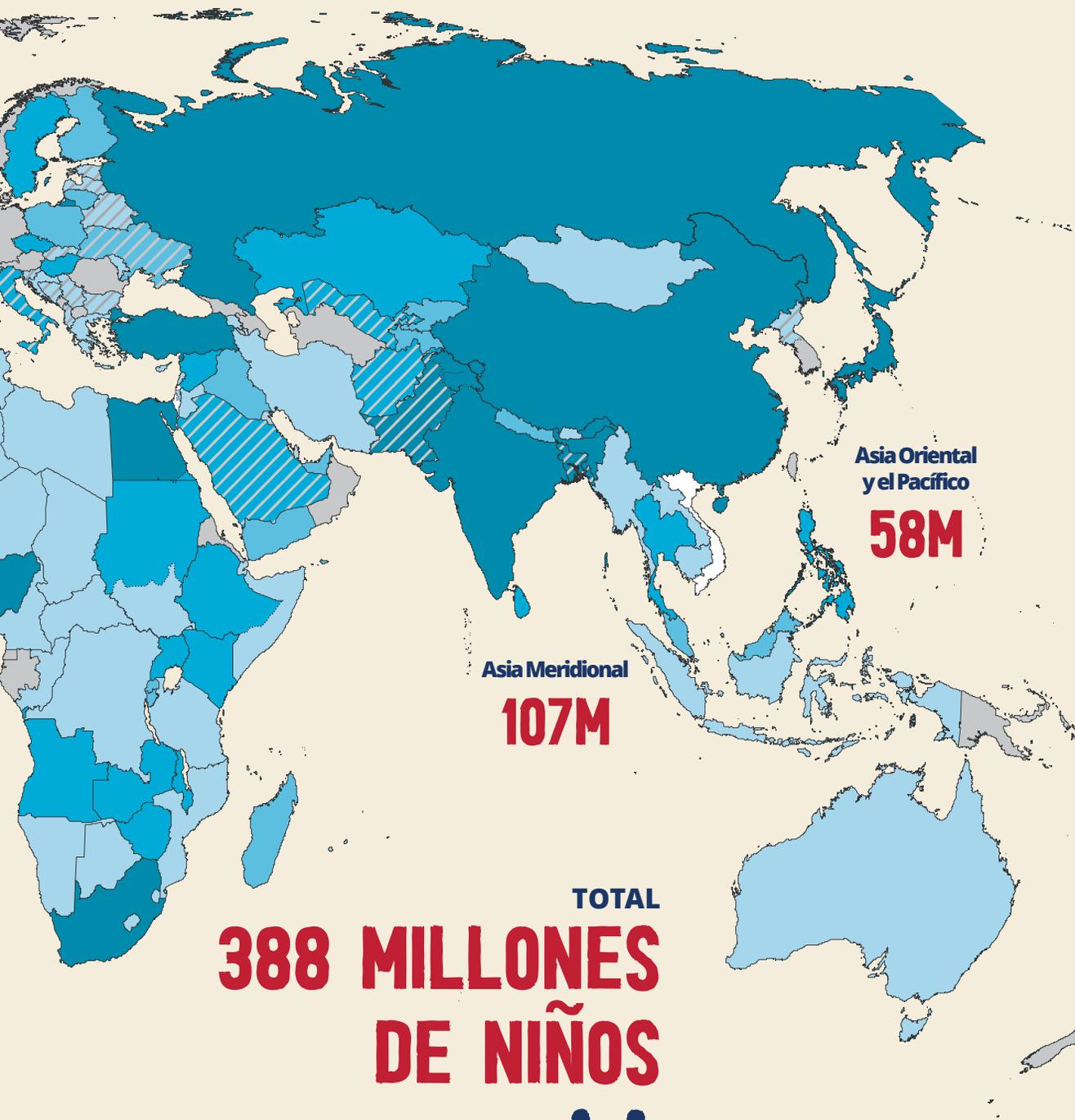
Se estima que 388 millones de niños reciben comidas escolares en todo el mundo. De estos, los programas de alimentación escolar más importantes se encuentran en India (90 millones de niños), Brasil y China (ambos 40 millones), Estados Unidos (30 millones) y Egipto (11 millones). Casi la mitad de los niños que reciben comidas escolares en todo el mundo viven en uno de los cinco países BRICS (188 millones). Cincuenta y dos países cuentan con programas que llegan a más de un millón de niños. El Asia Meridional tiene el mayor número de programas de alimentación escolar (107 millones), seguida de América Latina y el Caribe (78 millones), Asia Oriental y el Pacífico (58 millones) y África Subsahariana (53 millones). Estas cifras incluyen a los niños que reciben comidas escolares proporcionadas por el WFP (17 millones en 2019).

Mapa 1.1

Receptores de alimentación escolar en todo el mundo



En este mapa, Jammu y Kashmir se incluye en la categoría de "más de 5 millones" porque este territorio está cubierto por un programa que distribuye comidas escolares a más de cinco millones de niñas y niños. La presentación de estos datos no implica la expresión de opinión alguna por parte del WFP con respecto al estatus legal o constitucional de este territorio o la delimitación de sus fronteras.



Asia Oriental
y el Pacífico
58M

Asia Meridional
107M

TOTAL
**388 MILLONES
DE NIÑOS**



Esta extraordinaria escala de funcionamiento también se refleja en el informe *Estado de las Redes de Seguridad Social 2018* del Banco Mundial, que revisa siete categorías de instrumentos de protección social en 142 países. En él se llega a la conclusión de que la alimentación escolar es la red de seguridad social más extendida en todo el mundo en lo que respecta al número de países que implementan programas. No se implementó ninguna otra red de seguridad social en más de 90 países, y la alimentación escolar fue también la segunda red de seguridad social más grande en términos de número de niños atendidos, después de las exenciones de pago, que beneficiaron a 382 millones de niños en ese momento.

En los estudios de caso presentados al final de este capítulo se proporcionan más detalles sobre los programas de alimentación escolar en Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (estudios de caso 1.1, 1.2, 1.3, 1.4 y 1.5). En conjunto, estos cinco países representan el 48% de todos los niños que reciben alimentación escolar en todo el mundo, lo que hace que estos programas sean particularmente importantes como fuentes de ejemplos de prácticas y lecciones aprendidas.

1.1.3 Cambio en el número de niños que reciben alimentación escolar desde 2013

El cambio en la escala de los programas entre 2013 y 2020 para los 150 países se examina con datos disponibles para ambos años (Figura 1.3). En un número limitado de países, las estimaciones para 2013 se actualizaron en función de los nuevos datos notificados (véase el anexo III para más detalles).

La figura 1.3 muestra que el número de niños que reciben alimentación escolar ha aumentado en todo el mundo desde 2013. Si bien se ha producido un aumento del 9 % en la alimentación escolar en general, se ha ampliado considerablemente en los países de ingresos bajos (+36 %) y en los países de ingresos medios bajos (+86 %), especialmente en los que el número de niños que reciben alimentación escolar era bajo en 2013 y, en particular, en África. También se ha producido un aumento de los programas de alimentación escolar en los países de ingresos medios altos (+18 %), y un discreto aumento (+2 %) en los países de ingresos altos, que ya contaban con altos niveles de cobertura. La aparente disminución de la alimentación escolar en los países BRICS refleja los cambios en la demografía y la presentación de informes en la India y Brasil (véase la sección 1.2 abajo para más detalles).

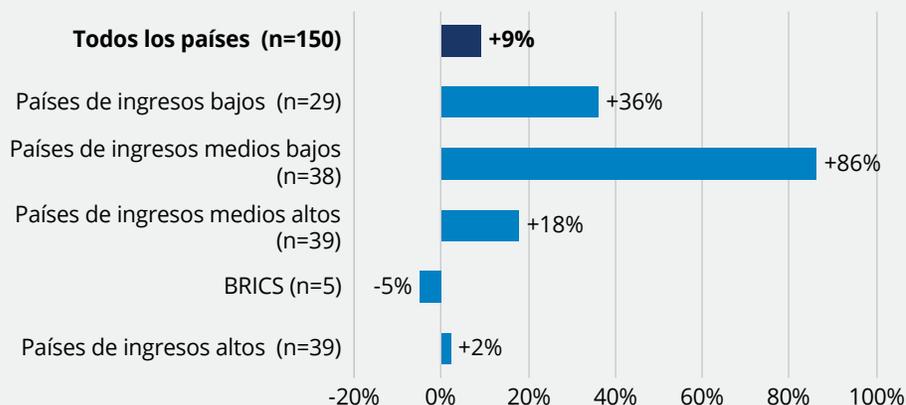
La alimentación escolar cada vez es más vista como esencial para los aprendices; 4 de cada 5 países han adoptado políticas nacionales

4 DE CADA 5

Figura 1.3

Cambio en el número de niños que reciben alimentación escolar entre 2013 y 2020³

Leyenda: Entre 2013 y 2020, el número de niños que reciben alimentación escolar aumentó en todo el mundo, pero especialmente en los países de ingresos bajos y medios bajos.



1.2 Cobertura de los programas de alimentación escolar

La cobertura se define como la proporción de niños que asisten a la escuela y se benefician de un programa de alimentación escolar. Si bien los datos presentados en la sección 1.1 de esta publicación abarcan la enseñanza preescolar, primaria y secundaria, el análisis de los datos de cobertura se limita únicamente aquí a los niños de la escuela primaria, debido a la actual falta de datos sobre los otros dos grupos de edad.

La cobertura en cada país se estimó utilizando el número de niños que, según los informes, reciben alimentación escolar en las escuelas primarias, dividido por el número de niños matriculados en las escuelas primarias, según informó el Instituto de Estadística de la UNESCO (2019). La cobertura se calculó tanto para cada país como por grupos de ingresos, caso en el que se ponderó según el número de niños matriculados en las escuelas primarias de cada país. En el anexo III se proporciona más información sobre los cálculos.

Como se muestra en la Figura 1.4, actualmente hay 730 millones de niños matriculados en escuelas primarias en todo el mundo, de los cuales 109 millones están en países de ingresos bajos; 339 millones en países de ingresos medios bajos (incl. BRICS); 206 millones en países de ingresos medios altos (incl. BRICS); y 77 millones en países de ingresos altos. Aproximadamente dos quintas partes (275 millones) de estos escolares viven en uno de los países BRICS.

3. Dada la gran escala de los programas de alimentación escolar en los cinco países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), la mayoría de los gráficos de este informe presentarán a los BRICS como una categoría independiente, además de los grupos de ingresos tradicionales. A menos que se indique lo contrario, los BRICS aparecerán dos veces: como parte de su respectiva categoría de ingresos (países de ingresos medios bajos, en el caso de la India, y países de ingresos medios altos en el caso de los cuatro restantes), así como un grupo separado de países. Por ejemplo, en la Figura 1.3, el aumento del número de niños que reciben alimentación escolar en un 86 % en los países de ingresos medios bajos incluye a la India junto con el resto de los países de ingresos medios bajos; además, la disminución de los mismos indicadores en un 5 % en la categoría de los BRICS también incluye a la India junto con los otros cuatro BRICS.

Figura 1.4

Niños matriculados en escuelas primarias de todo el mundo

Leyenda: Hay 730 millones de niños matriculados en escuelas primarias en todo el mundo, de los cuales 109 millones están en países de ingresos bajos; 339 millones en países de ingresos medios bajos (incl. BRICS); 206 millones en países de ingresos medios altos, incl. BRICS; y 77 millones en países de ingresos altos.

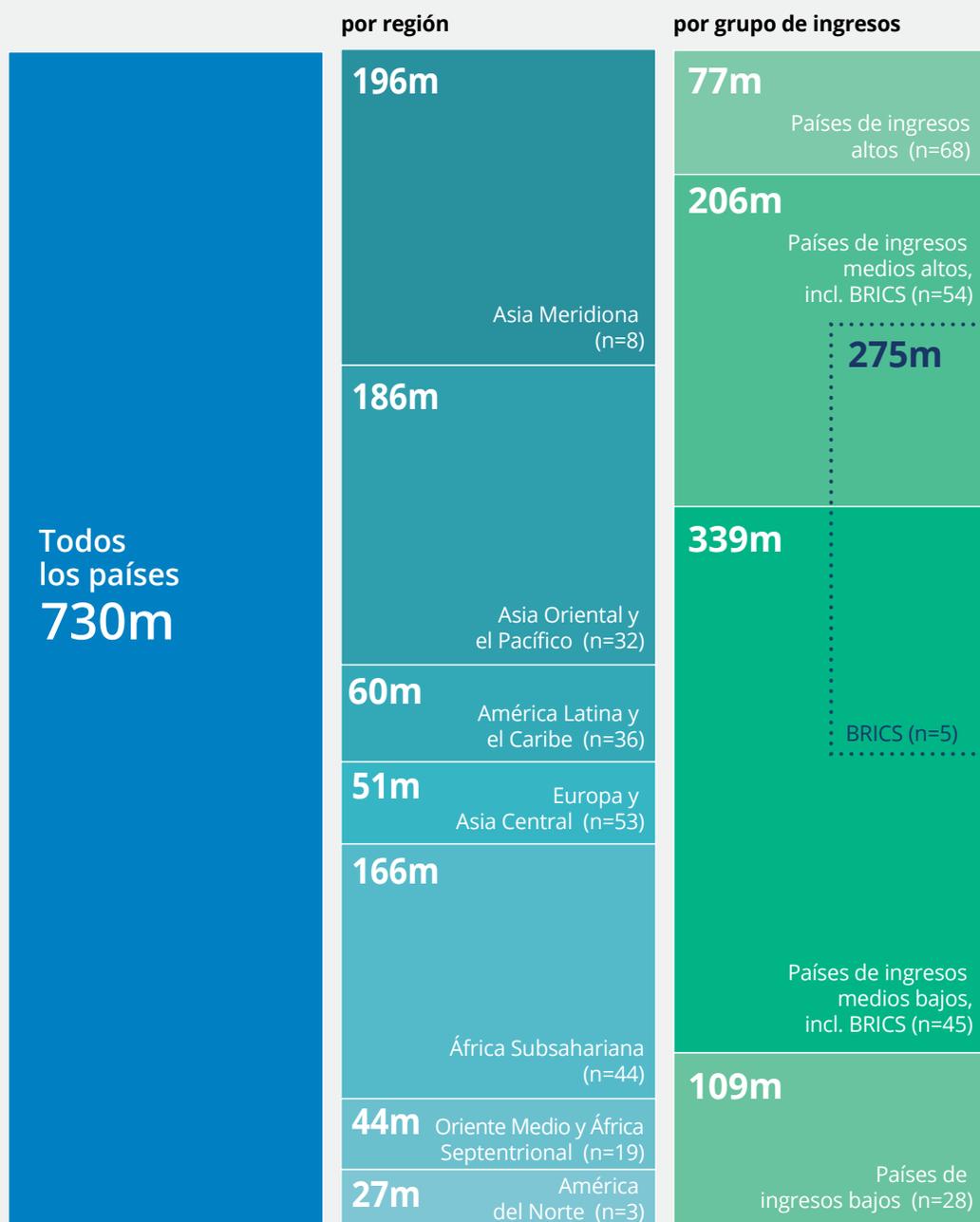
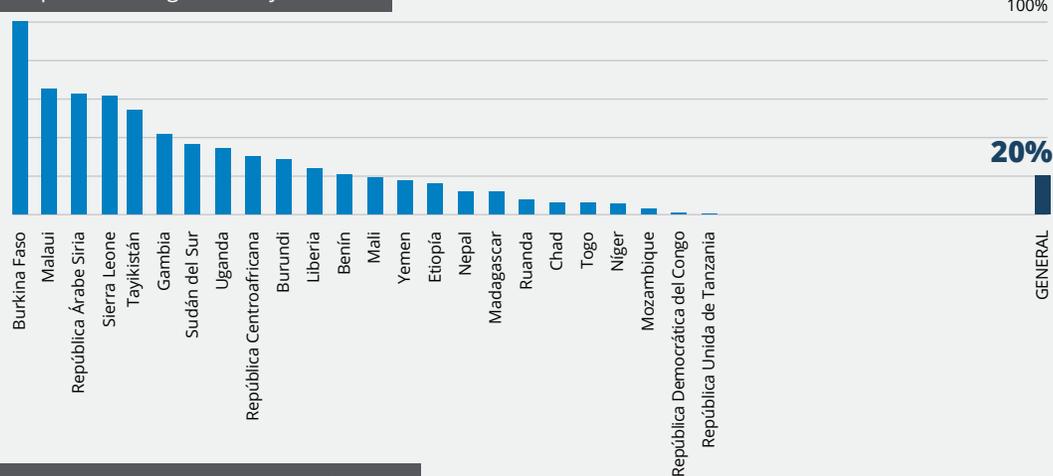


Figura 1.5

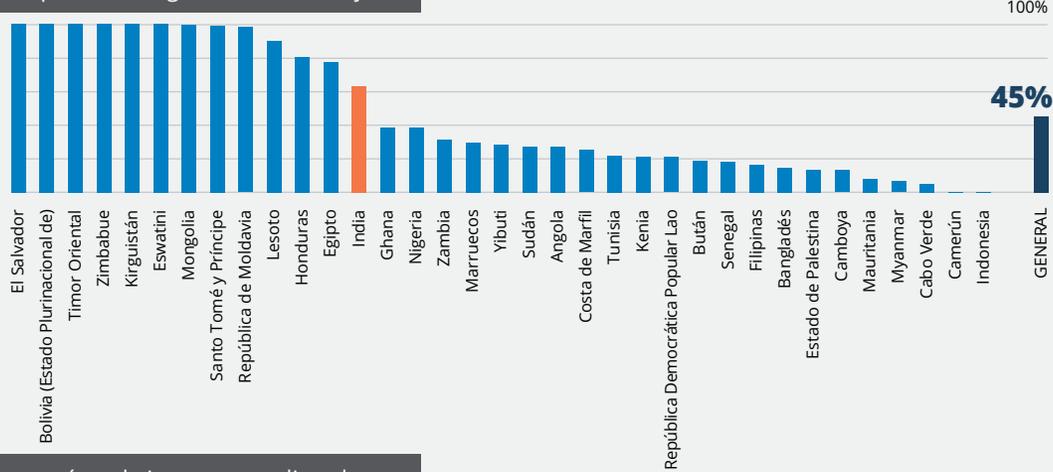
Cobertura de los programas de alimentación escolar por nivel de ingresos del país

Legenda: En promedio, 20 % de los niños escolares en países de ingresos bajos reciben alimentación escolar, comparado con 45 % en países de ingresos medios bajos, y 58 % en países de ingresos medios altos. En los cinco países BRICS hay una cobertura promedio de 61 %.

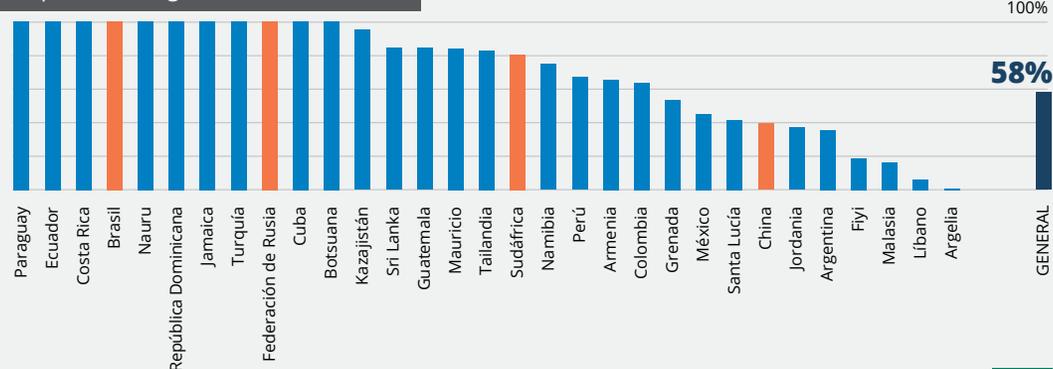
En países de ingresos bajos



En países de ingresos medios bajos



en países de ingresos medios altos



La Figura 1.5 muestra los datos de cobertura para países individuales, agrupados según el nivel de ingresos. En general, la cobertura aumenta con el nivel de ingresos; dentro de los grupos de ingresos hay considerables variaciones de cobertura entre los programas nacionales.

Los datos de los países de ingresos altos no se muestran aquí debido a la dificultad para obtenerlos. La aparente paradoja de que los datos son más difíciles de obtener para los países de ingresos altos se debe a que la proporción de niños alimentados por el sector privado no se suele notificar. Corregir esta situación será un tema central de futuras publicaciones.

El cambio en la cobertura entre 2013 y 2020 se muestra para los 106 países con datos disponibles en ambos años (ver Figura 1.6). La cobertura de la alimentación escolar sigue siendo la más baja en los países de ingresos bajos y la más alta en los países de ingresos altos. En general, ha habido una ligera disminución en la cobertura, que ha pasado del 51 % al 48 %. Solo en los países de bajos ingresos se ha producido un aumento significativo, que ha pasado del 13 % al 20 %. Estos resultados, junto con la observación (véase la figura 1.3) de que el número de niños alimentados ha aumentado, sugieren que los programas se han ampliado para seguir el ritmo del aumento de la población en todos los grupos de ingresos, y en los países de ingresos bajos el crecimiento de los programas de alimentación escolar ha superado al de la población escolar.

En los países BRICS, el número de niños que participan en programas de alimentación escolar ha disminuido en la India y Brasil y ha aumentado en Rusia, Sudáfrica y China. Los programas de la India y Brasil son, respectivamente, el mayor y el segundo mayor del mundo, y ambos países se proponen lograr una cobertura universal en la que todos los niños de las escuelas públicas tengan derecho a comidas escolares gratuitas. Estas poblaciones objetivo excepcionalmente grandes constituyen una gran proporción de las cifras globales, por lo que las posibles razones de las aparentes disminuciones se examinan con más detalle en los siguientes párrafos.

En el Brasil, el número de niños que reciben comidas escolares del *Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE)* fue de 47,3 millones en 2013, y de 40,2 millones en 2019, lo que representa una disminución de 7,1 millones. Al igual que otros países de ingresos medios, la población del Brasil está envejeciendo y el grupo de edad de 4 a 14 años (correspondiente a los niños en edad de asistir a la escuela preescolar, primaria y secundaria inicial, que es el objetivo del PNAE) se redujo en unos 4,2 millones de personas entre 2010 y 2020. La escala de este cambio demográfico, junto con algunos cambios menores en los procedimientos de presentación de informes, explica la disminución de las cifras y no produce cambios significativos en la cobertura.

Más del 90 % de los fondos para la alimentación escolar proviene de presupuestos nacionales

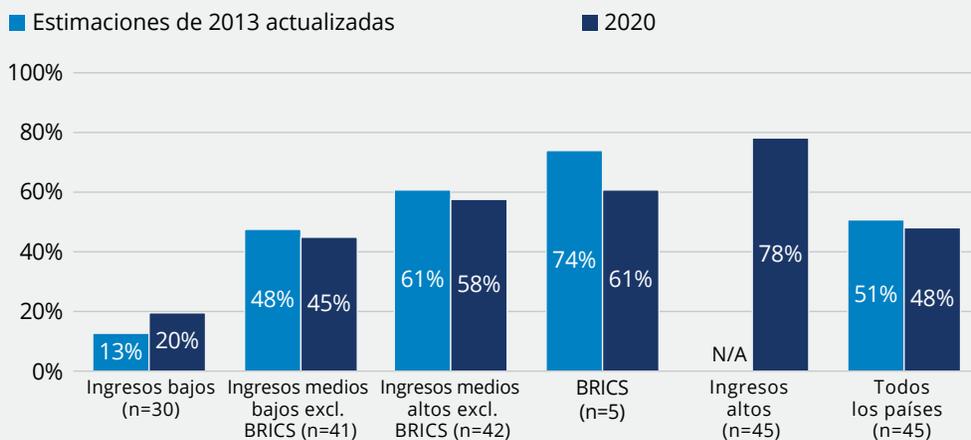
90%

India cuenta con el programa de alimentación escolar más grande del mundo. Los informes gubernamentales indican que 90,4 millones de niños recibieron diariamente comidas escolares a través del Plan de Almuerzos (MDMS) en 2019. En 2013, el número notificado fue de 113,6 millones de niños. Hay indicios de que esta cifra podría llegar a los 116 millones, dependiendo del tipo de escuelas que se consideren. Independientemente del número exacto, el alcance de la iniciativa es extraordinario. Ante una tarea de tal magnitud, existe una incertidumbre inherente a la estimación de las cifras, que se agrava en la India por dos factores exógenos. Al igual que en Brasil, la población de la India está envejeciendo, y el número de niños de 6 a 13 años de edad (grupo de edad al que está destinado el MDMS) ha disminuido en unos 6,2 millones de personas entre 2010 y 2020. Simultáneamente, como se ha visto en otros lugares, el crecimiento económico ha dado lugar a un rápido crecimiento de escuelas del sector privado asequibles y de bajo costo, que pasan a incorporar a alumnos de las escuelas del sector público donde funciona el MDMS (Central Square Foundation, 2020). Los datos disponibles no indican en qué medida se ofrecen comidas en las escuelas privadas. Dada esta incertidumbre, los análisis actuales han adoptado la conservadora cifra de que son 90,4 millones de niños los que reciben comidas escolares a través del MDMS. Durante la preparación de la próxima edición de esta publicación, se prestará especial atención a la precisión de la estimación de la cobertura, especialmente para estos programas de gran magnitud. Incluso con esta estimación a la baja, la India sigue teniendo el programa de alimentación escolar más grande del mundo, que duplica con creces el tamaño del siguiente más grande.

Figura 1.6

Cambio en la cobertura entre 2013 y 2020 por categoría de ingresos⁴

Leyenda: La cobertura ha progresado en los países de bajos ingresos y se ha mantenido al mismo nivel o ha disminuido ligeramente en otros grupos de ingresos, debido principalmente al crecimiento demográfico simultáneo.



4. En las Figuras 1.6 y 1.7, las comparaciones entre 2013 y 2020 se basan en el mismo subconjunto de países, limitado a los países que notifican datos tanto en 2013 como en 2020. Algunos países notificaron datos solo en 2013, pero no en 2020, y viceversa; estos países no están incluidos en las comparaciones anteriores, pero en el Anexo IV se proporcionan datos detallados por país.

La cuestión de las escuelas privadas no es específica de la India. De hecho, la combinación de abastecimiento público y privado de comidas escolares es probablemente lo más habitual en los países de ingresos medios y altos. La alimentación escolar en los sistemas de enseñanza privados de todo el mundo representa posiblemente a decenas de millones de niños que pueden no figurar en esta publicación. Las futuras ediciones del *Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial* tendrán como objetivo proporcionar más datos sobre los programas en las escuelas privadas.

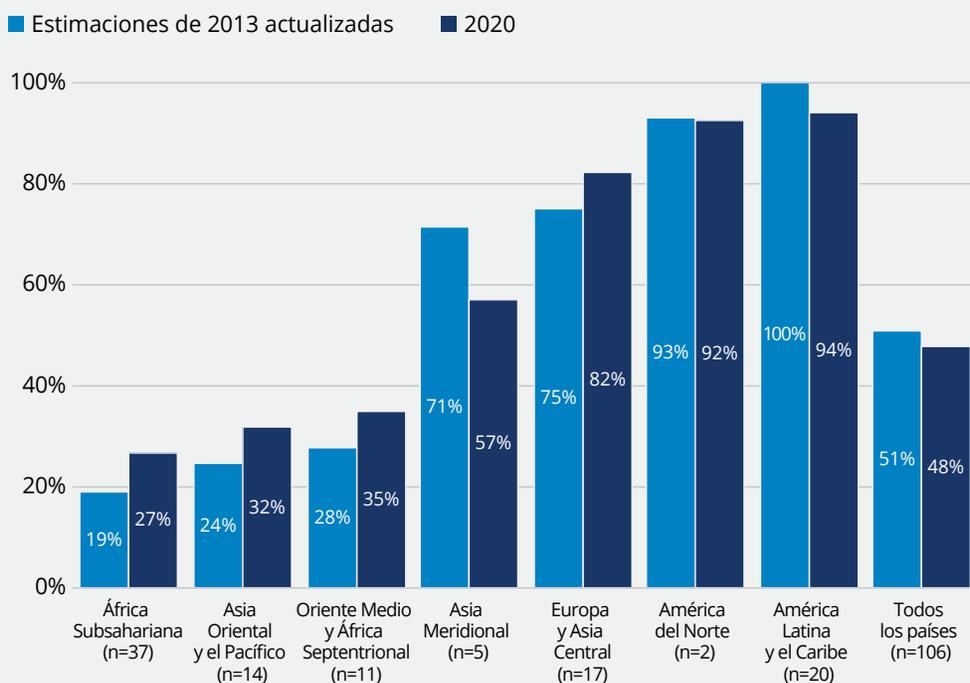
Las principales variaciones también están asociadas a las regiones geográficas, como se muestra en la figura 1.7, con tres tendencias principales:

- América del Norte, América Latina y el Caribe han logrado y mantenido una cobertura a gran escala.
- Oriente Medio, África Septentrional y Subsahariana, Europa, Asia Central y Oriental y el Pacífico han aumentado la cobertura de sus programas de alimentación escolar entre 6 y 8 puntos porcentuales en comparación con 2013.
- En Asia Meridional, la cobertura de los programas de alimentación escolar ha disminuido; no obstante, siguen siendo programas muy grandes en cifras absolutas.

Figura 1.7

Cambio de cobertura por región entre 2013 y 2020

Legenda: La cobertura ha aumentado en África Subsahariana, Asia Oriental y el Pacífico y Oriente Medio y África Septentrional, mientras que se mantiene en el mismo nivel en la mayoría de las demás regiones, excepto en el Asia Meridional (véase más arriba).



1.3 Inversión financiera anual en alimentación escolar

Se estima que las inversiones mundiales anuales en alimentación escolar oscilan entre 41 000 y 43 000 millones de dólares, y la mayoría de ellas proceden de los presupuestos nacionales de los gobiernos. Esta estimación se basa en cuatro fuentes de gastos notificados que abarcan 92 países:

- Global School Feeding Sourcebook (“Libro de consulta mundial sobre alimentación escolar”), publicado en 2016.
- Informe del WFP sobre programas nacionales sensibles a la nutrición en América Latina y el Caribe, publicado en 2017.
- Informe de la Unión Africana sobre alimentación escolar sostenible, publicado en 2018.
- Encuesta mundial sobre alimentación escolar patrocinada por el USDA realizada por la GCNF, publicada en 2019.

Además, al seguir los procedimientos que se utilizaron en los análisis de 2013 (véase el Anexo III), fue posible estimar el gasto para 63 países adicionales. Se calculó sobre la base del costo medio per cápita de la alimentación escolar (por grupo de ingresos, derivado de los gastos notificados) multiplicado por el número de niños que reciben alimentación escolar en cada uno de esos 63 países. En la tabla 1.1 se muestra la inversión anual de 92 países basada en los gastos reales notificados (27 000 a 29 000 millones de dólares), y la inversión anual de 155 países, basada en una combinación de gastos reales y estimados (41 000 a 43 000 millones de dólares).

Tabla 1.1

Cuatro estimaciones de la inversión anual total en alimentación escolar⁵

Leyenda: Los datos notificados muestran que la inversión mundial anual en alimentación escolar es, como mínimo, de 27 000 a 29 000 millones de dólares. Si se incluyen las estimaciones para todos los países que se sabe que ofrecen alimentación escolar, se estima que la inversión mundial se sitúa entre 41 000 y 43 000 millones de dólares.

Fuente	Número de países	Número de receptores	Valor de la inversión	Inversión global estimada (dólares)
Solo el costo real notificado	92	279 millones	Presupuesto asignado	29 000 millones
	92	279 millones	Costo medio por grupo de ingresos	27 000 millones
Costo real informado y estimaciones	155	388 millones	Presupuesto asignado a 92 países que disponen de datos; costo medio por grupo de ingresos para los 63 países restantes	43 000 millones
	155	388 millones	Costo medio por grupo de ingresos	41 000 millones

5. Como se muestra en el punto de referencia de los costos mundiales presentado en el Capítulo 3 de esta publicación, el costo per cápita de la alimentación escolar varía considerablemente entre los países. En consecuencia, y siguiendo la metodología desarrollada en la edición anterior de esta publicación, las cifras globales de inversión agregada se estimaron aplicando dos métodos diferentes en dos muestras de receptores diferentes. Las cuatro estimaciones resultantes proporcionan un rango de valores plausibles. Los dos conjuntos de valores de inversión corresponden a la cantidad total asignada a la alimentación escolar, según lo notificado por cada país, y el costo medio per cápita de la alimentación escolar por grupo de ingresos.

1.4 Fuentes de financiación

Los datos sobre las fuentes de financiación de los programas de alimentación escolar en 2013 se basan en la encuesta del WFP de ese año, y los resultados de 2020 se basan en la encuesta mundial sobre alimentación escolar patrocinada por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y realizada por la GCNF entre 2019 y 2020. Estas estimaciones incluyen tres tipos de financiación, en orden decreciente de escala: la financiación interna con cargo a los presupuestos nacionales; los donantes nacionales y el sector privado; y los fondos de donantes externos canalizados a través de organismos de las Naciones Unidas, incluido el WFP, y agentes no estatales.

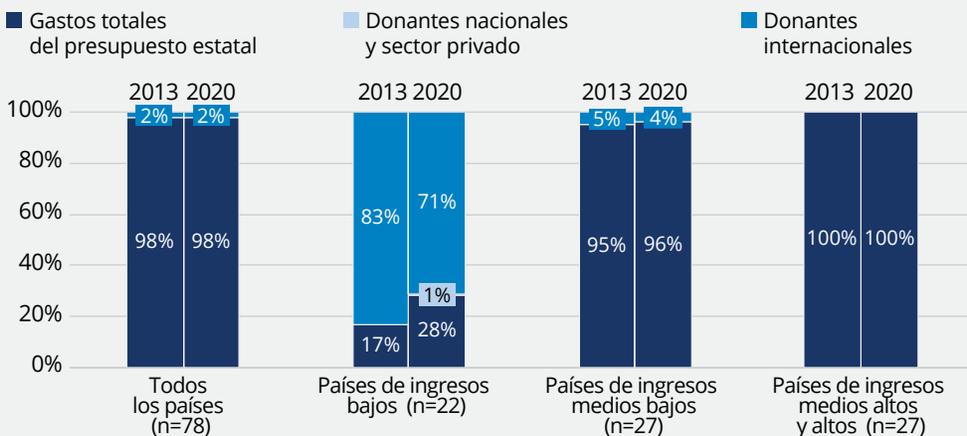
Los presupuestos nacionales son la principal fuente de fondos para los programas de alimentación escolar en todos los países, excepto los de bajos ingresos. Como se muestra en la figura 1.8, los presupuestos nacionales fueron las principales fuentes de apoyo a los programas tanto en 2013 como en 2020, y los programas de los países de ingresos altos y medios se financiaron casi exclusivamente con recursos internos. En los países de ingresos medios bajos también predominan los fondos nacionales, si bien el 5 % de los fondos proviene de donantes externos.

En los países de bajos ingresos, en 2013, el 83 % de los fondos procedía de donantes externos. En 2020, esta cifra había caído al 71 % y los países de bajos ingresos habían aumentado significativamente su participación en la financiación nacional, al pasar del 17 % al 28 %. También se observó una tendencia incipiente a obtener nuevos fondos de donantes locales y del sector privado. Esto sugiere que las naciones están aumentando su autosuficiencia y reduciendo su dependencia de fuentes externas de apoyo. Este aumento ha coincidido con un incremento del 36 % en el número de niños alimentados, lo que sugiere que los gobiernos de ingresos bajos están dando cada vez más prioridad a la alimentación escolar.

Figura 1.8

Desglose de los gastos totales por fuente de financiación en 2013 y en 2020

Leyenda: La financiación nacional representa la mayor parte de la financiación para la alimentación escolar a escala mundial. Los datos sugieren que los gobiernos de los países de bajos ingresos casi duplicaron su nivel de financiación en relación con los donantes internacionales entre 2013 y 2020.



1.5 Instituciones nacionales: marcos de políticas y diseño de programas

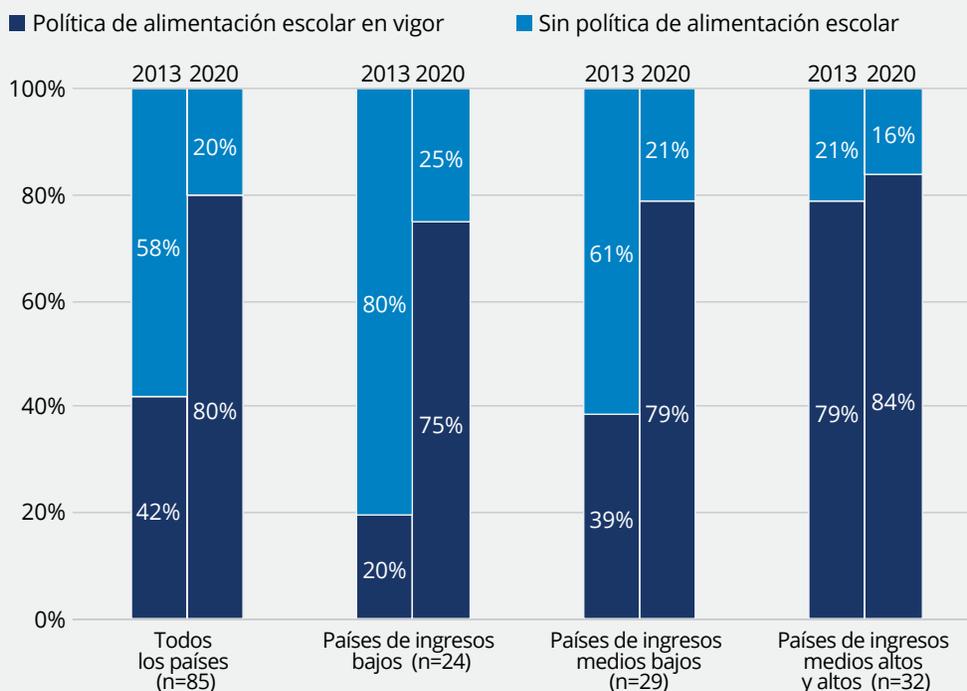
Entre 2013 y 2020, muchos países fortalecieron y ampliaron los marcos normativos y legales que rigen sus programas de alimentación escolar. En 2013, menos de la mitad de los países de ingresos bajos y medios bajos notificaron que tuvieran un marco normativo o legal establecido para sus programas de alimentación escolar, aunque un número significativo de estos países sí notificaron que estaban en proceso de desarrollarlos.

Como se ha visto en la figura 1.9, la proporción de países de bajos ingresos que cuenta con un marco normativo establecido para la alimentación escolar ha pasado del 20 % en 2013 al 75 % en 2020, mientras que en los países de ingresos medios ha pasado del 39 % en 2013 al 79 % en 2020. La proporción de países de ingresos bajos y medios bajos que tienen una política de alimentación escolar es ahora comparable a la de los países de ingresos altos.

Figura 1.9

Estado de los marcos de políticas de alimentación escolar en 2013 y 2020

Leyenda: Desde 2013, la mayoría de los países ha adoptado una política de alimentación escolar, lo que indica que el aumento de las inversiones financieras va acompañado de marcos jurídicos y políticos reforzados. El aumento es particularmente significativo en los países de ingresos bajos.

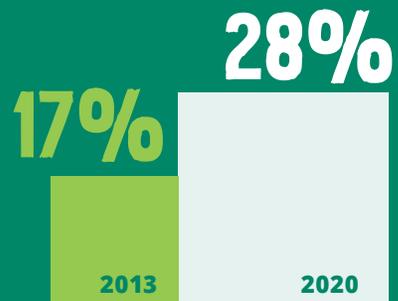


Descubrimientos clave para países de bajos ingresos

Los países aumentaron el gasto en alimentación escolar

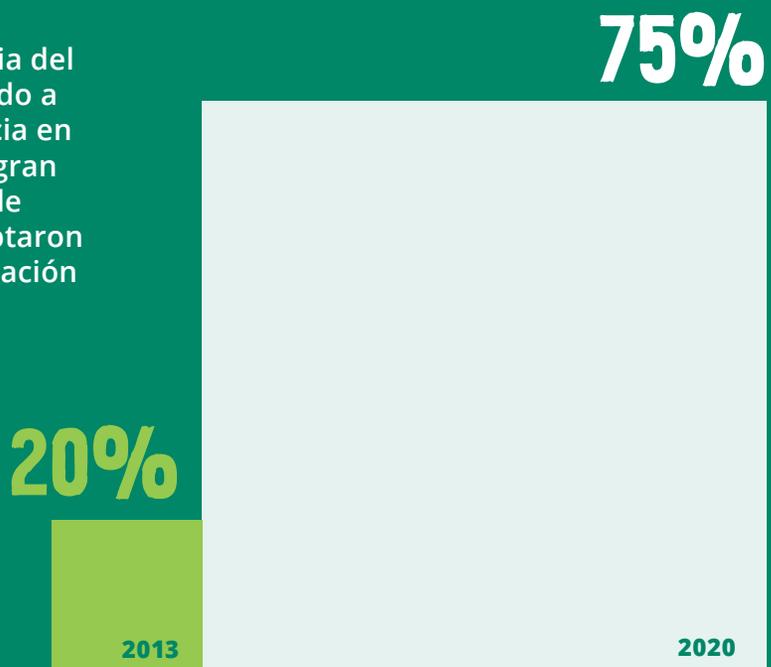


Entre 2013 y 2020, en los países de bajos ingresos, la proporción de financiamiento nacional ha aumentado relativo al financiamiento de donantes. Los países de ingresos bajos han logrado grandes avances para priorizar la alimentación escolar en sus presupuestos nacionales



Los gobiernos adoptaron políticas de alimentación escolar

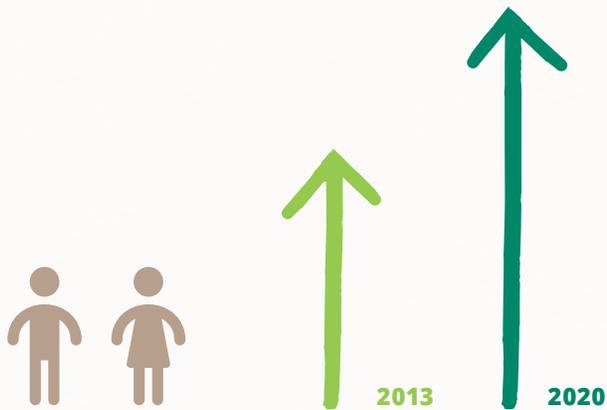
Durante el mismo periodo, la tendencia del financiamiento ha ido a la par de la tendencia en políticas, ya que la gran mayoría de países de bajos ingresos adoptaron políticas de alimentación escolar



Estos esfuerzos en políticas y financiación han dado resultados: los países de bajos ingresos han ampliado sus programas de alimentación escolar, superando el crecimiento de su población escolar

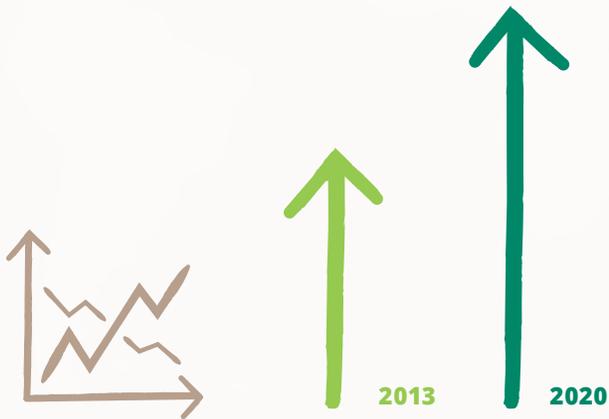
+36%

un crecimiento de más del 36% en el número de niños que se benefician de alimentación escolar de 2013 a 2020

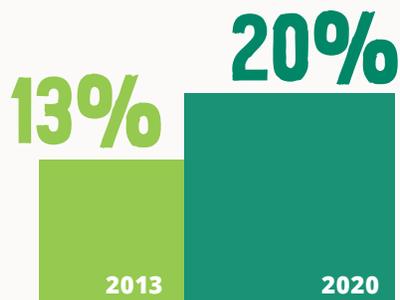


+7%

un crecimiento de más del 7% en cobertura de alimentación escolar



Entre 2013 y 2020, los países de bajos ingresos aumentaron su cobertura de alimentación escolar en 7 puntos porcentuales; casi el doble de niños que reciben comidas escolares



1.6 Alimentación escolar y empleo

Como parte de la encuesta global patrocinada por la USDA y administrada por la GCNF sobre los programas de alimentación escolar, se recopilaron nuevos datos sobre los empleos creados gracias a la alimentación escolar. Esta muestra de 48 países de todas las categorías de ingresos proporciona nuevos conocimientos sobre la dinámica del empleo asociada con los programas de alimentación escolar.

Los 48 países de esta muestra alimentan a un total de 191 millones de escolares, o aproximadamente la mitad de los que reciben comidas escolares en todo el mundo. En estos países, los programas de alimentación escolar crearon directamente 3,1 millones de puestos de trabajo.

El análisis muestra que los programas de alimentación escolar llevaron a la creación de 1668 puestos de trabajo, en promedio, por cada 100 000 niños receptores. Como se ilustra en la figura 1.10, la gran mayoría de estos trabajos corresponde a labores de cocina y preparación de alimentos, pero también existen oportunidades para funciones de mayor cualificación.

Este conjunto de datos cubre solo los empleos directos creados por la implementación de programas de alimentación escolar. No incluye el empleo indirecto ni las oportunidades comerciales generadas por la alimentación escolar, por ejemplo, cuando los agricultores locales se benefician de los programas de alimentación escolar con productos locales (HGSF). Por lo tanto, los resultados presentados en este capítulo son una estimación conservadora. En Túnez, por ejemplo, el gobierno planea racionalizar el enfoque HGSF en parte para crear empleos y ganancias para los pequeños agricultores (ver Estudio de caso 5.4).

Figura 1.10

Empleos creados por cada 100 000 receptores de la alimentación escolar

Leyenda: Por cada 100 000 niños que reciben comidas escolares, el programa de alimentación escolar crea 1668 puestos de trabajo directos.



1.7 Programas integrados de salud y nutrición escolar

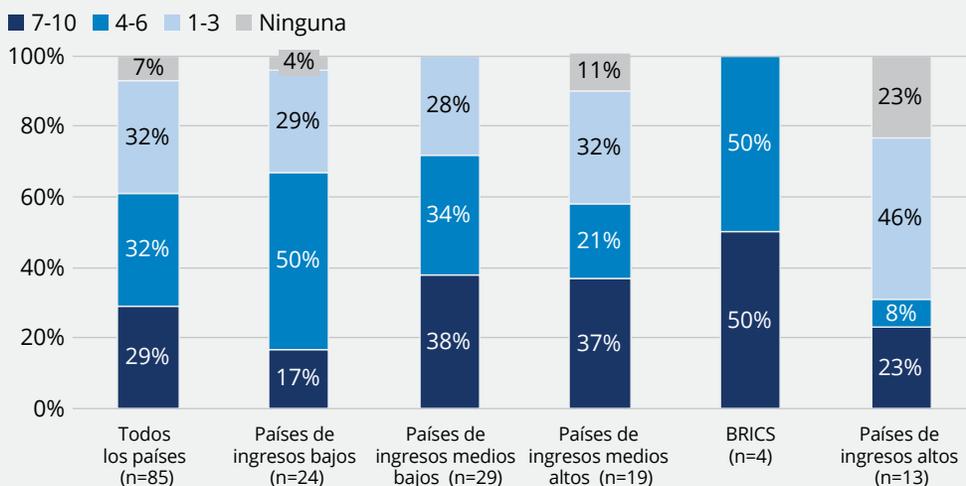
Los programas de salud y nutrición escolar generalmente incluyen un paquete integrado de intervenciones de salud y nutrición que, en conjunto, buscan satisfacer las necesidades del alumno en el contexto local. La alimentación escolar puede ser uno de estos componentes, y otros pueden incluir actividades complementarias como: lavado de manos con jabón, medición de la altura, medición del peso, tratamiento de desparasitación, examen de los ojos y gafas, examen y tratamiento de la audición, limpieza y examen dental, higiene menstrual, agua potable y purificación del agua.

Como parte de la Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar de la GCNF, financiada por el USDA, se recopilaron nuevos datos sobre estas diez actividades complementarias (Figura 1.11). Estas preguntas no se hicieron durante la encuesta de 2013, por lo que no es posible medir la tendencia a medio plazo. Sin embargo, los resultados de 2020 sugieren que, en general, el 93 % de los gobiernos implementa la alimentación escolar junto con intervenciones complementarias de salud y nutrición. El 61 % de los gobiernos combina la alimentación escolar con un paquete de más de cuatro iniciativas adicionales en materia de salud y nutrición, mientras que el 29 % ofrece un paquete de salud escolar con siete a diez intervenciones. Los programas más grandes del mundo en los países BRICS ofrecen paquetes integrados.

Figura 1.11

Número de actividades complementarias implementadas junto con la alimentación escolar

Legenda: El 93 % de los gobiernos implementa la alimentación escolar junto con iniciativas complementarias en materia de salud y nutrición. Alrededor del 30 % de los gobiernos ofrece un paquete totalmente integrado de al menos siete intervenciones.



1.8 Los próximos pasos

- A pesar del aumento del número de niños que reciben alimentación escolar y de los presupuestos observado desde 2013, las necesidades también han aumentado durante el mismo período, lo que ha dado lugar a una imagen divergente en términos de cobertura. En algunas regiones, la población escolar aumentó más rápidamente que los programas de alimentación escolar, lo que provocó una disminución de la cobertura, mientras que las necesidades siguieron siendo altas.
- El acceso a datos mundiales sobre alimentación escolar sigue siendo un desafío. A fin de documentar las inversiones de los gobiernos y fundamentar la formulación de políticas, se necesita un servicio mundial de datos que ayude a generar conocimientos más oportunos y precisos sobre los programas de alimentación escolar. El WFP invertirá en el desarrollo de una base de datos mundial sobre alimentación escolar para ayudar a que los datos estén más disponibles para los gobiernos y los socios.
- El acceso a los datos sobre alimentación escolar en los países de ingresos altos sigue siendo particularmente difícil. Una colaboración con este grupo de países ayudaría a garantizar que hubiera más datos disponibles para la próxima edición de esta publicación.

Recuadro 1.1

La Fundación Global de Nutrición Infantil

Arlene Mitchell
Directora Ejecutiva

Ryan Kennedy
Oficial de
Programas

Fundación
Global de
Nutrición Infantil

GCNF es una organización sin fines de lucro con sede en los Estados Unidos que trabaja con líderes gubernamentales y una red diversa de socios en todo el mundo para ofrecer programas de comidas escolares sostenibles y nutritivas que brinden a todos los niños la oportunidad de aprender y prosperar. Para ello, la organización procura: fomentar la capacidad de los gobiernos para ejecutar programas nacionales de comidas escolares; compartir las mejores prácticas e instrumentos para respaldar la creación, ampliación y mejora de los programas nacionales de comidas escolares; lograr la participación de la sociedad civil y las empresas para fortalecer las cadenas de suministro y aumentar la voluntad política para los programas de comidas escolares; así como colaborar con otras entidades sobre el terreno (organizaciones sin fines de lucro, escuelas e investigadores) para sensibilizar y garantizar un sólido apoyo y más recursos para los programas de comidas escolares.

En 2019, la GCNF lanzó la Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar[©] para desarrollar una base de datos completa y accesible en la que se detallen los programas de alimentación escolar, de comidas escolares y de nutrición escolar a gran escala en todo el mundo, y en la que también se enumeren los países en los que no se realizan esas actividades. La encuesta (financiada en parte por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, y con el apoyo en el país del WFP y otros socios) tiene por objeto obtener información sobre los siguientes aspectos:

- Alcance de las actividades de alimentación escolar en cada país.
- Participación gubernamental en la alimentación escolar.
- Nutrición, educación y género.
- Participación del sector agrícola y privado.

Se espera que, en el futuro, la encuesta se realice cada dos o tres años.

La base de datos de la encuesta permitirá a un país participante:

- Compartir información sobre sus programas de comidas escolares con las partes interesadas e investigadores de todo el mundo.
- Identificar fortalezas, debilidades y necesidades dentro de los programas.
- Reconocer y subsanar las lagunas en la recopilación de datos del programa.
- Aprender de los éxitos y desafíos de otros países.
- Invertir en nutrición escolar con un conocimiento más profundo del sector a escala mundial, incluidas tendencias, lagunas y oportunidades.
- Dirigir los esfuerzos de formación, educación, investigación y financiación a las áreas de mayor necesidad.

La Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar[©] de la GCNF surgió del interés particular de la GCNF en la participación del gobierno nacional en la alimentación escolar. La encuesta se basará en los objetivos de la GCNF; a saber, fomentar el aprendizaje y el intercambio entre países y entre funcionarios responsables de los programas de comidas escolares. Para garantizar el control y la participación de los gobiernos nacionales, la encuesta está diseñada para que la conteste un representante del gobierno (un centro de coordinación de la encuesta) que se ocupe de la alimentación escolar en su país. Se invitó a los gobiernos que respondieron al cuestionario de la encuesta a que enviaran representantes al Foro Mundial sobre Nutrición Infantil de 2019. La organización seguirá aprovechando esas relaciones a medida que se realicen las futuras rondas de la Encuesta y el Foro Mundial. ■

Estudio de caso 1.1

China: programa de mejora de la nutrición para estudiantes rurales

Du Yuhong

Facultad de
Educación

Universidad
Normal de Pekín

En 2011, el gobierno chino comenzó a implementar un programa de mejora de la nutrición para los estudiantes matriculados en la educación obligatoria rural. El objetivo de este programa es abordar la malnutrición, mejorar las condiciones de salud y acelerar el desarrollo de la educación rural, promoviendo al mismo tiempo la equidad educativa y rompiendo el ciclo intergeneracional de la pobreza. Este programa proporcionó un conjunto integrado que desde entonces se ha ampliado para incluir la alimentación escolar. En 2017 ya abarcaba todas las esferas prioritarias destinadas a la mitigación de la pobreza. En 2019 el programa benefició a más de 40 millones de estudiantes en aproximadamente 146 000 escuelas. Desde su inicio en 2011, el gobierno central ha asignado 20 700 millones de dólares al programa.

En un estudio del Centro Chino para el Control y la Prevención de Enfermedades, que abarcó todas las regiones en que se aplicaba el programa, se constató que la estatura media de los niños que recibían apoyo del programa había aumentado en 1,54 cm (niños) y 1,69 cm (niñas) entre 2012 y 2019. Durante el mismo período, su peso aumentó 1,06 kg (niños) y 1,18 kg (niñas). Estas mejoras superan la tasa de crecimiento promedio en todas las áreas rurales del país. Además, la tasa de retraso en el crecimiento de los estudiantes se redujo del 8,0 % al 5,8 %, mientras que la tasa de anemia disminuyó del 16,4 % al 8,7 %, con lo que mejoró la condición física y el estado de salud de los estudiantes y se proporcionó una base sólida para su crecimiento y desarrollo.

Estos resultados son atribuibles al hecho de que:

1. El programa de mejora de la nutrición se integra y prioriza dentro del plan nacional macro estratégico, en el que se establece claramente que debe mejorarse el nivel de nutrición de los estudiantes de las zonas rurales (Esquema de desarrollo y reforma educativa a medio y largo plazo de China 2010-2020).
2. El programa se beneficia de una combinación armoniosa de planificación a escala nacional y flexibilidad a escala provincial en la aplicación de medidas innovadoras. Jiangxi y Guizhou han promovido con éxito la integración de las escuelas, las empresas y los hogares/ cooperativas de agricultores a escala provincial. Este enfoque innovador también hizo que aumentaran los ingresos de los agricultores.

3. El seguimiento del programa hace pleno uso de los sistemas de gestión de tecnologías de la información. El gobierno ha establecido sistemas de gestión de la información en tiempo real y sistemas de informes bimestrales, que permiten el seguimiento dinámico de los estudiantes receptores y su progreso. El programa también incluye un sistema de dietistas electrónicos, que guía a las escuelas rurales en el suministro de comidas nutritivas y equilibradas a los estudiantes. Basándose en el sistema de gestión “Comida Escolar Nutritiva”, la provincia de Fujian supervisa la gestión de los fondos a lo largo de todo el proceso de adquisición y asegura una supervisión oportuna y trazable de la seguridad alimentaria. ■

Estudio de caso 1.2

Rusia: La consolidación del programa de comidas escolares ruso

Vladimir Chernigov
Presidente

Victoria Likhareva
Especialista,
Departamento
Internacional

Social and
Industrial
Foodservice
Institute
("Instituto
de Servicios
de Alimentación
Social e
Industrial")

Durante mucho tiempo, no hubo un programa estatal unificado de comidas escolares en Rusia. Tras el colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas y Soviéticas (URSS), la legislación federal asignó estos temas a cada región y municipio. A escala estatal, se establecieron normas y reglas sanitarias generales para la alimentación de los escolares. Sin embargo, esas normas tenían forma de directrices y su aplicación se veía limitada por las restricciones financieras de los presupuestos locales. Poco a poco, el equipo de los comedores escolares se quedó obsoleto y fue necesario reemplazarlo. Las reglas actualizadas hicieron imposible utilizar la subcontratación de manera eficaz y atraer inversiones para el desarrollo. También debían tenerse en cuenta las diferencias geográficas, climáticas y administrativas entre las regiones de Rusia.

No fue hasta 2007 cuando se produjeron cambios significativos en los programas de comidas escolares en la Rusia moderna. Los proyectos de desarrollo nacional prioritarios señalaron la importancia de las comidas escolares en la reforma del sistema educativo (2005-2010). Por lo tanto, en 2008-2012, los proyectos piloto para mejorar la nutrición de los estudiantes abarcaron más de la mitad de las regiones de Rusia, más de 2000 escuelas y 1 millón de niños. Actualmente, más de 17 millones de niños estudian en más de 43 000 escuelas en Rusia.

La ONG "Instituto de Servicios de Alimentación Social e Industrial" (SIFI) se estableció en 2005 para proporcionar soluciones prácticas relacionadas con la alimentación escolar. La organización fue fundada por especialistas en diversas ramas del sistema de restauración pública soviético. El conocimiento y la experiencia del SIFI ayudaron a desarrollar programas para modernizar las comidas escolares y sus recursos se utilizaron en reformas de todo el sistema de nutrición infantil (2007-2020).

Por ejemplo, en 2009-2011, el SIFI llevó a cabo un ejercicio de supervisión de la alimentación escolar en todo el país y ayudó a elaborar normas nacionales de alimentación escolar en 2012, y “el concepto de ayuda alimentaria interna en la Federación de Rusia” en 2014, que recibió la aprobación del Gobierno. El SIFI lleva a cabo una labor especializada y social en las regiones de Rusia y lleva a cabo proyectos internacionales que tienen especial demanda en los Estados postsoviéticos. A finales de 2017, los especialistas del SIFI, junto con las dos cámaras del parlamento ruso, comenzaron a trabajar en la preparación de una ley federal de comidas escolares, que se completó a finales de 2019.

En mayo de 2020 entró en vigor la Ley Federal n.º 47 sobre comidas escolares. Los niños de la escuela primaria de toda Rusia recibirán ahora comidas calientes gratuitas, y el presupuesto federal asignará más de 1500 millones de dólares para este fin durante los próximos tres años. También se actualizará la infraestructura de los comedores escolares y las organizaciones sociales especializadas y los padres participarán en la supervisión de la nutrición de los niños: los padres deben proteger y representar los intereses de sus hijos y supervisar la nutrición del niño en el hogar y en la escuela. ■

Estudio de case 1.3

India: Plan de Almuerzos (MDMS)

Ministerio de Educación

Gobierno de la India

El Plan de Almuerzos (MDMS) es un plan de patrocinio centralizado que abarca a todos los escolares que estudian en las clases 1 a 8 del gobierno, las escuelas con ayuda estatal y los centros de capacitación especial, incluidas las madrasas y los makhtabs. Los objetivos de la MDMS son abordar el hambre y la educación, que son dos de los problemas acuciantes a los que se enfrenta la mayoría de los niños de la India al:

- mejorar el estado nutricional de los niños con derecho a recibir la ayuda;
- alentar a los niños pobres, pertenecientes a sectores desfavorecidos de la sociedad, a asistir a la escuela con más regularidad y ayudarlos a concentrarse en las actividades del aula; y
- brindar apoyo nutricional a los niños de la etapa de educación primaria en las áreas afectadas por la sequía durante las vacaciones de verano.

El MDMS es un programa basado en los derechos en virtud de las disposiciones de la Ley de Seguridad Alimentaria Nacional de 2013. Noventa millones de niños de 1,1 millones de escuelas de todo el país están matriculados en el plan. Las pautas del MDMS prescriben una comida cocinada al mediodía para las clases primarias que proporciona 450 calorías de energía y 12 gramos de proteína por niño. Para las clases primarias superiores, la comida proporciona 700 calorías de energía y 20 gramos de proteína por niño. El MDMS es un plan de patrocinio centralizado que se aplica en asociación con los territorios estatales y sindicales. Los fondos se reparten entre el gobierno central y los gobiernos estatales según varias combinaciones.

Entre las innovaciones recientes en apoyo de la MDMS en la India figuran las directrices para los huertos de nutrición escolar y la nutrición suplementaria. Se ha recomendado a los estados que organicen concursos de cocina a varios niveles. También se han publicado directrices para un programa de participación comunitaria en el que la comunidad proporciona alimentos nutritivos a los niños como un artículo adicional o una comida completa en ocasiones especiales o festivas. Se llevan a cabo controles de salud para los niños en edad escolar a través del Ministerio de Salud y Bienestar Familiar. Los medicamentos antiparasitarios se proporcionan a los niños durante el Día Nacional de la Desparasitación, que se lleva a cabo dos veces al año. También se les proporciona hierro y ácido fólico a los niños.

Almuerzos durante la COVID-19: las escuelas de muchos estados y territorios de la unión cerraron como medida de precaución para proteger a los estudiantes de la COVID-19. El gobierno central decidió seguir proporcionando comidas al mediodía para satisfacer las necesidades nutricionales de los niños elegibles bajo el MDMS para salvaguardar su inmunidad. Se ha aconsejado a los gobiernos estatales que proporcionen a todos los niños comidas calientes y cocinadas al mediodía o un subsidio de seguridad alimentaria (que consiste en la cantidad de granos de alimentos a la que tiene derecho el niño y los gastos de cocina vigentes en el estado), según sea factible, mientras las escuelas estén cerradas, y también durante las vacaciones de verano del año escolar 2020/2021. ■

Estudio de caso 1.4

Sudáfrica: Programa Nacional de Nutrición Escolar (NSNP)

Departamento de Educación Básica

Gobierno de Sudáfrica

Desde 1994, el Gobierno de Sudáfrica ha dado prioridad al suministro de comidas escolares a los alumnos en todo el país. El Departamento de Educación Básica tiene el mandato de administrar e implementar el Programa Nacional de Nutrición Escolar (NSNP). El Departamento también encabeza el programa de Atención y Apoyo a la Enseñanza y el Aprendizaje (CSTL), que es un marco para abordar los obstáculos a la educación, especialmente para los niños más vulnerables. En el marco se identifican diez esferas prioritarias: apoyo nutricional, promoción de la salud, servicios de bienestar social, apoyo psicosocial, apoyo a los planes de estudio, apoyo curricular, infraestructura, agua y saneamiento, seguridad y protección, y apoyo material a las escuelas de referencia como centros inclusivos de aprendizaje, atención y apoyo.

El objetivo del NSNP es aumentar la capacidad de aprendizaje y mejorar el acceso a la educación. El programa está financiado por el gobierno mediante una subvención condicional proporcionada por el Tesoro Nacional. Los principales receptores del NSNP son los alumnos de las escuelas primarias, secundarias y especiales identificadas en las nueve provincias de las zonas más desfavorecidas. Hasta la fecha, el programa ha llegado a más de 9,6 millones de alumnos en aproximadamente 21 000 escuelas.

El NSNP está financiado por el Tesoro Nacional con cargo al Fisco Nacional en forma de subvención condicional, aprobada por el Parlamento en los términos de la Ley de la División Anual de Ingresos (DORA). Este último prevé la *división equitativa de los ingresos* para cada esfera de gobierno, es decir, nacional, provincial y local.

Las escuelas proporcionan una comida cocinada diaria que incluye proteínas, carbohidratos y verdura que se sirve antes de las 10:00.

La educación nutricional, un pilar clave del NSNP, promueve el bienestar y los estilos de vida saludables entre los estudiantes. Las campañas de nutrición incluyen el apoyo al Día Mundial de la Leche en las Escuelas, la Semana Nacional de la Nutrición y la Obesidad, dirigida por el Departamento de Salud, y un Foro del NSNP en el que se comparten las mejores prácticas con los interesados. El NSNP también fomenta el empoderamiento económico local, incluida la compra de productos frescos de los pequeños agricultores. Se fomenta la creación de huertos escolares para cultivar productos que puedan enriquecer las comidas.

Se lleva a cabo un Programa de Desparasitación vinculado al NSNP en las escuelas primarias una vez al año. El programa tiene como objetivo mejorar la calidad de la educación a través del Programa Integrado de Salud Escolar para prevenir los helmintos transmitidos por el suelo entre los alumnos.

Otros beneficios del programa incluyen oportunidades de empleo para la comunidad escolar local, mediante las cuales se contrata a más de 62 000 manipuladores de alimentos para preparar y cocinar las comidas. Se contratan proveedores de servicios, con un total de 3477 pequeñas y medianas empresas y cooperativas locales que suministran alimentos a las escuelas.

Con el cierre repentino e inesperado de las escuelas a partir del 18 de marzo de 2020 como resultado de la pandemia de la COVID-19, tanto el Departamento de Educación Básica como los Departamentos Provinciales de Educación carecían de la infraestructura y los recursos para seguir alimentando a los alumnos en el marco del NSNP. Además, las medidas de prevención de la COVID-19 y las Regulaciones de Gestión de Desastres no permitieron la preparación masiva de alimentos cocinados.

Desde la declaración del confinamiento, el Departamento de Educación Básica ha cooperado con el Departamento de Desarrollo Social en la ampliación de la ayuda social/paquetes de alimentos a los hogares, incluidos los receptores del NSNP durante el confinamiento. Los interlocutores sociales y el sector empresarial también han desempeñado un papel importante en la distribución de alimentos a diversas comunidades.

El Departamento de Educación Básica ha introducido recientemente cambios importantes en el marco de las subvenciones condicionales para responder a la pandemia de la COVID-19; entre ellos, el uso de fondos para adquirir equipos de protección individual (EPI) para los voluntarios que manipulan alimentos y artículos para higienizar las zonas de preparación y distribución de alimentos. Se dispuso que, si las escuelas se cerraban debido a la declaración del estado de catástrofe, los fondos de la subvención podrían utilizarse en cambio para proporcionar comidas a los alumnos de zonas remotas por medios alternativos para garantizar el suministro de alimentos nutritivos, p.ej. mediante la entrega de paquetes de alimentos a los estudiantes cada mes. ■

Estudio de caso 1.5

Brasil: Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE)

Fondo Nacional para el Desarrollo de la Educación (FNDE)

Ministerio de Educación, Gobierno de Brasil

Con un presupuesto anual de más de 4000 millones de reales (764 millones de dólares), el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE) de Brasil atiende a más de 40 millones de estudiantes en más de 160 000 escuelas de 5570 municipios brasileños. El programa es responsable de ofrecer diariamente 50 millones de comidas planificadas por más de 8000 nutricionistas y supervisadas por 80 000 miembros de la Junta de Alimentación Escolar. El PNAE garantiza no solo la provisión de una dieta sana y variada a todos los estudiantes en la educación pública, sino también el fomento de hábitos alimenticios saludables, lo que repercute tanto en los estudiantes como en sus familias. El programa está dirigido por el Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación (FNDE), un órgano independiente del Ministerio de Educación.

La mayor fortaleza del PNAE radica en sus garantías jurídicas e institucionales: el programa está garantizado y regulado por una ley federal que prevé la alimentación escolar universal de todos los estudiantes brasileños durante todo el año escolar, que dura 200 días. Los reglamentos del PNAE también garantizan que se imparta educación sobre alimentación y nutrición en el programa escolar, que los alimentos entregados contengan un mínimo del 20 % de las necesidades nutricionales diarias de los niños y que se establezcan directrices de nutrición para la compra de alimentos, incluidos los artículos alimenticios restringidos y prohibidos. Además, la Ley del PNAE también determina que los ejecutores del programa (los municipios y los estados) se comprometen a utilizar un mínimo del 30 % de los recursos financieros para comprar alimentos a los pequeños agricultores.

Durante la última década se han realizado importantes ajustes en los mecanismos de seguimiento y evaluación del FNDE para garantizar que el programa se ejecute de manera eficiente y eficaz. Dado el tamaño de Brasil, su gran cantidad de municipios y los desafíos a los que se enfrenta el gobierno para realizar el seguimiento in situ en áreas remotas, la supervisión y la evaluación no son tareas fáciles.

40M

40 millones de niñas y niños reciben comidas del Programa Nacional de Alimentación Escolar de Brazil, el segundo programa de alimentación escolar más grande del mundo

La vigilancia in situ del PNAE se lleva a cabo de forma periódica, mediante el muestreo de municipios y estados según determinados criterios de selección relacionados con el rendimiento en la entrega y la gestión. El FNDE se encarga de la recopilación de datos, el análisis y la presentación de informes, además de la evaluación del programa y la prestación de asesoramiento técnico.

El Gobierno de Brasil ha creado dos importantes instrumentos digitales de supervisión y evaluación para proporcionar a los administradores información sencilla y oportuna sobre el funcionamiento y los efectos del PNAE. El primero es una aplicación llamada "PNAE Monitora", que automatiza el proceso de supervisión in situ llevado a cabo por los equipos de la FNDE y asegura la velocidad, la estandarización de los datos y el aumento de la capacidad de supervisión. Desde 2019, esta tecnología ha servido de apoyo a las visitas escolares: la información recopilada sobre el cumplimiento de la legislación en materia de alimentación escolar y escuelas visitadas se procesa inmediatamente en la base de datos de cada municipio, lo que acelera la consolidación de los datos.

Otra innovación importante es la creación de "E-PNAE", una aplicación que permite a los padres, los estudiantes, los maestros, los nutricionistas, los miembros de la junta escolar y toda la comunidad escolar supervisar y evaluar las comidas escolares que se ofrecen en todo el país. Los ciudadanos pueden contribuir a esta iniciativa descargando la aplicación, inscribiéndose y eligiendo la escuela que desean supervisar. La aplicación proporciona información sobre los presupuestos escolares, consejos sobre alimentación saludable e incluye un cuestionario interactivo.

Estas dos herramientas de seguimiento funcionan de forma complementaria. "PNAE Monitora" refleja las valoraciones de los técnicos a partir de visitas de campo. "E-PNAE", por otra parte, sigue la tradición del programa brasileño de basarse en los puntos de vista de las comunidades escolares para realizar cambios importantes y aumentar la rendición de cuentas y la transparencia. ■





**Informe
especial:
El impacto de
la pandemia de
la COVID-19 en
la alimentación
escolar global**

Este informe especial constituye una adición no planificada al *Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020*. Cuando se planificó este informe, y al comienzo de la recopilación de datos en 2019, no había ningún indicio de lo que estaba por venir.

El informe especial tiene por objeto complementar la información del informe *El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020* y proporcionar información específica sobre la forma en que la pandemia de la COVID-19 ha afectado y seguirá influyendo en los programas de alimentación escolar en todo el mundo. En el informe se describen los conocimientos actuales sobre algunos de los efectos de la pandemia de la COVID-19 en los escolares y la forma en que los países y los socios para el desarrollo han tratado de mitigar y hacer frente a los riesgos conexos, incluida la modificación, sustitución o complementación de los programas de salud y nutrición en las escuelas. El informe especial también explora cómo estos programas, y especialmente la alimentación escolar, se utilizan ahora para apoyar y acelerar la vuelta a las escuelas conforme van reabriendo sus puertas. En el momento de la publicación, es probable que la pandemia y la rápida respuesta a ella hayan cambiado el panorama, por lo que el lector deberá remitirse a la información contemporánea, incluidos los análisis realizados por el WFP y sus socios.

El cierre de escuelas en todo el mundo ha precipitado la mayor crisis educativa de la historia, con más de 1500 millones de niños privados de la escolarización (UNESCO, 2020b). Esto tiene consecuencias para casi todos los niños del mundo, pues impide inmediatamente el acceso a la educación y a los demás beneficios del sistema educativo como plataforma para la prestación de servicios comunitarios, redes de seguridad y otras transferencias fundamentales y, a largo plazo, disminuye las perspectivas de una vida futura mejor. Desde la perspectiva de los programas de alimentación escolar, más de 370 millones de niños en al menos 161 países se vieron privados repentinamente de lo que para muchos era su principal comida del día (WFP, 2020c).

El aumento de la desigualdad es un problema importante: los impactos de la COVID-19 no se distribuyen por igual. En el caso de los niños más vulnerables, que son los que más dependen de las comidas escolares y para los que la educación en el hogar suele ser menos accesible, los efectos negativos del cierre de las escuelas podrían ser permanentes. Esto no solo tiene consecuencias trágicas para el individuo, sino que también reduce el capital humano y perpetúa el círculo vicioso de la pobreza y la desigualdad.

Las consecuencias para el niño pueden ser directas, como la pérdida de acceso a los alimentos en la escuela y a la educación, pero también hay consecuencias sociales menos obvias e igualmente graves, como un mayor riesgo de abuso y de trabajo inapropiado. Estos riesgos amenazan especialmente a las niñas, ya que la deserción escolar a largo plazo está vinculada al aumento del trabajo infantil, el matrimonio infantil y el comercio sexual.

Hasta la fecha de redacción del presente informe, a finales de 2020, no parece probable que los niños corran un riesgo significativo a la salud a causa del virus ni desempeñen un papel importante en su transmisión. Paradójicamente, los efectos negativos que están experimentando los niños con el fin de reducir la transmisión parecen no estar compensados por los beneficios para la salud de los propios niños. Es posible que las investigaciones ulteriores hayan aclarado esta cuestión para cuando se publique este informe especial.

Los países y los asociados para el desarrollo han tratado de hacer frente a la pandemia mitigando sus efectos más perjudiciales. Los planes y políticas respaldan el aprendizaje continuo mediante la escolarización en casa, a través del aprendizaje electrónico, la televisión

y la radio. La plataforma escolar para la prestación de servicios comunitarios y la alimentación escolar ha sido sustituida por mecanismos alternativos, como las raciones para llevar a casa y las transferencias de efectivo. Aunque los socios humanitarios y de desarrollo han elaborado orientaciones para ayudar a los gobiernos a mitigar esas consecuencias, los mecanismos para hacer frente a la situación suelen agravar las desigualdades: menos del 10 % de los hogares de África tiene acceso al aprendizaje electrónico; las transferencias a los hogares no se equiparan con el apoyo a los niños, especialmente a las niñas; e incluso las alternativas mejor gestionadas solo parecen capaces de llegar a menos del 40 % de los programas escolares a los que sustituyen.

A medida que los países van adquiriendo cierto control sobre la epidemia, han comenzado a flexibilizar los procedimientos de confinamiento, incluida la reapertura de las escuelas y el apoyo a los esfuerzos de “vuelta a la escuela” para revertir el daño causado por su cierre. Sin embargo, incluso cuando las escuelas vuelvan a abrir, los desafíos persistirán y surgirán nuevos desafíos, como la renuencia de los niños y los padres a reanudar la asistencia a la escuela. Ahora se reconoce que los programas de salud y nutrición escolares, en especial la alimentación escolar, desempeñan un papel clave, ya que actúan como un fuerte incentivo para que los padres envíen a sus hijos a la escuela y para que los niños permanezcan escolarizados. Las principales asociaciones mundiales que apoyan la reapertura segura de las escuelas, como Salvar nuestro futuro, están incorporando ahora programas de alimentación escolar como elemento clave de la planificación de la vuelta a la escuela.

En el momento de la redacción del presente informe, se hace cada vez más hincapié en la necesidad de acelerar la reapertura de las escuelas en condiciones de seguridad y de crear sistemas mejores y más resilientes (Salvar nuestro futuro, 2020; UNESCO et al., 2020b). Se teme cada vez más que la pandemia haga retroceder la educación mundial por lo menos una década, especialmente para los más vulnerables. Ha llegado el momento de redefinir la “educación”. La crisis nos ha enseñado que el sistema educativo es quizás uno de los pilares más importantes de las comunidades y que resulta fundamental para la estructura de las sociedades. Las escuelas permiten que los padres vayan a trabajar, crean capital humano y constituyen plataformas para servicios comunitarios, redes de seguridad y otras transferencias. Al presenciar el cierre de escuelas, nos damos cuenta de que la educación es mucho más que libros de texto y aulas. Es hora de ampliar el concepto de educación para incluir los servicios de salud y nutrición.

SR.1 Los efectos del cierre de las escuelas en los niños

Según los informes de seguimiento de la UNESCO (UNESCO, 2020b), el cierre de escuelas comenzó en febrero de 2020 en once países,^a incluidos Italia, Reino Unido, Estados Unidos y China. La mayoría de estos cierres de escuelas se produjeron a nivel nacional y afectaron a todas las escuelas y centros de aprendizaje, pero algunos países aplicaron cierres localizados de escuelas, dependiendo de los factores de riesgo internos y las estructuras de gobierno nacionales, en particular en las zonas afectadas más gravemente por el virus. El 14 de abril de 2020, 199 países habían cerrado las escuelas debido a la pandemia de la COVID-19 (192 en todo el país y 7 parciales), lo que dejó a 1600 millones de alumnos sin escolarizar (UNESCO, 2020b). Sobre la base de los datos de seguimiento de la UNESCO y el seguimiento mundial del propio WFP de los programas de

a. Países con cierre de escuelas a 29 de febrero de 2020: Baréin, China, Reino Unido, Irán, Irak, Italia, Mongolia, Pakistán, San Marino, EE. UU. y Vietnam.

alimentación escolar, se calculó que, en abril de 2020, casi 370 millones de niños en edad escolar en al menos 161 países perdieron acceso a las comidas escolares diarias (WFP, 2020c). El WFP ejecuta programas de alimentación escolar en 52 de los países que notificaron cierres parciales o en todo el país, y en los que se vieron afectados más de 12 millones de niños (WFP, 2020c). Estos niños son el objetivo de los programas de alimentación escolar porque a menudo ya tienen carencias nutricionales, son vulnerables o corren algún otro tipo de riesgo. Para muchos niños, los alimentos proporcionados en la escuela son la única comida que consumen al día y constituyen la mayor contribución individual a sus necesidades diarias de nutrientes (WFP et al., 2020). Mapa SR.1 muestra del número de niños afectados hasta abril de 2020.

En muchos países, los gobiernos y los socios implementaron alternativas al aprendizaje y la alimentación escolar durante el cierre de las escuelas. En la medida de lo posible, las lecciones se impartieron por Internet y las comidas escolares se sustituyeron por raciones para llevar a casa o transferencias de efectivo. La sección SR.2 ofrece una explicación en detalle de algunas de las diferentes respuestas que se han dado en todo el mundo y las alternativas que se han puesto en práctica para sustituir los programas de salud y nutrición en las escuelas, incluida la alimentación escolar.

El cierre de escuelas como respuesta a la pandemia de la COVID-19 ha afectado a muchos niños en todo el mundo, quienes se encuentran entre las víctimas más afectadas por la pandemia. No está clara la importancia de las escuelas para la transmisión del virus entre los niños o de los niños a los maestros; parece probable que el papel de las escuelas sea mucho menos significativo con este virus que con la gripe estacional, por ejemplo (Viner et al., 2020). Los niños no parecen tener muchas consecuencias directas a la salud por la COVID-19 y parecen desempeñar un papel menor en la transmisión del virus (Ludvigsson 2020a, 2020b; Rajmil, 2020). Si bien el cierre de escuelas puede haber resultado significativo a corto plazo para reducir la transmisión de la COVID-19, presenta un riesgo sin precedentes para los niños, que ahora se enfrentan a efectos adversos en su aprendizaje, seguridad, salud y bienestar (WFP et al., 2020), lo que afecta al capital humano general de un país (Agencia de Salud Pública de Suecia, 2020).

Se trata de una crisis universal y, para algunos niños, el impacto será de por vida (Naciones Unidas, 2020a). Sin embargo, estos impactos negativos no se distribuirán equitativamente: "Se prevé que sean más perjudiciales para los niños de los países más pobres y de los barrios más pobres, así como para los que ya están en situación de desventaja o vulnerabilidad" (Naciones Unidas, 2020a, pág. 2). Los riesgos que corren los niños durante esta pandemia incluyen la caída de las familias en una pobreza más profunda; las amenazas a la supervivencia, la salud y la seguridad de los niños y el agravamiento de la crisis del aprendizaje (Naciones Unidas, 2020a).

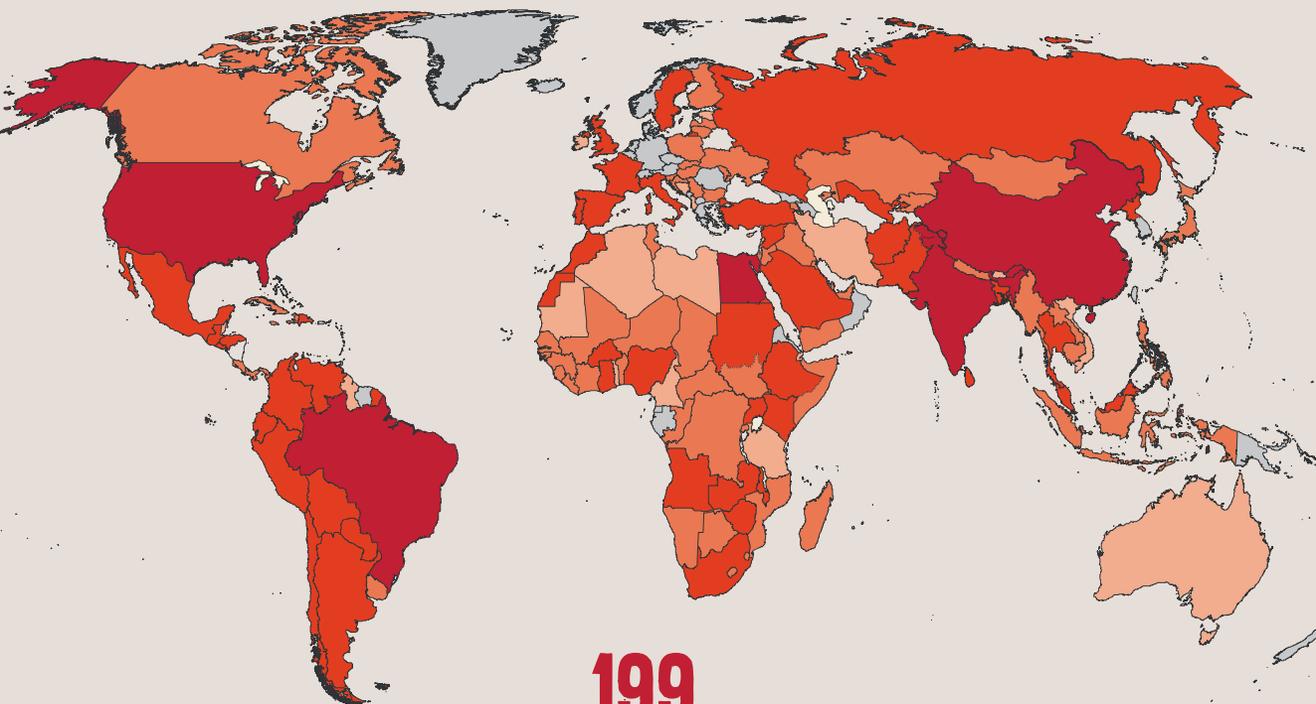
El cierre de escuelas en todo el mundo ha precipitado la mayor crisis educativa de la historia, con más de 1500 millones de niños privados de la escolarización.

b. La Crisis de Aprendizaje hace referencia a la preocupación global por el hecho de que, a pesar del aumento del número de niños matriculados en la escuela, más del 50 % de los niños de los países de ingresos bajos y medios no puede leer con fluidez a los 10 años. Más información: <https://www.unicef.org/rosa/reports/addressing-learning-crisis>

Mapa SR.1

Seguimiento mundial del WFP de las comidas escolares durante el cierre de escuelas por la COVID-19 (según datos del 14 de abril de 2020)

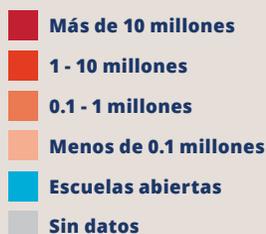
Legenda: La COVID-19 provocó que 199 países cerraran sus escuelas, privando así a 370 millones de niños de sus comidas escolares. En 52 países donde el WFP opera programas de alimentación escolar, 12 millones de niños se vieron afectados.



199

PAÍSES CON CIERRE DE ESCUELAS

Número de alumnos afectados



370 MILLONES

DE NIÑOS SIN ACCESO A LAS COMIDAS ESCOLARES A ESCALA MUNDIAL



— Frontera internacional Armisticio o Línea administrativa internacional
..... Otra línea de separación Línea de límite especial

El Banco Mundial (2020d) describe los impactos en el aprendizaje y la salud y la seguridad en los niños debido a la COVID-19 y al cierre de escuelas de la siguiente manera:

- Para la mayoría de los niños, el aprendizaje académico se detendrá. La evidencia sugiere que el tiempo fuera de la escuela puede conducir a pérdidas de aprendizaje que continúan acumulándose después de la reapertura de las escuelas. Por ejemplo, en la crisis actual, si se pierde una cuarta parte del año escolar debido al cierre de escuelas, el número de niños de 10 años con pobreza de aprendizajes en Brasil aumentará en unos 84 000 (o el 6 %), incluso si se retoma el aprendizaje cuando las escuelas reabran (Banco Mundial, 2020a).
- La educación infantil y el aprendizaje fundamental que se produce en la escuela primaria temprana se ven afectados negativamente. Se trata de un período muy importante para el desarrollo infantil: si los niños no logran adquirir las habilidades fundamentales en esta etapa, es posible que les resulte mucho más difícil aprender más adelante (Crouch y Gove, 2011).
- Aumentará la desigualdad en el aprendizaje. El cierre de escuelas exacerba los ya altos niveles de desigualdad en el aprendizaje en muchos sistemas de ingresos bajos y medios. Cuanto más educadas y ricas son las familias, más probabilidades hay de que puedan apoyar el aprendizaje de sus hijos en el hogar y de que dispongan de los equipos, libros y demás recursos necesarios. Esto significa que cuando se reinicie la escolarización, los niños desfavorecidos se encontrarán aún más rezagados que sus compañeros (Banco Mundial, 2020d).
- El apego a la educación también puede caer. El cierre de escuelas puede hacer que algunos niños y jóvenes se desconecten y reduzcan su asistencia. “Los niños que ya estaban débilmente conectados con la escuela podrían desanimarse aún más, lo que los haría especialmente vulnerables a la deserción escolar con la llegada de la crisis económica” (Banco Mundial, 2020d). Además, es probable que aumente el número de niños con discapacidad que no asisten a la escuela, ya que las personas con discapacidad se enfrentan a índices más elevados de pobreza multidimensional (Mitra et al., 2013).
- La nutrición y la salud física de los estudiantes se ven comprometidas. Los niños que dependen de los programas de alimentación escolar como fuente primaria de nutrición pueden pasar hambre, y el cierre de las escuelas también interrumpe el acceso a programas de salud cruciales como la desparasitación, lo que afecta a hasta 456 millones de niños en muchos países de ingresos bajos y medios (OMS, 2019b).

La pandemia de la COVID-19 supuso el fin de una década de crecimiento global de los programas de alimentación escolar y ha agudizado la voluntad internacional de restablecer el acceso a estas redes de seguridad vitales como una prioridad.

Los niveles de deserción de estudiantes podrían aumentar, y muchos estudiantes dejarían la escuela para siempre. “El desempleo y la pérdida de ingresos generalizados pondrán a prueba la capacidad de pago de los hogares para mantener a los estudiantes en las escuelas... (y) en el caso de los hogares más pobres, las limitaciones presupuestarias pueden hacer que no manden a sus hijos a la escuela incluso cuando vuelvan a abrir”. (Banco Mundial, 2020d, p. 14) Cuanto más tiempo estén los niños marginados sin escolarizar, es menos probable que regresen, especialmente las niñas. Además, “la deserción escolar está vinculada con el aumento del trabajo infantil, el matrimonio infantil e incluso el comercio sexual para niños y adolescentes” (Banco Mundial, 2020d, pág. 15). En África, las adolescentes que no asisten a la escuela tienen, en promedio, el doble de probabilidades de empezar a tener hijos que las que están escolarizadas (Naciones Unidas, 2020a).

Como muestra el informe El Estado de la Seguridad Alimentaria y Nutricional a Nivel Mundial (SOFI 2020) (FAO et al., 2020), la pandemia de la COVID-19 ya ha tenido importantes consecuencias para la seguridad alimentaria, al afectar tanto a la oferta como a la demanda, con consecuencias duraderas para el hambre. Se espera que la crisis aumente los niveles de malnutrición en todas sus formas, especialmente en el caso de los niños: “Se prevé que los confinamientos generalizados en todo el mundo obstaculicen la capacidad de las personas para acceder a los alimentos y creen graves recesiones económicas... en consecuencia, es probable que una crisis económica mundial inducida por una pandemia genere nuevos focos de inseguridad alimentaria incluso en países que antes no requerían iniciativas” (FAO et al., 2020).

En consecuencia, en el informe SOFI 2020 se recomienda “ampliar las medidas de doble obligación en la respuesta a la COVID-19 para reducir los efectos negativos en la seguridad alimentaria y la nutrición (por ejemplo, la promoción de la lactancia materna exclusiva, los programas de nutrición materna y de atención prenatal, los programas de alimentación escolar adaptados, las políticas alimentarias y agrícolas que respaldan las dietas saludables, la atención sanitaria universal)” (FAO et al., 2020).

El Secretario General de las Naciones Unidas ha escrito que “a medida que el mundo se enfrenta a niveles insostenibles de desigualdad, necesitamos la educación (el mayor compensador) más que nunca” y ha publicado un informe de políticas en el que se pide la adopción de medidas en cuatro ámbitos clave (Naciones Unidas, 2020b):

1. Reapertura de escuelas de forma segura. Una vez que la transmisión local de COVID-19 esté bajo control, lograr que los estudiantes regresen a las escuelas e instituciones de aprendizaje de la manera más segura posible debe ser una prioridad absoluta.
2. Priorizar la educación en las decisiones de financiación. Antes de que estallara la crisis, los países de ingresos bajos y medios ya se enfrentaban a un déficit de financiación de la educación de 1500 millones de dólares al año. Ahora, esta brecha ha crecido.
3. Centrar la atención sobre aquellos con peor acceso. Las iniciativas de educación deben tratar de llegar a los que corren mayor riesgo de quedar rezagados: las personas en situaciones de emergencia y crisis, los grupos minoritarios de todo tipo, las personas desplazadas y los discapacitados.
4. El futuro de la educación ya está aquí. Estamos ante una oportunidad generacional para reinventar la educación. Es posible dar un salto hacia sistemas con visión de futuro que ofrezcan una educación de calidad para todos como un trampolín para los ODS.



SR.2 Mitigación y afrontamiento: reducción del impacto del cierre de las escuelas

La mitigación o el afrontamiento constituye un paso intermedio para minimizar los efectos negativos del cierre de escuelas en los niños hasta que las escuelas vuelvan a abrir, que es en última instancia la única solución a largo plazo. Los países han realizado esfuerzos muy significativos para hacer frente a la crisis al proporcionar formas alternativas de impartir educación fuera de la escuela (variantes de la enseñanza a distancia, como la enseñanza por Internet, televisión y radio) y diversas formas de transferencia de alimentos o de dinero en efectivo a los hogares. Se está llevando a cabo una evaluación de estas medidas, y los resultados iniciales sugieren que sí proporcionan beneficios, pero que son mucho menos equitativas que las intervenciones escolares en sí. Por ejemplo, dado que menos del 10 % de los estudiantes de África puede acceder al aprendizaje en línea, la brecha digital sigue siendo real (Banco Mundial, 2020d) y los grandes esfuerzos del WFP por sustituir las comidas escolares por raciones para llevar a casa en las comunidades más afectadas han beneficiado a unos 6,9 millones de niños (WFP, 2020e) de los 17 millones de niños que reciben asistencia en circunstancias normales.

SR.2.1 Qué están haciendo los países en respuesta a la crisis

Para respaldar estas respuestas de mitigación, el WFP elaboró un tablero y un mapa mundial a modo de bien público para supervisar el cierre de escuelas en todo el mundo, el número de niños que pierden acceso a las comidas escolares e información actualizada sobre lo que están haciendo los gobiernos para brindar apoyo a los niños no escolarizados (WFP, 2020c).

Más de 70 países han probado varios enfoques para proporcionar educación a distancia como un medio para mitigar la pérdida de educación en la escuela (Banco Mundial, 2020d). En respuesta a la ausencia de entrega de comidas en la escuela, se emplearon varias modalidades diferentes para sustituir la comida diaria que los niños recibían anteriormente en la escuela. Estas alternativas incluyen: raciones para llevar a casa, dinero en efectivo y comidas calientes alternativas. Tabla SR.1 presenta algunos de los mecanismos alternativos implementados por países de todo el mundo.

En el apogeo de la crisis, 199 países habían cerrado sus escuelas y 370 millones de niñas y niños se vieron privados de lo que para muchos era su comida principal del día.

En junio de 2020, el 75 % de los países en los que el WFP había implementado con anterioridad la alimentación escolar notificaron la adopción de mecanismos alternativos a la alimentación escolar in situ, llegando a 6,9 millones de niños vulnerables en los países de bajos ingresos. De ellos, 31 países comunicaron el uso de raciones para llevar a casa, 6 el uso de transferencias en efectivo y 3 una combinación de modalidades en función de la situación local, entre ellas la entrega a domicilio y el suministro de dinero en efectivo o cupones (WFP, 2020c). En los países en los que las escuelas permanecieron abiertas, las oficinas en los países trabajaron con los socios para mejorar el acceso al agua y el saneamiento, asegurándose de que se cumplieran las normas adecuadas de higiene, inocuidad de los alimentos y calidad. También se emplearon medidas de distanciamiento social para reducir el riesgo de infección. Tabla SR.2 describe algunos ejemplos de respuestas nacionales de mitigación del cierre de escuelas respaldadas por el WFP.

Tabla SR.1

Ejemplos de mecanismos alternativos a la alimentación escolar implementados por gobiernos a escala mundial

Raciones para llevar a casa	<p>Sudáfrica: El gobierno provincial del Cabo Occidental asignó 18 millones de rand (958 000 dólares) a proporcionar raciones de alimentos para llevar a casa a los 483 000 alumnos que forman parte del Programa de Nutrición Escolar de la provincia.</p>
	<p>Japón: A partir de abril de 2020, el Gobierno Municipal de Osaka proporcionó almuerzos gratuitos a todos los estudiantes que asistían a las escuelas públicas primarias y elementales para amortiguar la carga financiera de las familias.</p>
Transferencias en efectivo	<p>Brasil: El gobierno asignó 3000 millones de reales (537 millones de dólares) a la iniciativa "Bolsa Familia" y añadió un millón de familias al programa. Para mantener el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), el gobierno brasileño autorizó la distribución de alimentos comprados a las familias de los estudiantes en forma de kits.</p>
	<p>Francia: El 15 de abril, el gobierno anunció un pago único de 100 euros por niño para mitigar la carga financiera de las familias más vulnerables. Los municipios de Marsella, París, Brest y Haute-Garonne anunciaron transferencias de efectivo o cupones de alimentos para mitigar la falta de disponibilidad de las comidas escolares. En el condado de Meurthe-et-Moselle, las autoridades locales decidieron entregar comidas escolares a los hogares de los niños más vulnerables matriculados en escuelas secundarias.</p>
	<p>Reino Unido: El 31 de marzo de 2020, el gobierno lanzó formalmente un plan nacional de vales para garantizar que los 1,3 millones de niños en edad escolar que cumplen los requisitos sigan teniendo acceso a las comidas durante el cierre de escuelas inducido por la COVID-19. En el marco de este plan, cada niño en edad escolar recibía un vale de 15 libras (19,4 dólares) por semana (equivalente a 3 libras [3,9 dólares] por día) que se podía canjear en los principales supermercados. El valor de los vales superó el costo de las comidas escolares gratuitas, ya que el gobierno reconoció el aumento de los costos que recaen sobre los padres, dado que no comprarán alimentos a granel y, por lo tanto, incurrirán en mayores gastos.</p>

Otras modalidades	<p>España: El 12 de marzo de 2020, el gobierno anunció que los niños escolarizados en educación infantil, primaria y secundaria en las Comunidades Autónomas (entidades subnacionales) recibirían acceso continuo a los alimentos. El gobierno asignó fondos por valor de 25 millones de euros para el respaldo alimentario de los niños vulnerables. La modalidad de pago será en efectivo, en especie (es decir, entrega de alimentos a domicilio o en puntos de distribución de alimentos) o transferencias mediante cupones.</p>
	<p>Trinidad y Tabago: El gobierno proporcionó a los niños matriculados en el programa nacional de alimentación escolar una tarjeta temporal de apoyo alimentario y, en particular, a las familias que no estuvieran ya cubiertas por otro programa nacional de apoyo alimentario. Esta medida llegó a 2050 hogares y las tarjetas de apoyo alimentario se valoraron en 510 dólares de Trinidad y Tobago (75 USD por hogar).</p>

Tabla SR.2

Ejemplos de respuestas nacionales de mitigación del cierre de escuelas respaldadas por el WFP

Asia y el Pacífico	<p>Bangladés: Entrega de galletas fortificadas estimadas para dos meses (50 paquetes) a cada estudiante en los hogares de 104 subdistritos. Al mismo tiempo, el WFP ha elaborado material de concienciación sobre nutrición y prácticas de higiene ante la COVID-19 para complementar las distribuciones.</p>
	<p>Camboya: El WFP trabajó con el Ministerio de Educación, Juventud y Deportes (MoEYS) para utilizar los remanentes de existencias de alimentos en las escuelas y en el almacén del WFP como raciones para llevar a casa a los niños inscritos en programas de comidas escolares. Se atendió a aproximadamente 104 000 estudiantes de 908 escuelas primarias en cinco provincias.</p>
Oriente Medio, África Septentrional, Europa Oriental y Asia Central	<p>Armenia: En asociación con el Ministerio de Educación, Ciencia, Cultura y Deportes (MoESCS), los esfuerzos se centraron en reanudar el apoyo a los 100 000 escolares de todo el país que no habían podido recibir comidas escolares durante el cierre inicial de las escuelas.</p>
	<p>Kirguistán: Apoyo adicional proporcionado a familias rurales. Más de 53 000 escolares de primaria y sus familias recibieron hasta 4 kg de harina de trigo como raciones para llevar a casa.</p>
	<p>Siria: El WFP y UNICEF proporcionaron vales conjuntos (alimentos y artículos de higiene) para 44 000 niños.</p>
	<p>Afganistán: UNICEF y el WFP acordaron un enfoque conjunto ante la COVID-19 para garantizar la continuidad de las iniciativas de nutrición y educación.</p>
África Occidental y Central	<p>Chad: El plan estratégico del país ante la COVID-19 abordó la alimentación escolar mediante la distribución de raciones para llevar a casa para 120 000 estudiantes vulnerables afectados por la inseguridad alimentaria y los movimientos de población.</p>
	<p>Guinea: Se distribuyeron raciones para llevar a casa a 150 000 escolares para mitigar los efectos del cierre de escuelas para satisfacer las necesidades alimentarias y nutricionales de los niños vulnerables.</p>
	<p>Níger: Se brindó apoyo al gobierno para garantizar que 150 000 alumnos recibieran raciones para llevar a casa y que 13 000 niñas reciban subvenciones en efectivo.</p>

África Meridional	Madagascar: Se distribuyeron raciones para llevar a casa para garantizar que los 200 000 alumnos asistidos siguieran recibiendo comidas escolares.
	Malawi: Se distribuyeron raciones equivalentes a tres meses para llevar a casa en forma de transferencias en efectivo o en especie para los 600 000 alumnos que se quedaron en casa tras el cierre de las escuelas.
África Oriental	Somalia: Se distribuyeron raciones para llevar a casa en Somalilandia, Puntlandia y Galkayo procedentes de las existencias en las escuelas cuando se produjo su cierre.
	Sudán del Sur: el WFP y UNICEF prepararon un proyecto conjunto dirigido a 400 000 niños a través de un paquete de salud y nutrición escolar y mensajes relativos a la COVID-19 en las escuelas.
	Etiopía: Se inició una actividad de distribución de raciones para llevar a casa dirigida a 272 000 familias de niños. Cada uno recibió una cesta de cereales, legumbres, aceite vegetal y sal para los meses de junio, julio y agosto de 2020.
América Latina y el Caribe	Bolivia: Se distribuyeron raciones para llevar a casa para respaldar a más de 5000 niños y niñas en edad escolar en la localidad de Entre Ríos.
	Haití: Se distribuyeron raciones de comida para llevar a casa en el 93 % de las escuelas participantes a través de alimentos ya disponibles.
	Nicaragua: El WFP y UNICEF presentaron una propuesta de 1 millón de dólares al Fondo Fiduciario de Asociados Múltiples para apoyar la estrategia de aprendizaje a distancia del Ministerio de Educación.

SR.2.2 Orientación disponible sobre mecanismos de mitigación y afrontamiento

La rápida propagación de la pandemia y la inmediatez del cierre de las escuelas ha requerido respuestas igualmente rápidas por parte de los países. Esta sección resume algunas de las guías que se han desarrollado en respuesta a esta demanda. El seguimiento y la evaluación son un componente de estas iniciativas, pero aún no ha habido tiempo suficiente para clasificar la utilidad de las diferentes respuestas.

El WFP, junto con la FAO y UNICEF (WFP et al., 2020), desarrollaron una nota de orientación para que los gobiernos mitigaran los efectos de la pandemia de la COVID-19, particularmente en relación con la alimentación y la nutrición de los escolares. La nota incluye recomendaciones para contextos en los que las escuelas han cerrado y en aquellos en los que permanecen abiertas. La tabla SR.3 resume las recomendaciones enumeradas en la guía.

UNICEF, la OMS y la Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja (FICR) elaboraron una nota de orientación provisional para la prevención y el control de la COVID-19 en las escuelas para proporcionar una guía clara y práctica para intervenciones seguras mediante la prevención, la detección temprana y el control de la COVID-19 en escuelas y otros centros de enseñanza. (UNICEF et al., 2020). Según la nota, “mantener el funcionamiento seguro de las escuelas o reabrir las después de su cierre requiere muchas consideraciones, pero, si se hace bien, puede fomentar la salud pública” (UNICEF et al., 2020). La nota contiene mensajes clave y listas de verificación para el personal de las escuelas, los padres/cuidadores y los miembros de la comunidad, a fin de garantizar la seguridad y la protección de los niños y de los centros educativos. “Las medidas adoptadas por las escuelas pueden prevenir la aparición y la propagación de la COVID-19 por parte de los estudiantes y el personal que puedan haber estado expuestos al virus, al tiempo que se reducen al mínimo las repercusiones y

Resumen de recomendaciones de políticas para mitigar los efectos de la pandemia de COVID-19 en la alimentación y la nutrición de los escolares

Nota de orientación de la FAO, el WFP y UNICEF (2020)

Cuando las escuelas permanecen cerradas	Donde las escuelas permanecen abiertas
<ul style="list-style-type: none"> ● Mantener la flexibilidad y la capacidad de respuesta a las condiciones cambiantes de suministro y distribución de alimentos y de prestación de servicios de nutrición para asegurar simultáneamente el cumplimiento de los protocolos relativos a la COVID-19. ● Utilizar los recursos disponibles para salvaguardar la seguridad alimentaria y la nutrición de los escolares. ● Aprovechar las estructuras de redes de seguridad existentes para cubrir a los escolares vulnerables. ● Garantizar que se tengan en cuenta las necesidades alimentarias y nutricionales de los escolares vulnerables al diseñar cualquier respuesta nacional a gran escala ante la COVID-19. ● Planificar la futura reapertura de las escuelas, si es posible, con puntos de referencia específicos. 	<ul style="list-style-type: none"> ● Cumplir con los protocolos de prevención de la COVID-19. ● Impulsar la prestación de servicios óptimos de agua, saneamiento e higiene y garantizar una higiene óptima y otros comportamientos clave en los niños, los maestros y el personal/voluntarios de los servicios alimentarios, los comedores escolares y la reglamentación de los vendedores de alimentos. ● Asegurar y continuar la provisión de un paquete de salud y nutrición escolar esencial (alimentación escolar, suplementación con micronutrientes, desparasitación, prevención del paludismo e higiene bucal). ● Evitar el posible deterioro de los estándares de seguridad alimentaria. ● Asegurar el aporte nutricional adecuado de las comidas. ● Crear planes de contingencia para la distribución de comidas/cestas de alimentos ante un posible cierre rápido de las escuelas.

se protege a los estudiantes y al personal ante la discriminación” (UNICEF et al., 2020). La amplia gama de recomendaciones y orientaciones sobre cómo responder a la pandemia de la COVID-19 se enumera en el Anexo II.

En mayo de 2020, el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, pidió a los gobiernos y donantes que dieran prioridad a la educación de todos los niños, incluidos los más marginados. En respuesta, la Coalición Mundial para la Educación dirigida por la UNESCO se estableció para ayudar a los gobiernos a fortalecer la educación a distancia y facilitar la reapertura segura de las escuelas. Los socios multilaterales, entre ellos UNICEF, la OMS, el Banco Mundial, el WFP y la Unión Internacional de Telecomunicaciones, así como la Alianza Mundial para la Educación, la Comisión Europea y el Banco Asiático de Desarrollo se han sumado a la coalición para hacer hincapié en la necesidad de adoptar medidas de asociación y prestar un apoyo rápido y coordinado a los países en aras de mitigar los efectos adversos del cierre de escuelas, en particular para los más desfavorecidos (UNESCO, 2020a).

La creación de esta coalición ayudó a sentar las bases de una plataforma para dar respaldo a las respuestas de mitigación de los países y condujo al desarrollo más coordinado de la siguiente fase de acción: la iniciativa de vuelta a la escuela.

SR.3 Vuelta a la escuela: lo próximo que deben hacer los países

Una lección importante extraída de esta crisis es la comprensión de la importancia del sistema educativo para el funcionamiento normal de nuestras sociedades. La adaptación y la mitigación han resultado de vital importancia mientras las escuelas están cerradas, pero incluso las iniciativas más efectivas no llegaron a igualar la cobertura y la equidad de los sistemas que pretendían compensar. La atención se centra ahora en actuar rápidamente para reabrir las escuelas de forma segura (UNESCO et al., 2020b).

A medida que las escuelas vuelvan a abrir, la prioridad es proporcionar un entorno escolar seguro (UNESCO et al., 2020b) y, posteriormente, que el mismo número de niños que asistía antes de la llegada de la COVID-19 vuelva a la escuela y recupere sus hábitos de nutrición y salud tras las dificultades causadas por el confinamiento y la exclusión. A medida que los países y los socios para el desarrollo exploran los elementos requeridos, han surgido tres elementos clave respecto a los planes de vuelta a la escuela:

- Crear un entorno seguro que minimice los riesgos de transmisión de la COVID-19 entre los niños y de los niños al personal.
- Establecer servicios escolares de salud y nutrición que promuevan la salud y el bienestar de los niños y, mediante el suministro de alimentación escolar, supongan un incentivo para que los niños asistan a la escuela y los padres estén conformes con ello.
- Construir un sistema educativo que utilice el estímulo de la crisis como una oportunidad para construir un sistema más fuerte y equitativo.

Si bien no cabe duda de que la pandemia de la COVID-19 y estos impactos sobre la educación y la salud y la nutrición escolar tendrán costos inmediatos para nuestras sociedades, los países pueden mitigar el daño si actúan rápidamente a través de la planificación y políticas adecuadas para respaldar el aprendizaje continuo y los servicios de salud y nutrición para los escolares. Esta crisis podría, por tanto, convertirse en una oportunidad para construir sistemas educativos más inclusivos, eficientes y resilientes (Banco Mundial, 2020d). Véase el recuadro 5.1 para obtener un resumen de lo que el WFP ha aprendido a partir de la pandemia de la COVID-19 en el contexto de la alimentación y la educación escolar.

La pandemia de la COVID-19 y los efectos adversos que está teniendo sobre los niños del mundo nos está demostrando lo fundamental que resulta el sistema educativo para nuestras comunidades y para nuestras sociedades. Las escuelas contribuyen al desarrollo del capital humano, al tiempo que brindan oportunidades para abordar la desigualdad y la pobreza. Sirven de plataforma para los servicios comunitarios, los servicios de salud y nutrición para los

El cierre de las escuelas ha destacado la importancia de la alimentación escolar como red de seguridad.

niños y las redes de seguridad, así como para permitir que los padres vayan a trabajar. Resulta más importante que nunca ampliar el concepto de educación, incluso mediante la mejora y la ampliación de los servicios de salud y nutrición para los niños.

La UNESCO, el WFP, el Banco Mundial y UNICEF elaboraron un *Marco para la reapertura de las escuelas* (UNESCO et al., 2020a), en el que se reconoce que los dirigentes de todos los países se enfrentan a compromisos difíciles e inciertos al considerar la posibilidad de relajar los confinamientos. El marco tiene por objeto informar al proceso de adopción de decisiones sobre el calendario para la reapertura de las escuelas; facilitar los preparativos nacionales y orientar el proceso de implementación como parte de los procesos generales de planificación de la salud pública y la educación.

De acuerdo con el marco, se deben tomar las siguientes medidas principales para reabrir las escuelas de manera segura (UNESCO et al., 2020a):

- Inicialmente, los responsables de la toma de decisiones, junto con las partes interesadas subnacionales, deberían realizar una evaluación rápida de los beneficios y riesgos asociados a la reapertura de las escuelas. Para ello se deben tener en cuenta pruebas intersectoriales y específicas de cada contexto, como la educación, la salud pública y los factores socioeconómicos.
- Cuando se hayan identificado las escuelas aptas para la reapertura, se deberán utilizar seis dimensiones clave para evaluar su estado de preparación y fundamentar la planificación: políticas, financiación, operaciones seguras, aprendizaje, acceso a los más vulnerables y bienestar/protección.
- Antes de la reapertura de las escuelas, se necesitan planes y mecanismos clave para mejorar la educación que estén centrados en intervenciones seguras, incluido el fortalecimiento de las prácticas de aprendizaje a distancia. Deberían elaborarse protocolos sobre medidas de higiene, limpieza ambiental, distanciamiento social, horarios de alimentación escolar, etc. Se debería capacitar y apoyar a los profesores en el aprendizaje en línea, y se podría considerar la posibilidad de utilizar calendarios académicos alternativos.
- Desde la perspectiva de la salud pública, cuando las escuelas empiecen a reabrir sus puertas, hay tres áreas fundamentales que deben considerarse: i) mecanismos de prevención de infecciones, como la higiene y la limpieza del entorno para limitar la exposición; ii) mecanismos de detección de infecciones mediante la capacitación de los maestros y el personal de las escuelas sobre las medidas preventivas y la gestión básica de los casos de COVID-19; y iii) mecanismos para aislar a los estudiantes o el personal que muestren signos de infección garantizando la disponibilidad de una sala designada o un área separada, al tiempo que se adoptan medidas para trasladar a la persona a un centro sanitario y localizar a las personas potencialmente expuestas.

En enero de 2020, en el Foro Económico Mundial de Davos, el WFP y UNICEF lanzaron una alianza sobre salud y nutrición escolar para proporcionar un marco y un programa de cooperación y garantizar que millones de niños vulnerables en edad escolar reciban el apoyo de salud y nutrición que necesitan para poder aprender y desarrollarse (UNICEF y WFP, 2020).

En un principio, se trataba de un plan para combinar los puntos fuertes del WFP en la prestación de servicios de alimentación escolar con los puntos fuertes de UNICEF en la prestación de servicios de salud escolar e intervenciones WASH en las escuelas. Sin embargo, la pandemia de la COVID-19 ha presentado la oportunidad de establecer una estrategia doble para responder a las necesidades a medio plazo de los alumnos durante y después de la pandemia mediante intervenciones con motivo del cierre de las escuelas y una campaña conjunta de vuelta a la escuela.

El Banco Mundial también elaboró una lista de políticas para transformar esta crisis en una oportunidad para fortalecer la educación mundial y la prestación de servicios de salud y nutrición en las escuelas, que pueden agruparse en tres fases superpuestas: afrontamiento; gestión y continuidad; mejora y agilización (Banco Mundial, 2020d). El Banco Mundial también aboga por una respuesta doble. A medida que las escuelas cierran, la primera fase es la mitigación y la prioridad debe ser proteger la salud y seguridad de los estudiantes, prevenir la pérdida de oportunidades de aprendizaje y garantizar mecanismos alternativos para brindar servicios de salud y nutrición escolares. En segundo lugar, resulta crucial que las escuelas vuelvan a abrir de manera segura y se reduzca al mínimo la deserción escolar y que la crisis se utilice como una oportunidad para construir sistemas educativos más fuertes y equitativos (Banco Mundial, 2020d).

A principios de agosto de 2020, el Secretario General de las Naciones Unidas lanzó la campaña mundial Salvar nuestro futuro, así como el informe de políticas sobre la educación durante la COVID-19 y más adelante para proteger y reinventar la educación en un mundo posterior a la pandemia. El movimiento, que cuenta con el apoyo de cientos de organizaciones de todo el mundo, constituye una Coalición Mundial de variados actores que se unen para pedir a los dirigentes mundiales que den prioridad a la educación en la respuesta a la COVID-19, poniendo de relieve las preocupaciones de que la pandemia ha exacerbado las desigualdades ya existentes y ha magnificado la crisis mundial del aprendizaje (Salvar nuestro futuro, 2020). Como parte de la campaña Salvar nuestro futuro, la coalición está identificando acciones y recomendaciones clave para los responsables de la toma de decisiones a escala mundial sobre la protección de la educación en el marco de la COVID-19. Si bien reconocen que hay muchas acciones que podrían mejorar la educación, los gobiernos deberán priorizar las intervenciones más efectivas para los niños más rezagados para evitar una catástrofe.

Se puede acceder a parte de la amplia orientación política y técnica relacionada con la campaña de “vuelta a la escuela” a través del Anexo II.

Si bien la pandemia de la COVID-19 afectó gravemente a la vida de las poblaciones más vulnerables, también brindó al WFP la oportunidad de reflexionar sobre su actual ejecución de programas (véase el recuadro 5.1). Entre las lecciones aprendidas se incluyen las siguientes:

- mirar más allá de la crisis inmediata con el objetivo de abordar las consecuencias a largo plazo de la pandemia en los sistemas alimentarios mundiales y garantizar que los niños tengan incentivos para volver a la escuela;
- ampliar y expandir nuevas modalidades de programas, como las cocinas centralizadas y los sistemas de vales para crear programas de alimentación escolar más flexibles, y
- fortalecer las asociaciones con agencias de la ONU, ONG y el sector privado, en especial como parte de una respuesta educativa más amplia.

SR.4 Los próximos pasos

- Conviene reconocer que la pandemia de COVID-19 y el cierre de escuelas amenazan con tener repercusiones de por vida para los niños más vulnerables, ya que podrían afectar a su aprendizaje, su salud y su nutrición, lo que obstaculiza el capital humano y el desarrollo en todo el mundo. Por ello, deberían adoptarse medidas para reabrir las escuelas en condiciones de seguridad y crear sistemas escolares mejores y más resistentes y, al mismo tiempo, disponer de sistemas para mitigar los riesgos del cierre de escuelas con mayor rapidez. La orientación y el apoyo a los países en relación con las medidas de mitigación, la respuesta normativa y los incentivos para la vuelta a la escuela, incluido el acceso a la financiación, seguirán siendo la prioridad del WFP y los organismos de desarrollo, en particular para hacer frente a la crisis y garantizar que los niños sigan recibiendo apoyo en caso de que las escuelas continúen cerradas. El WFP y UNICEF también implementarán una campaña de vuelta a la escuela para asegurar que los niños regresen a la escuela.
- Las intervenciones de alimentación escolar y de salud y nutrición en las escuelas se utilizarán para incentivar a los hogares a enviar a los niños de vuelta a la escuela y mantenerlos sanos y bien alimentados. Esta crisis podría servir de oportunidad para crear sistemas educativos más inclusivos, eficientes y resilientes, además de para ampliar adecuadamente los servicios de salud y nutrición en las escuelas gracias a las asociaciones intersectoriales. Las directrices, las notas de política y el apoyo técnico proporcionarán orientación a los países y los asociados para planificar adecuadamente y aplicar soluciones que garanticen que los escolares sigan recibiendo apoyo a través de los servicios de salud y nutrición, tanto durante la pandemia como a medida que los sistemas educativos del mundo se adapten a los nuevos enfoques, incluida la enseñanza a distancia.
- Acontecimientos futuros que cambiarán las reglas del juego: Tres avances recientes pueden afectar las políticas de cierre de escuelas significativamente para cuando se publique este informe. Primero, el lanzamiento masivo de vacunas autorizadas, aunque ninguna esté disponible todavía para los niños, éstas pudiesen disminuir o detener la pandemia. Segundo, el surgimiento de cepas de virus variantes, algunas de las cuales pudiesen ser más contagiosas entre los niños, cambiaría la dirección de políticas hacia el cierre de escuelas para reducir contagios en la comunidad. Tercero, el aumento de pruebas socioeconómicas de que el costo a largo plazo de la falta de educación supera los beneficios para la salud del cierre de escuelas, alentará las políticas en dirección a la reapertura de escuelas. La importancia relativa de estos tres factores probablemente determinarán el impacto a futuro de la COVID-19 en los programas de alimentación escolar.

La pandemia de la COVID-19 ha destacado la necesidad de expandir el concepto de educación y de construir servicios de salud y nutrición escolares que sean equitativos y de calidad.





Capítulo 2

Perspectivas y prioridades de las políticas

Los datos más recientes muestran que los gobiernos de todo el mundo están invirtiendo cada vez más en programas escolares que respaldan la salud y la nutrición de niños y adolescentes. Estos programas llegan ahora a aproximadamente la mitad de todos los jóvenes escolarizados y, en gran medida, se financian con fondos nacionales. Este capítulo explora los cambios de políticas que han llevado a este notable crecimiento de la inversión pública en países de todos los niveles de riqueza.

Al examinar las políticas que han impulsado la expansión de estos programas, se identificaron los siguientes impulsores principales del cambio:

Una mayor concienciación sobre la necesidad de apoyar a los niños durante su desarrollo hasta la edad adulta. Se ha producido un cambio de paradigma respecto a la inversión en la infancia, al reconocer que existe un proceso de desarrollo de aproximadamente 8000 días que abarca desde la concepción hasta la edad adulta. Los primeros 1000 días de la vida de un niño son cruciales, y centrarse en este período forma parte de una política bien definida en muchos países. Sin embargo, ahora está claro que es importante respaldar la salud y la nutrición durante los próximos 7000 días, desde aproximadamente los 2 años de edad hasta los 21 años, a fin de: mantener los primeros logros; ofrecer oportunidades para ponerse al día en los casos en que la intervención temprana haya sido inadecuada; y abordar las fases de vulnerabilidad durante esta fase del desarrollo, especialmente la pubertad, el crecimiento acelerado y el desarrollo del cerebro en la adolescencia.

El reconocimiento del valor central de las personas, del capital humano, en el desarrollo de las naciones. Una población bien alimentada, sana y educada es la base del crecimiento y el desarrollo económico. Por lo tanto, la inversión en capital humano (la suma de la salud, las aptitudes, los conocimientos y la experiencia de una población) fortalece la competitividad de un país en un mundo en rápida evolución (Gatti et al., 2018). En los países ricos, aproximadamente el 70 % de la riqueza nacional se debe a la producción de su población, pero en muchos países de bajos ingresos esta proporción es inferior al 40 % (Banco Mundial, 2019a). Esta desigualdad tiene consecuencias trágicas para las sociedades pobres, que crecen y rinden muy por debajo de su capacidad, así como para los individuos de esas sociedades, que no llegan a alcanzar su potencial en la vida. Invertir en la salud y la nutrición del alumno es un factor clave para la creación de capital humano.

El énfasis internacional en la necesidad de sistemas alimentarios públicos mejor diseñados que tengan en cuenta el género, el clima y la sostenibilidad. La alimentación escolar eficaz es una de las políticas recomendadas por el Panel Global de Sistemas Agrícolas y Alimentarios para mejorar la Nutrición (2014). Los programas de alimentación escolar de producción propia, en particular, desempeñan un papel importante en la respuesta al cambio climático, especialmente frente a la constante disminución de la producción agrícola mundial, al acortar las cadenas alimentarias y reducir al mínimo el desperdicio de alimentos, que es la mayor causa evitable de emisiones de carbono (FAO, 2013b). Los programas que tienen en cuenta las cuestiones de género bien diseñados aumentan la matriculación de las niñas en la educación, ayudan a mantener escolarizadas a las niñas en edades vulnerables y mejoran la dieta de las adolescentes.

Respuesta ante las crecientes demandas de apoyo a los niños en crisis y emergencias. Los programas escolares de salud y nutrición se utilizan cada vez más en los países afectados por crisis y conflictos para atender las necesidades de los niños más vulnerables. Hay pruebas recientes que demuestran que los programas de alimentación escolar en concreto pueden

desempeñar un papel fundamental en el restablecimiento de la normalidad y la estabilización de las comunidades locales como, por ejemplo, durante la crisis de Malí (véase el estudio de caso 3.1). El cierre de escuelas durante la pandemia de COVID-19, y el alto costo y la falta de alternativas eficientes para llegar a los niños, ha puesto de relieve el valor de los programas escolares (véase el informe especial sobre COVID-19).

En el capítulo 3, que se centra en las cuestiones económicas y financieras, se examina la función de protección social generalizada de estos programas, al ser la red de seguridad social más amplia del mundo, y la función cada vez más importante de la alimentación escolar en la provisión de un mercado sostenible para la producción agrícola local.

2.1 Un cambio de paradigma: los próximos 7000 días

La tercera edición de la publicación del Banco Mundial titulada *Prioridades para el Control de Enfermedades* (DCP3; Jamison et al., 2015-2018), apoyada por la Fundación Bill y Melinda Gates, confirma la importancia de invertir en los primeros 1000 días de la vida de un niño, ya que constituye la ventana crítica desde la concepción hasta los 2 años de edad. También evidencia las consecuencias del descuido de la inversión durante los próximos 7000 días, o hasta los 21 años. Las conclusiones del Volumen 8 de DCP3, titulado *Salud y desarrollo del niño y el adolescente* (Bundy et al., 2017a), enfatizaron la necesidad de avanzar hacia un nuevo paradigma de 8000 días.

Estos análisis han destacado que existen necesidades específicas no solo durante los primeros 1000 días de la vida de un niño, sino también durante la mediana infancia y la adolescencia. Una cita de la reseña de la revista *Lancet* del volumen 8 ayuda a ilustrar la idea: “Del mismo modo que los bebés no son simplemente personas pequeñas y necesitan cuidados especiales y diferentes del resto de nosotros, los niños y adolescentes en crecimiento no son simplemente adultos de corta estatura; también tienen fases críticas de desarrollo que necesitan intervenciones específicas”. (Bundy et al., 2017a). Se requiere atención en tres fases: la fase de crecimiento y consolidación de la mediana infancia (5 a 9 años), en la que la infección y la malnutrición limitan el crecimiento y la mortalidad es mayor de lo que se había reconocido anteriormente; la fase de crecimiento de la adolescencia (10 a 14 años), en la que los cambios físicos y emocionales sustanciales requieren una buena dieta y salud; y la fase de crecimiento y consolidación de la adolescencia (15 a 20 años), en la que se necesitan nuevas respuestas para apoyar la maduración del cerebro, un intenso compromiso social y control emocional.

La publicación DCP3 pide que la investigación y la acción sobre la salud y el desarrollo infantil pasen de un énfasis limitado en los primeros 1000 días a una preocupación integral durante los primeros 8000 días, al pasar de un enfoque aislado por edades a un enfoque que abarque las necesidades de los niños a lo largo del ciclo de vida.

Un informe de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) titulado “Maximising Human Capital by Aligning Investments in Health and Education” (“Maximizar el capital humano alineando las inversiones en salud y educación”) (Schultz et al., 2018) se sumó a los crecientes llamamientos en favor de una mejor alineación de las inversiones en salud y educación, especialmente la inversión en programas de salud y alimentación escolar durante la edad escolar y la adolescencia.

El Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas (UNSCN) destacó el papel de las escuelas en la inversión en nutrición infantil en 2017 en una declaración titulada “*Las escuelas como sistema para mejorar la nutrición*” (UNSCN, 2017). Una publicación preparada por el Banco Mundial y la Alianza Mundial para la Educación titulada “*Optimización de los resultados educativos: inversiones de alto rendimiento en la salud escolar para una mayor participación y aprendizaje*” (Bundy et al., 2018a) fue un paso más allá. El informe enfatiza la necesidad de corregir el desajuste casi total entre las inversiones en la salud de los niños, actualmente casi todas centradas en los niños menores de 5 años, y la inversión en educación, principalmente entre los 5 y los 21 años. Los 70 años de experiencia de Finlandia en materia de alimentación escolar trazan la evolución de las prioridades nutricionales, desde la desnutrición hasta la malnutrición (véase el Estudio de caso 2.1).

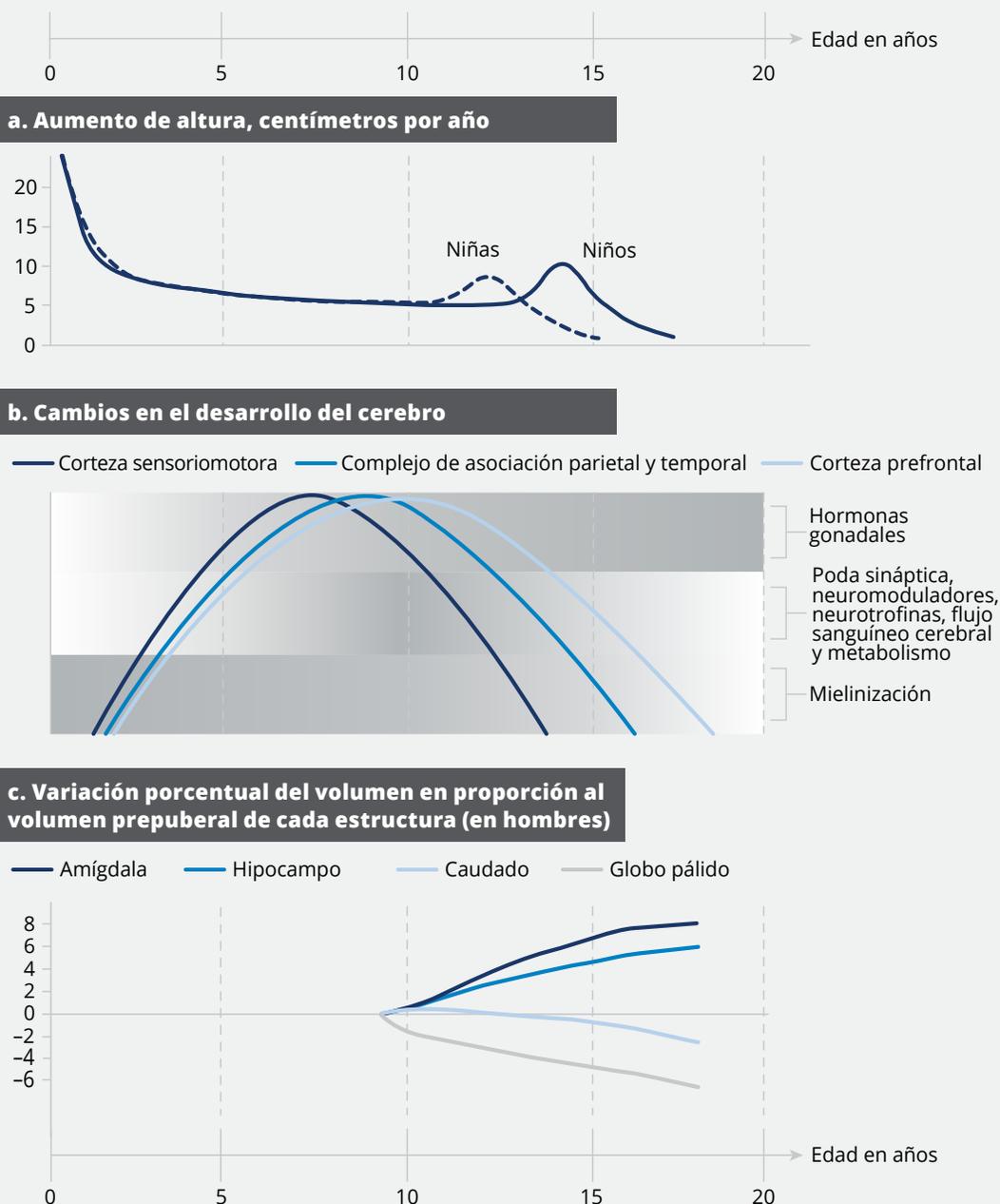
Muchos de los problemas de salud más frecuentes entre los niños y adolescentes en edad escolar de las comunidades pobres pueden prevenirse o tratarse mediante intervenciones realizadas en las escuelas. Las intervenciones apropiadas en la edad escolar ofrecen tres ventajas: pueden mantener los logros alcanzados durante los primeros 1000 días, ofrecen la oportunidad de ponerse al día con respecto a déficits anteriores y abordan las fases de desarrollo de particular vulnerabilidad durante los siguientes 7000 días, como la pubertad, el crecimiento acelerado de los adolescentes y la fase crucial de desarrollo del cerebro durante la adolescencia tardía (véase la Figura 2.1). Es importante destacar que, al tiempo que mejoran la salud, estas intervenciones tienen consecuencias importantes para la educación: aumentan la asistencia y reducen el absentismo, evitan la repetición y la deserción escolar y respaldan los logros de los estudiantes. En el Recuadro 2.1, el profesor Alan Jackson, nutricionista pediátrico, describe la importancia de los próximos 7000 días para el desarrollo infantil y el papel de la alimentación escolar.

Los análisis económicos que figuran en la tercera edición de las *Prioridades para el Control de Enfermedades* del Banco Mundial muestran que el sistema escolar representa una plataforma excepcionalmente eficaz en función de los costos para la prestación de un conjunto integrado esencial de servicios de salud y nutrición a los escolares (Fernandes y Aurino, 2017; Shackleton et al., 2016). La rentabilidad de la prestación de servicios en las escuelas también ha sido bien documentada en países de ingresos altos (Shackleton et al., 2016). En los países de bajos ingresos, el sistema educativo se encuentra en una situación especialmente favorable para promover la salud de los niños y adolescentes como parte de las actividades de divulgación comunitaria del sistema sanitario. Por lo general, hay más escuelas que establecimientos de salud en todos los entornos de ingresos, y las áreas rurales pobres en concreto tienen muchas más probabilidades de tener escuelas que centros sanitarios. Los nuevos análisis económicos sugieren que los programas de salud y nutrición escolar impartidos a través de las escuelas deberían ser una parte esencial de los esfuerzos de atención primaria de salud universal (Watkins et al., 2020).

Los programas eficaces apoyan a niñas y niños, no solo durante los primeros 1000 días de vida, sino también durante los próximos 7000 días, afianzando los primeros logros, ofreciendo oportunidades para remontar la situación y abordando las fases críticas de vulnerabilidad.

Figura 2.1
Desarrollo humano hasta los 20 años

Leyenda: Durante las dos primeras décadas de vida, hay al menos tres fases de desarrollo de importancia crítica: la media infancia (5-9 años); el crecimiento de la adolescencia temprana (10-14 años), y la fase posterior de crecimiento y consolidación de la adolescencia (15-19 años), cuando son necesarias intervenciones específicas para la edad.



Fuente: Bundy et al., 2017a.
 Adaptado de Tanner, 1990; Goddings et al., 2014; Grigorenko, 2017.



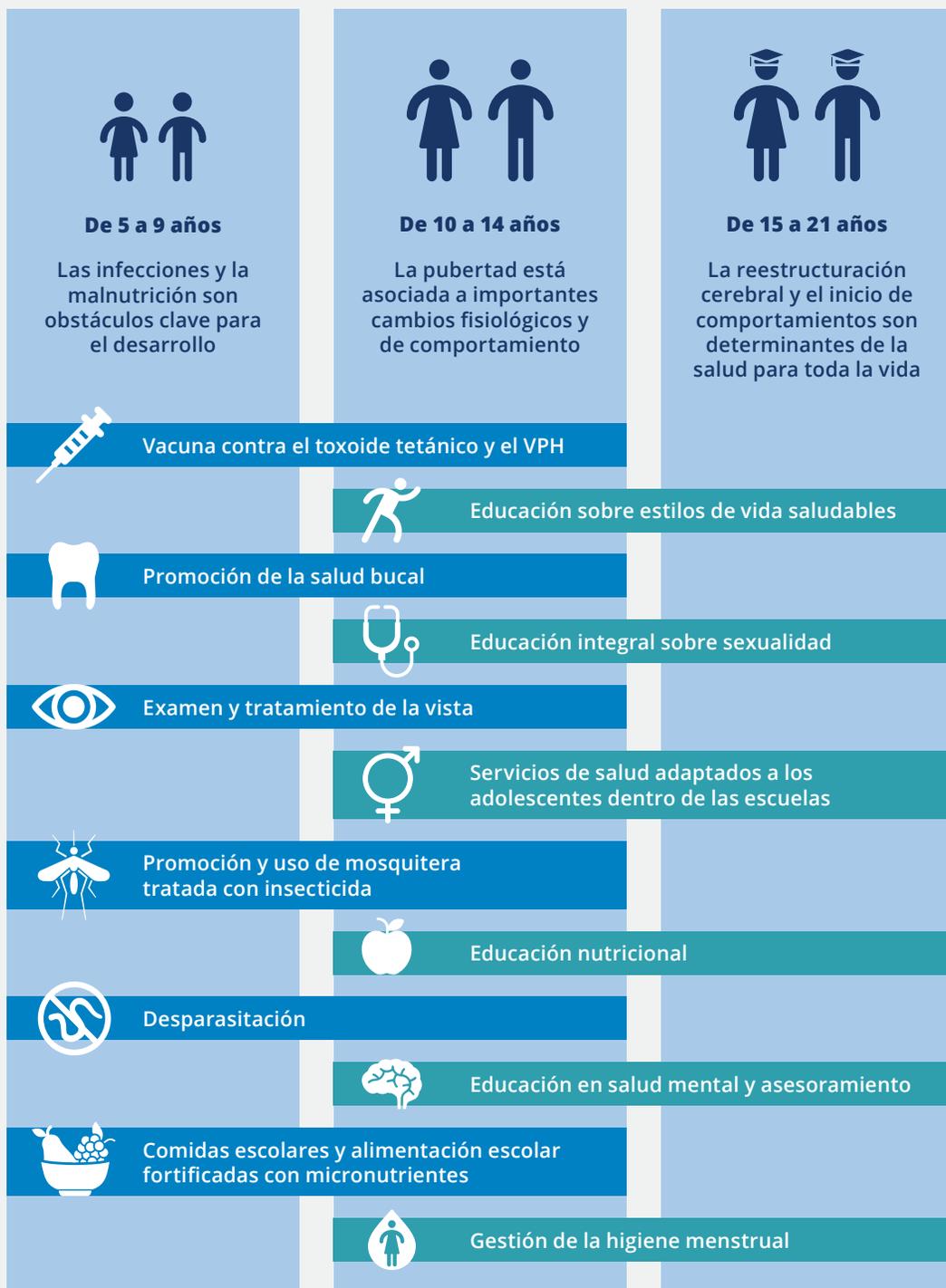
WFP/George Fominyen/Sudan del Sur

Además de ser rentable, un conjunto integrado de medidas de apoyo a la salud y la nutrición en las escuelas también puede abordar las desigualdades entre los géneros mediante beneficios específicos para las niñas. Las pruebas demuestran que cuando las familias subestiman la educación de las niñas, el aumento de otros valores de la escolarización, como el suministro de alimentos o los servicios de salud, tiene un efecto desproporcionadamente positivo en la asistencia y la matriculación de las niñas (Snilsveit et al., 2016).

La definición del conjunto de medidas esenciales de salud escolar es ahora objeto de una labor analítica (Bundy et al., 2017a), en la que se ha propuesto una combinación de dos conjuntos de intervenciones de salud y nutrición eficaces en función de los costos: uno aplicado en las escuelas y el otro centrado en la adolescencia tardía, que depende de otros mecanismos de prestación de servicios, incluidos los medios de comunicación y las clínicas específicas para adolescentes (Fernandes y Aurino, 2017). Se pueden llevar a cabo múltiples intervenciones que, cuando se combinan, proporcionan un apoyo específico para cada fase a lo largo del ciclo de vida y consolidan los logros de la inversión en los primeros 1000 días. Así, se consigue una recuperación sustancial de los fracasos durante crecimiento temprano y se aprovecha el aprendizaje mejorado gracias a las inversiones en educación concomitantes (véase Figura 2.2).

Al diseñar esos sistemas, es importante asegurarse de que no comprometan o desalienten el objetivo principal del sistema educativo de impartir educación. Un sistema de salud escolar que repercutiera negativamente en la prestación de servicios de enseñanza sería contraproducente y no lograría su doble objetivo de mejorar la salud y la educación.

Figura 2.2
Intervenciones esenciales en salud y nutrición durante los años de escolarización



Fuente: Alianza Mundial para la Educación, basado en Bundy et al., 2018a.

Recuadro 2.1

La perspectiva de un nutricionista pediátrico sobre la alimentación, las escuelas y la alimentación escolar

Alan A. Jackson
Profesor de
Nutrición Humana
en la Universidad
de Southampton
y Presidente del
Grupo de Trabajo
Internacional
sobre Malnutrición

Unión
Internacional
de Científicos
Nutricionales.

El crecimiento y el desarrollo requieren diariamente suficiente energía y nutrientes. La provisión durante los primeros 1000 días depende absolutamente de la madre y de la calidad de su propio bienestar nutricional. Durante los siguientes 7000 días, el niño adquiere una mayor independencia y responsabilidad acerca de su ingesta alimentaria. Los primeros logros están asegurados y, en el caso de aquellos que se quedaron rezagados en etapas previas, hay una oportunidad de ponerse al día y compensar las desventajas anteriores. Durante este período, en el que se establecen hábitos para toda la vida, es necesario comprender cuatro consideraciones principales: la naturaleza de una dieta saludable; de dónde proceden los alimentos y toda la cadena alimentaria; la importancia de un entorno seguro y nutritivo para que se materialicen los posibles beneficios de una buena alimentación; y la función de la inocuidad de los alimentos para garantizar la disponibilidad de alimentos sabrosos y aptos para el consumo.

El hambre es a menudo una consecuencia directa de la pobreza. Las dietas de mala calidad y con poca variedad están asociadas con una gran dependencia de los alimentos básicos y un consumo limitado de frutas frescas, verduras y alimentos de origen animal. Las dietas de mala calidad conducen a un alto consumo de azúcar, sal y grasas y carecen de los nutrientes adecuados. Estas dietas resultan inadecuadas para un metabolismo saludable y dan lugar a una peor resiliencia y mayor vulnerabilidad. Las limitaciones en la calidad de la dieta se hacen más evidentes durante los períodos de crecimiento o de convalecencia debido a la necesidad de nutrientes adicionales. Todos los tejidos se ven afectados en diversos grados; con una función inmunológica deteriorada que conduce a un aumento de la infección; y una estructura cerebral deteriorada asociada con una función y una capacidad de aprendizaje limitadas. Los alimentos ricos en azúcar o grasas proporcionan una mayor cantidad de energía, lo que podría favorecer el desarrollo de tejidos de mejor calidad. Sin embargo, en ausencia de otros nutrientes, esta energía no se puede aprovechar de manera efectiva y, como tal, el exceso se deposita en forma de grasa que conduce a un aumento del sobrepeso y la obesidad.

El riesgo de que aumenten las infecciones es particularmente dañino, ya que dan lugar a pérdidas desequilibradas de nutrientes del cuerpo. Por lo tanto, una dieta pobre pero relativamente suficiente se torna inadecuada en el contexto de estas pérdidas. La recuperación de dietas de mala calidad es particularmente difícil: se establece un ciclo negativo para la nutrición y la salud en el que el simple suministro de alimentos ya no

resulta tan efectivo de por sí. Para romper este ciclo, todos los niños deben comprender la relación entre la alimentación, la nutrición, la salud y los logros. A medida que adquieren independencia, esta percepción debe ser intrínseca a su aprendizaje y estar plasmada a lo largo de todo el plan de estudios, no como una mera materia separada. La competencia de los profesores para impartir la comprensión debe ser adecuada a la edad y acumulativa a lo largo de los años. A principios de la edad adulta, toda persona que interioriza la importancia de los hábitos alimentarios saludables está mejor preparada para tener hijos, lo que mejora el ciclo de los primeros 1000 días para la siguiente generación de niños progresivamente más sanos. ■

2.2 La alimentación escolar como inversión en capital humano

La inversión en capital humano (la suma de la salud, las aptitudes, los conocimientos y la experiencia de una población) fortalece la competitividad de un país en un mundo en rápida evolución. El capital humano resulta importante para las personas, las economías, las sociedades y la estabilidad global. Además, posee un impacto intergeneracional. Cuando los países no invierten productivamente en capital humano, los costos son enormes, especialmente para las personas más pobres y vulnerables.

Durante la última década, la alimentación escolar se ha convertido en la principal intervención para los niños en las escuelas, en la que entran en juego otros elementos como la desparasitación o los suplementos de micronutrientes. Ello se debe a que la alimentación escolar es el componente más implementado del conjunto integrado (casi todos los países del mundo proporcionan alimentos a sus alumnos en cierta medida) y llega a aproximadamente 388 millones de niños en todo el mundo. Las comunidades suelen dar prioridad a la alimentación escolar sobre cualquier otra intervención en las escuelas.

La salud y el aprendizaje del niño son factores fundamentales para el desarrollo del capital humano. Una población bien alimentada, sana y educada es la base del crecimiento y el desarrollo económico (Gatti et al., 2018). Los países de ingresos bajos en África representan 25 de los 30 países con las clasificaciones más bajas del Índice de Capital Humano. Para muchos de estos países, la inversión insuficiente en capital humano conduce a una pérdida de potencial económico, que oscila entre el 50 % y el 70 % a largo plazo. La puntuación del Índice de Capital Humano para África sitúa a la región en el 40 % de su potencial (Banco Mundial, 2019a). El PIB de África podría ser 2,5 veces mayor si se alcanzaran los parámetros de referencia en salud y educación.

Los programas de alimentación escolar crean capital humano, apoyan el crecimiento nacional y promueven el desarrollo económico.

Si bien la formación de capital humano depende de una educación de alta calidad, también se requiere una buena salud y nutrición para que los niños y adolescentes crezcan y puedan participar y aprender en la escuela. Cuando se mejora la salud y la nutrición de los escolares, el resto de las dimensiones de sus vidas también se transforma. Los niños que están bien alimentados aprenden mejor y, cuando son adultos, ganan más y son más productivos. Esa transformación se traslada a la próxima generación con la mejora de la nutrición y la salud de sus propios hijos, lo que contribuye a romper el ciclo intergeneracional de desnutrición y a crear un ciclo a largo plazo de crecimiento y progreso económico.

Recuadro 2.2

Generar capital humano a través de la inversión en el futuro de los niños más vulnerables: una alianza entre el WFP y UNICEF

Robert Jenkins
Jefe de Educación y
Director Asociado
de la División de
Programas

UNICEF

El mundo ha logrado grandes avances en la mejora del acceso a la educación, pero el aprendizaje sigue siendo un reto importante. Cada vez hay más pruebas que demuestran que la salud y la nutrición de los escolares son fundamentales para mejorar los resultados de su aprendizaje. Sin embargo, esta cuestión sigue sin tener en cuenta los compromisos políticos y financieros a escala mundial y nacional. El WFP y UNICEF están trabajando juntos para dar prioridad a la salud y la nutrición de los escolares en las agendas mundiales como una respuesta clave a la crisis del aprendizaje mediante una acción conjunta sobre el terreno.

Las escuelas representan una oportunidad única para llegar a los niños de manera efectiva y a gran escala con un paquete integrado de apoyo a la salud y la nutrición, que incluye alimentación escolar, nutrición, exámenes médicos, vacunación e intervenciones en materia de agua, saneamiento e higiene (WASH). Las escuelas ofrecen un sistema de prestación de servicios preexistente con personal bien formado y capacitado para impartir conocimientos y apoyo apropiados para cada edad. Mediante el uso de las escuelas como plataformas integradas de prestación de servicios, se puede lograr una programación más eficaz en función de los costos y un mayor impacto para los niños, tal como se articula en la Estrategia Mundial de Educación de UNICEF para 2019-2030 y la Estrategia de Alimentación Escolar del WFP para 2020-2030.

UNICEF y el WFP ofrecen un conjunto integrado de servicios de salud y nutrición a las escuelas en las que uno o ambos organismos trabajan actualmente. El objetivo general de la asociación es asegurar que 35

millones de niños que viven en la pobreza extrema en 30 países frágiles y de bajos ingresos tengan acceso a un conjunto de servicios integrados de salud y nutrición para 2030. Los programas de alimentación, nutrición y desparasitación en las escuelas que lleva a cabo el WFP se complementarán con los servicios de saneamiento e higiene, higiene bucal, exámenes de visión y audición, vacunas y programas de prevención del paludismo que ofrece UNICEF, con lo que se garantizará que los niños reciban un paquete completo de apoyo en lugar de servicios independientes.

Frente a la crisis de la COVID-19, el WFP y UNICEF están trabajando con los gobiernos nacionales para dar con formas de respaldar a los escolares durante la pandemia. El WFP y UNICEF se dirigen a los países más frágiles, con el objetivo de llegar a 10 millones de los niños más vulnerables con servicios de salud y nutrición. Los niños marginados que no han asistido a la escuela durante un período prolongado, como las niñas, tienen menos probabilidades de volver a la escuela. El suministro de comidas escolares y servicios de salud no solo incentivará a los padres a enviar a sus hijos de vuelta a la escuela, sino que también mejorará la capacidad de aprendizaje de los niños. La expansión de la cobertura y la calidad de los programas escolares de salud y nutrición puede ayudar a evitar que esta se convierta en una generación perdida con pocas posibilidades de recuperación.

Esta iniciativa de asociación se pondrá en marcha mediante una fase experimental en seis países: tres en el Sahel (Chad, Níger y Malí) y tres en el Cuerno de África (Etiopía, Somalia y Sudán del Sur). Al trabajar juntas, las agencias tienen la oportunidad de hacer una contribución decisiva para redefinir la salud y la nutrición escolares en apoyo de los resultados educativos en las agendas globales y nacionales. ■

Recuadro 2.3

Las escuelas como sistema para mejorar la nutrición

Stineke Oenema
Coordinador
del Comité
Permanente de
Nutrición del
Sistema de las
Naciones Unidas

“Es deseable la alimentación escolar para garantizar a todos los alumnos acceso a una comida completa al día, algo que, además, puede elevar la atención de los niños en aras del aprendizaje y aumentar la matrícula escolar. El Comité recomienda combinar todo esto con educación en materia de nutrición y salud, lo cual incluye la creación de huertos escolares y la capacitación del personal docente para fomentar la nutrición infantil y los hábitos alimenticios saludables”. (CRC, 2013, pág. 12).

En 2017, el Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas (UNSCN) publicó el documento de debate “Las escuelas como sistema para mejorar la nutrición” (UNSCN, 2017), con el apoyo de varios asociados: la FAO, el WFP, UNICEF, la OMS, el OIEA, así como la PCD, el Banco Mundial, la Fundación Bill y Melinda Gates (BMGF), Biodiversity International y el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI).

Cuando consideramos las escuelas como sistemas, se abren vías para mejorar directamente la nutrición y la educación, y para estimular muchos beneficios sociales, sanitarios, económicos y éticos. Esos posibles beneficios se potencian al máximo cuando los programas de nutrición escolar se conciben como intervenciones multisectoriales y se integran en sistemas nacionales de protección social más amplios.

Los programas de alimentación escolar tienen el potencial de abordar directamente la nutrición mejorando la calidad de la dieta de los estudiantes. Las comidas escolares deben basarse en las directrices dietéticas nacionales, que a menudo se fundamentan en normas internacionales, para garantizar que sean variadas, que satisfagan las necesidades de nutrientes y que estén en consonancia con la disponibilidad y las preferencias alimentarias locales.

Además, los programas de alimentación escolar con productos locales (HGSF) tienen el potencial de fomentar la diversificación de la dieta a partir de fuentes y hábitos alimentarios locales y de fomentar el desarrollo económico local y la integración de los pequeños agricultores en los mercados (Bundy et al., 2009). Los HGSF podrían crear sistemas alimentarios locales más sostenibles e inclusivos. Por ejemplo, los cambios en las compras para apoyar a las pequeñas y medianas empresas, a menudo gestionadas por mujeres, pueden conducir a una mayor equidad social. En calidad de mercados institucionales, las escuelas pueden promover la obtención de alimentos sanos, el desarrollo de cadenas de suministro cortas, la creación de infraestructuras alternativas de venta al por menor y el apoyo a enfoques agroecológicos sostenibles (IPES-Foods, 2016). En situaciones en las que los alimentos locales pueden no ser suficientes para satisfacer las necesidades de nutrientes, es posible que las comidas escolares deban incorporar alimentos fortificados u otros suplementos nutricionales para subsanar esas deficiencias.

El propio entorno escolar ofrece una importante oportunidad para fomentar diversos comportamientos que promuevan la salud al asegurar un fácil acceso a agua potable, instalaciones para lavarse las manos, infraestructura sanitaria adecuada (como letrinas sanitarias) o zonas para la actividad física. Los huertos escolares pueden servir para mostrar y enseñar a los niños dónde se pueden cultivar los productos y qué productos son nutritivos.

Resulta esencial explorar las sinergias entre las estrategias de educación en materia de alimentación y nutrición y los programas de comidas escolares. Una educación eficaz en materia de alimentación y nutrición supone proporcionar a los niños, el personal de las escuelas, los maestros, los cocineros, el personal de los comedores, las comunidades, las familias y los pequeños agricultores locales experiencias prácticas de aprendizaje adaptadas para facilitar la adopción voluntaria de una alimentación sana y otros comportamientos positivos relacionados con la nutrición. En muchas comunidades, las escuelas son el único lugar donde los niños pueden aprender habilidades básicas para la vida (Psaki, 2014; Lobstein et al., 2015).

Actualmente, el UNSCN está trabajando con la FAO, el WFP, la OMS, UNICEF, la UNESCO y otros organismos para elaborar un inventario de los recursos y orientaciones existentes en materia de nutrición escolar, a fin de explorar su cohesión, aplicabilidad y amplitud y fomentar su utilización para aprovechar al máximo las oportunidades que ofrecen los programas de nutrición escolar.

Los organismos de las Naciones Unidas y otros socios deberían apoyar las intervenciones en las escuelas, en estrecha coordinación con los gobiernos y los interesados locales, a fin de garantizar que los programas formen parte de estrategias de protección social y desarrollo local sostenibles y a largo plazo dirigidas por los países, tanto del Norte como del Sur. Debería haber un claro período de transición desde el apoyo por parte de los donantes a un apoyo presupuestario nacional sostenible. ■

2.3 Sistemas educativos globales y género

Además de las ventajas directas para la salud y la nutrición de los programas de salud y nutrición en las escuelas, el contexto más amplio en el que se implementan esos programas da lugar a un complejo abanico de resultados asociados. Los programas bien diseñados pueden aumentar los beneficios colaterales, y es evidente que muchos países ya han aprovechado esas oportunidades.

Existen numerosas barreras que dificultan el acceso de las niñas y, en particular, de las adolescentes, a las escuelas. Las preocupaciones financieras, sociales, religiosas, sanitarias y relativas a la seguridad pueden suponer obstáculos desproporcionados a la hora de que las niñas asistan a la escuela en comparación con los niños. Entre los factores adicionales que afectan al acceso a la educación cabe mencionar el matrimonio precoz, que da lugar a tasas de deserción escolar más elevadas en muchos países de bajos ingresos, y el embarazo precoz, que reduce aún más los años de escolaridad y se agrava en situaciones de conflicto armado y desplazamiento (WFP, 2019).

En un estudio realizado en varios países (WFP, 2019) se constató que los costos escolares eran el principal obstáculo que impedía la asistencia a la escuela, agravado por la pobreza y los costos de oportunidad asociados a la pérdida de tiempo de las actividades generadoras de ingresos.

Los programas de alimentación escolar apoyan a los aprendices y apoyan su aprendizaje también, ayudando a crear una población saludable y educada.

En Adjumani, Uganda, se hizo hincapié en las cuotas escolares como un obstáculo particular para los huérfanos refugiados, lo que limita directamente su participación en el sistema escolar. En Camboya, las niñas describieron la presión que sentían para dejar la escuela para buscar empleo (principalmente trabajo poco cualificado en fábricas de ropa) para contribuir a los ingresos familiares.

En un informe reciente (UNESCO, 2019b) sobre el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4.5, que tiene por objeto eliminar las disparidades entre los géneros y garantizar la igualdad de acceso a la educación, se llegó a la conclusión de que la alimentación escolar es una de las intervenciones más eficaces para promover la igualdad y la inclusión en la educación. En el informe se examinaron 20 programas nacionales y se llegó a la conclusión de que “las pruebas más sólidas de los efectos relacionados con la igualdad y la inclusión se obtuvieron en las intervenciones centradas en los niños, los hogares y las comunidades, especialmente en las transferencias de efectivo y los programas de alimentación escolar” (UNESCO, 2019b, pág. 8). La alimentación escolar puede repercutir positivamente en la matriculación de las niñas en las escuelas donde aún no se ha logrado la paridad entre los géneros y puede ayudar a reducir la prevalencia del trabajo y la participación de los niños en las tareas domésticas. Además, los esfuerzos interinstitucionales en curso para romper las barreras a la educación de las niñas mediante la alimentación escolar en Chad y Níger destacan un aumento visible del aprendizaje y la atención de las niñas, un incremento de la escolarización, la mejora de la nutrición y la prevención de los matrimonios y embarazos precoces (véase Box 2.4).

Recuadro 2.4

Romper las barreras a la educación de las niñas en Chad y Níger

Gloria Wiseman
Representante
Permanente
Adjunta de
Canadá ante los
Organismos de las
Naciones Unidas
para la Agricultura
y la Alimentación

En las últimas tres décadas se han producido reducciones drásticas de la pobreza mundial, pero no todos se han beneficiado por igual. Cientos de millones de personas, especialmente mujeres y niñas, siguen siendo pobres, tienen un acceso desigual a los recursos y oportunidades y se enfrentan a grandes riesgos de conflictos violentos, peligros climáticos y ambientales y/o inseguridad económica y política. Al eliminar los obstáculos a la igualdad y ayudar a crear mejores oportunidades, las mujeres y las niñas pueden materializar su potencial, convertirse en poderosas agentes del cambio y mejorar sus propias vidas y las de sus familias, comunidades y países. El Proyecto de Alimentación Escolar, *Eliminar los obstáculos que dificultan la educación de las niñas*, adopta un enfoque sensible al género en la programación humanitaria.

Canadá ha sido un firme defensor de los programas de alimentación escolar del WFP desde 2003. Las investigaciones han demostrado que el impacto de estos programas puede diferir entre mujeres, hombres, niños y niñas. El impacto se observa con mayor intensidad en las niñas y se vincula a un aumento del aprendizaje y la atención, mayores tasas de escolarización, una mejora de la nutrición y la prevención de los matrimonios y los embarazos precoces. Mediante las compras a productores locales de alimentos, estos programas también producen beneficios económicos, incluidas oportunidades de empleo para las mujeres como cocineras y otras funciones de apoyo.

Eliminar los obstáculos que dificultan la educación de las niñas es un excelente ejemplo de programación de alimentación escolar dirigida a mejorar la vida de niñas y niños, incluidas las adolescentes. Con el apoyo de Canadá, el WFP, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) colaboran en contextos de emergencia en Chad y Níger para atender mejor las diferentes necesidades de los niños y las adolescentes, en particular en lo que respecta a los obstáculos a la educación. Se está adoptando un enfoque sensible al género para asegurar que las niñas estén matriculadas y permanezcan en la escuela. Todos los niños reciben comidas escolares nutritivas y fortificadas; y paquetes integrados de salud escolar, que incluyen servicios de educación sobre nutrición y salud, salud sexual y reproductiva (SSR) y violencia de género. Además, las adolescentes reciben un apoyo adicional específico para atender sus necesidades, prioridades y obstáculos concretos, que incluye el suministro de micronutrientes, incentivos monetarios condicionales, servicios y apoyo relacionados con la salud sexual y reproductiva y apoyo adaptado a sus necesidades en la escuela, que incluye orientación y asesoramiento.

La Política de Asistencia Internacional Feminista de Canadá tiene por objeto erradicar la pobreza y construir un mundo más pacífico, más inclusivo y más próspero. Canadá cree firmemente que la promoción de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas es el enfoque más eficaz para lograr ese objetivo, y *Eliminar los obstáculos que dificultan la educación de las niñas* es un gran ejemplo de ese enfoque. ■

2.4 Los sistemas alimentarios mundiales y el cambio climático

Las últimas décadas se han caracterizado por la creciente globalización, el aumento de la desigualdad, el incremento de los conflictos, las situaciones posteriores a las crisis y los contextos frágiles, el crecimiento exponencial del uso de la energía y las nuevas tecnologías, la urbanización y el cambio climático (Cambio climático, agricultura y seguridad alimentaria [CCAFS], de próxima publicación). Estos cambios han exacerbado los desafíos a los que se enfrenta el sistema alimentario mundial. El aumento de la variabilidad climática ya está afectando a los sistemas agrícolas y se intensificará en el futuro; el aumento de las concentraciones de dióxido de carbono se está vinculando a la disminución de las densidades de micronutrientes de algunos cultivos básicos y la creciente frecuencia de las inundaciones, las sequías y el calor extremo están teniendo graves repercusiones en el bienestar y la salud de los seres humanos. A escala mundial, la producción agrícola ha disminuido entre un 1 % y un 5 % cada década durante los últimos 30 años, sobre todo en las regiones tropicales (Loboguerrero et al., 2018).

Hoy en día, 3000 millones de personas tienen dietas de baja calidad, que no contienen suficientes calorías, vitaminas y minerales o contienen demasiadas calorías, grasas saturadas, sal y azúcar (Haddad et al., 2016). En muchos países, la mayoría de la población simplemente no puede permitirse alimentos nutritivos: en ciertas regiones de Ghana, Madagascar, Mozambique y Pakistán, más del 70 % de los hogares no puede permitirse una dieta nutritiva (Development Initiatives, 2018). En los países de ingresos bajos y medios, más de la mitad de las mujeres jóvenes y las adolescentes no satisfacen sus necesidades de micronutrientes (Haddad et al., 2016). Por último, las tasas de sobrepeso y obesidad están aumentando en todas las regiones y con mayor rapidez en los países de ingresos bajos y medios. De 2000 a 2016, la proporción de niños con sobrepeso en todo el mundo (de 5 a 19 años de edad) aumentó de 1 de cada 10 a casi 1 de cada 5 (OMS, 2020).

En 2014, el Panel Global de Sistemas Agrícolas y Alimentarios para mejorar la Nutrición publicó su informe técnico: *¿Cómo pueden las políticas de agricultura y sistemas alimentarios mejorar la nutrición?* (Panel Global de Sistemas Agrícolas y Alimentarios para mejorar la Nutrición, 2014). En esta



WFP/Giulio d'Adamo/Madagascar

publicación, el panel recomienda la implementación de políticas en todo el sistema alimentario para reducir la desnutrición, así como el aumento del sobrepeso, la obesidad y otras enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta. Entre las recomendaciones de política figuran las siguientes: aprovechar mejor los programas públicos de distribución de alimentos existentes, como los programas de alimentación escolar, para asegurar que respaldan la agricultura y tienen en cuenta la nutrición, integrar la educación en materia de nutrición⁶ en todos los servicios nacionales disponibles que lleguen a los consumidores, ampliar los programas de protección social específicos que apoyen la agricultura y mejorar la dieta de las adolescentes y las mujeres adultas con carácter prioritario.

En una serie de cuatro artículos de la revista Lancet sobre la doble carga de la malnutrición, es decir, la coexistencia de la desnutrición (las carencias de micronutrientes, la insuficiencia ponderal y el retraso del crecimiento y la emancipación en la infancia) y el sobrepeso, la obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación, se estudia la forma en que este problema de salud pública está afectando a la mayoría de los países de ingresos medios bajos (Popkin et al., 2019). A diferencia de las medidas gestionadas por comunidades, políticas, programas, estructuras de gobierno y corrientes de financiación independientes, se proponen medidas de doble función para hacer frente simultáneamente a la desnutrición y a los problemas de sobrepeso, obesidad y enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta. Los resultados sugieren que la desnutrición, la obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta están intrínsecamente vinculadas a través de la nutrición en los primeros años de vida, la diversidad de la dieta, los entornos alimentarios y los factores socioeconómicos (Hawkes et al., 2019).

La alimentación escolar con productos locales (HGSF) tiene el potencial de desempeñar un papel clave en la vinculación de los sistemas alimentarios públicos con la forma en que las comunidades responden al cambio climático. Un enfoque en cadenas alimentarias muy cortas de pequeños agricultores en las proximidades de las escuelas contribuye a promover la preferencia por los alimentos frescos “de la granja a la mesa” (Comisión Europea, 2020) con una mínima necesidad de transporte. Análogamente, la adopción de enfoques de “desperdicio cero” en la preparación de alimentos contribuye a alentar a las comunidades a reducir la tercera parte de los alimentos que actualmente se desperdician y que representan la mayor contribución individual evitable a las emisiones de carbono (FAO, 2013b). Por último, el HGSF apoya la adaptación al cambio climático mediante la adopción de prácticas agrícolas inteligentes, que reducen la degradación de la tierra y promueven un mejor uso sostenible del agua y otros recursos (FAO, 2013a).

Los programas de alimentación escolar con productos locales que son bien diseñados ofrecen sistemas alimentarios sensibles al medio ambiente mediante el acortamiento de las cadenas de suministro y la reducción desperdicio.

6. En 2015, el Panel Global de Sistemas Agrícolas y Alimentarios para mejorar la Nutrición publicó un informe de política titulado Comidas saludables en las escuelas: Innovaciones en materia de políticas que vinculan la agricultura, los sistemas alimentarios y la nutrición. El Panel constató que “las pruebas de todo el mundo sobre las comidas escolares de origen local revelan la posibilidad de que los encargados de la formulación de políticas obtengan beneficios importantes para el rendimiento escolar, el empleo y el crecimiento económico nacional”.

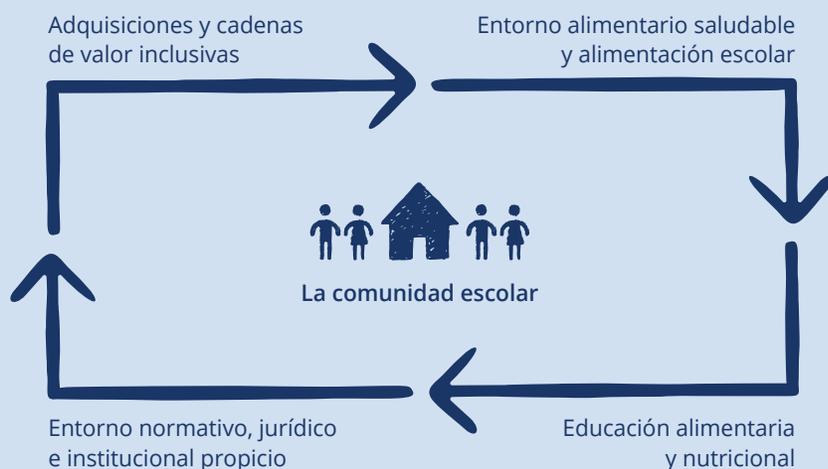
Recuadro 2.5

El enfoque de alimentación y nutrición escolar de la FAO

Grupo de trabajo sobre alimentación y nutrición escolar de la FAO

Como respuesta directa al llamamiento internacional para mejorar la nutrición y la transformación del sistema alimentario, y en el contexto del Programa de Desarrollo Sostenible, la FAO elaboró un marco institucional para orientar mejor su labor en las escuelas. El marco tiene por objeto ayudar a los gobiernos e instituciones a desarrollar, transformar o fortalecer sus políticas, programas y otras iniciativas escolares o vinculadas a las escuelas para lograr un impacto mayor y sinérgico en los regímenes alimentarios, la nutrición de niños y adolescentes, el desarrollo socioeconómico de la comunidad y los sistemas alimentarios locales.

El marco de alimentación y nutrición escolar de la FAO se basa en un enfoque holístico que aprovecha y crea deliberadamente sinergias entre cuatro esferas de acción que constituyen el núcleo del mandato, la experiencia y la capacidad de la organización, a saber: 1) entornos de alimentación escolar saludables; 2) educación alimentaria y nutricional; 3) adquisición inclusiva y cadenas de valor para la alimentación escolar; y 4) un entorno político, jurídico, financiero e institucional propicio. Mediante este enfoque, la FAO centra su asistencia en la prestación de apoyo técnico y la elaboración de orientaciones en las cuatro esferas de la alimentación y la nutrición escolar; la ayuda a la creación de marcos reglamentarios propicios para la adopción de enfoques holísticos; la determinación y difusión de las experiencias satisfactorias, las mejores prácticas programáticas y las lecciones aprendidas y el fortalecimiento de la capacidad institucional y la facilitación de mecanismos para mejorar la coordinación, la evaluación y la rendición de cuentas en el sector.



Las principales actividades de interés actual de la organización, que se llevan a cabo en estrecha colaboración con el WFP y otros socios, incluyen:

- ayudar a los países a elaborar o fortalecer los marcos normativos y jurídicos en materia de alimentación y nutrición escolar para orientar el diseño y la aplicación de sus programas nacionales;
- desarrollar un marco sencillo de evaluación y seguimiento de la alimentación y la nutrición escolar;
- desarrollar una metodología global integral para que los países diseñen e implementen directrices y pautas de nutrición para las comidas escolares adaptadas a las necesidades contextuales y arraigadas en los sistemas alimentarios;
- divulgar directrices y desarrollar capacidades para mejorar el alcance, la calidad metodológica y el impacto de la educación escolar en materia de alimentación y nutrición, además de defender su complementariedad con las políticas del entorno alimentario escolar;
- fomentar los vínculos entre las políticas de adquisición de las escuelas y las iniciativas de desarrollo agrícola y prestar apoyo para fortalecer la capacidad de los pequeños agricultores para producir y comercializar sus productos y cumplir las normas de nutrición e inocuidad de los alimentos exigidas;
- divulgar directrices programáticas y desarrollar las fortalezas de los programas de alimentación escolar con productos locales mediante cursos de aprendizaje electrónico y actos de intercambio de conocimientos con los encargados de la formulación de políticas, principalmente en el marco de la Unión Africana;
- realizar análisis de la cadena de valor de alimentos para identificar las deficiencias y las oportunidades relacionadas con la oferta en función de la producción de productos básicos que satisfagan las necesidades nutricionales de los niños que se benefician de la alimentación escolar con productos locales;
- evaluar los marcos reglamentarios de la contratación pública, intercambiar conocimientos y desarrollar capacidades para diseñar y aplicar programas de adquisición de alimentos inclusivos y sostenibles para las comidas escolares;
- realizar evaluaciones de impacto para valorar los beneficios de los programas de alimentación escolar con productos locales para los pequeños productores y la seguridad alimentaria de la comunidad; y
- a la luz de la pandemia de COVID-19, reunir y cotejar las experiencias de adaptación de los programas de comidas escolares a las nuevas modalidades durante los cierres de escuelas y facilitar los intercambios de conocimientos entre los países.

Para obtener más información sobre el trabajo de la FAO en alimentación y nutrición escolar, visitar: <http://www.fao.org/school-food/es/> ■

Recuadro 2.6

Healthy-SABER: una herramienta de diagnóstico renovada para la salud escolar y la alimentación escolar

Lesley Drake
Directora Ejecutiva

Asociación para
el Desarrollo de la
Infancia/Imperial
College London

Desarrollada en 2011, por una asociación liderada por el Banco Mundial (BM), que incluyó equipos de país, WFP, UNICEF, USAID y PCD, la herramienta Planteamiento sistémico para mejorar los resultados educativos (SABER) es una iniciativa ambiciosa para recopilar y difundir datos y conocimientos comparativos sobre las políticas educativas en todos los ámbitos, incluida la salud y la alimentación escolar. SABER está diseñado para ayudar a los países a evaluar y fortalecer sistemáticamente sus sistemas educativos. En 2018, tras seis años de experiencias satisfactorias con las evaluaciones en los países de los marcos de salud y alimentación escolar de SABER, los equipos del BM y del WFP debatieron la importancia de crear un nuevo marco común para combinar las evaluaciones de salud y alimentación escolares. El objetivo es desarrollar un enfoque más simple para la toma de decisiones de financiación, y al mismo tiempo mejorar la evaluación de la gobernanza y los principales indicadores de ejecución. El nuevo marco, "Healthy-SABER", hace hincapié en que este instrumento particular del sistema educativo se centra en la salud, la nutrición y el bienestar del alumno. Las pruebas piloto de Healthy-SABER se retrasaron en 2020 por la pandemia de la COVID-19, pero ya están programadas en varios países.

Salud y alimentación escolar SABER antes de Healthy-SABER

Sobre la base de los cinco objetivos de política convenidos internacionalmente: marcos de política, capacidad financiera, capacidad y coordinación institucional, diseño y aplicación, y participación de la comunidad, los marcos de salud escolar (SH) y alimentación escolar (SF) de SABER sirven como instrumentos de política de diagnóstico utilizados para comparar las prácticas basadas en pruebas con los compromisos actuales de los países. Hasta la fecha, se han elaborado unos 55 informes y se han publicado 14 informes en el sitio web del Banco Mundial.

En 2014, el Banco Mundial, el WFP y la PCD se asociaron para implementar la herramienta SABER SF (relativa a la alimentación escolar) bajo el liderazgo de los gobiernos y otras partes interesadas comprometidas. Esto permitió la identificación de las fortalezas y debilidades del programa y la planificación informada para acciones futuras. ■

2.5 La alimentación escolar en situaciones humanitarias

La importancia del rol de la alimentación escolar en situaciones humanitarias y de emergencia es cada vez más reconocida. Esta sección describe el aumento de evidencia sobre este rol y cómo el WFP ha fortalecido su respuesta ante emergencias y para la construcción de paz.

Las pruebas de que la alimentación escolar desempeña un papel cada vez más importante en las emergencias

El informe de 2017 de la Fundación de Investigación Fafo, titulado *Repensar la alimentación escolar de emergencia: Un enfoque centrado en el niño* (Hatløy y Sommerfelt, 2017) examinó las novedades recientes en la utilización de la alimentación escolar en contextos de emergencia. El informe se centró en los contextos en los que había evolucionado la naturaleza de la emergencia. Esas emergencias complejas, incluidas las relacionadas con los conflictos y las crisis prolongadas, van en aumento y han remodelado en gran medida la acción de los socios humanitarios y de desarrollo durante la última década.

Una de las principales conclusiones es la importancia de la contribución de la alimentación escolar a la protección de los niños. Si bien la necesidad de protección de los niños contra las privaciones y la protección de su dignidad sigue siendo esencial, en el informe también se hace hincapié en necesidades de protección de los niños en función de su edad, asociadas a las categorías de riesgo a las que están expuestos los niños (véase más adelante).

Tabla 2.1

Los riesgos a los que se enfrentan los niños en situaciones de emergencia

- Peligros y lesiones
- Violencia física y otras prácticas dañinas
- Violencia sexual
- Angustia psicosocial y trastornos mentales
- Niños vinculados con las fuerzas armadas y los grupos armados
- Trabajo infantil
- Menores no acompañados y separados
- Niños en conflicto con la ley y encarcelamiento de niños

Fuente: Hatløy y Sommerfelt, 2017. Véase también: WHO et al., 2020.

Como instrumento para aumentar el acceso a la educación, la alimentación escolar en situaciones de emergencia puede contribuir a la protección de los niños contra esas amenazas específicas de la edad, como el matrimonio forzoso y/o el matrimonio precoz y diversas formas de trabajo infantil inapropiado. Las escuelas y otros “espacios seguros” pueden contribuir positivamente a satisfacer las necesidades de protección de los niños, y la alimentación escolar puede ser un incentivo eficaz para que los padres envíen a sus hijos a la escuela y apoyen a los niños a seguir matriculados.

A partir de investigaciones y pruebas de todo tipo de emergencias, el informe concluye que la alimentación escolar puede evitar eficazmente las consecuencias negativas de las emergencias en la salud, la nutrición y la educación, y puede reducir con éxito los obstáculos para acceder a la educación y completarla. El estudio concluye que “el valor de la alimentación escolar para reducir las barreras a la educación es mayor en las situaciones de emergencia, en las que la falta de alimentos impide que los niños asistan a la escuela”. Si bien “en ciertas emergencias de conflictos de alta intensidad, las amenazas contra la seguridad personal de los niños y la falta de maestros y de material escolar pueden ser los obstáculos más apremiantes para acceder a la educación”, en el informe se reconoce que en diversas categorías de emergencias, como los desastres naturales de aparición lenta y las emergencias de conflictos, “el hambre y la falta de alimentos también pueden constituir obstáculos para la educación de los niños” mediante una combinación de privaciones económicas del hogar y capacidades cognitivas reducidas (Hatløy y Sommerfelt, 2017).

Estas conclusiones pueden ponerse en perspectiva mediante el enfoque sensible al conflicto adoptado por Aurino et al. (2019) (véase el Estudio de caso 3.1), que constató que el impacto de la alimentación escolar en el aumento del acceso a la educación era mayor en las zonas donde la intensidad del conflicto era más alta.

Una evaluación de la contribución de los programas de alimentación escolar del WFP a la mejora de las perspectivas de paz

En 2019, el 38 % de los 17 millones de niños que recibían apoyo de los programas de alimentación escolar del WFP se encontraban en países afectados por conflictos o crisis (Banco Mundial, 2020f):⁷ 4,3 millones de estos niños recibieron apoyo en el marco de las actividades de respuesta a las crisis en los planes estratégicos del WFP para los países. El WFP ha prestado apoyo a la alimentación escolar en los países que han estado entre los más afectados por la guerra y la inestabilidad: hasta 971 000 niños en Siria, 680 000 niños en Yemen y 460 000 niños en Sudán del Sur. El WFP también ha contribuido a la ejecución de programas de alimentación escolar para respaldar a los hijos de los refugiados ante la inseguridad, incluido el programa de alimentación escolar en Bangladés, que presta asistencia a 405 000 niños en los campamentos de refugiados, principalmente de la comunidad rohingya. Hasta 2019, el WFP prestó apoyo a 1,7 millones de niños refugiados, desplazados internos y migrantes que regresaban a sus hogares en todo el mundo, principalmente en el marco de su cartera de intervenciones para situaciones de crisis.

En la política del WFP sobre consolidación de la paz en situaciones de transición (WFP, 2013b) se reconoce que la alimentación escolar “ofrece oportunidades para restablecer la sensación de normalidad y estabilidad de los niños y unir a las comunidades”.

Entre 2018 y 2020, el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI) emprendió un proyecto de investigación sobre la labor del WFP en los países afectados por conflictos para evaluar la contribución de las actividades del WFP a la mejora de las perspectivas de paz. Los resultados se compartieron en una serie de cinco informes publicados por el SIPRI entre 2018 y 2020, compuestos por cuatro informes de países y un informe de síntesis: *Contribución del Programa Mundial de Alimentos a la mejora de las perspectivas de paz* (Delgado et al., 2019). En dos países, Kirguistán y Malí, la investigación incluyó programas de alimentación escolar respaldados por el WFP.

7. Países clasificados por el Banco Mundial como en conflicto de alta intensidad, de mediana intensidad y de alta fragilidad institucional y social.

En cada país, un equipo de investigadores realizó análisis de conflictos e investigaciones de campo. A pesar de la complejidad de la dinámica del conflicto, la alimentación escolar ocupaba un lugar destacado como una de las actividades que podían generar resultados positivos para la estabilidad y la cohesión. Estos informes ofrecen una nueva visión de los programas de alimentación escolar mediante la aplicación de métodos de investigación del ámbito de la consolidación de la paz para examinar los resultados directos e indirectos de estos programas. Como explica el SIPRI, *“en la consolidación de la paz se hace mucho más hincapié en el proceso, y los resultados pueden ser simplemente el medio para mejorar las relaciones y la confianza en el proceso de creación del resultado. Por ejemplo, un comité de padres que supervise el suministro de comidas escolares (proceso) podría tener un mayor potencial de paz que las propias comidas escolares (resultado)”* (De Ceglie et al., 2019, pág. 2).

Los equipos de investigación de Malí y Kirguistán identificaron tres vías de impacto principales relacionadas con la alimentación escolar:

- La apertura o el cierre de escuelas tiende a indicar quién tiene el control de una zona; en Malí, por ejemplo, los grupos yihadistas atacan las escuelas y las cierran cuando obtienen el control de una zona para socavar la autoridad del Estado y rechazar el laicismo en las escuelas. Asimismo, el Gobierno de Malí ha hecho de la reapertura de las escuelas un acto simbólico, para indicar que la situación ha vuelto a la normalidad. Los programas de alimentación escolar han demostrado desempeñar un papel importante a la hora de permitir que las escuelas permanezcan abiertas en Malí y así transmitir una sensación de normalidad y esperanza con miras a un futuro más pacífico. *“Las escuelas son una plataforma clave para la realización de intervenciones de socorro y desarrollo y la alimentación escolar es un factor fundamental para que las escuelas permanezcan abiertas. Así pues, las escuelas pueden contribuir al restablecimiento de la normalidad y a la estabilización de las comunidades locales, tanto directamente como en calidad de medio para nuevas intervenciones”* (De Ceglie et al., 2019, pág. 12).
- Las comidas escolares gestionadas mediante la participación de la comunidad fomentan la cooperación y la confianza entre los miembros de la comunidad, lo que constituye un elemento fundamental para mejorar las prácticas de gobierno. Según el SIPRI, *“resulta crucial el hecho de que las comidas escolares y, en general, la gestión de las actividades relacionadas con la educación, no sean un aspecto conflictivo y se perciban positivamente como un aspecto de la vida de la comunidad. Proporcionar un espacio seguro para entablar el diálogo podría extenderse a otras cuestiones más polémicas una vez que se hayan establecido las relaciones”* (De Ceglie et al., 2019, pág. 9). Esta posible contribución a la paz se observó tanto en Malí como en Kirguistán.
- Por último, la prestación de servicios sociales básicos en las instituciones dirigidas por el gobierno, como las escuelas, combinada con una mayor responsabilidad y capacidad de respuesta del gobierno, puede ayudar a fortalecer el vínculo entre los ciudadanos y el Estado. Aunque las pruebas a escala global son contradictorias, en el informe de Kirguistán se señala que *“se ha reconocido ampliamente que la prestación de servicios deficientes y los fallos de la gobernanza son las causas subyacentes de los conflictos”. (...) Las interacciones rutinarias con el Estado sobre la prestación de servicios, como la alimentación escolar o los servicios de nutrición, pueden ser la única interacción rutinaria del ciudadano con el Estado”* (De Ceglie et al., 2019, pág. 17). En Filipinas, el WFP inició su programa de alimentación escolar en 2006 como parte de un conjunto más amplio de actividades destinadas a contribuir a la paz en la región afectada por conflictos. Además de atraer a los niños a la escuela y mejorar su seguridad alimentaria, el programa tuvo otros

beneficios para la consolidación de la paz en el plano comunitario. Los niños contaron una creciente sensación de normalidad al participar en el programa cada día y los padres sintieron que se acercaban más como comunidad al trabajar en comités escolares y ayudar a organizar el programa. Las actividades también permitieron a las comunidades interactuar con el gobierno de manera constructiva. En general, el programa contribuyó a la consolidación de la paz al abordar el problema del hambre y aprovechar las oportunidades para promover la reconciliación y restablecer la sensación de normalidad (Brinkman y Hendrix, 2011).

Además de estos resultados, otro proyecto de investigación, Aurino et al. (2019), también ha constatado que la alimentación escolar sigue teniendo un impacto positivo en la educación en las zonas de Malí afectadas por los conflictos; véase el Estudio de caso 3.1. En particular, este estudio constató una sólida conexión entre la alimentación escolar y la educación de las niñas en las zonas afectadas por el conflicto.

Se necesitan más pruebas para fortalecer la base de conocimientos sobre los efectos de la alimentación escolar en las comunidades afectadas por crisis y conflictos. Sin embargo, los informes del SIPRI y la investigación de Aurino sugieren que la alimentación escolar podría dar lugar a una serie de resultados positivos en contextos de crisis y de conflicto. El fomento de la cohesión social, el establecimiento de una buena gobernanza desde la base hacia arriba, la creación o el restablecimiento de una sensación de normalidad y el apoyo a la mejora de la rendición de cuentas y la capacidad de respuesta del Estado en materia de alimentación escolar pueden considerarse factores que favorecen la resiliencia y la paz.

Próximas medidas para reforzar la respuesta del WFP en materia de alimentación escolar en situaciones de emergencia y conflicto

A fin de comprender mejor los programas de alimentación escolar en contextos de conflicto y fragilidad, el WFP está llevando a cabo actualmente dos actividades de evaluación multinacionales, ambas financiadas con la asistencia de Canadá. Uno de ellos consiste en una serie de evaluaciones de cuatro países en la República Democrática del Congo, el Líbano, Níger y Siria. El objetivo de esta serie es aportar pruebas y conocimientos para orientar las políticas y los programas en situaciones de emergencia y contribuir a fortalecer la base de pruebas. La segunda evaluación se centrará en el proyecto "Romper las barreras a la educación de las niñas" en Chad y Níger (véase también el Recuadro 2.4). Compuesta por dos informes nacionales y un informe de síntesis, esta evaluación valorará los resultados del proyecto, identificará las lecciones aprendidas e informará las políticas y directrices mundiales.

La nueva Estrategia de Alimentación Escolar del WFP para 2020-2030 refuerza el compromiso del WFP de respaldar las actividades de alimentación escolar en contextos de conflicto y de crisis, además de esbozar un enfoque renovado de la alimentación escolar en situaciones de emergencia.

2.6 Los próximos pasos

- Existe un amplio consenso en que invertir en los primeros 1000 días es esencial, además de considerarse cada vez más la necesidad de invertir en los siguientes 7000 días. La salud y la nutrición en la escuela es una de las inversiones más rentables durante los próximos 7000 días: mantener los beneficios de la inversión en los primeros años y respaldar a los niños durante los años más importantes para la educación y el aprendizaje. Los gobiernos y los socios deben seguir desarrollando sus programas de salud y nutrición en las escuelas para garantizar que se realicen intervenciones específicas para cada edad en los niños en edad escolar.
- Actualmente, existe un desajuste entre la inversión en aprendizaje y la inversión actual en la salud y nutrición del alumno. Los programas de alimentación escolar pueden optimizar los resultados de la educación y pueden maximizar y aprovechar las inversiones actuales en educación. Existen claras sinergias entre las inversiones y los resultados en educación, salud y nutrición. En el futuro, los esfuerzos y recursos deberán centrarse tanto en la salud y la nutrición como en la educación para lograr nuevos avances en el desarrollo del capital humano y el progreso hacia los ODS.
- Los programas de salud y nutrición escolar que tienen en cuenta las cuestiones de género, especialmente cuando se combinan con la transferencia de ingresos de los programas de alimentación escolar, tienen un potencial considerable para aumentar la matriculación de las niñas en la escuela, ayudar a las niñas a permanecer en la escuela durante la fase de transición a la enseñanza secundaria en la que se registra una elevada tasa de abandono y contribuir específicamente a la nutrición de las adolescentes.
- Los programas de alimentación escolar con productos locales pueden desempeñar un papel importante en el tratamiento de cuestiones cruciales relacionadas con el cambio climático. Los programas de alimentación escolar de producción propia pueden contribuir a acortar las cadenas alimentarias y beneficiar a las economías y sistemas alimentarios locales, mientras que un diseño más cuidadoso de las comidas y una demanda más previsible pueden reducir el desperdicio de alimentos y, por consiguiente, las emisiones de carbono.
- Los paquetes de salud y nutrición escolar con programas de alimentación escolar bien diseñados tienen el potencial de abordar la doble carga de la malnutrición mediante una programación que tenga en cuenta la nutrición, vincule las actividades a la agricultura, imparta educación en materia de nutrición y aumente las dietas saludables. Las escuelas constituyen una plataforma excepcionalmente rentable para mejorar la nutrición infantil.
- Los programas de alimentación escolar desempeñan un papel fundamental en el restablecimiento de la normalidad y la cohesión social en las comunidades afectadas por crisis y se utilizan cada vez más en situaciones de emergencia. Los programas de alimentación escolar deberían tenerse en cuenta al elaborar los procesos de consolidación de la paz y las intervenciones de nexo humanitario-desarrollo-paz, como una actividad eficaz a escala comunitaria.



Estudio de caso 2.1

Finlandia: Inversión en un aprendizaje eficaz

Satu Lassila

Representante
Permanente de
Finlandia ante
la FAO, el WFP
y el FIDA

En Finlandia, se ofrecen comidas escolares gratuitas desde la década de 1940 con el objetivo de respaldar el aprendizaje, la salud y la nutrición de los niños. A principios del siglo XX, Finlandia era un país pobre y la agricultura era la principal fuente de sustento. En ese momento, pocos niños asistían a la escuela y el 40 % de los jóvenes de 15 años era analfabeto. La ley sobre la enseñanza obligatoria entró en vigor en 1921 y la organización de las comidas escolares se consideró una tarea esencial para los municipios. Después de más de 70 años de comidas escolares, Finlandia ha pasado de ser un país rural pobre a un moderno estado de bienestar.

En la actualidad, todos los alumnos y estudiantes de educación preescolar, básica y secundaria superior tienen derecho a una comida caliente, gratuita y completa en la escuela. Según el plan de estudios básico nacional finlandés, además de proporcionar nutrición, la comida también contribuye a la educación al concienciar sobre la importancia de las dietas saludables y la nutrición en la educación relacionada con la alimentación. Las escuelas ofrecen dos alternativas de alimentación cada día para ofrecer una variedad de comidas. Al menos una de ellas puede ser vegetariana e incluye normalmente lácteos y huevos. Algunos municipios han tomado la decisión de incluir siempre la opción vegetariana como una de las alternativas. Se anima a todas las escuelas a que sirvan una comida vegetariana a todos los alumnos un día a la semana.

En términos de políticas y marcos legales, el programa de comidas escolares está regulado por la legislación. Los derechos fundamentales, que salvaguardan los derechos de un individuo en relación con una autoridad pública, están recogidos por la constitución. La constitución también recoge y determina el contenido de los cometidos y las tareas municipales. Se trata, en particular, de los derechos educativos y sociales. En las leyes y decretos relativos a la educación básica, la enseñanza secundaria superior y la educación y el cuidado de la primera infancia se estipulan otras leyes.

Los municipios de Finlandia ejercen una influencia social clave y su conjunto de cometidos resulta excepcionalmente amplia en el contexto europeo. En Finlandia, los municipios son comunidades autónomas en las que un consejo elegido por sus habitantes tiene la máxima autoridad. Los municipios prestan servicios básicos a los ciudadanos, entre los que los más importantes se relacionan con el bienestar social y la salud, la educación y la administración cultural, el medio ambiente y la infraestructura técnica.

En cuanto a las comidas escolares, los municipios supervisan la adquisición, la preparación, la distribución de las comidas y la supervisión, mientras que los ministerios y los organismos del gobierno central se encargan de financiar y acreditar los marcos jurídicos y normativos, las directrices y la supervisión necesaria.

Los beneficios de las comidas escolares gozan de un amplio reconocimiento, y las comidas generalizadas, que siguen el mismo patrón básico, también son comunes en las universidades y en los lugares de trabajo. Servir una comida completa, equilibrada y caliente en la escuela les da a los padres la tranquilidad de saber que sus hijos están bien nutridos durante el día. Las comidas escolares también desempeñan un papel en la lucha contra la pobreza infantil. La asistencia a la escuela es muy elevada y la alimentación escolar llega prácticamente a todos los niños de 6 a 15 años de edad, incluidos los que asisten a la educación preescolar y una gran proporción de los jóvenes que estudian el ciclo superior de la educación secundaria. No hay desnutrición en el país, pero la obesidad constituye un problema creciente incluso entre los escolares. La educación relacionada con la alimentación a través del plan de estudios básico nacional desempeña un papel fundamental en la lucha contra la obesidad y la malnutrición, así como en el fomento de la toma de decisiones sostenibles por parte de los alumnos en su vida diaria. Las comidas que reciben todos los alumnos en las escuelas ofrecen una oportunidad única para transmitir los principios básicos de una dieta saludable. ■

Estudio de caso 2.2

Francia: Cómo las comidas escolares pueden contribuir a la transición de los sistemas alimentarios

Con aportes de
Sylvain Fournel
Representante
Permanente
Adjunto de
Francia ante los
Organismos de las
Naciones Unidas
para la Agricultura
y la Alimentación

La mitad de los alumnos de la escuela primaria y dos tercios de los alumnos de la escuela secundaria en Francia (unos seis millones de niños) acceden habitualmente a los servicios de restauración escolar. Francia ha adoptado un sistema descentralizado en el que los municipios gestionan directamente el suministro de comidas escolares a los jardines de infancia y las escuelas primarias. Las autoridades locales se encargan de las escuelas secundarias de primer ciclo y las autoridades regionales de las escuelas secundarias de segundo ciclo. El suministro de comidas escolares no es un servicio público obligatorio. Sin embargo, el 80 % de los municipios con escuelas implementa un programa de alimentación escolar.

La alimentación escolar en Francia responde a varios objetivos:

- asegurar que los niños tengan acceso a una dieta saludable;
- exponer a los niños a una variedad de alimentos: aprenden a “comer bien”, a adoptar prácticas alimentarias saludables y a elegir los alimentos más saludables;

- abordar las desigualdades sociales y de salud que a menudo están relacionadas con los malos hábitos alimenticios y el acceso a una dieta equilibrada y saludable;
- estimular la producción local y ayudar a estructurar cadenas agroalimentarias locales y de calidad con potencial para producir más productos ecológicos y
- fomentar la adopción de prácticas alimentarias más saludables y sostenibles y acelerar la transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles.

Las autoridades locales pueden decidir administrar los comedores escolares directamente, a través de una entidad pública dedicada a ello o, en el caso de alrededor de un tercio de los programas de comedores escolares, subcontratar su ejecución a un tercero (por ejemplo, una empresa privada, una organización sin fines de lucro o una entidad pública independiente). Las comidas pueden prepararse en cocinas autónomas en las escuelas, en cocinas centrales que suministran las comidas a varias escuelas y otras entidades públicas de la zona o mediante un modelo mixto basado en cocinas centrales y comedores satélites en las escuelas que pueden preparar parte de la comida in situ.

Cabe destacar en particular dos características de los programas de alimentación escolar franceses:

- Es un servicio público con un objetivo social a través de precios definidos.
- Las desigualdades sociales se reflejan en los hábitos alimentarios y las dietas: los niños de entornos sociales desfavorecidos corren un mayor riesgo de desarrollar sobrepeso. Para estos niños, la comida escolar puede ser la única comida equilibrada del día. Se ha determinado que es prioritario proporcionar comidas escolares asequibles a todos los niños en edad escolar.

Las autoridades locales fijan el precio de las comidas escolares según la condición de que el precio de la comida no exceda su costo. Las familias pueden pagar un precio único por una comida o, en muchos casos, un precio decreciente en función de sus ingresos. Por ejemplo, el ayuntamiento de París utiliza una escala de precios de diez niveles (el precio más bajo, correspondiente a 0,13 euros, se ofrece a los hogares más vulnerables). Otros municipios, como Le Bourget o Bobigny, han hecho que las comidas escolares sean gratuitas para todos los hogares.

Un motor clave de la transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles es la Ley Egalim (2018).

La salud y la nutrición, el impacto ambiental y los aspectos económicos y sociales son consideraciones clave que han impulsado la reciente evolución del programa de comidas escolares en Francia. La Ley Egalim de 2018 ha supuesto un avance significativo: como objetivo para 2022, la ley establece que el 50 % de los alimentos servidos en las escuelas deben llevar etiquetas de certificación (incluido un 20 % de etiquetas ecológicas) como garantía de calidad y de origen sostenible. La ley también introduce el piloto de una comida vegetariana por semana en los servicios de comedor de las escuelas. El plástico se debe sustituir progresivamente por otras alternativas. Entre las primeras medidas figuran la reducción de los plásticos de un solo uso y la obligatoriedad de aplicar un enfoque de gestión de los desechos de alimentos. Por último, el plan de distribución de frutas, verduras y leche en las escuelas de la Unión Europea respalda la distribución de productos e incluye medidas educativas e informativas. ■





Capítulo 3:

Los costos y beneficios de la alimentación escolar

Durante la última década, el creciente interés por los programas de alimentación escolar ha dado lugar a una ampliación de la base de conocimientos sobre la alimentación escolar, con un conjunto cada vez mayor de informes, evaluaciones y publicaciones de investigación. En este capítulo se examina este creciente conjunto de pruebas y se destacan algunos de las principales conclusiones.

En este capítulo se presentan nuevos datos sobre los costos de la alimentación escolar, que se comparan con los parámetros de costos presentados en *El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013* (WFP, 2013a) y con estudios recientes en los que se analizan los aspectos económicos de la alimentación escolar.

El costo anual de un programa de alimentación escolar anual por niño ha cambiado poco desde 2013. Si se utiliza el costo medio como medida, los datos de 2020 indican un costo de 55 dólares en los países de bajos ingresos (en comparación con 50 dólares en 2013), 41 dólares (en comparación con 46 dólares) en los países de ingresos medios bajos y una estimación sin cambios de 57 dólares en todos los países tanto para 2020 como para 2013. Los datos sobre las tendencias entre 2013 y 2020 respaldan la interpretación de que los costos de programas viables de alimentación escolar son intrínsecamente similares y en gran medida estables; se debe pagar un precio mínimo básico para proporcionar una comida escolar a un niño.

El costo relativo de la alimentación escolar es mayor para los países que invierten menos en la educación y que tienen un PIB más bajo: los países pobres, que son los que más necesitan la alimentación escolar, serán los que más dificultades tengan para cubrir los costos. De manera similar, a medida que los países aumentan su PIB, son cada vez más capaces de ser autosuficientes y cubrir los costos con fondos internos. Los resultados del Capítulo 1 confirman que la mayoría de los países de ingresos medios y altos ya respaldan sus programas a través de sus presupuestos nacionales. Estas observaciones respaldan la nueva estrategia de alimentación escolar del WFP, que centra los recursos externos para los programas en los países más pobres y mejora el apoyo técnico a los países que se encuentran en transición hacia la financiación nacional conforme aumentan sus ingresos.

Los ensayos, cada vez más rigurosos, muestran los beneficios económicos y no económicos de los programas de alimentación escolar. Los estudios cuasiexperimentales anteriores a 2015, los ensayos controlados aleatorizados (ECA) y las revisiones sistemáticas han mostrado mejoras en la educación de los niños, así como en su salud física y psicosocial, cuyos beneficios se concentran sobre todo en los niños más desfavorecidos. Más recientemente, un ECA longitudinal en las diez regiones de Ghana constató un efecto positivo en las puntuaciones agregadas de aprendizaje, matemáticas y alfabetización (con un tamaño de efecto de alrededor de 0,15 desviaciones estándar), con efectos mayores para las niñas y los niños de hogares por debajo del umbral nacional de pobreza. En un reciente metaanálisis de las intervenciones de apoyo a la educación realizado en el África Subsahariana por la Agencia Francesa de Desarrollo y el Banco Mundial, la alimentación escolar ocupaba el tercer lugar en lo que respecta a la mejora de los resultados del aprendizaje, solo superada por las intervenciones centradas en la pedagogía, y por delante de la construcción de nuevas escuelas y la mayoría de las intervenciones de apoyo a la educación, como las becas y las transferencias de efectivo.

La alimentación escolar también puede resultar eficaz en contextos de conflicto, en los que es particularmente difícil realizar estudios rigurosos. En un estudio cuasiexperimental realizado en Malí se utilizó una base de referencia anterior a la crisis y un seguimiento a cinco años para comparar los efectos de las comidas escolares frente a la distribución general de alimentos en

la escolarización de los niños durante los conflictos. Las comidas escolares se asociaron con un aumento de la escolarización correspondiente a diez puntos porcentuales y supusieron aproximadamente medio año de escolarización adicional durante el período de estudio de cinco años. Por el contrario, la distribución de alimentos en la comunidad se asoció con una disminución de la asistencia a la escuela de aproximadamente el 20 %. La alimentación escolar redujo la participación de las niñas en cualquier actividad relacionada con el trabajo en unos diez puntos porcentuales (lo que equivale a una reducción del tiempo total dedicado al trabajo de un mes por año), mientras que la alimentación comunitaria supuso un aumento del trabajo infantil, en particular entre los varones.

El análisis de costo-beneficio económico (ACB) es un instrumento que ayuda a evaluar los beneficios multisectoriales de los programas de alimentación escolar. El uso del ACB para evaluar los programas de alimentación escolar puede fundamentar las decisiones de políticas basadas en pruebas, en particular en lo que respecta a los rendimientos económicos de muchos sectores que pueden beneficiarse potencialmente, por ejemplo, el capital humano (como la salud y la educación), la protección social y la economía agrícola local. Un análisis preliminar en el que se seleccionó una muestra útil de 14 países de América Latina, Asia Meridional y África Subsahariana, que abarcaba a alrededor de 200 millones de escolares que se beneficiaban de programas de alimentación escolar, sugirió que los programas de alimentación escolar pueden ser rentables desde el punto de vista de sus beneficios intersectoriales, con hasta 9 dólares de beneficios por cada dólar invertido en ellos.

3.1 El costo de los programas de alimentación escolar

El *Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013* (WFP, 2013a) proporcionó un análisis a fondo de los costos de los programas de alimentación escolar en todo el mundo, desglosados por grupos de ingresos y basado en los datos de la encuesta recopilados y analizados por la PCD (WFP, 2013a; Gelli y Daryanani, 2013). Así se establecieron los primeros puntos de referencia mundiales para los costos de la alimentación escolar.

En 2020, el WFP ha repetido este ejercicio utilizando el mismo enfoque con el fin de explorar las tendencias de los valores entre 2013 y 2020. Los datos de 2020 se basan en una muestra más amplia de 89 países (en comparación con 74 en 2013), distribuidos en los mismos grupos de ingresos: 29 (en comparación con 23) países de bajos ingresos, 33 (en comparación con 23) países de ingresos medios bajos y 27 (en comparación con 28) países de ingresos medios altos y altos. La muestra de 2020 se basa en cuatro fuentes de datos diferentes: la Encuesta Global de la GCNF de 2019 financiada por el USDA (GCNF, 2019), los informes anuales de países del WFP de 2019 (WFP, 2020d), el informe del WFP de 2017 sobre *Nutrir el futuro: Programas de Alimentación Escolar Sensibles a la Nutrición en América Latina y el Caribe* (WFP, 2017d); y el informe de 2018 de la Unión Africana sobre la *Alimentación escolar sostenible en toda la Unión Africana* (véase el Anexo V y la Tabla A5.1). La Tabla 3.1 compara los datos de 2013 y 2020.

Los datos muestran una consistencia extraordinaria entre los últimos resultados y los puntos de referencia de 2013. Al utilizar los costos medios como medida, los datos de 2020 indican un costo de 55 dólares (50 en 2013) en los países de bajos ingresos, 41 dólares (46 en 2013) en los países de ingresos medios bajos y un costo sin cambios de 57 dólares tanto para 2020 como para 2013 en

todos los países. La notable consistencia de los costos medios oculta una variación considerable en estos valores. Sin embargo, también se produce una considerable superposición entre los rangos de los diferentes grupos de ingresos, lo que sugiere una notable consistencia en el costo por niño de la alimentación escolar independientemente del grupo de ingresos.

La principal conclusión a este respecto es que, a pesar de la considerable heterogeneidad, el costo anual de un programa de alimentación escolar ha variado poco desde 2013 y que el costo de la alimentación de un niño sigue siendo en general similar en todos los países y grupos de ingresos.

El *Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013* (WFP, 2013a) comparó el costo anual observado por persona de los programas nacionales de alimentación escolar con dos mediciones importantes para cada país: la riqueza o productividad de la nación, según lo indicado por el PIB per cápita, y la escala de inversión en educación, como lo indica el costo anual por niño de la educación primaria. En el presente documento se ofrecen las mismas comparaciones para los datos de 2020, utilizando el PIB per cápita de la base de datos de los Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial (Banco Mundial, 2020e), y el costo de la educación básica basado en la parte del gasto del PIB correspondiente a cada estudiante, según informa la UNESCO (Instituto de Estadística de la UNESCO, 2020). Los resultados para 2013 y 2020 se muestran en la Tabla 3.1 y se ilustran en las Figuras 3.1 y 3.2.

Como se observa en los análisis de 2013, el costo anual por persona de un programa de alimentación escolar representa una proporción menor del PIB a medida que aumentan los ingresos: en 2020, el costo medio de la alimentación escolar representa aproximadamente el 7 % (frente al 6 % en 2013) del PIB per cápita en los países de bajos ingresos, el 2 % (el mismo que en 2013) en los países de ingresos medios bajos, el 1 % en los países de ingresos medios altos y altos y el 2 % (como en 2013) como promedio de todos los países (véase la Figura 3.2).

Del mismo modo, y también como se ha visto en 2013, el costo de la alimentación escolar como proporción del costo total de la educación es más alto en los países de bajos ingresos. En 2020, el costo medio de los programas de alimentación escolar en los países de ingresos bajos era del 77 % (frente al 48 % en 2013) del costo de la educación básica, en los países de ingresos medios bajos, del 20 % (frente al 15 %) y, en general, del 21 % (frente al 15 %) en todos los países. En la Figura 3.1 se muestra la similitud de las pautas observadas en 2013 y 2020 y la altísima variación observada en los costos relativos de los países de ingresos bajos y medios bajos en comparación con los países más ricos.

Estas tendencias se describieron por primera vez hace más de una década (Bundy et al., 2009; Gelli et al., 2009). Los datos sobre las tendencias actuales respaldan la interpretación de que los costos de programas de alimentación escolar son intrínsecamente similares y en gran medida estables; p. ej. se debe pagar un precio mínimo básico para proporcionar una comida a un niño. Aunque el costo por comida puede ser más bajo en los países de bajos ingresos, representará inevitablemente una mayor proporción en relación con los costos de la educación para los países que invierten menos en la educación y que tienen el PIB más bajo. Como resultado inevitable, los países pobres, que son los que más necesitan la alimentación en las escuelas, serán los que más dificultades tengan para cubrir los costos. De manera similar, a medida que los países aumentan su PIB, son cada vez más capaces de ser autosuficientes y cubrir los costos con fondos internos. Esta es también la tendencia observada en la sección 1.4, que muestra que la mayoría de los países de ingresos medios y altos ya respaldan sus programas con los propios presupuestos nacionales.



Tabla 3.1

2020 Puntos de referencia de los costos y análisis comparativos con El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020 2013

Grupo de ingresos		Costo anual total de la alimentación escolar per cápita (dólares de EE. UU.)			Proporción del PIB per cápita			Proporción del costo per cápita de la educación primaria		
		2013	2020	Variación	2013	2020	Variación	2013	2020 ⁸	Variación
Bajos n=29	Promedio	56	60	+7%	7%	9%	+27%	68%	96%	+42%
	Promedio	50	55	+11%	6%	7%	+13%	48%	77%	+60%
	Mín.	20	16	-19%	1%	2%	+109%	9%	18%	+99%
	Máx.	117	129	+10%	25%	23%	-8%	230%	286%	+25%
Medios bajos n=32	Promedio	56	66	+17%	2%	3%	+52%	24%	42%	+74%
	Promedio	46	41	-10%	2%	2%	-4%	15%	20%	+36%
	Mín.	21	5	-76%	0%	0%	0%	3%	3%	-16%
	Máx.	136	343	+152%	10%	16%	+58%	89%	329%	+269%
Medios altos y altos n=27	Promedio	371	154	-58%	2%	1%	-35%	11%	10%	-6%
	Promedio	225	81	-64%	1%	1%	+10%	8%	11%	+32%
	Mín.	24	25	+3%	0%	0%	0%	2%	1%	-56%
	Máx.	1586	707	-55%	5%	3%	-41%	29%	26%	-9%
BRICS⁹ n=3	Promedio	36	32	-12%	1%	1%	+12%	4%	5%	+22%
	Promedio	30	35	+18%	1%	1%	+17%	5%	4%	-21%
	Mín.	15	14	-4%	0%	0%	+27%	2%	2%	-3%
	Máx.	64	46	-28%	1%	1%	+1%	6%	10%	+65%
Todo n=89	Promedio	173	91	-48%	3%	4%	+47%	33%	49%	+48%
	Promedio	57	57	0%	2%	2%	+11%	15%	21%	+43%
	Mín.	15	5	-66%	0%	0%	-10%	2%	1%	-56%
	Máx.	1586	707	-55%	26%	23%	-12%	230%	329%	+43%pa

El costo medio de la alimentación escolar por niño/a

55 DOLARES

Países de ingresos bajos

41 DOLARES

Países de ingresos medios

81 DOLARES

Países de ingresos medios altos

57 DOLARES

Todos los países

8. Debido a la falta de datos disponibles, el análisis solo abarcó 73 países en lo que respecta a la proporción del costo per cápita de la enseñanza primaria (países de bajos ingresos: n = 22; países de ingresos medios bajos: n = 27; países de ingresos medios altos y altos: n = 23; BRICS: n = 3).

9. Los datos solo estaban disponibles para Brasil, India y Sudáfrica.

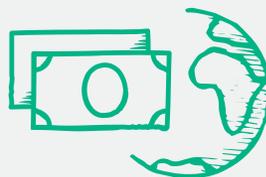
El costo de comidas escolares se ha mantenido relativamente constante durante la última década, con gastos de acuerdo con el nivel de ingreso



Los costos básicos son la comida y la distribución, con países que invierten típicamente más mientras más alto es su nivel de ingreso



La alimentación escolar demanda una gran proporción de presupuestos nacionales en países de ingresos bajos



Durante la última década, los países han mantenido su apoyo financiero y han incrementado la contribución de sus presupuestos nacionales



El desafío actual es la reducción del espacio fiscal debido a la COVID-19

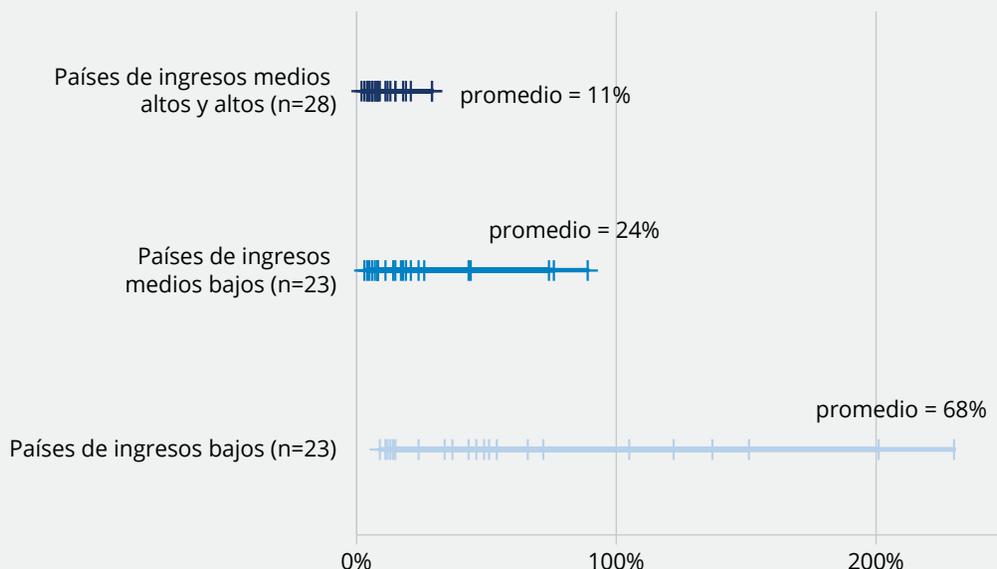


Figura 3.1

Costo de la alimentación escolar como porcentaje del gasto en educación primaria

Legenda: De acuerdo con el aumento del gasto público, como se ve en el Capítulo 1, el costo de la alimentación escolar como porcentaje del costo de la educación ha aumentado entre 2013 y 2020.

en 2013



en 2020

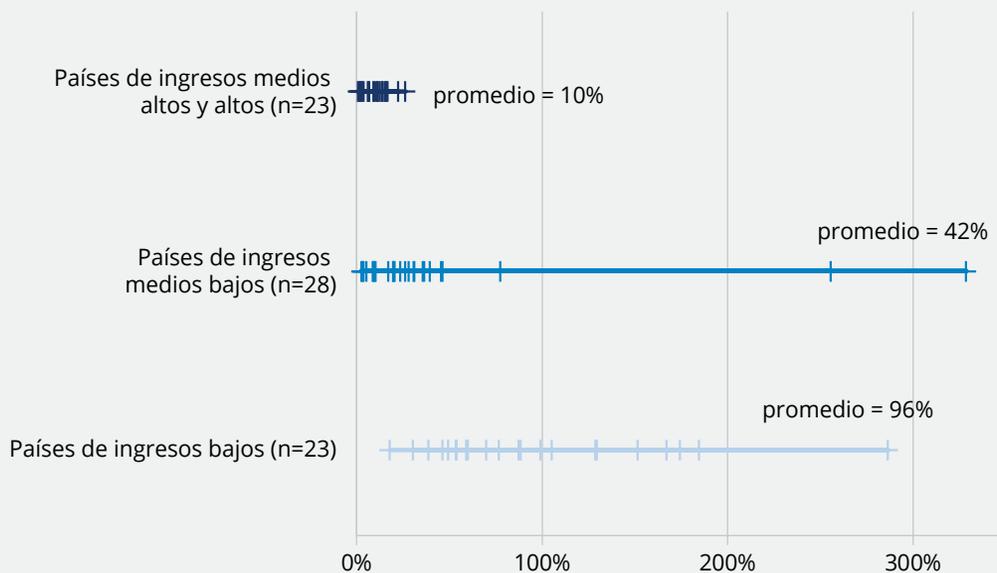
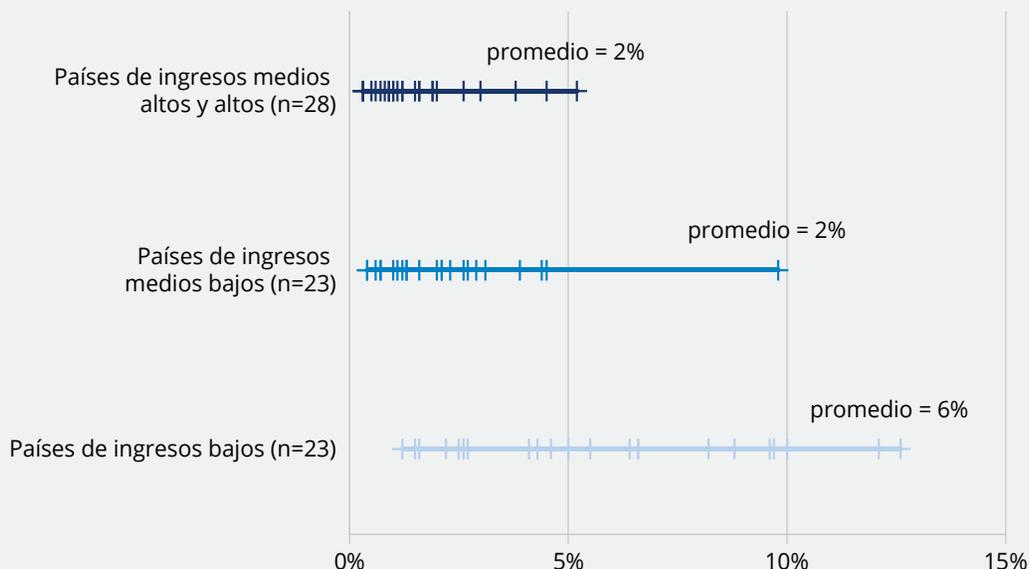


Figura 3.2

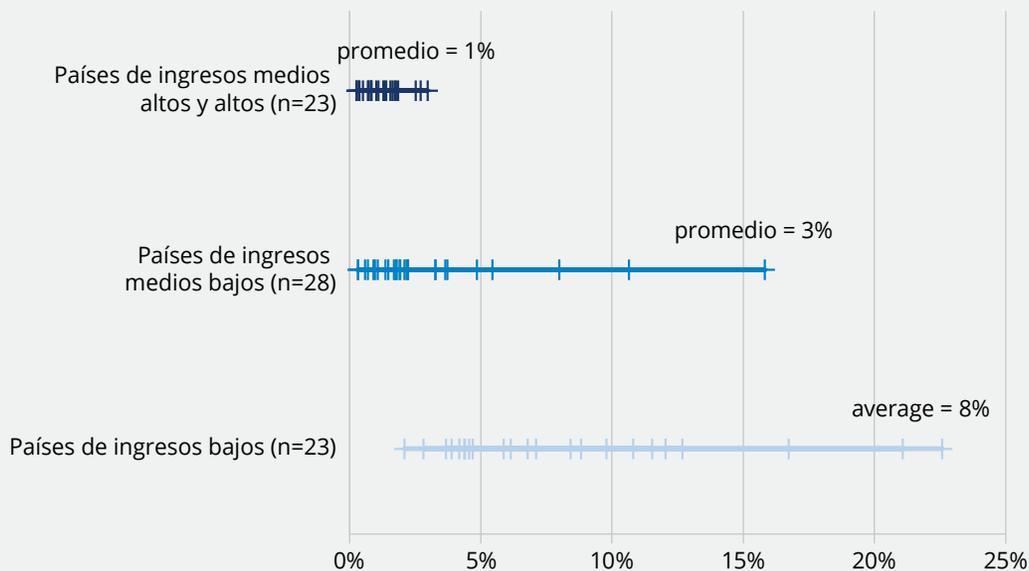
Costo de la alimentación escolar como porcentaje del PIB per cápita

Legenda: De manera similar a los resultados de 2013, el costo anual por niño de los programas de alimentación escolar representa una proporción menor del PIB a medida que aumentan los ingresos.

en 2013



en 2020



Recuadro 3.1

La alimentación escolar como componente central de los sistemas de protección social

Julieta Trias

Economista

Yashodhan

Ghorpade

Economista

Ugo Gentilini

Economista

senior de
protección social

Banco Mundial

La prestación de servicios de educación básica y de atención de la salud es la base de todo sistema nacional de bienestar social. La alimentación escolar es una red de seguridad no contributiva (o programa de asistencia social) y un instrumento formidable para aumentar la asistencia y la escolarización, al tiempo que se mejora la nutrición y el aprendizaje de los niños. La alimentación escolar es la forma más extendida de aportar beneficios en especie a escala mundial; en las zonas de inseguridad alimentaria suele ser la única red de seguridad disponible para los niños y las familias.

La alimentación escolar es el instrumento de protección social más extendido en todo el mundo. Según la base de datos del Atlas de Indicadores de Protección Social (ASPIRE) del Banco Mundial, los países gastan en promedio el 0,14 % de su PIB anual en los programas de alimentación escolar. En algunos casos, como Malawi y Liberia, las inversiones alcanzan el 1 % del PIB, que es más del doble del gasto promedio en redes de seguridad en África. Las comidas escolares también se dirigen cada vez más a los niños de hogares pobres y desfavorecidos. Aproximadamente un tercio de los hogares pobres a escala mundial participa en estos programas.

Existe un consenso en cuanto a que la alimentación escolar contribuye positivamente a los resultados inmediatos de la educación y a la formación de capital humano a más largo plazo. En Malí, un programa de alimentación escolar de emergencia durante los conflictos mejoró los resultados educativos (aumentó la escolarización en diez puntos porcentuales y añadió medio año de escolarización completa) y redujo el trabajo infantil de las niñas (Aurino et al., 2018a). Las pruebas demuestran que la alimentación escolar aumenta constantemente la escolarización, como en Burkina Faso, Kenya y el Perú (Cueto y Chinen, 2008; Kazianga et al., 2009; Vermeersch y Kremer, 2005), aunque no siempre se traduce en una mejora del aprendizaje. Esto se debe a otros factores que influyen en la ecuación de aprendizaje (Jukes et al., 2007; Adelman et al., 2008; Alderman y Bundy, 2012).

En cuanto a los resultados a más largo plazo, en la India, por ejemplo, el Plan de Almuerzos mitigó el impacto de la grave sequía en el estado nutricional de los niños y mejoró la ingesta nutricional de los niños pequeños que acababan de entrar en la escuela (Singh et al., 2014). Además, los niños que permanecieron en el programa durante cinco años mostraron una mejora en las puntuaciones de los exámenes de lectura y matemáticas en comparación con los que participaron durante menos

de un año (Chakraborty y Jayaraman, 2019). Al igual que en el caso de las transferencias de efectivo, los efectos suelen ser mayores cuando las diferencias son mayores; por lo tanto, las mejoras más sustanciales se observan entre los más pobres, las niñas estudiantes y las minorías (Alderman y Bundy, 2012; Ahmed y del Ninno, 2002; Jukes et al., 2007; Kristjansson et al., 2007; Adelman et al., 2008; Bastagli et al., 2016). Sin embargo, a diferencia de las transferencias de efectivo, la alimentación escolar proporciona una cesta de alimentos controlada, lo que fomenta resultados específicos en cuanto a la nutrición infantil que una transferencia de efectivo puede no garantizar.

Para que la alimentación escolar maximice su contribución a los sistemas nacionales de protección social, la provisión debe ser adecuada. Esto implica la selección de la modalidad (comidas en la escuela, galletas fortificadas, raciones para llevar a casa o alguna combinación de las anteriores), incluidos los valores de transferencia, la duración de los beneficios y la eficacia de la selección, que deben ser apropiados para el contexto. La entrega de alimentos debe realizarse de manera oportuna, periódica y previsible, evitando las interrupciones de la cadena de suministro y la dilución de las raciones; y el nivel de la mano de obra, el dinero en efectivo y las contribuciones comunitarias en especie deben diseñarse cuidadosamente para maximizar la transferencia de valor y evitar la carga de aquellos que ya se encuentran en una situación de vulnerabilidad. Para prepararse y hacer frente a las conmociones y crisis, los programas también deben ser flexibles para poder ampliarse. Finalmente, la alimentación escolar debe contribuir a la calidad de la educación.

Se necesitan más investigaciones sobre la forma de complementar la alimentación escolar con dinero en efectivo, vales y transferencias en especie, sobre la eficacia en función de la rentabilidad de las diferentes modalidades de prestación de servicios y sobre el papel que puede desempeñar la alimentación escolar en el fortalecimiento más amplio de los sistemas nacionales de protección social. La pandemia de la COVID-19 también presenta ejemplos de prácticas entre países sobre cómo la alimentación escolar puede adaptarse como mecanismo de respuesta a crisis. Se necesitan evaluaciones más rigurosas para comprender sus repercusiones en un conjunto más amplio de resultados a escala familiar e individual, durante un período de tiempo más largo y para evaluar sus efectos en dimensiones como los contratos sociales y la violencia de género. ■

3.2 Beneficios económicos y no económicos de la alimentación escolar

Estudios exhaustivos (Adelman et al., 2019; Kazianga et al., 2014; Powell et al., 1998) y revisiones sistemáticas (Kristjansson et al., 2007; Snilstveit et al., 2015) han demostrado que el suministro de comidas escolares puede mejorar la educación de los niños, así como su salud física y psicosocial, y que la mayoría de los beneficios recaen en los niños más desfavorecidos. Esos efectos suelen ser heterogéneos y específicos según cada contexto, en función del entorno económico y la calidad de la ejecución del programa. Es importante señalar que, desde el punto de vista de las pruebas, la mayoría de los estudios sobre la eficacia de las comidas escolares son anteriores a los progresos realizados en el aumento de las matriculaciones durante las dos últimas décadas: la escolarización neta en las escuelas primarias aumentó a escala mundial y pasó del 83 % en 1999 al 90 % en 2016.

En la actualidad, los países de bajos ingresos se están acercando a la matriculación universal en la escuela primaria, lo que mejora las posibilidades de que los programas de salud y nutrición escolares, incluidos los programas de alimentación escolar, lleguen de manera rentable a un gran porcentaje de niños y adolescentes. En los últimos años, junto con los cambios en las metas de inscripción, el objetivo de mejorar la nutrición también ha cambiado, ya que muchos países ven las comidas escolares como un medio para abordar el desafío de la obesidad, más que para compensar la desnutrición. Por consiguiente, existe una creciente necesidad de comprender la distribución de los beneficios entre las poblaciones, en particular para los grupos más vulnerables.

Entre las pruebas recientes y más precisas sobre los efectos de los programas nacionales de alimentación escolar figura una evaluación de los efectos en Ghana realizada por el Gobierno en colaboración con la PCD y con el apoyo de la Fundación Bill y Melinda Gates. Se implementó un ECA de grupo longitudinal en las diez regiones de Ghana, que incluyó a 2869 niños en edad escolar (de 5 a 15 años). Las comunidades se asignaron al azar a: 1) un grupo de control sin intervención o 2) un grupo de apoyo que imparte el programa nacional reformado de alimentación escolar, proporcionando una comida caliente al día en las escuelas primarias públicas. El estudio encontró un efecto positivo en las puntuaciones agregadas de aprendizaje, matemáticas y alfabetización (con tamaños del efecto de alrededor de 0,15 desviaciones estándar). Además, se establecieron efectos más importantes en las niñas (alrededor de 0,25 desviaciones estándar), en los niños de hogares por debajo del umbral nacional de pobreza (alrededor de 0,3 desviaciones estándar) y en los que viven en las regiones septentrionales (alrededor de 0,3 desviaciones estándar). También se obtuvieron datos sobre las principales vías de impacto, incluido el aumento de la escolarización (de aproximadamente el 4 %) en estos subgrupos, un efecto positivo en la cognición agregada, la amplitud de los dígitos y las puntuaciones de las matrices progresivas normalizadas (todos los niños de aprox. 0,15 desviaciones estándar con mayores efectos en los subgrupos) (Aurino et al., 2018b) y el aumento del crecimiento lineal en los niños de 5 a 8 años (tamaño del efecto de aproximadamente 0,1 desviación estándar) en las niñas y en los niños que viven por debajo del umbral de pobreza nacional (Gelli et al., 2019b). Se están realizando más análisis de los posibles efectos relacionados con la agricultura en Ghana.

Otra esfera de investigación en curso se centra en los programas que tienen en cuenta la nutrición, como las comidas escolares y el desarrollo del niño en la primera infancia, y en la forma en que se pueden aprovechar esas intervenciones para realizar iniciativas en materia de nutrición a escala (Black et al., 2013; Black et al., 2017; Ruel y Alderman, 2013). La integración de los servicios de nutrición y de desarrollo del niño en la primera infancia, por ejemplo, ofrece una oportunidad tanto para la cobertura continuada de los niños en edad preescolar fuera del rango de edad prioritario para la nutrición (<24 meses), como una plataforma para influir en los cuidadores de los hermanos menores que permanecen en el hogar. Sin embargo, hay pocas pruebas sólidas sobre la eficacia de la ampliación de las intervenciones en materia de nutrición mediante plataformas de desarrollo del niño en la primera infancia.

También se ha utilizado un diseño de ECA para ayudar a suplir las deficiencias de las pruebas sobre el impacto de los programas sensibles a la nutrición. La Evaluación de Impacto del Programa de

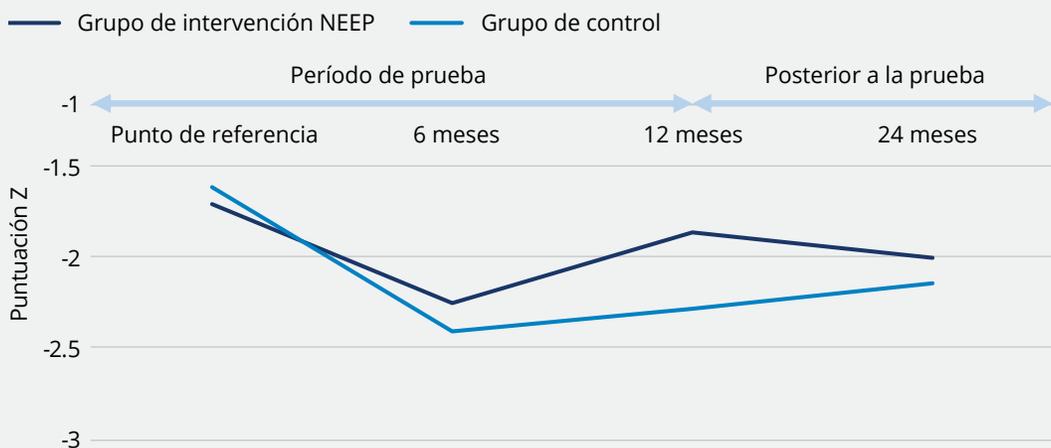
Los programas de alimentación escolar crean valor a través de varios sectores, incluyendo: la educación, la salud, la nutrición, la protección social y la agricultura.

Figura 3.3

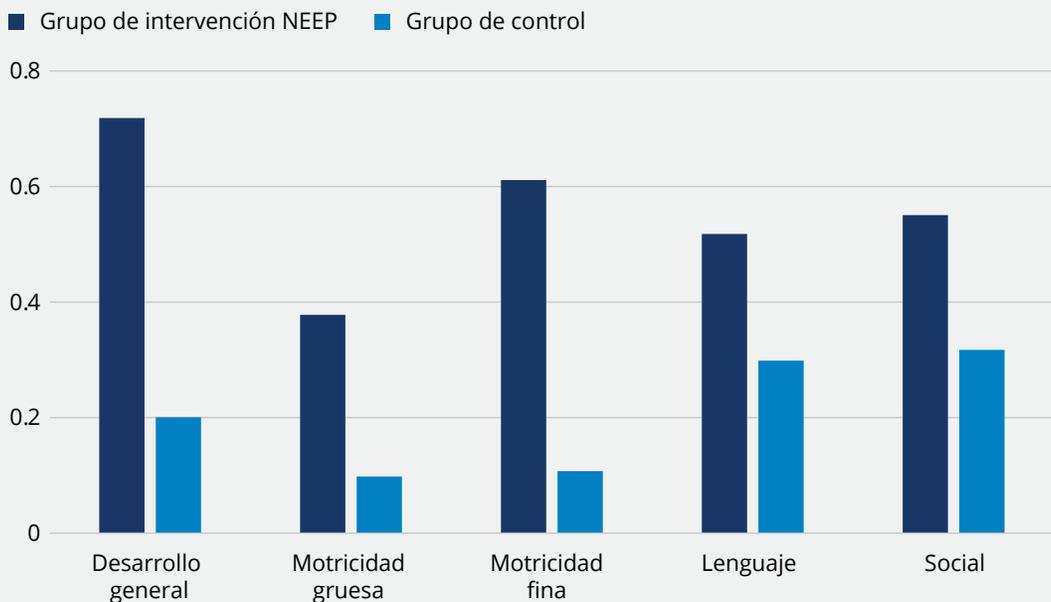
Mejoras asociadas con la programación sensible a la nutrición en Malawi

Leyenda: Se descubrió que los hermanos menores de los escolares que recibían comidas preescolares sensibles a la nutrición mejoraron en altura para la edad y sus resultados de desarrollo infantil un año después del final del ensayo. Es probable que los programas que tienen en cuenta la nutrición también beneficien a los hermanos menores mediante vías de impacto del programa, como el conocimiento de los cuidadores y las prácticas de crianza de los hijos.

Patrón talla/edad (HAZ, en inglés), hermanos menores



Puntuación de desarrollo del año 2, hermanos menores (Herramienta de evaluación del desarrollo de Malawi)



Fuente: Gelli et al., 2018; Gelli et al., 2019a.

Evaluación Integrada de Nutrición (NEEP-IE) en Malawi fue el primer ECA de comidas para niños en edad preescolar como plataforma para llegar a los niños en edad preescolar, así como a sus hermanos menores y a las personas que los cuidan en el hogar. Los resultados determinaron que la intervención mejoró la dieta de los niños en edad preescolar y de sus hermanos menores, y también dio lugar a mejoras en los conocimientos de los cuidadores en materia de nutrición, en la producción de alimentos nutritivos en el hogar y en el crecimiento de los hermanos menores (Gelli et al., 2018; Gelli et al., 2019a) (véase la Figura 3.3). Dos años después de que terminara el ensayo, el Gobierno de Malawi se encuentra en proceso de ampliar la intervención con el apoyo del Banco Mundial. El documento del proyecto cita el ECA como prueba para justificar la inversión.

También se han utilizado diseños de estudios experimentales para evaluar la eficacia de los programas de alimentación escolar como parte de las intervenciones de la red de seguridad en entornos de conflicto o frágiles. El Banco Mundial estima que hasta 1500 millones de personas viven en zonas afectadas por la fragilidad, los conflictos o la violencia delictiva organizada a gran escala (Banco Mundial, 2011). La inseguridad alimentaria, la inestabilidad política y los conflictos también están interrelacionados (Banco Mundial, 2011). Todas las emergencias de las que se ocupa actualmente el WFP (en Burkina Faso, Malí, Níger, Nigeria, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur, Siria y Yemen) son consecuencia directa o indirecta de los conflictos.

Entre las nuevas pruebas de la eficacia de las comidas escolares en los entornos de conflicto, en los que es particularmente difícil realizar estudios exhaustivos, figura un estudio cuasiexperimental realizado en el centro de Malí. Se trató de un estudio del gobierno con la PCD y el apoyo de la Fundación Bill y Melinda Gates. El estudio se basó en un punto de referencia único anterior a la crisis y en un seguimiento quinquenal para investigar los efectos de las comidas escolares frente a la distribución general de alimentos (GFD) en la escolarización de los niños durante los conflictos (en el Estudio de caso 3.1 figuran más detalles del estudio). Por el contrario, se comprobó que la distribución general de alimentos estaba asociada a una disminución de la asistencia a la escuela de aproximadamente el 20 %.

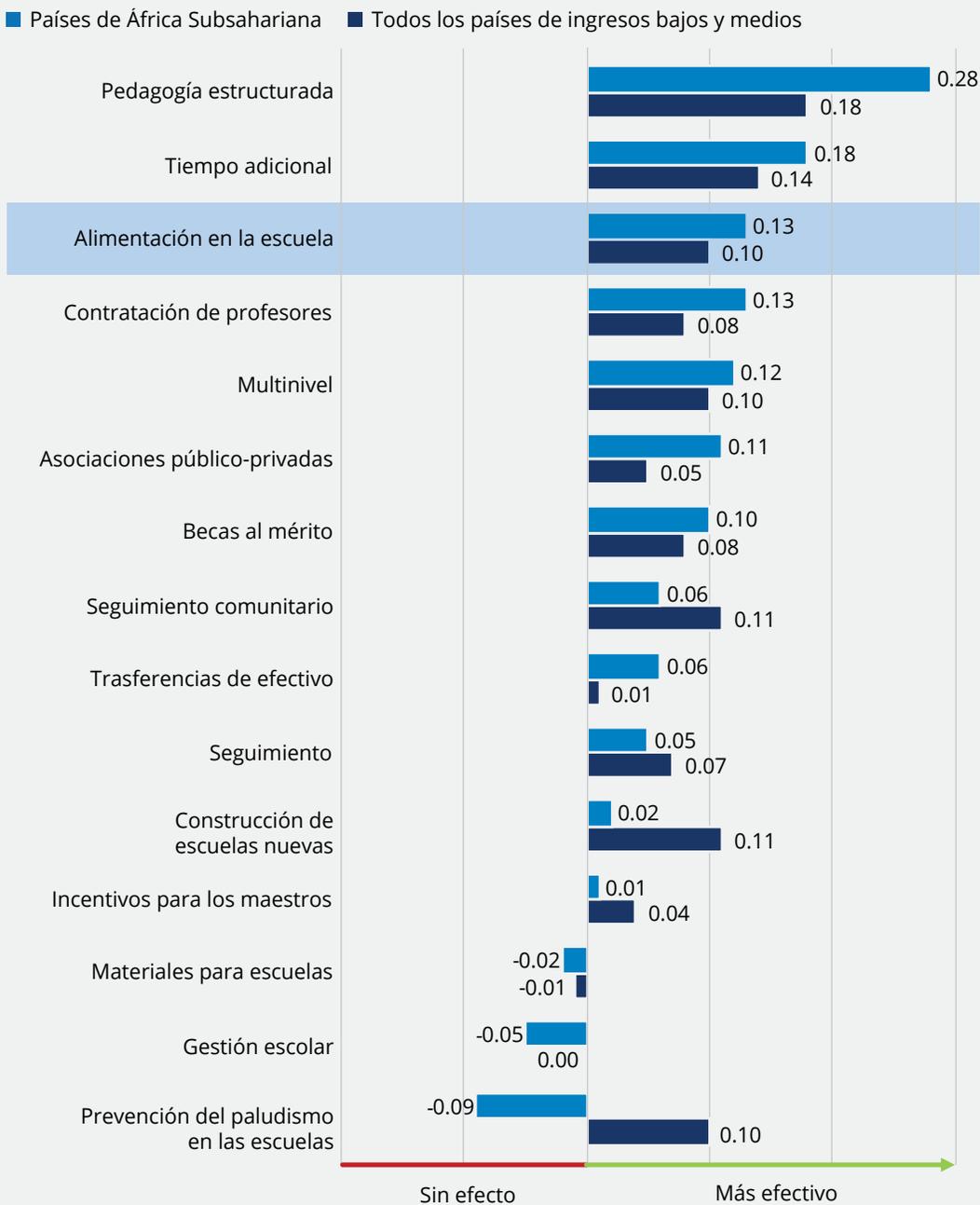
Los efectos variaron según el grado de exposición al conflicto. También se observó que la recepción de asistencia alimentaria desencadenó ajustes en el trabajo infantil específicos de la modalidad: el programa de alimentación escolar redujo la participación de las niñas en cualquier actividad relacionada con el trabajo en unos 10 puntos porcentuales (lo que equivale a una reducción del tiempo total dedicado al trabajo de un mes por año), mientras que el programa de alimentación escolar en realidad aumentó el trabajo infantil, en particular entre los niños. Las pruebas de este estudio y otros análisis complementarios en Malí (Tranchant et al., 2018) sugieren que las operaciones humanitarias durante los conflictos se enfrentan a importantes compensaciones, por ejemplo, la escala y la eficacia de los programas frente a los aspectos prácticos de intervenir en zonas controladas por grupos armados, incluidas la seguridad, la gobernanza y la transparencia.

Por último, la alimentación escolar ha demostrado generar importantes beneficios en los resultados del aprendizaje. En una publicación reciente de la Agencia Francesa de Desarrollo y el Banco Mundial (Bashir et al., 2018), se determinó que la alimentación escolar era la tercera intervención más eficaz para impulsar los resultados del aprendizaje entre un conjunto de intervenciones de apoyo a la educación desarrolladas en África Subsahariana y otros países en desarrollo. Como se ilustra en la figura 3.4, la eficacia de la alimentación escolar solo se ve superada por las intervenciones centradas en la pedagogía (pedagogía estructurada y tiempo adicional), mientras que la alimentación escolar supera a todas las demás intervenciones, incluidas las inversiones en infraestructura (construcción de nuevas escuelas, materiales para las escuelas) y la mayoría de las intervenciones de apoyo a la educación (becas, transferencias de efectivo, incentivos para los maestros, etc.).

Figura 3.4

Eficacia media de las intervenciones para mejorar los resultados del aprendizaje, países del África Subsahariana en comparación con todos los países de ingresos bajos y medios

Leyenda: En los países de ingresos bajos y medios bajos, la alimentación escolar es la tercera intervención más eficaz para impulsar los resultados del aprendizaje, inmediatamente después de las intervenciones centradas en la pedagogía y por encima de todas las demás actividades, incluidas las inversiones en infraestructura.



Fuente: Bashir et al., 2018, pág. 126.

Un reciente metaanálisis de 145 estudios empíricos (Evans y Mendez Acosta, 2021) estudia cómo aumentar y mejorar la calidad de la educación en África, y confirma estos descubrimientos. Esta revisión reveló que la alimentación escolar produce ganancias significativas en puntuaciones de exámenes escolares y en resultados en el área de aprendizaje, con ganancias particularmente altas para las niñas y aquellos niños y niñas de los hogares más pobres. Según los autores, “estos resultados fortalecen en gran medida la evidencia global anterior de que la alimentación escolar es una estrategia prometedora para impulsar resultados cognitivos, así como en acceso a la escuela.” Estas pruebas se pueden poner en perspectiva con los resultados de otros programas escolares: “las transferencias de efectivo son razonablemente consistentes en aumentar el acceso a las escuelas, pero no en el aumento del aprendizaje... similarmente, eliminar las cuotas escolares tiene efectos inconsistentes en la calidad de la educación” mientras que “la alimentación escolar ofrece ganancias consistentes tanto en el acceso como en el aprendizaje.

3.3 Cálculo de los beneficios de la alimentación escolar: el valor económico de los programas de alimentación escolar en los países de ingresos bajos y medios

Cuando se vinculan a la nutrición y la educación, los programas de alimentación escolar bien diseñados y equitativos contribuyen al desarrollo del niño mediante el aumento de los años de escolaridad, un mejor aprendizaje y una mejor nutrición. El aumento de años de escolaridad se debe a tres factores: aumento de la escolarización, mayor asistencia y menor abandono. La alimentación escolar proporciona efectos positivos consistentes sobre la ingesta energética, el estado de los micronutrientes, la matriculación y la asistencia escolar (Jomaa et al., 2011). Los efectos son particularmente relevantes en el caso de las niñas. Los programas de alimentación escolar han demostrado sus efectos en la reducción de la anemia en niños en edad escolar primaria y niñas adolescentes (Adelman et al., 2019). Según el plan de estudios básico nacional finlandés, además de proporcionar nutrición, la comida también contribuye a la educación al concienciar sobre la importancia de las dietas saludables y la nutrición en la educación relacionada con la alimentación (Pellikka et al., 2019). Véase también el Estudio de caso 2.1.

En su informe de 2016, la Comisión Internacional sobre la Financiación de las Oportunidades para la Educación Mundial, presidida por Gordon Brown, identificó 13 intervenciones no docentes como “prácticas altamente efectivas para aumentar el acceso y los resultados del aprendizaje”. Entre ellos figuraban tres programas de salud: alimentación escolar, prevención del paludismo e intervención con micronutrientes (Comisión Internacional sobre la Financiación de las Oportunidades para la Educación Mundial, 2016). Un reciente examen de las pruebas realizado por un organismo de las Naciones Unidas reveló que la alimentación escolar es una de las dos intervenciones con mayor evidencia de impacto en la equidad y la inclusión en la educación (la otra son las transferencias condicionadas de efectivo) (Mundy y Proulx, 2019).

La alimentación escolar es una de las redes de seguridad más comunes, que proporciona el apoyo diario y la estabilidad que necesitan las familias y los niños vulnerables, y ha demostrado ser una de las primeras soluciones de protección social a las que recurrieron los países pobres durante las crisis sociales de la crisis financiera de 2008 (Bundy et al., 2009). En particular, cuando se integra en los sistemas nacionales de protección social, la alimentación escolar puede contribuir a prevenir y proteger a las personas contra la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión social durante toda su

Figura 3.5

Cuatro beneficios principales de los programas de alimentación escolar



Los programas eficientes producen retornos de hasta 9 dólares por cada dólar invertido.

Fuente: Bundy et al., 2018b.

vida. La asociación de la alimentación escolar con otros programas de asistencia social como las becas, las transferencias incondicionales y las obras públicas ofrece oportunidades para abordar las vulnerabilidades sociales y económicas multidimensionales a las que se enfrentan los niños y sus familias y contribuye a reforzar el impacto de estos programas (WFP, 2018b).

Por último, los programas de alimentación escolar bien diseñados que adquieren alimentos a escala local (programas de alimentación escolar con productos locales) pueden ofrecer beneficios adicionales a los pequeños agricultores, entre ellos el apoyo a la producción de alimentos y a las economías locales, así como la promoción de mercados locales sostenibles para alimentos diversos y nutritivos (WFP et al., 2018).¹⁰ Las compras locales crean oportunidades de empleo para las mujeres agricultoras de pequeña escala o a través de trabajos en comedores escolares y mejoran los medios de subsistencia de las comunidades cercanas a las escuelas, lo que contribuye al empoderamiento económico de las mujeres y a su toma de decisiones (WFP et al., 2018).

En la figura 3.5, se ilustran los múltiples beneficios y se muestra que una sola intervención de alimentación escolar tiene consecuencias para al menos cuatro sectores diferentes. Estos efectos suelen producirse en todos los sectores y están interconectados. Por ejemplo, los beneficios en términos de desarrollo del capital humano, a través de la salud, la nutrición y la educación y los beneficios de la inversión en la comunidad, a través de la protección social y la agricultura local. La protección social ayuda a promover la estabilidad social, y una comunidad estable aumenta los efectos en los resultados de la educación y las oportunidades de empleo. Son estos beneficios múltiples y potencialmente multiplicadores los que hacen que los programas de alimentación escolar bien diseñados sean una inversión especialmente valiosa.

En este contexto, para comprender y cuantificar plenamente las inversiones en programas de alimentación escolar y sus beneficios, es esencial evaluar la totalidad de los costos y beneficios intersectoriales de esos programas. Los programas de alimentación escolar ofrecen la posibilidad de obtener múltiples beneficios importantes: no solo en lo que respecta a la creación de una población más productiva (capital humano, mediante la mejora de la salud y la educación), sino también en lo que respecta a la creación de una red de seguridad social que beneficie a los más vulnerables y como inversión productiva en las economías locales, especialmente para la agricultura en pequeña escala. Esos beneficios pueden derivarse del mismo programa único, lo que puede proporcionar un importante rendimiento por cada dólar invertido.

El análisis económico de costo-beneficio (ACB) es un instrumento que ayuda a evaluar las consecuencias económicas de las políticas al cuantificar los costos y beneficios de la aplicación de una determinada política. La utilización del ACB para evaluar los programas de alimentación escolar puede servir para fundamentar decisiones de política basadas en pruebas y ayudar a los gobiernos a comprender la utilidad de reunir datos sobre los costos y beneficios de los programas de alimentación escolar. Dichos análisis pueden demostrar cómo se pueden estimar los beneficios económicos de los programas nacionales de alimentación escolar, en particular los beneficios del capital humano (por ejemplo, salud y educación), la protección social y la economía agrícola local. Esos análisis también ponen de relieve la gran relevancia de los programas para las políticas, ya que ayudan a determinar las principales consecuencias distributivas (por ejemplo, entre diferentes situaciones socioeconómicas) y las principales repercusiones en materia de equidad, especialmente las que benefician a los más desfavorecidos y a las mujeres.

10. El marco de recursos define la alimentación escolar con productos locales (HGSF) de la siguiente manera: HGSF constituye un modelo de alimentación escolar que está diseñado para proporcionar a los niños en las escuelas alimentos seguros, diversos y nutritivos, obtenidos localmente de pequeños agricultores. "Obtenido localmente de pequeños agricultores" significa que los programas HGSF: 1) maximizan los beneficios para los pequeños agricultores al vincular las escuelas con la producción local de alimentos; 2) fortalecen la capacidad de los pequeños agricultores y las comunidades para producir alimentos y 3) contribuyen a la transformación rural.

Recientemente se elaboró y sometió a prueba un marco conceptual de ACB en una selección de 14 países de América Latina, Asia Meridional y África Subsahariana, en los que se disponía fácilmente de datos secundarios (Verguet et al., 2020). Este modelo preliminar de ACB global tenía por objeto cuantificar los costos relacionados con la ejecución de programas de alimentación escolar en dicha selección de países (por ejemplo, a partir del número de escolares y los costos de entrega por país) y comparar estos costos con cuatro tipos de beneficios (en los cuatro sectores enumerados anteriormente): 1) beneficios en materia de salud y nutrición, cuantificando provisionalmente el número de casos de infecciones por helmintos transmitidos por el suelo y de anemia que se evitarían; 2) beneficios en materia de educación y capital humano, calculando los aumentos resultantes en la asistencia a la escuela y la forma en que esos aumentos podrían traducirse más adelante en futuros salarios más altos durante la vida laboral adulta de los escolares; 3) beneficios en materia de protección social, cuantificando el valor monetario de la transferencia de alimentos (es decir, la transferencia de ingresos) de las comidas escolares a las familias y los hogares y 4) los beneficios para la economía local, tratando de simular cómo la demanda previsible de alimentos de los programas de alimentación escolar podría hacer crecer potencialmente la producción agrícola de los agricultores locales.

En los 14 países incluidos en el modelo mundial estructurado ACB, se estimó que unos 200 millones de escolares se beneficiarían de programas de alimentación escolar, con unos presupuestos totales para los programas que ascendían a unos 11 000 millones de dólares al año. Los beneficios en materia de salud y nutrición podrían ascender a unos 24 000 millones de dólares, mientras que los beneficios en materia de educación y capital humano podrían alcanzar unos 156 000 millones de dólares. Además, las ganancias en materia de protección social para las familias podrían ascender a unos 7000 millones de dólares y los programas de alimentación escolar podrían estimular posibles beneficios económicos para las economías agrícolas locales por un valor de hasta 23 000 millones de dólares. En general, el rendimiento de la inversión, es decir, la relación entre los beneficios y los costos, podría ser de al menos 7 a 1, y tan alto como 9 a 1, lo que demuestra que los programas de alimentación escolar pueden ser rentables cuando se evalúan desde una perspectiva intersectorial. Es importante que este análisis preliminar ponga de relieve la escala de los posibles costos y beneficios de los programas de alimentación escolar. Se deben realizar ACB más detallados a escala nacional para obtener estimaciones más precisas y comprender de una forma más completa las especificidades locales y distributivas de los programas de alimentación escolar por subregiones.

Los programas de alimentación escolar pueden crear directamente unos 2000 trabajos nuevos por cada 100 000 niños alimentados.

Recuadro 3.2

El enfoque del Grupo del Banco Mundial sobre la salud y la nutrición escolares

El paso de los enfoques verticales y sectoriales a las inversiones globales y multisectoriales en salud escolar para mejorar el capital humano

Fernando Lavadenz
Especialista
Principal en Salud

Fatoumata Barry
Especialista en
Salud, Nutrición y
Población

Mouhamadou Moustapha Lo
Especialista en
Educación

Banco Mundial

Invertir en la salud y la educación de niños y adolescentes en países de ingresos bajos y medios es fundamental para maximizar el capital humano. Sin embargo, las inversiones selectivas en ambos sectores resultan de momento insuficientes para mejorar de manera significativa la productividad actual y futura (Banco Mundial, 2018a; Schultz et al., 2018). El Proyecto de Capital Humano (PCH) del Grupo del Banco Mundial (GBM), puesto en marcha en 2018, constituye una iniciativa global para fomentar las inversiones en las personas como paso fundamental para impulsar el crecimiento económico inclusivo y poner fin a la pobreza extrema (Banco Mundial, 2018a). A fin de crear conciencia del costo de la inacción y alentar a los países a que inviertan en su población, el Grupo de Trabajo del Banco Mundial elaboró el Índice de Capital Humano, que mide la cantidad de capital humano que un niño nacido hoy en día puede esperar alcanzar a los 18 años de edad. En África Subsahariana, por ejemplo, un niño nacido hoy en día solo será un 40 % de lo productivo de lo que podría ser debido a las deficiencias en la prestación de servicios de salud y educación.

Por consiguiente, las inversiones en salud y nutrición escolares (SHN) son esenciales, ya que los niños y adolescentes malsanos y desnutridos tienen niveles reducidos de aprendizaje y logros educativos y de productividad futura. Resulta igualmente importante que las inversiones en SHN pasen de ser programas verticales con una gobernanza débil, una falta de visión multisectorial e implementada por un único sector, a inversiones más amplias, multisectoriales y sostenibles. Las escuelas constituyen una plataforma rentable para proporcionar intervenciones sencillas, seguras y eficaces en materia de salud y nutrición a los niños y adolescentes. El acceso a los servicios de SHN en las escuelas también se ha definido como una forma de empoderar a las adolescentes y así reducir los matrimonios precoces y retrasar el primer embarazo. Ambos factores pueden limitar el futuro de una niña y atraparla en la pobreza, la exclusión social, la violencia y la mala salud crónica.

Para alinearse con inversiones más sostenibles, las Prácticas Mundiales de Salud, Nutrición y Población (SHN) y de Educación del GBM han desarrollado un enfoque común y multisectorial para asegurar que se optimicen los beneficios de la coinversión en SHN y que se produzcan importantes resultados en ambos sectores.

El enfoque SHN tiene tres objetivos principales:

1. Es necesario elaborar casos de inversión en SHN a escala nacional para identificar las lagunas, las necesidades y los mecanismos de gobernanza con el objetivo de mejorar la coordinación y las opciones de financiación sostenible. Los casos de inversión deben complementarse con un instrumento de diagnóstico, una versión mejorada del marco SABER, el "Healthy-SABER", que tiene por objeto fortalecer las políticas de SHN y mejorar la adopción de decisiones financieras a escala nacional.
2. Debería elaborarse un conjunto garantizado de servicios de salud reproductiva basados en pruebas para aumentar el acceso a iniciativas sanitarias rentables (incluida la desparasitación en las escuelas, la alimentación escolar, la gestión de la higiene menstrual, la salud sexual y reproductiva, las aptitudes socioemocionales, las vacunas contra el virus del papiloma humano (VPH), etc.). Como parte del paquete SHN, la alimentación escolar está reconocida internacionalmente como un medio para mejorar la asistencia, la retención, la escolarización y, más recientemente, las capacidades cognitivas (Drake et al., 2017). Sin embargo, debido a su alto costo en comparación con otras iniciativas de SHN y para obtener mejores resultados, la alimentación escolar debe combinarse con otros servicios de salud, especialmente en áreas desfavorecidas.
3. Por último, resulta fundamental crear un consenso internacional para aplicar de forma efectiva las prácticas SHN. En una asociación estratégica con el WFP, el Grupo del Banco Mundial está trabajando con otros organismos bilaterales y multilaterales para ayudar a los países a acelerar los programas de SHN a fin de mejorar los resultados en materia de salud y educación como medida para impulsar el crecimiento económico inclusivo y la productividad con el objetivo de maximizar el capital humano. ■

Recuadro 3.3

La perspectiva del USDA sobre la alimentación escolar

Shane Danielson

Director Superior de la División de Asistencia Alimentaria Internacional, Programas Globales

Departamento de Agricultura de los EE. UU.

El Programa Internacional McGovern-Dole de Alimentos para la Educación y la Nutrición Infantil del USDA respalda la educación, el desarrollo infantil y la seguridad alimentaria en países de bajos ingresos y con déficit de alimentos. Dona productos agrícolas de Estados Unidos y brinda asistencia financiera y técnica para proyectos de alimentación escolar y nutrición materno-infantil.

McGovern-Dole reduce el hambre y mejora la alfabetización y la educación primaria, especialmente en el caso de las niñas, mediante el suministro de comidas escolares, la capacitación de los maestros y el apoyo conexo. Los proyectos de McGovern-Dole impulsan la escolarización y el rendimiento académico y también mejoran la salud y la capacidad de aprendizaje de los niños antes de que empiecen en

la escuela mediante actividades de nutrición dirigidas a las madres embarazadas y lactantes, los infantes y los niños en edad preescolar.

En aras de la sostenibilidad, McGovern-Dole y sus organizaciones asociadas se aseguran de que las comunidades puedan, en última instancia, continuar las actividades de forma independiente o con el apoyo de otras fuentes. Los planes de traspaso se desarrollan en colaboración con los gobiernos socios y los socios responsables de la implementación.

En el ejercicio económico de 2019 (EF 2019), el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos financió ocho propuestas por valor de 170 millones de dólares y, en el marco de esos proyectos, de cuatro a cinco años de duración, se suministrarán 45 990 toneladas métricas de productos básicos donados por Estados Unidos a países de África, Asia y el Caribe. Durante el ejercicio económico 2019, McGovern-Dole tenía un total de 46 proyectos activos en 30 países valorados en mil millones de dólares si se tiene en cuenta la duración total de los proyectos.

En el ejercicio económico 2019, los proyectos de McGovern-Dole:

- Beneficiaron directamente a más de cuatro millones de niños y miembros de las comunidades.
- Suministraron comidas escolares nutritivas a más de 3,1 millones de niños con inseguridad alimentaria.
- Capacitaron a más de 8900 asociaciones de padres y maestros para promover la educación en sus comunidades.
- Educaron a más de 20 000 maestros para mejorar la instrucción y la alfabetización.
- Rehabilitaron o construyeron más de 4200 instalaciones que incluyen letrinas, cocinas, estaciones de lavado de manos, almacenes y aulas.

El programa de adquisiciones locales y regionales (LRP) de McGovern-Dole apoya la alimentación escolar y la agricultura local. En el EE de 2019, McGovern-Dole concedió 15 millones de dólares para adjudicaciones de LRP en tres países y adquirió productos básicos locales que complementarían los productos básicos donados por Estados Unidos.

En Estados Unidos, los programas nacionales de almuerzos y desayunos escolares salvaguardan la salud y el bienestar de los escolares y sirven de apoyo a la agricultura de Estados Unidos. Los programas de comidas escolares ofrecen comidas equilibradas y nutritivas para todos los estudiantes con comidas gratis o de precio reducido para niños de bajos ingresos. En un día escolar promedio durante el EE de 2019, 29,6 millones de estudiantes tuvieron acceso a almuerzos escolares y 14,8 millones disfrutaron de desayunos escolares.

El gobierno federal proporciona fondos, dona productos básicos y establece normas nacionales sobre el contenido nutricional de las comidas y otros requisitos del programa, incluidas la orientación y la capacitación para la educación en materia de nutrición y la seguridad alimentaria. Los programas se implementan a escala estatal y en las escuelas de forma local. La financiación federal en el EE 2019 fue de 12 800 millones de dólares de EE. UU. en concepto de reembolsos, y los productos básicos adquiridos que se distribuyeron a las escuelas alcanzaron un valor de 1330 millones de dólares. Históricamente, estos programas se establecieron para apoyar la agricultura y un requisito establecido desde hace mucho tiempo es la utilización de productos nacionales. Este vínculo con la agricultura es una de las principales razones por las que los programas cuentan con un sólido apoyo político.

Más recientemente, se ha producido una actividad relevante que vincula la alimentación escolar con los alimentos producidos localmente. La iniciativa “Farm to School” (“De la granja a la escuela”) lleva alimentos frescos y locales a las escuelas y fomenta las oportunidades económicas de los agricultores de Estados Unidos. En el EE 2020, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) concedió más de 12 millones de dólares en subvenciones “Farm to School” en todo el país a productores, naciones tribales, organizaciones sin fines de lucro, organismos estatales y escuelas, lo que refleja tanto el compromiso del Departamento como su gran interés en esta iniciativa destinada a las comunidades locales. ■

3.4 Los próximos pasos

- Más de diez años después de la primera revisión Cochrane sobre programas de alimentación escolar, la base de conocimientos y pruebas sobre los efectos de las intervenciones de alimentación escolar ha aumentado considerablemente. En particular, la dinámica del capital humano y el papel de las escuelas como parte del desarrollo del niño y el adolescente durante los primeros 8000 días de vida han surgido como una dimensión esencial de los programas de alimentación escolar. Una nueva revisión Cochrane de síntesis de pruebas académicas (cuyo inicio está previsto para finales de 2020), que actualiza la anterior revisión, examinará las pruebas actuales sobre la alimentación escolar en un contexto más amplio de la programación integrada de la salud y la nutrición en las escuelas.
- A la luz de los datos recientes sobre los costos y beneficios de la alimentación escolar, se necesita más asistencia técnica para apoyar a los gobiernos a mejorar aún más la eficiencia en función de los costos y maximizar los efectos de sus programas de alimentación escolar. La Coalición Mundial de socios por la salud y la nutrición en las escuelas se ha comprometido a aumentar la coordinación y a prestar asistencia a los encargados de ejecutar los programas de alimentación escolar con el objetivo de mejorar la calidad y la cobertura de esos programas, especialmente para los niños más vulnerables.

Estudio de caso 3.1

Malí: Mejora de las perspectivas de paz y consolidación de la cohesión social

Elisabetta Aurino
Economista

Imperial College
London

Los efectos positivos de la alimentación escolar en la escolarización se han establecido a partir de un amplio conjunto de pruebas en contextos que no son de crisis (véase la revisión de Drake et al., 2017), pero las pruebas sobre la eficacia de la alimentación escolar en contextos de conflicto siguen siendo extremadamente limitadas. Un diseño de estudio inteligente (Aurino et al., 2019) ha analizado los impactos educativos de la alimentación escolar durante el reciente conflicto en Mopti, en el centro de Malí, proporcionando pruebas únicas y cuasiexperimentales sobre esta cuestión crítica.

Desde 2012, Malí ha experimentado una serie de crisis políticas que ha agravado los altos niveles de inseguridad alimentaria. El fortalecimiento de los efectos de la respuesta humanitaria en la educación resulta particularmente crítico en el caso de Malí, donde más de la mitad de sus 14,5 millones de habitantes son menores de 15 años y las tasas de finalización de la enseñanza primaria y de alfabetización de los jóvenes figuran entre las más bajas del mundo (Banco Mundial, 2020e).

A partir de un punto de referencia único anterior a la crisis a partir de 2012, apoyado por la PCD y la Fundación Bill y Melinda Gates, y de un seguimiento longitudinal de cuatro años, este estudio estima los efectos de la alimentación escolar de emergencia aplicada por el WFP y otros asociados en los resultados educativos de los niños.

En el estudio se constató que la alimentación escolar tenía un efecto positivo en la matriculación escolar, con un aumento de alrededor de 10 puntos porcentuales en la probabilidad de matriculación de los niños que participaban en el programa en relación con el grupo de control. Se trata de un gran aumento, sobre todo dadas las bajas tasas de escolarización (alrededor del 40 % en 2017). La alimentación escolar también afectó positivamente a la continuidad y la progresión entre los cursos: en promedio, los niños del grupo de alimentación escolar obtuvieron más de medio año adicional de educación en comparación con sus compañeros. Este efecto resultó ligeramente mayor entre las niñas.

En el estudio también se examinaron las diferencias en los efectos de la alimentación escolar en función de la intensidad del conflicto, estableciendo una diferencia entre las aldeas en las que los rebeldes estaban presentes a escala local (clasificadas como de “alta intensidad de conflicto”) y las aldeas en las que los grupos rebeldes no operaban en las inmediaciones (aldeas de “baja intensidad de conflicto”).

No se observó ninguna diferencia en el impacto de la alimentación escolar en la matriculación en función del grado de intensidad del conflicto. Sin embargo, el aumento de la progresión entre cursos se debió principalmente a la baja intensidad de los conflictos en las aldeas.

Para comprender los mecanismos que explican estos resultados, el estudio examinó cómo la oferta de alimentación escolar cambió los patrones del trabajo infantil. El trabajo infantil es una importante estrategia de supervivencia utilizada por los hogares ante condiciones adversas graves, como un conflicto, que puede dar lugar a un aumento del ausentismo y la deserción escolar. El estudio plantea la hipótesis de que ofrecer comidas escolares gratuitas reduciría los costos de oportunidad de asistir a la escuela, que pueden ser especialmente altos en entornos afectados por crisis. Además, como los patrones de trabajo infantil tienen un marcado carácter de género, las niñas tienden a participar más en las tareas del hogar y los niños en el trabajo agrícola y las actividades pastorales, por lo que es probable que el programa afecte a las niñas y los niños de manera diferente.

Aunque los efectos estimados para la alimentación escolar sugerían un efecto protector contra el trabajo infantil (es decir, una disminución de la participación y el tiempo de trabajo), los coeficientes no resultaron estadísticamente significativos en general. Sin embargo, cuando se examinaron las diferencias por género, el estudio constató que la alimentación escolar disminuyó significativamente la participación de las niñas en cualquier trabajo en unos 10 puntos porcentuales, lo que supuso una reducción del tiempo total dedicado al trabajo de alrededor de un mes por año. Esta amplia reducción se vio impulsada por una disminución en el tiempo que las niñas pasaban trabajando en las granjas, mientras que las tareas domésticas que recayeron en ellas siguieron siendo las mismas. El estudio explica este resultado mediante el hecho de que la disminución del trabajo agrícola entre las niñas puede ser más compatible con la asistencia a la escuela, la condición clave para recibir las comidas gratuitas.

En resumen, la alimentación escolar pudo mejorar la matriculación y los logros en un contexto de conflicto, fragilidad prolongada y alta inseguridad alimentaria como en Mopti, especialmente entre las niñas. Estos hallazgos resultan especialmente críticos para la consecución del ODS 1 (protección social para todos) y el ODS 4 (educación) en el caso de los niños que viven en un mundo donde las crisis humanitarias son, lamentablemente, más complejas, recurrentes y prolongadas. ■





Capítulo 4: Alianzas para la alimentación escolar

En los capítulos anteriores se ha mostrado cómo los países de todo el mundo reconocen cada vez más que los programas de alimentación escolar bien diseñados y equitativos contribuyen al desarrollo de los niños y los adolescentes mediante el aumento de los años de escolarización y la mejora del estado nutricional. Las asociaciones multisectoriales son fundamentales para asegurar que este reconocimiento se traduzca en programas integrados que reúnan a los socios en educación, salud, protección social y demás socios de desarrollo para fomentar y aplicar programas de salud y nutrición en las escuelas. Una de estas alianzas fundamentales es una nueva alianza estratégica entre el WFP y UNICEF, lanzada en enero de 2020 para garantizar que para 2030, 35 millones de niños en 30 de los países más pobres reciban un paquete de servicios básicos de salud y nutrición. Además, en medio de una crisis de la magnitud de la COVID-19, con repercusiones de gran alcance en la salud, la educación y los efectos sociales y económicos de los alumnos, el WFP y UNICEF están colaborando con los gobiernos para reabrir las escuelas en condiciones de seguridad. Ambos organismos colaboran para ofrecer un apoyo amplio en lo que respecta a la aplicación y el fortalecimiento de las iniciativas de promoción, movilización de recursos y asociación para satisfacer las necesidades esenciales de los alumnos.

En las últimas dos décadas también se han creado coaliciones mundiales de asociados en apoyo de la salud y la nutrición en las escuelas. La iniciativa “Enfocar los Recursos sobre una Salud Escolar Eficaz” (FRESH) surgió en 2000 como un esfuerzo de múltiples organismos para desarrollar un consenso sobre cómo promover la salud y la nutrición del alumno como parte de la inversión general en el aprendizaje. Sobre esta base, el programa de salud y nutrición en las escuelas se revitalizó en 2019 cuando la UNESCO volvió a convocar un grupo interinstitucional sobre salud y nutrición en las escuelas con el objetivo de fortalecer la colaboración mundial y promover un enfoque interinstitucional más eficaz sobre la salud y la nutrición en las escuelas.

Las redes de información sobre alimentación escolar a escala mundial y regional han sido importantes foros de intercambio entre los organismos que se ocupan de la alimentación escolar y de la salud y la nutrición en las escuelas. El más antiguo de ellos es la Fundación Mundial sobre la Nutrición Infantil (GICNF), que reúne anualmente a las partes interesadas que participan en la alimentación escolar. La Federación de Rusia y Alemania también están estableciendo nuevas iniciativas, mientras que se han establecido varias redes a escala regional en América Latina y Asia Meridional.

Los mecanismos de cooperación Sur-Sur son fundamentales para promover el intercambio de conocimientos entre países que están estableciendo programas nacionales de alimentación escolar. El Centro de Excelencia del WFP contra el Hambre en Brasil es un importante mecanismo que promueve la cooperación y actualmente apoya a 30 países de manera continua. En 2019, el Gobierno de Costa de Marfil y el WFP pusieron en marcha un Centro Regional de Excelencia contra el Hambre y la Malnutrición que documentará, promoverá y compartirá las prácticas para la erradicación del hambre y la malnutrición adoptadas en Costa de Marfil y otros países de la región.

Se ha avanzado considerablemente en el desarrollo de estructuras regionales oficiales para promover la asociación y la coordinación en materia de alimentación escolar a escala regional. Estas plataformas ofrecen una oportunidad para que los países y los socios se reúnan para establecer políticas, acordar medidas y canalizar el apoyo específico. La Unión Africana es un socio clave en el apoyo a la ampliación de los programas de alimentación y salud escolar de propiedad nacional en todo el continente africano.

Las asociaciones a escala nacional son fundamentales para la elaboración de paquetes integrados de salud y nutrición en las escuelas. Los enfoques de la salud y la nutrición en las escuelas promueven la mejora de las relaciones a nivel nacional mediante el fomento de la participación interministerial en el seno de los gobiernos y la coordinación nacional de los socios para el desarrollo que trabajan en diferentes ámbitos de acción.

4.1 Una asociación de promoción de la salud y la nutrición en las escuelas

Existe un consenso cada vez mayor entre los países y los socios para el desarrollo y la asistencia humanitaria acerca de la necesidad de adoptar un enfoque común e integrado para atender las necesidades de salud y nutrición de los niños y adolescentes en edad escolar. Esta agenda surgió formalmente por primera vez en 2000, cuando se identificó como una prioridad bajo el movimiento de Aprendizaje para Todos (Banco Mundial, 2014) y fue apoyado por el lanzamiento del marco FRESH (UNESCO et al., 2000). El marco fue un esfuerzo de los socios (entre ellos la UNESCO, UNICEF, el WFP, la OMS, el Banco Mundial y la PCD) para acordar lo que se necesitaba desde el punto de vista operativo para respaldar la salud y la nutrición del alumno como parte de las inversiones generales en el aprendizaje. El marco FRESH identificó cuatro pilares de inversión en salud escolar: política de salud escolar, entorno escolar saludable, educación sanitaria e intervenciones en materia de salud, incluida la alimentación escolar que deben proporcionar las escuelas, los maestros, los niños y la comunidad, con el objetivo de promover mejores resultados educativos mediante servicios de salud y nutrición en las escuelas.

Muchos países y organizaciones han utilizado posteriormente el marco FRESH para definir sus estrategias de salud y nutrición en la escuela, así como para centrarse en la salud y la nutrición del alumno junto con los esfuerzos nacionales, para mejorar el aprendizaje (Bundy, 2011; UNESCO et al., 2015). Durante este período, la asociación FRESH recibió el apoyo de los principales organismos de las Naciones Unidas, pero fue más activa como red mundial de información dirigida por agentes no estatales, incluso en varias ocasiones: Save the Children, PCD y la Iniciativa Internacional de Salud Escolar (PCD, 2020).

Existe una coalición cada vez mayor de socios que trabajan juntos para ayudar a los gobiernos en la promoción de paquetes integrados para la prestación de servicios de salud y nutrición en las escuelas.

Recuadro 4.1

Impulsar la salud y nutrición escolar: Una alianza de las Naciones Unidas

Stefania Giannini
Subdirectora
General de
Educación de
la UNESCO

La relación entre la educación, la nutrición y la salud exige un enfoque más integrado y sistémico de la salud y la nutrición en las escuelas, así como una acción coordinada para ampliar la escala de las políticas y los programas eficaces y de múltiples componentes.

Las Naciones Unidas y los organismos multilaterales han respondido a este llamamiento, formando una nueva asociación en torno a “Impulsar la salud y nutrición escolar”, en un compromiso colectivo para promover la salud y la nutrición de los niños en edad escolar, a fin de que puedan aprender y crecer, alcanzar su pleno potencial y configurar el futuro de sus comunidades y países. La asociación incluye a la FAO, la Alianza Mundial para la Educación (GPE), la UNESCO, UNICEF, UNSCN, el Grupo del Banco Mundial, el WFP y la OMS.

Al reconocer que la inversión eficaz en la salud, la nutrición y el bienestar de los alumnos a través de programas de salud y nutrición en las escuelas se pueden lograr grandes avances en materia de desarrollo, la asociación está aumentando sus esfuerzos para garantizar que la salud y la nutrición en las escuelas sea una prioridad fundamental en los programas nacionales, regionales y mundiales de fomento del capital humano de los países. Sobre la base de las asociaciones existentes para la salud y la nutrición en las escuelas, los socios de la coalición se comprometen a alinear sus esfuerzos y a movilizar su amplia gama de capacidades técnicas, conocimientos especializados y experiencia trabajando con los gobiernos y otros socios para el desarrollo como parte de un impulso mundial en materia de salud y nutrición en las escuelas. Los socios identificaron cuatro áreas prioritarias para el trabajo conjunto:

1. Incidir de forma conjunta para movilizar financiación y apoyo.
2. Generar y difundir más y mejores datos sobre la salud y la nutrición escolar para supervisar de manera crítica los progresos realizados y fundamentar las políticas y la programación a todos los niveles.
3. Proporcionar guías y estándares coordinados y basados en pruebas.
4. Brindar asesoramiento y apoyo coordinados sobre políticas para fomentar políticas y programas multisectoriales integrados en los sistemas educativos nacionales.

La asociación invita a los gobiernos y otros socios a renovar sus propios compromisos con la salud y la nutrición en las escuelas y a aumentar y armonizar mejor las inversiones y los esfuerzos para que

las intervenciones de eficacia demostrada se amplíen y respondan de manera integral a las necesidades de aprendizaje y crecimiento de los niños.

La renovada asociación nació en una reunión interinstitucional organizada por la UNESCO en París en julio de 2019. Los participantes en la reunión afirmaron unánimemente la importancia decisiva de la salud y la nutrición en la escuela como parte esencial del desarrollo del niño y puente para el logro de resultados en materia de educación inclusiva. Además, reconocieron la necesidad de que los programas abarquen una gama completa de intervenciones que se ejecuten mediante una acción coordinada entre los sectores y los socios para maximizar las inversiones en educación y aprendizaje.

Al reflexionar críticamente sobre los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas en el pasado, los participantes reconocen el actual desajuste de las inversiones entre los sectores de la salud y la educación y la escasa visibilidad de la salud escolar en el ODS 4 (Educación de calidad) y el ODS 3 (Buena salud y bienestar). Las limitaciones de los enfoques actuales también se relacionan con la forma en que los agentes trabajan juntos y priorizan las acciones. Con demasiada frecuencia, las intervenciones independientes no abordan las necesidades críticas de los alumnos de manera integral. Si bien sabemos qué es lo que funciona, faltan directrices y estándares compartidos para orientar la acción conjunta y promover programas amplios. A escala mundial, hay muy poco seguimiento sistemático del estado de salud y nutrición de los niños en edad escolar, y no disponemos de información exhaustiva sobre los tipos y la cobertura de los servicios de salud escolar disponibles por país. Además, hay un conocimiento y un uso limitados de las pruebas disponibles para respaldar la toma de decisiones. ■

Sobre esta base, en 2019 la UNESCO y el WFP volvieron a convocar un grupo interinstitucional sobre salud y nutrición en las escuelas¹¹ con el objetivo de fortalecer la colaboración entre los organismos de la ONU y promover un enfoque interinstitucional más eficaz e integrado sobre la salud y la nutrición en las escuelas. Los miembros del grupo colaboran para determinar las prioridades, ampliar la labor conjunta mediante intervenciones de base empírica y promover la acción colectiva en materia de salud y nutrición escolar (véase el Recuadro 4.1). Como respuesta a la crisis del aprendizaje agravada por la COVID-19, en 2020 el Secretario General de la ONU lanzó una importante campaña llamada Salvar nuestro futuro. Esta campaña tiene como objetivo repensar la educación y desarrollar una nueva perspectiva para los niños durante la próxima década. Está liderado por la Comisión de Educación e incluye a UNICEF, la UNESCO, la GPE, ECW y el Banco Mundial, entre otros.

11. El Programa Mundial de Alimentos (WFP), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Asociación Mundial para la Educación (GPE), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas (UNSCN) y el Banco Mundial.

4.2 Alianzas operativas para la alimentación escolar

Cada vez más, los países de altos ingresos se están dando cuenta de la necesidad de responder a los nuevos datos y satisfacer las necesidades de salud, nutrición y educación de los niños más vulnerables. Las respuestas multisectoriales a la crisis de aprendizaje y las desigualdades de género fueron uno de los temas centrales de la Cumbre del G7 de 2019, organizada por Francia,¹² sobre la base de los debates del G7 de 2018 en Canadá, en los que se hizo un llamamiento para apoyar la educación de las niñas abordando los obstáculos en materia de salud y nutrición a los que se enfrentan las adolescentes.¹³

Algunos países, entre ellos Estados Unidos, Canadá y Noruega, han apoyado firmemente los enfoques centrados en las escuelas para utilizarlas como plataformas para la ejecución de programas integrados de salud y educación. El programa McGovern-Dole del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, que tiene por objeto mejorar tanto la buena salud como las prácticas nutricionales y la alfabetización, ha sido un socio de larga data de los países, los organismos de las Naciones Unidas y los agentes no estatales en la ejecución de programas integrales de alimentación escolar. Análogamente, los Ministerios de Asuntos Exteriores de Canadá y Noruega se han comprometido a prestar apoyo financiero a iniciativas conjuntas interinstitucionales para aumentar el acceso de las niñas a la educación en Chad y Níger y en Malawi, respectivamente. A través de estos programas, el WFP, UNICEF y el UNFPA colaboran con los gobiernos para establecer plataformas centradas en las escuelas que ayuden a derribar los obstáculos a la educación de las niñas mediante la prestación de servicios complementarios de salud y nutrición, como la alimentación escolar, los suplementos de micronutrientes, los servicios de saneamiento e higiene, la desparasitación, el asesoramiento en materia de salud sexual y reproductiva y el fortalecimiento de la capacidad de los asociados gubernamentales.

Los socios del sector agrícola son partidarios fundamentales de los programas de alimentación escolar, ya que vinculan la producción local con el suministro de alimentos escolares, con múltiples beneficios para los hogares pobres. La FAO, por ejemplo, apoya la alimentación escolar habilitando entornos normativos, legales e institucionales, facilitando la educación alimentaria y nutricional y apoyando las compras inclusivas y las cadenas de valor (FAO, 2020). El apoyo a los países para que desarrollen y pongan en práctica programas de alimentación escolar con productos locales (HGSE) ha constituido un notable impulsor de las asociaciones durante la última década. En 2018, algunos de los mayores organismos y socios que prestan apoyo a los países para aplicar HGSE en todo el mundo se reunieron por primera vez para elaborar un marco conjunto que guiara sus esfuerzos de refuerzo de capacidades.

La agricultura, la educación, la salud y la protección social apoyan activamente los programas de salud nutrición escolar.

12. Para obtener información adicional, consulte la Declaración común de los ministros ministeriales en el G7 2019: <https://www.education.gouv.fr/reunion-des-ministres-de-l-education-du-g7-declaration-commune-6449>

13. El resultado fue la Declaración de Charlevoix sobre la educación de calidad para las niñas, las adolescentes y las mujeres de los países en desarrollo, que puede consultarse en línea en: https://www.international.gc.ca/world-monde/international_relations-relations-internationales/g7/documents/2018-06-09-quality-education-qualite.aspx?lang=eng

La FAO, el WFP, la GCNF, el FIDA, la NEPAD y la PCD colaboraron en la elaboración del Marco de recursos de alimentación escolar con productos locales (FAO y WFP, 2018).

Los socios globales del sector de la educación también resultan cruciales para garantizar que las inversiones en la salud y la nutrición de los niños produzcan beneficios en el aprendizaje y la educación de calidad. Convencidos de la necesidad de invertir tanto en el aprendizaje como en el alumno (el bienestar del niño), los socios educativos prestan apoyo a un conjunto cada vez mayor de intervenciones en materia de salud y nutrición en las escuelas para los niños que asisten a ellas. En enero de 2020, el WFP y UNICEF pusieron en marcha una nueva alianza para garantizar que para 2030, 35 millones de niños en 30 de los países más pobres reciban un paquete de servicios básicos de salud y nutrición (véase el Recuadro 2.2). Los grandes fondos multilaterales de educación de alcance mundial, entre ellos la GPE (véase el Recuadro 4.2) y el ECW (véase el Recuadro 4.3), también han determinado que la alimentación escolar y la salud y nutrición escolares son prioridades de financiación y asociación.

Los socios en materia de salud y desarrollo también son importantes partidarios de los programas de alimentación escolar. La Iniciativa Mundial de Salud Escolar de la OMS (OMS, 2020) moviliza y fortalece las actividades de promoción de la salud y educación para mejorar la salud de los estudiantes, el personal escolar, las familias y otros miembros de la comunidad a través de las escuelas. Asimismo, el Banco Mundial es uno de los mayores financiadores de programas de nutrición y salud escolar en países de todo el mundo. Las Prácticas Mundiales de Desarrollo Humano del Banco Mundial y, en particular sus sectores temáticos de Educación, Salud, Nutrición y Población y Protección Social y Empleo, respaldan la alimentación escolar. El Banco Mundial también presta apoyo técnico y normativo mediante mecanismos como el Proyecto de Capital Humano y SABER (véase el Recuadro 2.6).

Recuadro 4.2

La Alianza Mundial para la Educación (GPE)

Sinead Andersen
Responsable
del Equipo de
Promoción Global

Alianza Mundial
para la Educación

La GPE es la única asociación y fondo de múltiples interesados que se dedica exclusivamente a ofrecer una educación de calidad inclusiva y equitativa para todos. La GPE moviliza asociaciones e inversiones para transformar los sistemas educativos de los países en desarrollo, dando prioridad a los niños más vulnerables y con mayores necesidades educativas.

Como parte de su labor de creación de sistemas educativos equitativos, inclusivos y resilientes, la GPE reconoce que la buena salud y la nutrición son esenciales para el aprendizaje de los niños.

La alimentación escolar es un instrumento vital que promueve la salud y el aprendizaje, y reduce las barreras que contribuyen al absentismo, especialmente en el caso de las niñas y los niños marginados por la pobreza, el desplazamiento o la discapacidad.

Muchos países socios de la GPE incluyen la salud y la nutrición escolar entre sus planes para el sector educativo. En 2018, la GPE asignó más de 15 millones de dólares para apoyar la salud y la nutrición en los países socios. En Camboya, los fondos de la GPE respaldan un enfoque integral que vincula el agua, el saneamiento y la salud (WASH) con la nutrición; en Níger, la GPE está aprovechando un programa existente del WFP para extender la alimentación escolar a las zonas que sufren escasez de alimentos, desastres naturales y conflictos y, en Tanzania, una iniciativa financiada por la GPE está fomentando la participación de la comunidad en la alimentación escolar.

La labor de la GPE en el plano nacional está impulsada por las prioridades nacionales, identificadas en los análisis y planes del sector de la educación y elaboradas de manera integradora a través de los grupos locales de educación (órganos gubernamentales de múltiples interesados establecidos para apoyar la planificación, la vigilancia y la aplicación de la educación). El WFP apoya programas de alimentación escolar en muchos países socios de la GPE y, en algunos casos, ha coordinado grupos educativos locales o ha sido un socio en la ejecución de las subvenciones de la GPE.

La GPE ha actuado a escala global reuniendo a socios y destacando la importancia de la nutrición en las escuelas, en particular, para las adolescentes. En 2018, junto con las Prioridades para el Control de Enfermedades y el Banco Mundial, la GPE publicó un informe titulado *Optimizing Education Outcomes* (“Optimización de los Resultados Educativos”) (Bundy et al., 2018a), en el que se propone un paquete de inversiones en salud escolar de alto rendimiento que incluye la alimentación escolar. La GPE también financió la iniciativa Programación Integrada de Salud Escolar (2014-2018), que fortaleció la colaboración entre los Ministerios de Salud y Educación de Camboya, Etiopía, Ghana y Senegal para aumentar la sensibilización, las capacidades y los recursos operativos y técnicos con el objetivo de incluir la salud y la nutrición escolar en los planes del sector educativo. La GPE forma parte de *Stepping up school health and nutrition* (“Impulsar la salud y nutrición escolar”), una nueva asociación entre la ONU y las agencias multilaterales para promover la salud y la nutrición de los niños y adolescentes en edad escolar.

En 2020, la GPE creó una ventana de financiación para que los países mitiguen los impactos inmediatos y a largo plazo de la pandemia de la COVID-19 en la educación. Ya en agosto de 2020, se habían aprobado 52 subvenciones por 429 millones de dólares. Se incluyen 1,3 millones de dólares para programas de nutrición en ocho países con el objetivo de mitigar los efectos de la COVID-19 y 6,8 millones de dólares para programas de nutrición en 15 países con el objetivo de ayudar a su recuperación de la pandemia. En Gambia, la GPE financiará la distribución de alimentos a 100 000 de los estudiantes más vulnerables mientras las escuelas están cerradas, complementando así una iniciativa similar financiada por el WFP en otros distritos del país. En Malawi, Guyana, Costa de Marfil y la República Democrática del Congo se están financiando actividades similares para proporcionar alimentos directamente a las familias durante el cierre de escuelas. En varios países, las subvenciones de la GPE financiarán el desarrollo de la alimentación escolar o las raciones para llevar a casa durante la fase de recuperación para alentar a los niños a que vuelvan a la escuela. ■

Recuadro 4.3

Education Cannot Wait

Zeinab Adam
Asesor Principal
en Coordinación,
Desarrollo y
Planificación
estratégica

Education
Cannot Wait

Education Cannot Wait (ECW) es el primer fondo multilateral mundial dedicado a la educación en situaciones de emergencia y crisis prolongadas. Se estableció en 2016 como resultado clave de la Cumbre Humanitaria Mundial. Durante los últimos tres años, ECW ha recaudado más de 560 millones de dólares en financiación para la educación en situaciones de emergencia. ECW invierte para apoyar la prestación de una educación inclusiva y de calidad en 32 países en situación de emergencia y crisis prolongada. ECW planea llegar al menos a nueve millones de niños y jóvenes a través de su plan estratégico 2018-2021.

ECW tiene como objetivo fomentar resultados colectivos y un mayor compromiso para satisfacer las necesidades educativas de millones de niños y jóvenes afectados por crisis. ECW reconoce que los programas de alimentación escolar en contextos de crisis son una herramienta muy eficaz para abordar las necesidades de alimentación, nutrición, educación y seguridad de los niños durante y después de las crisis como parte de un paquete más amplio de apoyo a la educación y la salud escolar. Estas redes de seguridad, que salvan vidas y mejoran las condiciones, contribuyen a aportarles a los niños y jóvenes una sensación de normalidad y promueven la cohesión social y la estabilidad durante las crisis, además de ofrecer oportunidades después de las crisis, algo fundamental para fomentar la capacidad de recuperación. Asimismo, mejoran la ingesta dietética y la nutrición de los niños, lo que mejora los resultados del aprendizaje, la retención escolar y el rendimiento en el entorno educativo.

ECW se esfuerza por promover resultados colectivos mediante la movilización de la acción conjunta del gobierno, las agencias de la ONU, las ONG y el sector privado para apoyar a los niños y jóvenes en los países afectados por crisis. ECW ha firmado acuerdos con varios socios para promover la agenda de salud y nutrición escolar, incluidos el WFP, UNICEF y la UNESCO, entre otros. ECW se asocia con esos organismos para promover a escala mundial un mayor compromiso político y recursos financieros para las intervenciones en las escuelas que aborden las necesidades de los niños en materia de educación, nutrición y salud en situaciones de crisis.

A escala nacional, ECW facilita el desarrollo de la educación integrada en los planes de respuesta a las emergencias, a través de la que respalda la creación de coaliciones de socios para trabajar conjuntamente con el fin de lograr resultados de educación colectiva. ECW ha respondido con firmeza a los efectos perjudiciales de la pandemia de la COVID-19 en el sistema educativo mediante el apoyo de la educación a distancia, el apoyo psicosocial, la alimentación escolar, la protección y los servicios relacionados con el agua, el saneamiento y la higiene (WASH) y la prestación de apoyo adaptado a las estrategias y planes nacionales frente a la COVID-19. ■

Recuadro 4.4

Visión de Mary's Meals para la alimentación escolar

Graeme Little
Director de
Programas

Mary's Meals
International

Mary's Meals lleva ofreciendo programas de alimentación escolar desde 2002 y actualmente apoya a más de 1,6 millones de niños en más de 3000 escuelas y 19 países de África, Asia, América Latina, Europa Oriental y el Caribe.

El objetivo de Mary's Meals es que cada niño reciba una comida diaria en su centro educativo, y que aquellos que tienen más de lo que necesitan lo compartan con aquellos que carecen incluso de las cosas más básicas. Mary's Meals aboga por reducir el hambre de los niños que van a la escuela, permitiéndoles participar y progresar a través de la educación y liberarlos a ellos y a las generaciones futuras de la pobreza crónica.

Ofrece alimentación escolar a través de los afiliados del programa (organizaciones locales dirigidas directamente por Mary's Meals) y los socios del programa (organizaciones locales que implementan programas de alimentación escolar con el apoyo de Mary's Meals). Los afiliados al programa son fundamentales para nuestra programación y los socios del programa hacen posible que Mary's Meals llegue a los niños en contextos a los que de otro modo sería difícil o imposible llegar, así como donde son más adecuados para llegar a las comunidades locales debido a su acceso a la infraestructura, el personal y los conocimientos locales, lo que hace posible la implementación de programas de gran impacto, eficientes y de bajo costo.

Mary's Meals cuenta con el respaldo principal de una base de apoyo y la administración de los recursos y el aprendizaje en todos los niveles de la programación se garantizan mediante un seguimiento y una evaluación sólidos. Mary's Meals sigue comprometida y empeñada en el intercambio bidireccional de aprendizaje y conocimientos con otras organizaciones y foros externos, con la esperanza de que, algún día, todos los niños reciban una comida diaria en su centro educativo.

Los resultados incluyen:

Después de la introducción de Mary's Meals:

La proporción de niños hambrientos se redujo en un

71%

20%

de aumento en las matriculaciones escolares

El porcentaje de niños que repite curso se redujo del

22%
AL 4%

Entre 2014 y 2019, Mary's Meals contactó con las más de 21 000 personas de Malawi, Zambia y Liberia que participaban en sus programas, incluidos niños, maestros, voluntarios y miembros de la comunidad, a fin de comprender el impacto de los programas.

A principios de marzo de 2020, cuando la COVID-19 comenzó a extenderse y afianzarse a escala mundial, cerraron casi todas las escuelas respaldadas por Mary's Meals. De repente, las comidas diarias pasaron de 1,6 millones a unos pocos cientos.

La atención de la organización se centró rápidamente en encontrar formas de llegar a los niños que no podían asistir a la escuela, al reconocer que, para muchos, su hogar se había convertido en su nuevo centro educativo.

En cuestión de semanas, la mayoría de los programas se reconfiguró para atender a casi todos los niños que ya no asistían a la escuela. Este nuevo modelo permitió a las familias tener acceso a raciones para llevar a casa, que por lo general se basaban en dietas y raciones locales y en el calendario escolar de cada niño matriculado en las escuelas subvencionadas. Estos principios clave permitieron una fuerte respuesta en contextos muy diversos.

Se pusieron raciones a disposición de un representante de cada familia para que las recogiera en las escuelas, que se utilizaron como puntos de distribución. Se mantuvo el compromiso de Mary's Meals con una fuerte implicación de la comunidad y una sólida supervisión para asegurar que los alimentos llegaran a la familia de cada niño según lo previsto. En este nuevo contexto se utilizaron registros de distribución y algunas encuestas de impacto simples.

Además de atender a los niños durante este período, Mary's Meals sigue elaborando proyectos de apoyo adicionales para los más vulnerables en las zonas de alta inseguridad alimentaria. Esto incluye la alimentación durante las vacaciones y la alimentación de emergencia en Sudán del Sur, Etiopía, Haití, Siria y Zimbabue. En zonas de alta inseguridad alimentaria, donde los padres a menudo no pueden trabajar y los precios de los alimentos han aumentado considerablemente, Mary's Meals adapta su respuesta a esta situación cambiante. ■

Recuadro 4.5

Perspectiva del BMZ sobre salud y nutrición escolar

Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico

Gobierno de
Alemania

El Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de Alemania reconoce que una alimentación suficiente, asequible y diversa es el requisito básico para el desarrollo humano y ha dado prioridad a la seguridad alimentaria y nutricional, la agricultura y el desarrollo rural. El BMZ promueve dietas saludables para todos en todas las etapas de la vida, pero las intervenciones en materia de nutrición se centran generalmente en los primeros 1000 días y se dirigen a las mujeres en edad de procrear, las mujeres embarazadas y lactantes y los niños pequeños. Para llegar a los niños y adolescentes en edad escolar, BMZ respalda programas nacionales de alimentación escolar mediante la cooperación bilateral y en cooperación con el WFP. Los programas de alimentación escolar no solo proporcionan comidas nutricionalmente valiosas, sino que también pueden contribuir a una serie de objetivos de desarrollo, como la educación, el agua y el saneamiento (WASH), la salud y la agricultura. La alimentación escolar de producción propia mejora las comidas escolares y, al mismo tiempo, proporciona un mercado previsible para los productores locales, lo que conduce a una mayor disponibilidad de una amplia variedad de alimentos en los mercados locales, siempre que los programas de alimentación escolar se diseñen teniendo en cuenta la nutrición. Por consiguiente, los programas de alimentación escolar de producción propia son importantes intervenciones adicionales en materia de nutrición para el logro de los objetivos de desarrollo sostenible (especialmente el ODS 2) y los objetivos de la OMS en materia de nutrición.

A través de su asistencia para el desarrollo de transición, el BMZ respalda la alimentación escolar del WFP, incluida la alimentación escolar con productos locales, en diversos contextos y países (por ejemplo, en el marco de la iniciativa integrada de resiliencia del Sahel, en Burkina Faso, Chad, Malí, Níger y Mauritania). En este caso, la alimentación escolar se lleva a cabo como parte de un enfoque integrado de resiliencia, que combina la creación de activos productivos, la prevención de la malnutrición y las actividades de fortalecimiento de las capacidades durante un período de cinco años en las mismas comunidades para transformar los medios de vida. Se proporcionan comidas escolares nutritivas y raciones para llevar a casa con el objetivo de motivar la retención escolar y mejorar la educación. Esto se complementa con otras actividades en las escuelas, como huertos escolares o ganadería, para diversificar la dieta de los escolares y respaldar las actividades capaces de generar ingresos de los comités escolares. Las escuelas también se aprovechan como

plataforma para transmitir mensajes sobre higiene, prácticas familiares y gestión ambiental. En el contexto de la COVID-19, el programa tuvo que adaptarse debido al cierre de escuelas, lo que llevó a suministrar raciones de comida para llevar a casa para los niños que ya no podían asistir a la escuela. Durante el primer año de la iniciativa, se prestó asistencia a 1700 escuelas en el marco de programas de alimentación escolar y, en total, 294 200 escolares se beneficiaron de las actividades financiadas por el BMZ. Dado que los enfoques integrados y multisectoriales son una piedra angular de la asistencia para el desarrollo de transición del BMZ, este apoya específicamente la asociación del WFP con UNICEF en la ejecución de programas integrados de salud y nutrición escolar en los países prioritarios, incluido el Sahel, a través de la combinación de sus capacidades operativas y sus respectivos conocimientos especializados. ■

En lo que respecta a la financiación, uno de los mecanismos de que disponen los donantes es el canje de deuda por desarrollo, que se produce cuando un país acreedor acuerda con un prestatario renunciar al reembolso de la deuda pública con la condición de que este invierta parte de la cantidad correspondiente en proyectos de desarrollo acordados. El objetivo de un acuerdo de canje de deuda por desarrollo es reducir la deuda pública externa de un país en desarrollo, a cambio de una inversión paralela en el desarrollo social y económico nacional.

Si bien los acuerdos de canje de deuda son generalmente bilaterales, entre gobiernos acreedores y prestatarios, también pueden incluir a una organización internacional (como el WFP). Este tercero brinda transparencia y efectividad a la implementación del programa, asegurando así al acreedor que los fondos se invierten efectivamente en el desarrollo económico. Los planes de protección social relacionados con el ODS 2, “Hambre cero”, suelen figurar entre las esferas prioritarias para la asignación de fondos de canje de deuda para acreedores y prestatarios. La inversión de fondos de canje de deuda en programas de alimentación escolar y otras redes de seguridad es una de las intervenciones más importantes para fortalecer la relación entre el Estado y los ciudadanos. Los programas como la alimentación escolar proporcionan beneficios inmediatos y tangibles a los ciudadanos, al tiempo que apoyan el crecimiento y el desarrollo aumentando el capital humano mediante la mejora de los resultados de la educación. Los gobiernos de Egipto y Mozambique, junto con sus acreedores, seleccionaron al WFP para que apoyara la aplicación de sus acuerdos de canje de deuda prestando asistencia a sus programas nacionales de alimentación escolar (véase también el Estudio de caso 4.3).

Existe un creciente número de países interesados en el desarrollo de redes globales que apoyen la alimentación escolar.

Recuadro 4.6

Coalición Mundial sobre nutrición escolar saludable y sostenible

Angelina Balz

Ministerio Federal
de Alimentación y
Agricultura (BMEL)

Gobierno de
Alemania

Idea: Junto con sus socios, Alemania tiene la intención de establecer una “Coalición Mundial sobre nutrición escolar saludable y sostenible”. Esta Coalición Mundial es una red de acción mundial de países desde una óptica política que tiene por objeto contribuir a la aplicación de los resultados de la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición en el marco del Decenio de Acción de las Naciones Unidas sobre la Nutrición 2016-2025.

Objetivos: La Coalición Mundial pretende ampliar la cobertura de los programas nacionales de nutrición escolar y, en especial, desea mejorar la calidad de los alimentos y las comidas que se proporcionan en las escuelas. Al final del Decenio de Acción sobre la Nutrición en 2025, nos proponemos aumentar el número de niños que reciben una nutrición sana y sostenible en las escuelas.

Finalidad: La Coalición Mundial reunirá a los encargados de la formulación de políticas de los países interesados para que lleguen a un entendimiento común de las políticas y los programas que pueden abordar tanto la desnutrición como el sobrepeso en los niños en edad escolar. Los países aprenderán unos de otros a mejorar la nutrición en el contexto de las escuelas y otros centros de atención infantil para niños de todos los grupos de edad.

Actividades: La Coalición Mundial contribuirá a una conferencia mundial sobre nutrición escolar organizada por Alemania en el verano de 2021 en Berlín. Durante la conferencia, se discutirán temáticas clave para las políticas. Los resultados se incorporarán a la Cumbre de sistemas alimentarios de las Naciones Unidas en 2021. Todos los países interesados están cordialmente invitados a participar.

Además, en el marco de la Coalición Mundial se examinarán y definirán los aspectos de la calidad que deben tratarse en las directrices nutricionales específicas de cada país y en la orientación para las escuelas. Mediante el intercambio de experiencias y el intercambio de lecciones aprendidas y prácticas óptimas, la Coalición Mundial tiene por objeto respaldar la elaboración, la mejora y la aplicación de directrices nacionales para una nutrición escolar sana y sostenible. ■

Recuadro 4.7

Dubai Cares y sus contribuciones a los recursos públicos

Annina Mattsson

Directora de
Programas

Dubai Cares

Para que los niños disfruten de una mejor educación, es fundamental adoptar un enfoque integrado y holístico de la salud y la nutrición escolar. Las escuelas deben ofrecer instalaciones adecuadas de agua, saneamiento (WASH) y educación sanitaria para prevenir enfermedades, pero la nutrición también debe formar parte de educación con el objetivo de promover el bienestar general de los niños.

Ha llegado el momento de que la comunidad internacional de ejecutores, donantes, gobiernos e interesados mundiales impulse las contribuciones en materia de alimentación escolar para lograr los objetivos de desarrollo sostenible. La alimentación escolar desempeña un papel importante para ayudar a los países a alcanzar algunos objetivos directos (ODS 2, 3, 4 y 5) e indirectamente (ODS 1, 8 y 10). Nuestra dirección colectiva debería estar encaminada a reforzar y fortalecer el papel de la investigación y la implementación comprobada de los programas nacionales de alimentación escolar. Este ha sido un componente básico del enfoque de Dubai Cares para respaldar los programas de Salud y Nutrición Escolar (SHN) desde su inicio en 2007.

Lo que hemos aprendido de los programas de salud y nutrición escolar de Dubai Cares es que la alimentación escolar no solo incrementa el acceso de los niños a la educación y la escolarización, sino que, cuando esos programas sirven para obtener pruebas, es más probable que den lugar a la remodelación de las políticas nacionales, lo que garantiza que la alimentación escolar siga siendo un pilar fundamental para el acceso a la educación, la retención escolar y la salud de los estudiantes. Teniendo en cuenta este fortalecimiento de las pruebas, los resultados y el aprendizaje, Dubai Cares financia programas como la alimentación escolar del WFP para generar recursos públicos. La financiación actual de los bienes públicos incluye el establecimiento de un consorcio de investigación de asociados sobre pruebas de alimentación escolar, la creación de una base de datos mundial sobre alimentación escolar y la publicación de este informe emblemático del WFP. Los programas de éxito, que permiten obtener pruebas, desarrollan entre los encargados de la formulación de políticas un ethos que ha permitido que millones de niños permanezcan en la escuela, lo que incrementa sus posibilidades de lograr un futuro mejor. También ha contribuido a mejorar la eficacia de la prestación de servicios en muchos programas nacionales de alimentación escolar, ha contribuido a mejorar la ejecución y la orientación y ha asegurado la rentabilidad mediante el examen continuo de la validez de los supuestos frente a la realidad de la ejecución de los programas.

La mejora de las políticas no debe producirse a expensas de la escala y el impacto programático. Los programas de alimentación escolar que han tenido éxito han integrado tanto políticas pertinentes como prácticas eficaces. Asimismo, han puesto de relieve el papel esencial que desempeñan los gobiernos nacionales como principales interesados en la consecución del éxito y como principales vehículos para la ejecución de los programas. Estos programas no deben perder nunca de vista su principal objetivo, que es proporcionar un servicio de calidad que asegure que los niños permanezcan en la escuela, se mantengan sanos y, con ilusión, obtengan una educación de calidad, que a largo plazo ayude a sacar a la población de la pobreza y proporcione el entorno necesario para que una nación mejore su futuro. En eso creemos en Dubai Cares y nos esforzamos por conseguirlo. ■

4.3 Redes mundiales de información sobre alimentación escolar

La Fundación Mundial sobre la Nutrición Infantil (GCNF), el foro mundial más antiguo de comidas escolares, celebró su 22.º Foro Anual en 2020. Desde 2013, la Fundación, caracterizada por una reunión anual de las partes interesadas que participan en la alimentación escolar, se ha asociado con el Centro de Excelencia contra el Hambre del WFP en el Brasil y ha promovido sistemáticamente los vínculos con la agricultura y la nutrición locales. El Foro de 2019, celebrado en Camboya, se centró en el aumento del valor y en el examen de los retos y las buenas prácticas en la ejecución de los programas de comidas escolares, mientras que el Foro de 2018, celebrado en Túnez, se centró en los programas nacionales de comidas escolares para la seguridad alimentaria y nutricional y los beneficios sociales múltiples.

Existe un número creciente de países interesados en el desarrollo de redes globales de socios para respaldar la alimentación escolar. Durante la presidencia rusa de los BRICS en 2015, la Federación de Rusia y el Banco Mundial organizaron conjuntamente un Foro Mundial sobre programas de protección social sensibles a la nutrición, que se celebró del 10 al 11 de septiembre de 2015. El objetivo del Foro era seguir desarrollando enfoques innovadores e integrales de la protección social y la seguridad alimentaria. Desde entonces, consciente del creciente consenso mundial sobre la importancia de los programas de alimentación escolar como las redes de seguridad que apoyan la formación de capital humano, la Federación de Rusia ha estado trabajando con otros países BRICS para desarrollar una red de socios a fin de promover el intercambio de conocimientos sobre la coordinación de la alimentación escolar, al reconocer que es uno de los programas de protección social de mayor impacto.

Alemania presta apoyo a los países de ingresos bajos y medios para ayudar a desarrollar una Coalición Mundial sobre el suministro de comidas escolares saludables como parte del Decenio Mundial de la Nutrición (véanse los Recuadros 4.5 y 4.6).¹⁴

Además, en el Recuadro 4.7 figura un resumen sobre Dubai Cares y su contribución a la investigación y las pruebas como bienes públicos para la educación.

14. Para obtener más detalles, consulte: http://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs/Docs1819/cfs46/CF546_TR_V_FOOD_SYSTEMS_CONTD.pdf

Recuadro 4.8

El trabajo del Centro de Excelencia del WFP en Brasil: diez años de cooperación internacional

Sharon de Freitas y Yasmin Wakimoto

Centro de Excelencia contra el Hambre del WFP

Como parte de los esfuerzos del WFP en materia de asistencia humanitaria y para el desarrollo, la organización trató de ampliar las asociaciones con una gama más amplia de agentes. Dada su calidad de país líder en la aplicación de soluciones sostenibles para los desafíos y las crisis en contextos estables, la exitosa experiencia de Brasil en la mejora de la seguridad alimentaria y nutricional complementó el liderazgo del WFP en materia de alimentación escolar en todo el mundo. Después de una serie de iniciativas de cooperación en materia de actividades humanitarias y de cooperación Sur-Sur, el WFP y el Gobierno del Brasil crearon en 2011 el Centro de Excelencia del WFP contra el Hambre en el Brasil (WFP CoE Brasil). Desde entonces, el CdE del WFP en el Brasil ha funcionado como un centro de intercambio de conocimientos y como una plataforma de diálogo sobre políticas para los países en desarrollo de Asia, África y América Latina. Con el firme apoyo y la asociación de la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) y el Fondo Nacional de Desarrollo Educativo (FNDE), esta nueva oficina comenzó a prestar apoyo a los socios del WFP y a los gobiernos de todo el Sur global.

En sus primeros cinco años de operaciones, el CdE del WFP en Brasil organizó 51 visitas de estudio a Brasil para 40 países, promovió 38 misiones de asistencia técnica de expertos brasileños en el país y apoyó la organización de 12 consultas nacionales participativas. La oficina de Brasilia colaboró con los países para fortalecer su titularidad nacional y su autonomía en la elaboración y aplicación de políticas y programas de alimentación escolar de calidad. Todo ello fue posible gracias a un enfoque basado en los principios de la cooperación Sur-Sur y a los conocimientos especializados y el liderazgo político proporcionados por las políticas brasileñas y su éxito en la mitigación de la pobreza y el hambre. Esta fortaleza también ayudó a crear asociaciones estratégicas para facilitar los intercambios y las redes y contribuyó a crear un entorno propicio para la búsqueda de soluciones de titularidad nacional.

Una iniciativa clave derivada de estos primeros cinco años ha incluido a la Unión Africana (UA). En 2015, una delegación de funcionarios de la Unión Africana y ministros de países africanos visitó el CdE del WFP en Brasil para aprender de la experiencia del país en materia de alimentación escolar. Esta asociación permitió obtener una serie de resultados y mecanismos de coordinación, entre ellos, la aprobación de la Estrategia

continental de educación para África 2016-2025 (CESA), la creación del Día de la Alimentación Escolar, el 1 de marzo, en África, y el establecimiento de la Red Panafricana. Recientemente, el CdE del WFP en Brasil finalizó el primer ciclo de su asociación con la Unión Africana brindando apoyo al estudio sobre la alimentación escolar sostenible en toda la Unión Africana (Unión Africana, 2018). El estudio se inició en 2018, durante el Día de la Alimentación Escolar en África, en Harare, y los instrumentos del Grupo de Alimentación Escolar de CESA se pusieron en marcha durante el Día de la Alimentación Escolar en África, en Abiyán.

A escala nacional, entre los principales resultados del CdE del WFP en el Brasil, se cuentan la prestación de apoyo continuo a 28 países y la colaboración con 76 países. Estos esfuerzos dieron como resultado la aprobación de 20 planes de acción y la adopción de mecanismos legales e institucionales para la alimentación escolar local en varios países. Tanto en África como en Asia se observan ejemplos de éxito. Con el apoyo del CdE del WFP en Brasil, Kenia ha adoptado una ambiciosa Estrategia Nacional de Alimentación y Nutrición Escolar que tiene como objetivo llegar a 1,6 millones de niños para 2022. Los marcos y componentes programáticos de Benín han movilizado casi 80 millones de dólares del presupuesto del gobierno para impulsar la eliminación del programa de alimentación escolar del WFP hasta 2023. Burundi aprobó una ley de alimentación escolar que garantiza una mejor estabilización del programa. Finalmente, Bangladesh ha creado una autoridad nacional de comidas escolares bajo el Ministerio de Educación Primaria y de Masas.

De acuerdo con los cambios clave en el desarrollo internacional, durante los últimos cinco años, mucho ha cambiado en la metodología del CdE del WFP en Brasil. Los países fueron desplazando progresivamente sus demandas del deseo de conocer la experiencia de Brasil hacia el asesoramiento técnico sobre la forma de aplicar los conocimientos adquiridos en las visitas de estudio y otros intercambios, así como la forma de diseñar y aplicar mejor los programas nacionales de alimentación escolar. Esto supuso también una transición gradual de la organización de numerosas visitas de estudio a un mayor número de misiones técnicas en los países y el apoyo a distancia prestado por los expertos del CdE a los países asociados. El CdE del WFP en Brasil también ha estrechado lazos con las oficinas del WFP en los países, que son los principales actores en la ejecución de los programas con los gobiernos nacionales.

Las solicitudes de apoyo técnico del CdE se relacionan principalmente con la consolidación o la mejora de los programas de alimentación escolar en los siguientes ámbitos: diseño y selección de objetivos, planes de financiación, mecanismos de participación social y transparencia, coordinación intersectorial, supervisión y evaluación. Con el fin de dar una respuesta adecuada a estos importantes cambios, el CdE del WFP en Brasil elaboró una estrategia de apoyo a distancia denominada "Intercambios virtuales" y aprovechó su larga experiencia en materia de alimentación escolar para perfeccionar sus productos y servicios. En muchas oficinas en los países y despachos regionales del WFP, los Intercambios Virtuales del CdE del WFP en Brasil respaldaron los enfoques sistémicos transmitidos por la asistencia operacional de las oficinas del WFP, especialmente en situaciones de emergencia, como la pandemia de la COVID-19.

Solo en 2019, el CdE del WFP en Brasil apoyó de forma continua a diez países de África y Asia para que avanzaran en sus esfuerzos por alcanzar los objetivos del segundo objetivo de desarrollo sostenible (Benín, Togo, Gambia, Tanzania, Uganda, Lesoto, Mozambique, Burundi, Nepal y Armenia). Mediante la cooperación Sur-Sur y los enfoques de fortalecimiento de las capacidades, el CdE del WFP en Brasil prestó apoyo a cinco seminarios técnicos, diez misiones en el país y una visita ministerial a Brasil. El CdE del WFP en Brasil también contribuyó al diseño de 15 documentos de política nacional, organizó dos importantes actividades internacionales de alimentación escolar y nutrición y prestó asistencia directa y remota a la oficina del WFP en el país y al Gobierno de

Gambia para movilizar 16 millones de dólares con el fin de ejecutar programas de alimentación escolar de titularidad nacional. Desde 2019, el CdE del WFP en Brasil también ha reforzado su cooperación con el Despacho Regional del WFP para África Occidental y Central, con sede en Dakar, para apoyar su planificación y ejecución. Por último, en asociación con el Instituto Brasileño del Algodón, el CdE del WFP en Brasil está prestando apoyo a los pequeños agricultores algodoneros de cuatro países africanos para que aumenten la utilización de los subproductos del algodón y fomenten la venta de los cultivos alimentarios asociados a los programas de alimentación escolar. ■

4.4 Cooperación Sur-Sur

La cooperación Sur-Sur desempeña un papel fundamental en la transferencia de conocimientos técnicos sobre alimentación escolar entre países. El Centro de Excelencia del WFP contra el Hambre en el Brasil (WFP, 2017b), por ejemplo, surge del compromiso conjunto de Brasil y el WFP de apoyar a los gobiernos de África, Asia y América Latina a que forjen soluciones sostenibles de alimentación escolar. El Centro del WFP es un centro mundial para la cooperación Sur-Sur y para la creación de conocimientos, el desarrollo de capacidades y el diálogo sobre políticas sobre seguridad alimentaria y nutricional, protección social y comidas escolares (véase el Recuadro 4.8).

Sobre la base de esta experiencia, en marzo de 2019, el Gobierno de Costa de Marfil y el WFP pusieron en marcha un Centro regional de excelencia contra el hambre y la malnutrición (CERFAM) con sede en Abiyán. El CERFAM desempeña un papel importante en la documentación, promoción e intercambio de buenas prácticas para la erradicación del hambre y la malnutrición que se han adquirido de Costa de Marfil y otros países de la región. El Centro brindará asistencia técnica en la implementación de políticas y programas de lucha contra el hambre y la desnutrición y movilizará recursos para la adopción de buenas prácticas y soluciones innovadoras.

4.5 Alianzas y coordinación a escala regional

Se ha avanzado en el desarrollo de estructuras regionales oficiales para promover la asociación y la coordinación en materia de alimentación escolar a escala regional. Estas plataformas ofrecen una oportunidad para que los países y los socios se reúnan para establecer políticas, acordar medidas y canalizar el apoyo.

4.5.1 África

La Unión Africana (UA) apoya la ampliación de los programas de alimentación escolar de titularidad nacional (véase el Estudio de caso 4.1). En la Cumbre de la Unión Africana de 2016, los jefes de Estado de África reconocieron que la alimentación escolar de titularidad nacional constituía una intervención importante que abordaba la educación, el hambre y la pobreza de manera integrada. En 2017, la Unión Africana estableció un grupo temático sobre programas de alimentación escolar

con productos locales, una plataforma continental que trabaja para garantizar la coordinación, el fortalecimiento de las asociaciones y los vínculos entre los conocimientos, las políticas y las prácticas para los encargados de formular políticas, los profesionales y los investigadores en materia de alimentación escolar en África, así como para facilitar el intercambio de conocimientos con los socios no africanos. El grupo cuenta con el apoyo del Centro de Excelencia del WFP en Brasil, la Oficina del WFP en África, la FAO, la UNESCO y UNICEF. En 2018, el grupo temático publicó un estudio de referencia para las actividades de alimentación escolar en África titulado *Sustainable School Feeding Across the African Union* (“Estudio sobre la alimentación escolar sostenible en toda la Unión Africana”) (Unión Africana, 2018).

La Unión Africana también estableció un foro regional en 2016, el Día de la Alimentación Escolar en África, que se celebra anualmente el 1 de marzo. Cada año, los ministros de todo el continente se reúnen para examinar los avances en materia de alimentación escolar, abogar por su priorización en las políticas nacionales y acordar los próximos pasos. En 2019, la UA envió una solicitud a todos los ministros de Educación del G7 para que dieran prioridad a la cuestión de la salud, la nutrición y la alimentación escolar.

En el plano subregional, hay pocas redes activas de alimentación escolar, aunque existen estructuras regionales de coordinación de la educación bien establecidas, entre ellas el Grupo de coordinación regional sobre el ODS 4-Educación 2030 para el África occidental y central, que preside la UNESCO, y el grupo de trabajo regional sobre educación en situaciones de emergencia, que coordinan UNICEF y Plan International.

4.5.2 América Latina y el Caribe (ALC)

En los dos últimos decenios se ha producido una evolución en el tipo y el nivel de participación de los socios en las intervenciones de salud y nutrición en las escuelas, incluida la alimentación escolar. Dirigidos por el liderazgo y la propiedad nacional, los organismos de las Naciones Unidas, los órganos regionales y las organizaciones multilaterales, las ONG, el mundo académico y el sector privado se han ido uniendo cada vez más.

En el último decenio, el WFP ha reforzado y diversificado su cartera de asociaciones a escala regional en materia de protección social, nutrición y alimentación escolar, incluso con órganos regionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) o la Secretaría de la Integración Social Centroamericana (SISCA), los círculos académicos y de reflexión, como el Instituto Nacional de Salud Pública de México (INSP) y Oxford Policy Management (OPM), el sector privado, como DSM, Sodexo y Mastercard y los esfuerzos conjuntos con varios organismos de las Naciones Unidas, como la FAO, UNICEF y el Banco Mundial.

Durante más de diez años, los Seminarios Regionales de Alimentación Escolar (organizados conjuntamente por el WFP y los gobiernos nacionales rotatorios, en colaboración con otros socios), han proporcionado una plataforma única para compartir conocimientos en toda la región y fuera de ella, examinar los planteamientos que han dado buenos resultados y han creado desafíos comunes y fomentar la cooperación Sur-Sur para lograr programas más sostenibles y eficaces. En el Seminario Regional de 2017, organizado en México, hubo una participación de alto nivel de más de 20 países y un gran número de socios y expertos internacionales y regionales. Se espera que el próximo Seminario Regional de Comidas Escolares para América Latina y el Caribe se lleve a cabo en Colombia en 2021.

Los estudios y publicaciones regionales centrados en la alimentación escolar también desempeñan un papel fundamental en el fomento del diálogo regional en los planos estratégico y técnico. A menudo, son el resultado de esfuerzos conjuntos entre los gobiernos y sus socios. En una publicación regional publicada por la FAO y el WFP en 2019 se describe la forma en que la cooperación y los esfuerzos conjuntos de ambos organismos se han desarrollado y formalizado en algunos países, entre ellos Colombia, Honduras y Guatemala. En 2018 se publicó una de las publicaciones especializadas en alimentación escolar más completas de la región: Smart School Meals (Nutrir el futuro). Dirigido por el WFP, esta iniciativa fue el resultado de los esfuerzos de 16 países, organismos de las Naciones Unidas, ONG y fundaciones, entre ellas la FAO, UNICEF, la UNESCO, la PCD y la GCNF, así como de reconocidos expertos del mundo académico, como el IFPRI, y el sector privado.

La pandemia de la COVID-19 ha generado nuevas oportunidades de asociación en toda la región. En 2020, el WFP, UNICEF, la UNESCO y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) publicaron una carta de intenciones regional y un documento conjunto para orientar el proceso de reapertura de escuelas en la región, en los que se pedía una acción conjunta que incluyera las intervenciones en las escuelas, la nutrición y la protección social. La OPS, UNICEF, el WFP y la FAO emitieron una declaración regional conjunta. Estos agentes también han publicado conjuntamente varias directrices mundiales y regionales sobre la mitigación de los efectos de la pandemia de la COVID-19.

4.5.3 Asia

En agosto de 2016, se celebró la primera reunión de la Red de Alimentación Escolar de Asia Meridional en Bután, con la participación de Afganistán, Bangladés, Bután, India, Nepal, Pakistán y Sri Lanka. Expertos de los siete países se reunieron para compartir desafíos, lecciones aprendidas y enfoques innovadores de los programas de alimentación escolar que se están implementando en cada país.

La primera reunión de la Red de alimentación escolar de Asia sudoriental se celebró en julio de 2017, con la participación de Camboya, Filipinas, Indonesia, Myanmar, la República Democrática Popular Lao y Timor-Leste. La reunión congregó a expertos de los seis países para debatir sobre la mejor manera de proporcionar comidas escolares a los estudiantes en sus países.

4.6 Alianzas y coordinación a escala nacional

Dado su carácter multisectorial, los programas de alimentación escolar ayudan a los gobiernos nacionales a mejorar el diálogo entre los distintos ministerios competentes y dentro de ellos, así como a coordinarse con los socios para el desarrollo. La experiencia adquirida en las últimas décadas sugiere que las asociaciones operativas funcionan mejor cuando se ajustan a las políticas nacionales y se supervisan por los mecanismos nacionales de coordinación.

Las alianzas regionales ofrecen una plataforma para que los países se unan para fijar políticas, acordar acciones y canalizar apoyo.

A escala nacional, es fundamental comprender bien las prioridades de desarrollo de un gobierno y los desafíos que afronta para articular la forma en que los programas de salud y nutrición en las escuelas contribuyen a abordar los objetivos gubernamentales más amplios. Se trata de un aspecto crucial para lograr la participación efectiva y estratégica de los gobiernos nacionales y para asegurar su apoyo a largo plazo a esos programas, en particular en un contexto de prioridades contrapuestas y de limitaciones de recursos. Dentro de ese enfoque de asociación con los gobiernos se considera la posibilidad de una estrecha colaboración no solo con los ministerios competentes, sino también con los ministros de finanzas y planificación, que desempeñan un papel fundamental en la administración de los fondos de los presupuestos nacionales, incluidos los desembolsos de préstamos en condiciones favorables por parte de las instituciones financieras internacionales.

Del mismo modo, es importante comprender la forma en que las instituciones financieras internacionales colaboran con los gobiernos y la forma en que las intervenciones de alimentación escolar contribuyen a los programas de gran escala dirigidos por los gobiernos y costeados mediante financiación concesional. Así, por ejemplo, se podría entablar un diálogo estratégico con los gobiernos y sus socios de financiación internacional para determinar formas concretas de que los programas de alimentación escolar maximicen los efectos sobre el capital humano de las inversiones en infraestructura a gran escala, además de las inversiones en educación, salud y protección social. En el contexto posterior a la COVID-19, las inversiones en la provisión de soluciones alternativas de aprendizaje virtual (que ocupa un lugar destacado en el programa de muchos gobiernos e instituciones financieras internacionales) también podrían cobrar importancia.

Las asociaciones a escala nacional resultan fundamentales para elaborar y aplicar conjuntos integrados de medidas de salud y nutrición en las escuelas. En el plano operativo, hay varios ejemplos de diseño de programas integrados que reúnen a los interesados en la educación, la salud y la agricultura para promover enfoques coordinados con el objetivo de satisfacer las necesidades de los niños a escala nacional. Se trata de paquetes integrados de salud y nutrición escolar que reúnen a los gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas y las ONG asociadas para mejorar el acceso de las niñas a la educación en Chad, Níger y Malawi, entre otros países (véase el Recuadro 2.5).

Este enfoque cuenta con el apoyo, tanto de los gobiernos nacionales como de los donantes para el desarrollo. Los programas McGovern-Dole del USDA, por ejemplo, piden que se diseñen enfoques integrados que reúnan a los distintos agentes mediante programas bien diseñados de alimentación escolar, alfabetización y salud escolar. En Camboya, las comidas escolares respaldadas por el USDA y ejecutadas por el WFP se complementan con una infraestructura escolar mejorada, iniciativas de lectura en los primeros cursos, capacitación de maestros por ONG especializadas en educación, apoyo sobre HGSF por parte de la FAO a los agricultores y los huertos escolares e investigación y evaluaciones de los modelos de alimentación escolar en colaboración con el Ministerio de Educación.

Los programas integrados unen a los distintos actores de la educación, la salud y la agricultura para satisfacer las necesidades de los niños.

Las organizaciones no gubernamentales son agentes fundamentales en la aplicación de los programas de alimentación escolar, además de influir en la política internacional mediante la sensibilización a escala mundial y nacional sobre la importancia de la salud y la nutrición escolar para el bienestar de los niños. Las ONG cuentan con una ventaja comparativa en la prestación de servicios eficaces y en el acceso a zonas a las que los organismos de mayor envergadura no podrían llegar por sí solos. También suelen contar con una presencia duradera y un profundo conocimiento del contexto de las comunidades, lo que constituye un vínculo inestimable con los niños y las familias a las que ayudan. Los organismos de las Naciones Unidas colaboran estrechamente con las ONG en la implementación de la alimentación escolar: por ejemplo, en 2019, el WFP trabajó con 49 ONG internacionales y más de 80 ONG locales en programas de alimentación escolar en todo el mundo.

En muchos países, las organizaciones no gubernamentales locales e internacionales desempeñan un papel crucial en la dirección de la aplicación de la alimentación escolar. Entre las ONG que se ocupan de la alimentación escolar en los países de bajos ingresos figuran Mary's Meals, Catholic Relief Services, Project Concern International, Save the Children International, World Vision, Mercy Corps y Care International.

El sector privado representa un importante socio a escala nacional. Fundaciones y empresas como Stop Hunger y Mastercard, entre otras, prestan apoyo a los conocimientos e investigaciones en materia de alimentación escolar y ayudan a los países a mejorar la eficacia de sus programas de alimentación escolar. La asociación del WFP con Stop Hunger, por ejemplo, ha prestado apoyo a 17 países desde su creación y, solo en 2019, proporcionó comidas escolares a más de 1,6 millones de niños. La organización Stop Hunger apoyó la publicación de las Directrices sobre la inocuidad y la calidad de los alimentos para garantizar la seguridad de las comidas escolares y prestó asistencia técnica al WFP en ámbitos como la cadena de suministro, las adquisiciones y las cuestiones de calidad e inocuidad de los alimentos relacionadas con las comidas escolares, prestando especial atención a las cuestiones de género. Del mismo modo, Mastercard ha contribuido a la realización de análisis de rentabilidad para ayudar a fundamentar económicamente la alimentación escolar en 20 países.



4.7 Los próximos pasos

Existe una coalición cada vez mayor de socios que trabajan juntos para ayudar a los gobiernos en la promoción de paquetes integrados para la prestación de servicios de salud y nutrición en las escuelas, en los que la alimentación escolar es un componente esencial. La nueva Estrategia del WFP en materia de alimentación escolar para 2020-2030 exige un enfoque de asociación más sólido mediante el cual los gobiernos, los agentes regionales y los socios para el desarrollo colaboren para cumplir la promesa de mejorar el desarrollo del capital humano de los niños más vulnerables del mundo. A continuación, algunas de las principales prioridades para los próximos diez años:

- Fortalecer y ampliar los esfuerzos conjuntos de promoción para aumentar los compromisos mundiales para realizar intervenciones de alimentación escolar. Es necesario que los socios globales colaboren para garantizar que el bienestar de los escolares se incluya en los debates del sector de la educación, la salud y la protección social, así como en las prioridades globales. Esto incluye la actualización de los objetivos globales (incluidos los ODS), con indicadores sobre la salud y la nutrición en las escuelas. Los esfuerzos conjuntos de promoción deberían incluir el establecimiento de una coalición mundial de salud y nutrición en las escuelas, la participación de líderes mundiales y regionales en materia de educación, salud y nutrición, agricultura y protección social, así como la movilización del público en general para garantizar un enfoque impulsado por la comunidad. Los gobiernos nacionales están a la cabeza de los esfuerzos de promoción y aplicación en el plano nacional y deben coordinar a los socios para impulsar el desarrollo y la consolidación de los programas nacionales integrados. Entre los socios figurarán los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas (WFP, FAO, OMS, UNICEF, ACNUR, UNFPA, UNESCO), la Comisión Europea, GPE, el Banco Mundial, el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil, las ONG, el mundo académico y las instituciones de investigación.
- Aumento de la comprensión de la financiación existente y del panorama de oportunidades para la salud y la nutrición en las escuelas. Es fundamental que se comprenda mejor la financiación mundial de la alimentación escolar y de la salud y la nutrición en las escuelas. La determinación de los recursos institucionales y temáticos contribuirá a mejorar la coordinación institucional y la adopción de decisiones de los gobiernos nacionales, los donantes y los asociados en la ejecución.
- El apoyo a los grupos regionales que han dado prioridad a la alimentación escolar y a la salud y la nutrición en las escuelas. Se debe prestar apoyo a la Unión Africana, así como a las asociaciones con AUDA, OCI, ASEAN y otros órganos regionales en su intento de respaldar cada vez más los esfuerzos y el sentido de identificación regionales, de conformidad con la nueva estrategia de alimentación escolar del WFP. Estas asociaciones deberían fortalecerse para respaldar la coordinación regional y el intercambio de conocimientos. Se debe prestar asesoramiento técnico y normativo de expertos en materia de redes de seguridad y protección social, seguridad alimentaria y nutrición, y educación, así como hacer hincapié en el logro de objetivos que promuevan la igualdad entre los géneros.
- La expansión de los enfoques de Cooperación Sur-Sur. Los socios, incluido el Centro de Excelencia del WFP en el Brasil, son fundamentales a este respecto, junto con otros agentes técnicos. Los países de América Latina, Asia y África han desarrollado sólidos programas de alimentación escolar y ya han recibido delegaciones para realizar visitas de intercambio. Este compromiso podría formalizarse compartiendo lecciones a través de los Centros de Excelencia.

Estudio de caso 4.1

La Unión Africana: alianzas para la alimentación escolar

**Excma. Sra. Sarah
Mbi Enow Anyang**

Comisionada
de Recursos
Humanos, Ciencia
y Tecnología

Comisión de la
Unión Africana

En la Cumbre de la Unión Africana (UA) de 2016, los jefes de Estado adoptaron la decisión (Assembly/AU/Dec.589 (XXVI)) de reconocer el valor de la alimentación escolar como instrumento fundamental para contribuir a los objetivos de la Estrategia Continental de Educación (CESA 2016-2025) mediante el logro del acceso, el alto desempeño y la consecución de la educación para todos, contribuyendo al mismo tiempo a poner fin al hambre y aliviar la pobreza, especialmente en los lugares con programas de alimentación escolar con productos locales.

En los últimos años, la Unión Africana, con el apoyo del WFP, se ha esforzado por proporcionar a los Estados Miembros los instrumentos necesarios para garantizar que los niños tengan acceso a programas de alimentación escolar integrados, eficaces, sostenibles y con productos locales. Como resultado, los países africanos han establecido la alimentación escolar como una prioridad nacional.

En 39 países del continente africano, los gobiernos están financiando y gestionando programas nacionales de alimentación escolar. Ghana, Malawi, Kenia y Zimbabue alimentan a más de 1 millón de escolares, mientras que Egipto y Nigeria alimentan a más de 9 millones de niños cada día del curso escolar.

Muchos gobiernos están obteniendo cada vez más alimentos para la alimentación escolar a escala local gracias a los pequeños agricultores en un intento por impulsar la agricultura local, fortalecer los sistemas alimentarios locales y sacar a la gente de la pobreza: 21 de los 39 países aplican programas de alimentación escolar con productos locales.

Más de 65 millones de niños en todo el continente africano reciben alimentación escolar. Sin embargo, más de 60 millones de niños en África que viven en la pobreza extrema todavía no tienen acceso a estos programas. La escalada de conflictos armados está provocando una emergencia humanitaria sin precedentes en varias regiones de África y el impacto en los niños, las mujeres y los hombres resulta alarmante. Las mayores deficiencias en alimentación escolar se encuentran en la región del Sahel y el Cuerno de África, lo que confirma que la cobertura es más baja donde las necesidades son mayores.

La Unión Africana exhorta a los jefes de Estado y de Gobierno a que se comprometan a fortalecer la alimentación escolar, fomentando la financiación nacional como medida fundamental para garantizar un entorno de aprendizaje permanente, saludable y propicio en todos los subsectores a fin de ampliar el acceso a una educación de calidad.

Además, la Unión Africana y los gobiernos deben forjar alianzas sólidas, impulsadas por nuestros valores y objetivos de política compartidos para que tengan repercusiones sobre el terreno. La UA también exhorta a la comunidad internacional a que respalde la respuesta a las crecientes necesidades humanitarias, pero también a que amplíe las operaciones de resistencia para promover la educación y mejorar la nutrición y el bienestar de los escolares en África, especialmente en los países frágiles que todavía no pueden llegar por sí solos a todos los niños vulnerables. Ayúdenos a prestar apoyo técnico a los países que están dispuestos a iniciar o ampliar sus programas nacionales pero que buscan orientación y defendamos y posicionemos conjuntamente la salud y la nutrición escolar como una prioridad en el continente. ■

Estudio de caso 4.2

América Latina y el Caribe: alianzas para la alimentación escolar

Alessio Orgera
Asesor de
Alimentación
Escolar

Oficina Regional
del WFP para
América Latina
y el Caribe

Los problemas que afectan hoy a los escolares y adolescentes no son los mismos que hace una década. En América Latina y el Caribe, el acceso universal a la educación primaria es prácticamente una realidad en la mayoría de los países, y las principales prioridades de los gobiernos son la ampliación de los servicios educativos a los niños en edad de asistir a la escuela preescolar y secundaria y la mejora de la calidad de la educación para todos los niños para asegurar que ninguno se quede atrás. La doble carga de la malnutrición, que es una preocupación creciente en la región, ha reajustado las prioridades para los niños en edad escolar: los gobiernos promueven cada vez más una mejor alimentación, una buena nutrición y unos hábitos alimenticios saludables: abordan y previenen las deficiencias de micronutrientes y atienden las necesidades específicas de las adolescentes y otros grupos vulnerables. Los encargados de la formulación de políticas consideran cada vez más que las escuelas son un punto de entrada privilegiado para atender las necesidades de salud y nutrición de las niñas y los niños y así maximizar la inversión nacional en el desarrollo del capital humano. ALC es ahora pionera en esta misión y la alimentación escolar se encuentra entre los programas que se han priorizado para lograrla.

La alimentación escolar es una de las redes de seguridad más importantes de la región. Más de 78 millones de escolares reciben comidas todos los días, con una inversión anual de aproximadamente 4300 millones de dólares procedentes principalmente de los presupuestos nacionales. Los programas están integrados en sólidos marcos institucionales y de políticas nacionales. Conscientes del gran potencial de sus programas nacionales de alimentación escolar, varios

gobiernos han desplegado iniciativas para maximizar sus resultados. Concebidos tradicionalmente para hacer frente a la inseguridad alimentaria y nutricional y mejorar el acceso a la enseñanza primaria, los programas de alimentación escolar se utilizan cada vez más como parte de un enfoque más amplio e integrado de la salud y la nutrición en las escuelas, al contribuir a los resultados del aprendizaje y desempeñar, por tanto, un papel fundamental en el desarrollo del capital humano. Gracias a su amplia cobertura y estabilidad, los programas de alimentación escolar han demostrado ser excelentes canales para llevar a cabo otras intervenciones en materia de salud y nutrición, como la desparasitación, la administración de suplementos de micronutrientes, el enriquecimiento de los alimentos (en particular del arroz) y la educación en materia de salud y nutrición, entre otras.

Un número cada vez mayor de países está invirtiendo progresivamente más en enfoques de alimentación escolar con productos locales, con el doble objetivo de 1) promover la diversidad de la dieta e introducir alimentos frescos y locales en las comidas escolares y 2) vincular los programas nacionales con la producción local de los pequeños agricultores, aumentando así la capacidad de recuperación y ayudando a crear sistemas alimentarios locales más sostenibles e inclusivos. En algunos países, las escuelas también han demostrado ser excelentes canales para promover enfoques que tengan en cuenta las cuestiones de género y el cambio de comportamiento social en varios ámbitos, entre ellos la salud, la nutrición y la prevención de la violencia y la xenofobia. Se reconoce en gran medida que los programas de alimentación escolar de la región constituyen una parte fundamental de los sistemas nacionales de protección social más amplios, lo que incluye su utilización y adaptación en respuesta a situaciones de crisis, como las prolongadas sequías en el Corredor Seco de América Central, las crisis de movilidad humana y de migración o las epidemias como la reciente pandemia de la COVID-19.

Según *Nutrir el futuro* (WFP, 2017d), un estudio regional realizado en 16 países de América Latina y el Caribe, si bien es evidente que muchos países han emprendido un ambicioso camino para reformar sus programas de comidas escolares y abordar estos nuevos desafíos, el potencial nutricional de las comidas escolares sigue estando infrautilizado. Se necesitan inversiones más sostenibles para maximizar el impacto nutricional de los programas de alimentación escolar, especialmente para hacer frente al creciente desafío de la doble carga. Es necesario reforzar los sistemas nacionales de gestión para que sirvan de base a una mejora en la toma de decisiones, así como en la calidad y la sostenibilidad de los programas. La innovación y la digitalización han mostrado resultados alentadores en este sentido. Es esencial mejorar la coordinación y la complementariedad con otras intervenciones en el marco de los sistemas nacionales de protección social a fin de maximizar el impacto y el rendimiento de las inversiones de esos programas. Se necesitan inversiones adicionales para ampliar los enfoques de programas de alimentación escolar con productos locales y asegurar sus indiscutibles beneficios para la nutrición y los sistemas alimentarios locales a escala. Por último, como la región ha sido un laboratorio de enfoques innovadores y prácticas óptimas durante las dos últimas décadas, supone una importante oportunidad para sistematizar y compartir esos conocimientos entre los encargados de formular políticas y generar un cambio real en toda la región y fuera de ella. ■

Estudio de caso 4.3

El acuerdo de canje de deuda ruso-mozambiqueño: liderazgo nacional y ejecución del WFP

Anmarie Isler
División de
Alianzas Públicas
y Recursos

WFP

La deuda externa de Mozambique ha sido un grave obstáculo para la inversión en educación y protección social, y el Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que la situación de la deuda del país está “en peligro”. El servicio de la deuda pública representa una enorme carga para el presupuesto del país, ya que consumió más del 50 % de los ingresos públicos entre 2018 y 2020, lo que contribuyó al reciente deterioro de la situación tras la caída de los precios de los productos básicos y la suspensión de la financiación de los donantes. En abril de 2016, muchos acreedores dejaron de prestar apoyo al Gobierno de Mozambique después de que se desvelara una importante deuda no revelada, lo que socavó la reputación financiera del país y tuvo graves consecuencias, entre ellas el actual estado de incumplimiento de pagos y la depreciación del tipo de cambio real (48 % desde finales de 2014). Encontrar una forma sostenible de reestructurar la deuda mozambiqueña, asegurando al mismo tiempo suficientes garantías para asegurar la confianza de los acreedores, ha sido una prioridad máxima tanto para el Gobierno como para los asociados internacionales, tanto para lograr los objetivos de los ODS como para asegurar la estabilidad nacional. Los canjes de deuda por desarrollo ofrecen una solución para que países como Mozambique generen recursos adicionales sin sacrificar la sostenibilidad fiscal y macroeconómica.

En 2013, Rusia llegó a un acuerdo bilateral con Mozambique que preveía un canje de deuda por desarrollo de 146 millones de dólares. Rusia acordó que Mozambique invertiría los fondos del canje de deuda en proyectos de desarrollo mutuamente acordados con una cancelación proporcional de la deuda. En virtud de este acuerdo, en lugar de hacer reembolsos a Rusia, el Ministerio de Finanzas de Mozambique depositó fondos en una cuenta especial abierta por el Vnesheconombank (VEB) ruso en el Banco Central de Mozambique. Este arreglo prescribía que el Gobierno de Mozambique dirigiera la selección tanto de los proyectos de desarrollo como del socio de ejecución. En cuanto a la modalidad, el Gobierno de Mozambique presentó un proyecto prospectivo al Ministerio de Finanzas de Rusia para su aprobación. Este último ordenó al VEB que liberara fondos para su implementación por parte del Gobierno de Mozambique. Posteriormente, los fondos se convirtieron a la moneda nacional y se asignaron al socio de ejecución acordado. La supervisión del proceso se garantiza mediante informes anuales sobre la marcha de los trabajos, además de presentar un informe final al acreedor al término del mismo.

El Programa Nacional de Comidas Escolares (PRONAE), respaldado mediante los canjes de deuda por desarrollo y ejecutado en virtud de un Memorando de Entendimiento entre el WFP y el Ministerio de Educación de Mozambique, se consideró positivo por parte de los países como un medio de fomentar la inversión en resiliencia y gestión de las causas profundas del hambre. El WFP elaboró una propuesta para canalizar parte del fondo de canje de deuda (40 millones de dólares) hacia el PRONAE, lo que permitió aprovechar la capacidad técnica y operativa del WFP en el país. En 2017 se llegó a un acuerdo en virtud del cual Mozambique transfirió 8 millones de dólares anuales al WFP durante un período de cinco años (de 2017 a 2021). El WFP utilizó los fondos para apoyar la ejecución del PRONAE en asociación con el Ministerio de Educación y Desarrollo Humano. Esta asociación fortaleció aún más la coordinación intersectorial y la capacidad de los órganos gubernamentales pertinentes. Así pues, los canjes de deuda se utilizaron rápidamente para respaldar proyectos de desarrollo en Mozambique que, de otro modo, podrían no haber recibido la financiación necesaria. Además, Mozambique pudo invertir en el sector educativo nacional en lugar de utilizar los fondos para pagar deudas.

Hubo muchos aspectos que contribuyeron a los resultados positivos. En lo que respecta a la coordinación y la gobernanza, la participación activa de los donantes a lo largo de las negociaciones y las etapas de aplicación es esencial para asegurar que todas las partes responsables estén alineadas hacia los mismos objetivos. En este sentido, se recomienda encarecidamente la celebración de reuniones tripartitas anuales para examinar y evaluar la situación de los proyectos a fin de asegurar una acción colectiva y sincronizada y fortalecer la alianza. Además, todas las partes deberían acordar un calendario de negociación viable y respetarlo para no perder el impulso generado. En lo que respecta a la reproducción del modelo, cada caso es diferente, y debe establecerse un equilibrio entre las necesidades locales y las mejores prácticas globales.

En Mozambique, el programa de comidas escolares es una inversión en el sector de la educación, pero representa una importante red de seguridad y un poderoso medio de aliviar la pobreza y el hambre de los hogares más vulnerables. También representaba una inversión en la economía local, ya que toda la adquisición de alimentos se realizaba a escala local, incluso a pequeños agricultores vecinos. El suministro de comidas escolares diarias incentiva a los niños a asistir regularmente a las escuelas, lo que contribuye a reducir el ausentismo y la deserción escolar al tiempo que permite mejorar el aprendizaje. El WFP se ha comprometido a apoyar al Gobierno de Mozambique en la transición hacia un programa de alimentación escolar con productos locales, financiado y gestionado por el país durante los próximos años y a aumentar las oportunidades de los niños mozambiqueños de prosperar. La asociación entre la deuda y el desarrollo ha sido fundamental a este respecto. ■





Capítulo 5:
**El papel
estratégico y
global del WFP
en la salud y la
nutrición escolar**

Los programas de alimentación escolar han aumentado drásticamente en calidad y cantidad durante la última década (véase el Capítulo 1). Son los países y los gobiernos nacionales los que han impulsado este cambio: son los que más invierten y generan la mayor diferencia sobre el terreno. Esto se aplica a países grandes y pequeños de todo el mundo; en el presente capítulo se describen programas en 161 países de todas las categorías de ingresos.

También es evidente que los socios para el desarrollo pueden ayudar a fortalecer y acelerar estos esfuerzos dirigidos por los gobiernos (véase el Capítulo 4), y que los cambios clave en las políticas han desempeñado un papel importante en la creciente sofisticación de los programas (véase el Capítulo 2). El WFP, como líder de las Naciones Unidas en materia de alimentación escolar, ha desempeñado importantes funciones a escala mundial tanto en calidad de socio como de catalizador del cambio de políticas y, actualmente, está adoptando medidas más concretas para fortalecer y definir más claramente esas funciones en el futuro.

Este capítulo describe la nueva perspectiva estratégica del WFP, sus compromisos y metas. En él se establece lo que los gobiernos y los socios pueden esperar del WFP en los próximos diez años, cuáles serán las prioridades y las funciones del WFP y cómo el WFP tiene previsto cambiar su forma de trabajar para prestar más y mejor apoyo a los gobiernos y a los niños a través de una nueva estrategia decenal que sirva de guía durante el proceso.

La nueva estrategia de alimentación escolar del WFP para 2020-2030 se elaboró sobre la base de pruebas y análisis de políticas y, especialmente, escuchando a los demás. Tras 18 meses de consultas con gobiernos, socios para el desarrollo, organizaciones no gubernamentales y organizaciones locales, la estrategia se puso en marcha en enero de 2020. En la estrategia se documenta la forma en que el WFP realizará actividades de promoción a escala mundial y trabajará en asociación para contribuir a garantizar una respuesta adecuada en materia de salud y nutrición en las escuelas para los escolares de todo el mundo. Además de seguir ejecutando programas directamente para los más necesitados, el WFP apoyará a los gobiernos para que aborden sus objetivos y problemas nacionales y, en particular, para que lleguen a los 73 millones de niños vulnerables de 60 países en desarrollo que actualmente no se benefician de las comidas escolares ni de otras intervenciones sanitarias.

En muchos casos, el WFP no debería ser el organismo principal para abordar problemas específicos, sino que ayudará a encontrar soluciones trabajando con otros y convocando a diferentes actores. El WFP lo hará aprovechando sus seis décadas de experiencia en el apoyo a la alimentación escolar, su alcance y conocimiento de las poblaciones más pobres y de difícil acceso y su trayectoria de trabajo con más de 100 países en programas nacionales de alimentación escolar sostenibles.

El apoyo técnico y normativo del WFP a los programas nacionales podría influir positivamente en la calidad de vida de 155 millones de escolares de 74 países y, al mismo tiempo, contribuir al avance de los países hacia la autosuficiencia.

Se esperan tres cambios importantes en el enfoque del WFP a medida que se implemente la nueva estrategia:

1. El WFP cambiará su forma de trabajar y actuar en asociación, perfeccionará su capacidad de promoción, convocatoria e influencia y actuará como catalizador y facilitador de los esfuerzos mundiales, regionales y nacionales en materia de salud y nutrición escolar.
2. El WFP cambiará la forma en que trabaja con los gobiernos, al reforzar la sostenibilidad e institucionalización de sus esfuerzos mediante una mejor comprensión de las prioridades y los desafíos nacionales, un mejor uso de las pruebas y una mayor atención al fortalecimiento de los sistemas y planes nacionales.
3. El WFP cambiará la forma en que suministra la alimentación escolar asegurando una mejor integración, coherencia y calidad de la ejecución de los programas, lo que incluye una mayor atención a los efectos de las dietas y el estilo de vida relativo tanto a la obesidad como a la desnutrición.

La nueva Estrategia de Alimentación Escolar también pide más investigación para mejorar la calidad de los programas, incluida la creación de diseños que tengan más en cuenta las cuestiones de género y respondan mejor al cambio climático. La capacidad de respuesta de la estrategia del WFP para 2020-2030, en particular su enfoque basado en las alianzas, ya ha demostrado ser más eficaz durante la era de la COVID-19, mientras que el cierre de escuelas ya ha llevado al WFP a redoblar sus esfuerzos y a colaborar con los socios para apoyar a los países que ofrecen programas de comidas escolares para los niños no escolarizados.

El seguimiento de la aplicación de la estrategia será una característica específica de las futuras ediciones del *Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial*, con el fin de supervisar los progresos y optimizar el enfoque estratégico en respuesta a esta retroalimentación.

5.1 La escala de los esfuerzos del WFP

El WFP es la principal organización humanitaria que salva y cambia vidas, presta asistencia alimentaria en situaciones de emergencia y trabaja con las comunidades para mejorar la nutrición y fomentar la capacidad de recuperación. En las situaciones de emergencia, el WFP suele ser el primero en llegar al lugar de los hechos, prestando asistencia alimentaria a las víctimas de la guerra, los conflictos civiles y las catástrofes naturales. Cuando la emergencia remite, el WFP ayuda a las comunidades a reconstruir las vidas y los medios de subsistencia dañados. El WFP trabaja con sus socios y los gobiernos para ofrecer soluciones a largo plazo que cambien la vida de las personas, al reducir la brecha entre las actividades humanitarias y las de desarrollo. Este enfoque rompe el ciclo de la pobreza y crea capital humano al ayudar a conectar a las personas (en particular a los niños en edad escolar, las mujeres y los pequeños agricultores, que son los más perjudicados) con oportunidades educativas y económicas. El WFP es la mayor organización humanitaria que ejecuta programas de alimentación escolar en todo el mundo y lo lleva haciendo desde hace más de 50 años. En 2019, el WFP proporcionó comidas escolares a más de 17,3 millones de niños en 50 países, a menudo en las zonas de más difícil acceso.

Además de su función humanitaria, el WFP también tiene el mandato de las Naciones Unidas de respaldar los programas de alimentación escolar en todo el mundo. Durante más de 50 años, el WFP ha ayudado a más de 100 países a establecer programas sostenibles y de titularidad nacional. En todos los casos, el WFP tiene como objetivo trabajar en asociación con agencias de las Naciones Unidas y una gran red de ONG.

El WFP trabaja con los gobiernos de dos maneras, a menudo de forma simultánea:

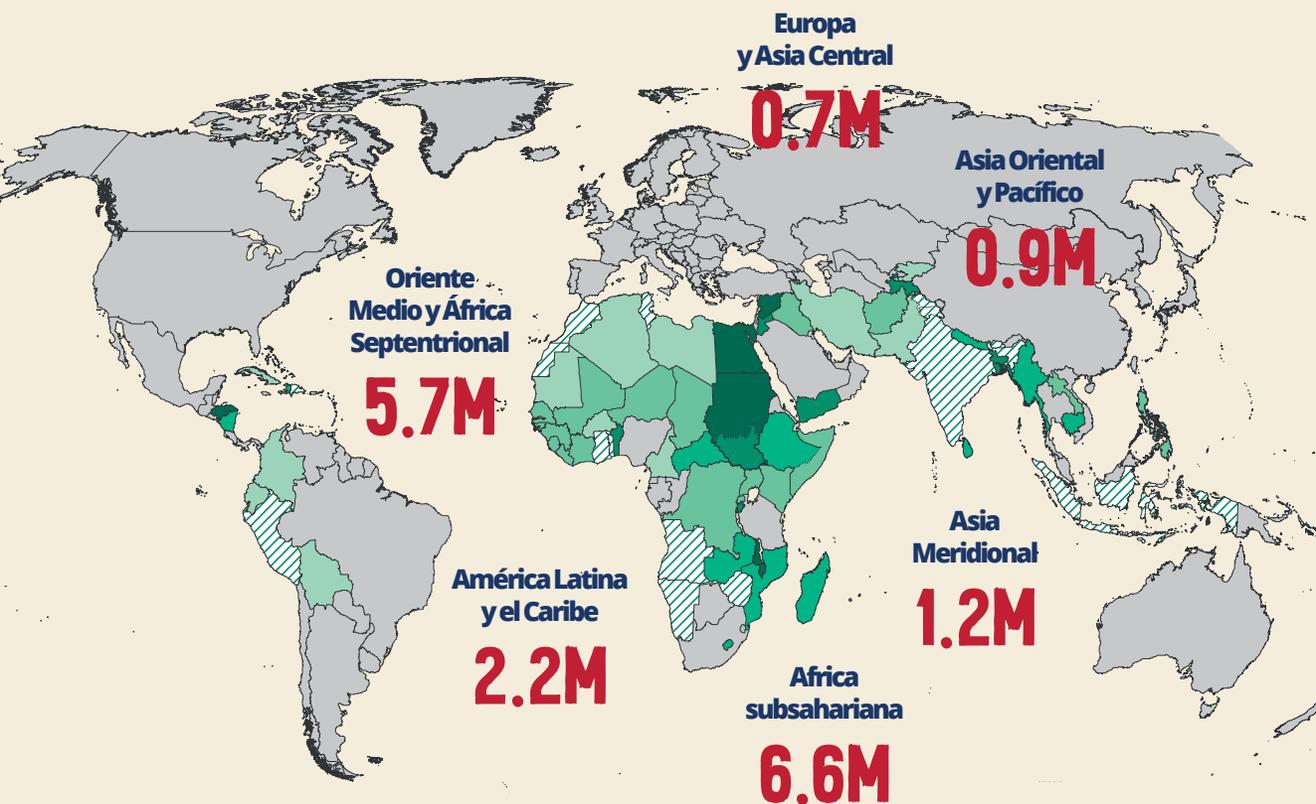
1. La organización proporciona comidas escolares a niños vulnerables a fin de contribuir a los objetivos nacionales. En 2019, el WFP proporcionó comidas escolares a más de 17,3 millones de niños en 59 países, con alrededor del 71 % de la cobertura centrada en África Subsahariana y Oriente Medio (véase el mapa 5.1). En 2020, ha trabajado con estos mismos países para ayudarles a mitigar los efectos del cierre de escuelas debido a la pandemia de la COVID-19.
2. El WFP proporciona apoyo normativo y asistencia técnica para ayudar a los gobiernos a reforzar la sostenibilidad de sus programas de alimentación escolar. A medida que los países se desarrollan económicamente, el apoyo operacional directo del WFP ya no es necesario porque los gobiernos asumen la responsabilidad de gestionar y financiar estos programas. De los 100 países que iniciaron programas con el apoyo del WFP, la transición a la propiedad nacional ya se ha producido en 40 países (véase el Estudio de caso de Kenia 5.3).



Mapa 5.1

Panorama general de los programas de alimentación escolar del WFP en todo el mundo en 2019

Leyenda: Los programas de alimentación escolar del WFP llegaron a 17,3 millones de niños en 2019, la mayor parte de los cuales se encuentran en África Subsahariana.



Niños que reciben comidas escolares del WFP



— Frontera internacional Armisticio o Línea administrativa internacional
..... Otra línea de separación Línea de límite especial

TOTAL
17.3 MILLONES
DE NIÑOS

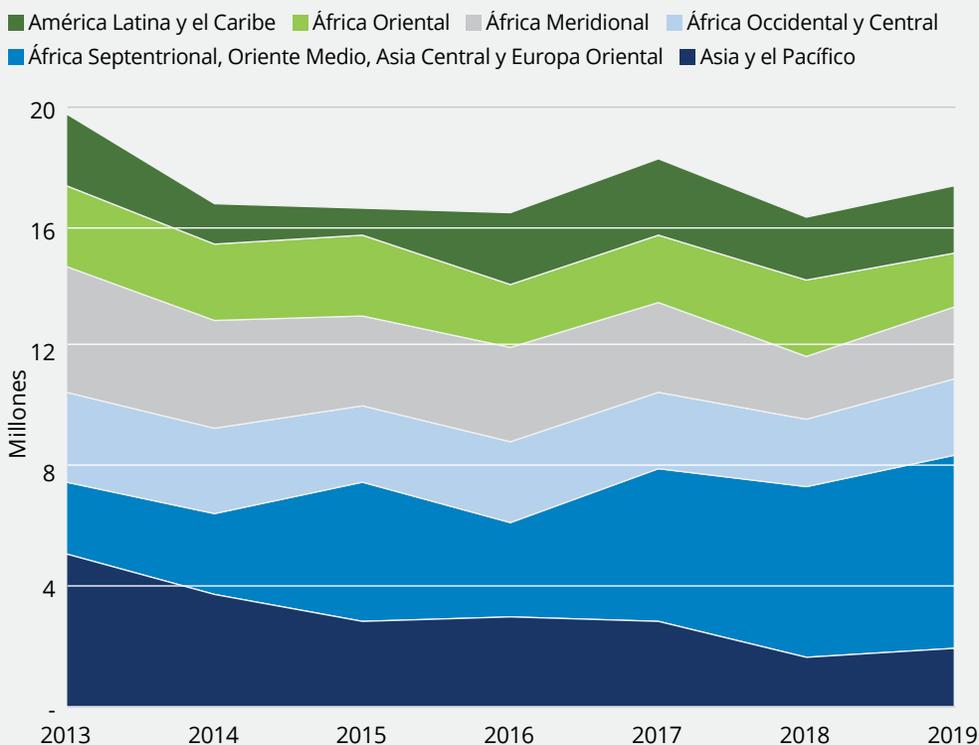


Desde 2013, el número de niños a los que llegan anualmente los programas gestionados por el WFP se ha mantenido relativamente estable, en torno a los 17 millones de niños en todas las regiones (véase la Figura 5.1). La transición a los programas estatales se ha producido en varios países: en Camboya, el programa del WFP se ha reducido de 528 000 a 281 000 niños tras un plan de transición con el gobierno y, en Kenia y en Zambia, 1,1 millones y 900 000 niños reciben ahora apoyo de sus respectivos gobiernos. Durante este período, el WFP ha traspasado por completo los programas de Bután, Ghana, Indonesia, Santo Tomé y Príncipe, Kenia y Palestina. También ha aumentado su cobertura en países afectados por crisis.

Desde 2013, el WFP también ha ampliado varias operaciones en respuesta a situaciones de emergencia y crisis en la región de Oriente Medio y África Septentrional, en particular en Egipto, Jordania, Sudán, Siria y Yemen.

Figura 5.1
Evolución de los receptores de alimentación escolar del WFP entre 2013 y 2020
(por la Oficina Regional del WFP)

Leyenda: El número total de niños respaldados por el WFP con comidas escolares se mantuvo estable entre 2013 y 2020, con alrededor de 17 millones en todo el mundo. El desglose por región ilustra una disminución en Asia y el Pacífico, principalmente impulsada por un traspaso gradual a los gobiernos y un marcado aumento en la región de Oriente Medio y África Septentrional, principalmente en respuesta a las crisis.



El presupuesto previsto del WFP para la alimentación escolar es de unos 740 millones de dólares anuales, lo que lo convierte en uno de los mayores contribuyentes a las actividades de educación y protección social en los países de bajos ingresos. En 2019, el WFP contaba con más de 160 expertos en la materia que trabajaban específicamente en la alimentación escolar en 73 oficinas en los países, 6 despachos regionales, los Centros de Excelencia en Brasil y Costa de Marfil y en la sede del WFP en Roma. Los expertos en materia de nutrición, protección social, seguimiento y evaluación del WFP también prestan apoyo a los esfuerzos de alimentación escolar.

Resumen de las actividades de alimentación escolar del WFP en 2019

- El WFP proporcionó comidas o tentempiés escolares a **17,3 millones de niños**, de los cuales el **50 % de ellos eran niñas**, en **90 000 escuelas**.
- **Número de escolares que reciben asistencia del WFP por región:**
 - Asia y el Pacífico: 2,1 millones
 - África Septentrional, Oriente Medio, Asia Central y Europa Oriental: 6,4 millones
 - África occidental y central: 2,5 millones
 - África Oriental: 1,8 millones
 - África Meridional: 2,3 millones
 - América Latina y el Caribe: 2,2 millones.
- En 2019, el WFP implementó o apoyó programas de alimentación escolar en **73 países** (4 países con implementación directa, 55 países con implementación directa y asistencia técnica y 14 países con asistencia técnica únicamente).
- Raciones para llevar a casa en forma de alimentos o transferencias en efectivo para **430 000** niños.
- **4,5 millones de niños** recibieron alimentación escolar en **contextos de emergencia**.
- En **40 países**, el WFP prestó apoyo a los pequeños agricultores a través de programas de alimentación escolar de producción propia.

Es difícil calcular con precisión el número de niños que probablemente se beneficiarán de la asistencia técnica del WFP. Una forma común de apoyo técnico es ayudar a los países a redactar políticas, leyes y estrategias de alimentación escolar. Se trata a menudo de esfuerzos plurianuales en los que participan varias partes interesadas y de procesos prolongados que, en última instancia, benefician a todos los niños del programa nacional. En el caso de Bangladés, por ejemplo, se espera que la política nacional de alimentación escolar beneficie a tres millones de niños (véase el Estudio de caso 5.2).

El WFP también ayuda a los gobiernos a fortalecer los sistemas nacionales de seguimiento, definir mejores criterios de selección y mejorar la calidad de los alimentos. Las nuevas leyes nacionales de fortificación de alimentos en India y Perú han beneficiado a millones de niños, que ahora reciben comidas escolares con micronutrientes como hierro y vitamina A.

Con este enfoque, el apoyo técnico y normativo del WFP podría influir positivamente en la calidad de vida de 155 millones de escolares en 74 países.

Esta estimación corresponde a la suma de todos los niños que actualmente reciben comidas a través de los programas de alimentación escolar administrados por el gobierno en los países que se beneficiarán del apoyo técnico del WFP, según lo previsto en la nueva estrategia del WFP. La mayoría de ellos se encuentra en países estables de ingresos medios, en los que el WFP está pasando cada vez más de la asistencia operacional directa a la asistencia técnica y el fortalecimiento de las capacidades propias.

En esta estimación no se incluyen otros tipos de beneficiarios indirectos, entre ellos los pequeños agricultores y otros agentes a lo largo de la cadena de suministro, como los servicios de comidas, los transportistas y los comerciantes. Este aspecto podría explorarse más a fondo en futuras ediciones del *Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial*.

5.2 Contribución del WFP a la sostenibilidad e institucionalización de los programas

En su Política de Alimentación Escolar de 2009, el WFP se comprometió a respaldar la transición a programas de propiedad nacional. Este compromiso se reforzó aún más en la política actualizada de 2013 y se reiteró en la publicación *El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial* de ese mismo año. En la última década se ha hecho un enorme esfuerzo para garantizar que los programas de alimentación escolar se integren adecuadamente en los marcos nacionales (véase la Figura 5.3, en la que se muestra la evolución de la política y el pensamiento del WFP en materia de alimentación escolar).

En esta sección se examinan los cambios que se han producido entre 2013 y 2019, comparando los datos del *Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013* (WFP, 2013a) y el Capítulo 1. Sin embargo, este análisis se centra en los países que solo cuentan con el apoyo del WFP.

El análisis indica que los programas gubernamentales han tenido éxito, pero también destaca que este tipo de resultados lleva tiempo. En muchos casos, se trata de procesos que tardan cinco o diez años en completarse, lo que requiere una visión a largo plazo, paciencia, coherencia e inversión sostenida por parte del WFP, los socios y los donantes.

El número de niños que reciben comidas escolares en los países que reciben apoyo del WFP ha pasado de 69 millones (2013) a 107 millones (2019) (véase la Figura 5.4). Durante este período, el número de casos de asistencia directa del WFP se ha mantenido relativamente estable, en torno a 17 millones de niños (véase la Figura 5.1), mientras que el crecimiento se ha producido en los programas impulsados por el gobierno, en los que el número de casos casi se ha duplicado. Esto ilustra las inversiones progresivas que han ido realizando los gobiernos para ampliar las iniciativas nacionales. El mayor aumento se ha producido en los países de ingresos medios bajos, pero los datos ilustran que los países de ingresos bajos también han aumentado sus propias inversiones.

Como se mencionó en la sección anterior, aunque el número de casos de beneficiarios del WFP se ha mantenido estable en general, sí se han producido variaciones importantes en el tamaño de los programas en países y regiones específicos, lo que significa que no todos los países que recibieron apoyo del WFP en 2013 siguen recibiendo la misma cantidad de apoyo en 2020. El WFP se adapta al contexto del país, al reorientar sus esfuerzos para complementar lo que estén haciendo los gobiernos. Por ejemplo, el gobierno puede expandir su programa en áreas urbanas y periurbanas, mientras que el WFP se concentra en apoyar las áreas de difícil acceso del país.



WFP/Rein Skullerud/Haití

Figura 5.2
La evolución de una política prioritaria

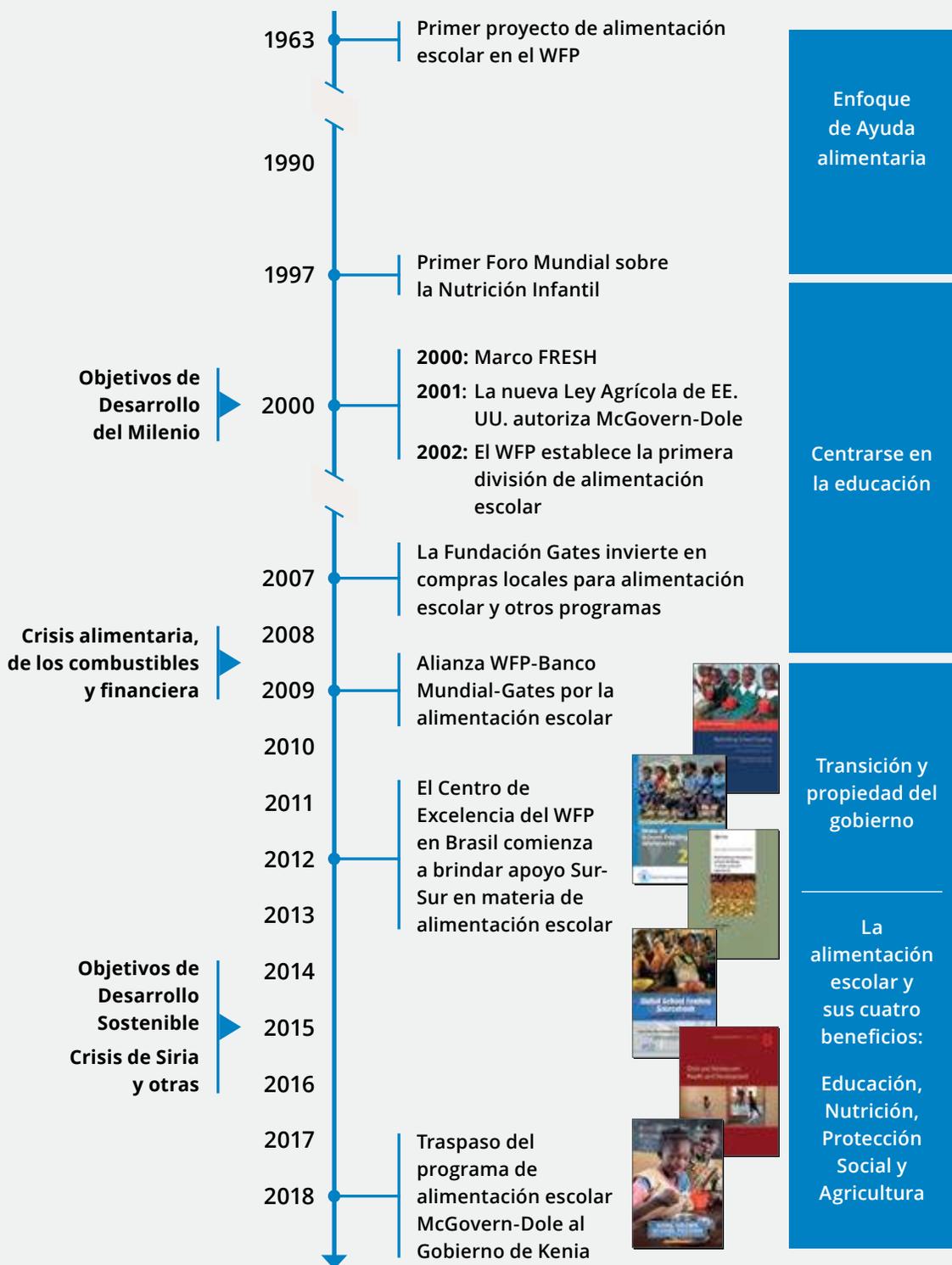
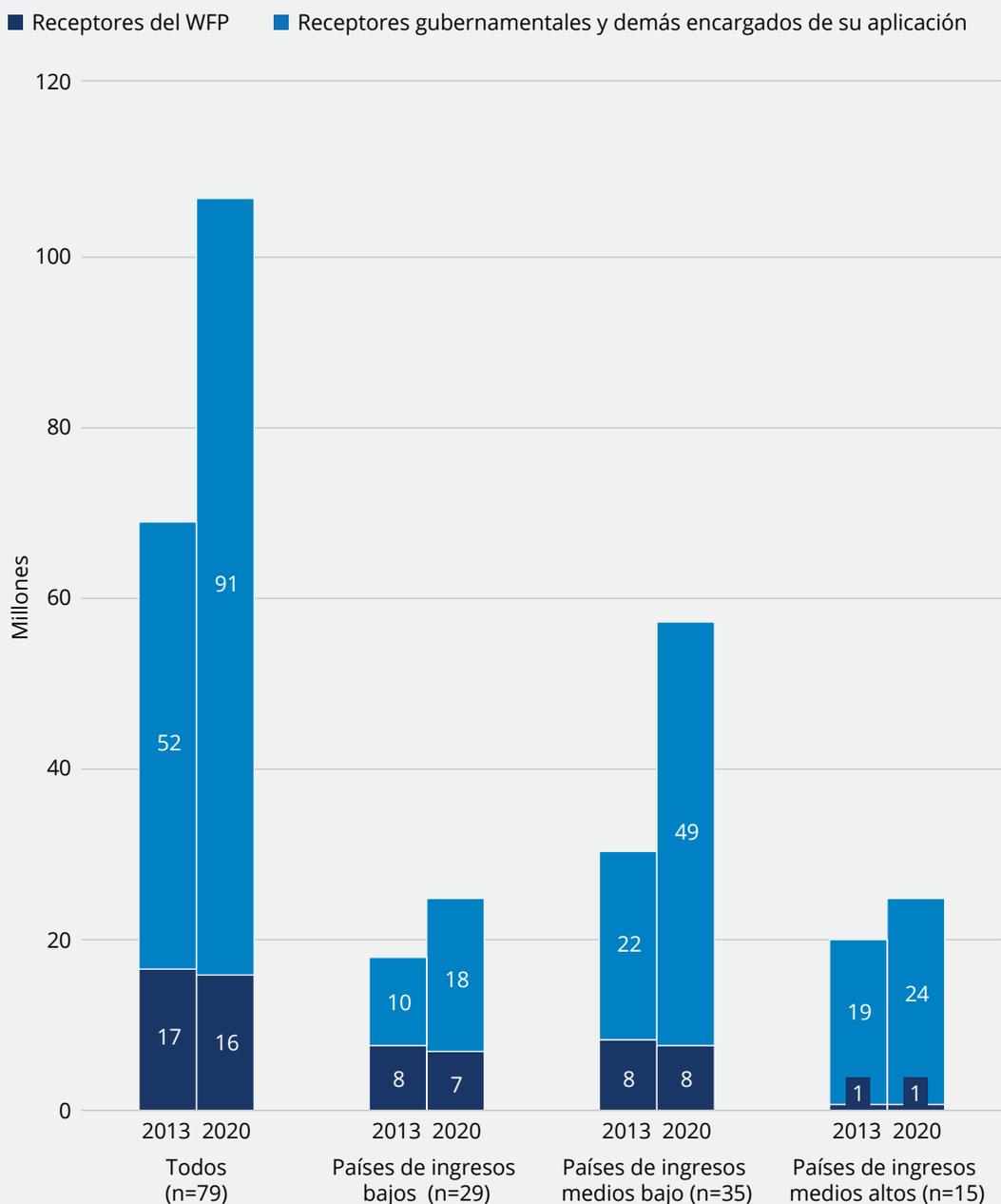


Figura 5.3

Número de niños a los que llegan los programas de alimentación escolar en países respaldados por el WFP

Leyenda: El número de niños que reciben alimentación escolar en los países que reciben apoyo del WFP ha aumentado considerablemente entre 2013 y 2020, especialmente en los países de ingresos medios bajos en los que el WFP ha apoyado la transición a programas liderados por los gobiernos. Este aumento es atribuible en su totalidad a las inversiones del gobierno, mientras que el apoyo del WFP se mantuvo sin cambios.



En 2013, el 20 % de los países que recibe apoyo del WFP contaba con una política, ley o estrategia de alimentación escolar. En otras palabras, muy pocos países contaban con un marco normativo adecuado que estableciera programas de alimentación escolar como parte de los planes más amplios de desarrollo nacional. En 2019, el 80 % de los países a los que respalda el WFP cuenta con un marco de políticas (ver Figura 5.5).

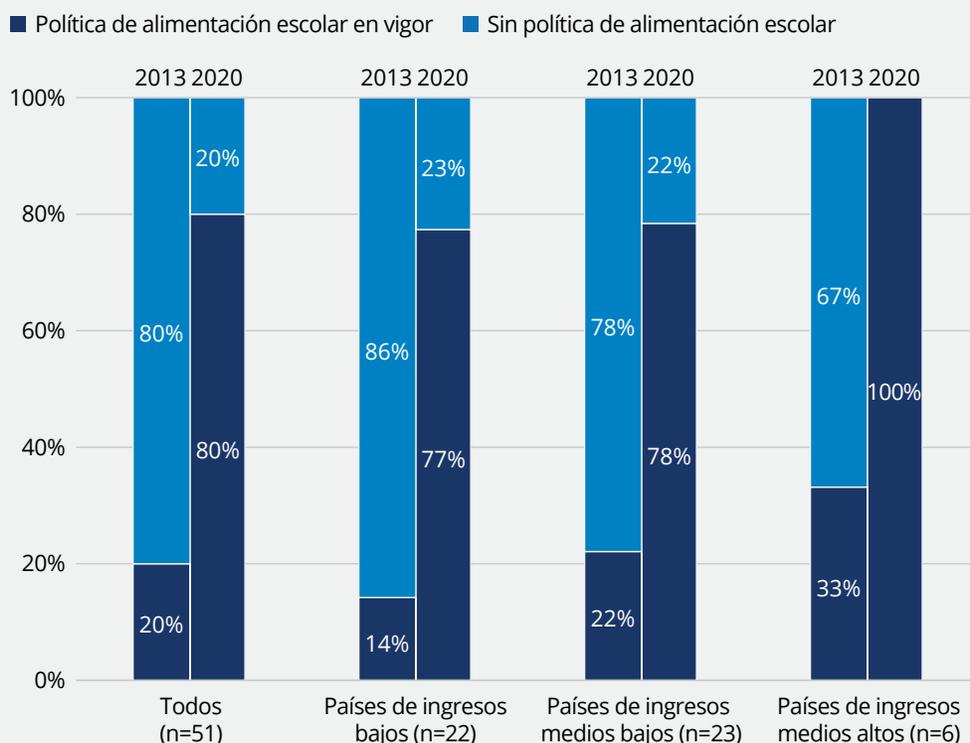
Se han hecho progresos en todas las categorías de ingresos, incluso en los países de bajos ingresos que partieron de una base de referencia más baja en 2013. Son particularmente admirables los progresos realizados en varios países afectados por crisis, entre ellos Burkina Faso, Burundi, Chad, la República del Congo, Etiopía, Gambia, Liberia, Madagascar, Malawi, Mozambique, Nepal, Togo y Yemen.

Desde 2013, 30 países han adoptado políticas, leyes o estrategias de alimentación escolar. En cada uno de esos países, el WFP prestó apoyo al gobierno para que aclarara sus políticas en materia de alimentación escolar, lo que incluía el apoyo a talleres y consultas nacionales y regionales, evaluaciones y estudios para preparar documentos jurídicos y normativos, la adscripción de personal a las oficinas gubernamentales para respaldar dichos planes y visitas de estudio.

Figura 5.4

Cambio en los marcos de políticas en los países apoyados por el WFP

Leyenda: Entre 2013 y 2020, la mayoría de los países que recibió apoyo del WFP adoptó una política de alimentación escolar. La mayoría de estos países recibieron asistencia técnica y apoyo para el fortalecimiento de capacidades.



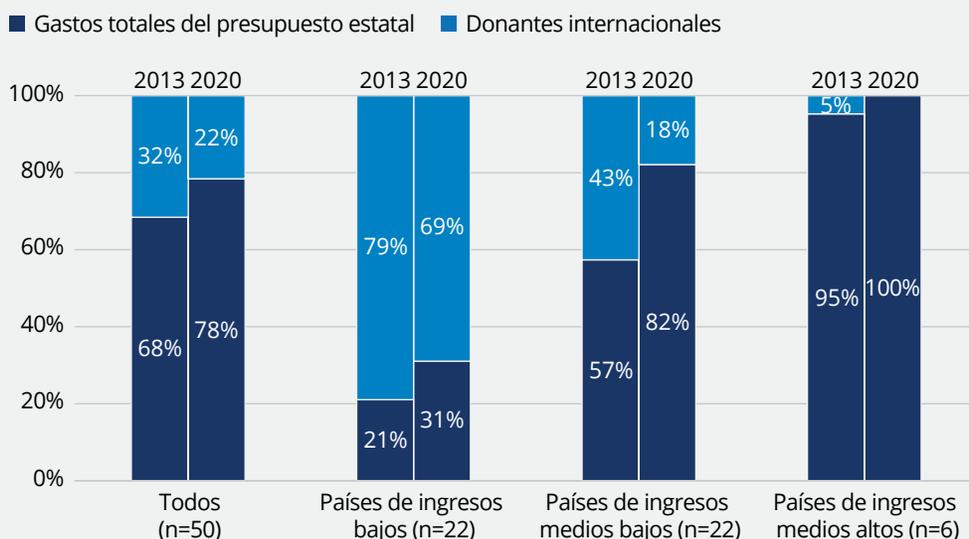
La mayoría de los países recibieron apoyo del Centro de Excelencia del WFP en Brasil, comenzando con visitas de estudio para conocer de primera mano la experiencia brasileña y luego mediante asistencia técnica directa para ayudar a los países a elaborar y aprobar políticas nacionales. El Centro de Excelencia en Brasil ha puesto de manifiesto el poder de la Cooperación Sur-Sur para generar compromisos políticos y brindar apoyo específico de gobierno a gobierno (ver Recuadro 4.8).

Otro instrumento importante en la elaboración de políticas nacionales fue el marco SABER. Desarrollada en 2011 por una asociación liderada por el Banco Mundial, la herramienta Planteamiento sistémico para mejorar los resultados educativos (SABER) es una iniciativa para recopilar y difundir datos y conocimientos comparativos sobre las políticas educativas en todos los ámbitos, incluida la salud y la alimentación escolar. Está diseñada para ayudar a los países a evaluar y fortalecer sistemáticamente sus sistemas y políticas en materia educativa. De conformidad con su política para 2013, el WFP desplegó el instrumento SABER en 55 países, lo que ayudó a los gobiernos a elaborar hojas de ruta para la institucionalización de los programas de alimentación escolar. A partir del éxito de esta herramienta, el WFP está trabajando ahora con el Banco Mundial y sus socios en una versión revisada de SABER (véase el Recuadro 2.6).

Un último indicador que ilustra la tendencia a la institucionalización progresiva son las fuentes de financiación de los programas. Los datos de la Figura 5.6 indican que desde 2013 los gobiernos han aumentado sus inversiones en alimentación escolar en los países que reciben apoyo del WFP. De hecho, la tendencia en los países de todos los niveles de ingresos es hacia la autosuficiencia, con un traspaso notable hacia la financiación interna.

Figura 5.5
Evolución de las fuentes de financiación en los países respaldados por el WFP

Leyenda: La proporción de la financiación de los donantes internacionales tiende a ser mayor en los países que reciben apoyo del WFP que en el promedio mundial (véase el Capítulo 1). No obstante, los gobiernos aumentaron significativamente su nivel de financiación para la alimentación escolar entre 2013 y 2020, especialmente en los países de ingresos medios bajos en los que el WFP ha venido apoyando la transición a programas dirigidos por los gobiernos.



5.3 Asuntos pendientes: ¿cuántos niños no reciben apoyo escolar en materia de salud y nutrición?

La mayoría de los países del mundo brinda cierto nivel de apoyo en materia de salud y nutrición en las escuelas, aunque la cobertura suele ser limitada (Sarr et al., 2017). La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que 456 millones de escolares (más de la mitad de la población receptora) reciben anualmente tratamiento de desparasitación a través de programas escolares en casi todos los países de ingresos bajos y medios bajos (OMS, 2019b), aunque estos esfuerzos, en su mayoría públicos, son de calidad y cobertura variables.

En muchos países, la entrega de medicamentos para la desparasitación se ha suspendido o ha reducido su cobertura debido al cierre de escuelas a causa de la pandemia de la COVID-19. El plan a medio plazo en la mayoría de los países es reanudar la administración generalizada de medicamentos como parte de la reapertura de las escuelas.

Un análisis reciente muestra que en la actualidad casi la mitad de los escolares del mundo se sienta a comer en la escuela. Casi todos los países de ingresos altos y medios presentan altas tasas de cobertura. India alimenta ahora a 90 millones de niños, Brasil y China a 40 millones cada uno y Egipto a 11 millones. A pesar de este progreso, todavía persisten algunos retos significativos.

Es evidente que varios centenares de millones de escolares reciben regularmente intervenciones en materia de salud y nutrición. Pero, ¿llega este apoyo a los niños que más lo necesitan? Como se analizó en el Capítulo 1, si bien la cobertura de los programas de alimentación escolar resulta adecuada en los países de ingresos altos y medios altos (al llegar al 80 % de los niños en edad escolar en la mayoría de los contextos), sigue siendo insuficiente en los países de ingresos bajos (al llegar solo al 18 % de los niños en edad escolar).

Para responder a esta pregunta, el WFP se asoció con la PCD para estudiar la magnitud de la necesidad de alimentación escolar en los países de ingresos bajos y medios de todo el mundo (Drake et al., 2020). De los 730 millones de niños de primaria matriculados en la escuela, 338 millones viven en lugares donde la cobertura de las comidas escolares resulta inadecuada (menos del 80 %). De ellos, 251 millones de niños viven en países en los que persisten importantes problemas de nutrición, incluido un 20 % de retraso en el crecimiento en los niños menores de 5 años, y más de un 30 % de anemia en las mujeres (Banco Mundial, 2020c).

El análisis muestra que de los 251 millones de niños que viven en países con una nutrición deficiente, un subconjunto de 73 millones se enfrenta además al reto de vivir en la pobreza extrema, definida como contar con menos de 1,85 dólares al día. Estos 73 millones de niños especialmente vulnerables están repartidos en 60 países: 84 % en África, 15 % en Asia y 1 % en América Latina.

El WFP apoyará a los gobiernos para alcanzar a 73 millones de los niños más vulnerables que hoy en día no se benefician de paquetes de salud y nutrición escolar.

Constituye una prioridad el apoyo a los gobiernos para que puedan llegar a esos 73 millones de escolares de 60 países con comidas nutritivas y otras intervenciones de salud escolar, y es evidente que es necesario centrar la atención en África. Minimizar esta brecha requerirá apoyar a los gobiernos para ampliar la cobertura en países con programas de alimentación escolar existentes y para iniciar programas de alimentación escolar en países donde no existan.

Estas estimaciones se calcularon antes de la pandemia de la COVID-19. Es probable que el número de niños vulnerables haya aumentado como resultado de la crisis mundial. Por lo tanto, estas cifras deben considerarse como estimaciones a la baja y deben revisarse una vez que esté claro cuántos de los niños más vulnerables han podido volver a las escuelas cuando estas puedan volver a abrir.

El WFP trabajará con una creciente coalición de agencias de desarrollo, donantes, el sector privado y organizaciones de la sociedad civil.

5.4 Un compromiso renovado: la nueva estrategia de salud y nutrición escolar del WFP

En 2019, el WFP llevó a cabo un examen exhaustivo de su apoyo a los programas de alimentación escolar. Esto incluyó un examen de las pruebas existentes, las lecciones aprendidas y las prácticas óptimas, así como amplias consultas con socios internos y externos. El proceso dio lugar a la primera estrategia decenal de salud y nutrición en las escuelas del WFP, que se puso en marcha a principios de 2020.

En respuesta al Decenio de Acción de las Naciones Unidas (2020-2030), el WFP colaborará con los gobiernos y los socios para asegurar que todos los niños de la escuela primaria tengan acceso a comidas de buena calidad en la escuela, acompañadas de un conjunto integrado más amplio de servicios de salud y nutrición. Basándose en sus seis decenios de experiencia, el WFP abogará a nivel mundial y nacional por dar mayor prioridad a la salud y la nutrición en las escuelas.

Mediante esta estrategia, el WFP también contribuirá a promover la equidad y la inclusión, entre otras cosas, abordando las cuestiones de género y de los niños con discapacidades (véase el Recuadro 5.2).

El WFP aprovechará sus operaciones existentes en los países y hará uso de su experiencia, sus herramientas, sus sistemas y sus alianzas para ayudar a los países a alcanzar sus objetivos de capital humano mediante el aumento de las inversiones en nutrición, calidad del aprendizaje, igualdad entre los géneros y crecimiento saludable. El WFP no pretende satisfacer las necesidades de los 73 millones de niños en edad escolar directamente o por sí solo. El WFP adoptará un enfoque específico para cada contexto y adaptará su función a la situación concreta del país, en asociación con otros actores clave, incluidos los gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas, el sector privado, las instituciones financieras internacionales y las ONG.

Las siguientes son las cuatro áreas principales en las que el WFP invertirá en el marco de la nueva estrategia:

1: Generar y compartir conocimientos y mejores prácticas a escala mundial

Al igual que en 2009,¹⁵ el WFP colaborará con sus socios para establecer un programa de investigación sobre la alimentación escolar para los próximos diez años, basado en un análisis de las necesidades de aprendizaje a fin de asegurar que se subsanen las deficiencias mundiales de la base de conocimientos. Se creará un consorcio de investigación, dirigido por un socio académico, para garantizar que el trabajo de investigación sea creíble y riguroso. Las áreas de investigación futuras identificadas por la estrategia del WFP incluyen:

- nutrición y calidad de la dieta de los niños en edad escolar;
- desarrollo de indicadores para medir el impacto de la alimentación escolar en el estado nutricional de los escolares;
- la contribución de la alimentación escolar al capital humano, los costos, la rentabilidad y los generadores de costos de los programas nacionales;
- el impacto de la alimentación escolar en la educación de las niñas y los adolescentes;
- el análisis de cómo los países han pasado del apoyo externo a la financiación y la gestión de programas nacionales;
- la rentabilidad de utilizar los programas de alimentación escolar como plataforma para la prestación de otros servicios (salud y nutrición, protección, etc.), y
- la contribución de la alimentación escolar a los resultados de paz y estabilidad, así como a los resultados de cognición y aprendizaje.

En calidad de principal organismo internacional de apoyo a la alimentación escolar, el WFP tiene la responsabilidad de albergar y poner a disposición los conocimientos mundiales para que los países puedan utilizar la información para mejorar los programas y prestar un apoyo adecuado a los niños vulnerables. Gracias a décadas de compromiso con la alimentación escolar, el WFP apoyará el desarrollo de bienes públicos mundiales, como una amplia base de datos sobre alimentación escolar y documentará y compartirá las lecciones aprendidas, las mejores prácticas, las normas y los estándares mundiales de una forma más eficaz.

En los últimos años están surgiendo nuevos enfoques descentralizados sobre el intercambio de conocimientos, incluidos los intercambios Sur-Sur, los centros de conocimientos y otras iniciativas a escala regional. Es necesario brindarles apoyo para crear un enfoque de los conocimientos más basado en redes que centralizado. Sin embargo, se necesita una mejor coordinación entre todas estas iniciativas para garantizar la coherencia.

El Programa Mundial de Alimentos ha lanzado una nueva estrategia de diez años para la alimentación escolar.

15. El WFP revisó su programa de investigación a raíz de la publicación del informe Replanteamiento de la alimentación escolar del Banco Mundial, al que contribuyó el WFP.

El WFP colaborará con el Banco Mundial y otros socios pertinentes para documentar los resultados de casi cinco años de aplicación del instrumento SABER (véase el Recuadro 2.6) y actualizarlo para que se siga utilizando como parte de la nueva Estrategia de Salud Escolar y Alimentación Escolar Universal del Banco Mundial. El WFP elaborará un instrumento operativo para evaluar con mayor eficacia las capacidades nacionales en materia de alimentación escolar y prestación de asistencia técnica. El WFP colaborará con socios como GCNF en una encuesta mundial sobre alimentación escolar. Esta publicación periódica de referencia consolidará e informará sobre el estado de la alimentación escolar en todo el mundo. Se elaborarán mejores indicadores de resultados para documentar y hacer un seguimiento de los resultados de las operaciones de alimentación escolar, en particular los relacionados con la nutrición y el desarrollo de las capacidades.

2: Incrementar la inversión en alimentación escolar: un nuevo modelo de financiación

Se necesita un nuevo modelo de financiación que diferencie entre contextos. Los países de bajos ingresos y los países frágiles que no tienen la misma capacidad fiscal que los países de ingresos medios y altos siguen dependiendo del apoyo operacional del WFP, que a su vez depende de un conjunto limitado de donantes, lo que hace que los fondos sean impredecibles y las operaciones insostenibles. Para financiar sus operaciones, el WFP debe establecer un nuevo pacto con los donantes. Se necesita un enfoque multisectorial que incorpore a los donantes que tradicionalmente no han participado en la financiación de los programas de alimentación escolar, que combine la financiación de diferentes sectores y las corrientes de financiación humanitaria y de desarrollo. Se dispone de nuevos fondos multilaterales, especialmente en el sector de la educación, así como de mecanismos de financiación innovadores, que también deberían explorarse.

En países más estables y desarrollados, los gobiernos deben pasar de depender de actores como el WFP y las ONG a financiar sus propios programas nacionales. Los países podrían, por ejemplo, asignar fondos de socios bilaterales, negociar canjes de deuda, introducir impuestos o gravámenes internos específicos o trabajar en proyectos de responsabilidad social de las empresas con el sector privado. El WFP aprenderá a colaborar con los gobiernos en el diseño y la aplicación de enfoques innovadores de política fiscal para financiar programas nacionales y regionales de alimentación escolar. El reto para el WFP es apoyar a los gobiernos para que aumenten el acceso a esos fondos y, al mismo tiempo, asegurar la financiación de las actividades de fortalecimiento de las capacidades. Es necesario que el WFP refuerce su capacidad para gestionar, ejecutar y rendir cuentas de la financiación recibida de los socios del sector del desarrollo.

Las instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Interamericano de Desarrollo, así como los fondos temáticos como la GPE y otros, serán cruciales para hacer posible esta transición hacia la titularidad nacional y la sostenibilidad canalizando la financiación hacia los programas nacionales. Debería asegurarse la financiación para la asistencia técnica y la labor de desarrollo de la capacidad para que el WFP siga desempeñando su función de catalizador. El apoyo del sector privado ha resultado decisivo para la movilización de recursos, la promoción y la prestación de asistencia técnica con el objetivo de fortalecer los programas de alimentación escolar. El WFP seguirá colaborando estrechamente con el sector privado e identificando vías para ampliar la cooperación mediante mecanismos de financiación innovadores y donaciones individuales, a fin de contribuir a la reducción del déficit de financiación, especialmente en contextos frágiles.

El WFP apoyará a los gobiernos en la transición a programas de financiamiento y propiedad nacional, y mejorará su apoyo directo en situaciones de fragilidad o ingresos bajos.

3: Actuar a través de alianzas para mejorar y fomentar la alimentación escolar

El WFP defenderá la cuestión de la salud y la nutrición escolar a escala mundial y abogará por que se le dé prioridad en la próxima década de acción hacia los ODS. A través de sus beneficios para la educación, la salud y la nutrición, la protección social y la agricultura local, el WFP reconoce que la alimentación escolar contribuye directamente al ODS 1 “Fin de la pobreza”, ODS 2 “Hambre cero”, ODS 3 “Buena salud y bienestar”, ODS 4 “Educación de calidad”, ODS 5 “Igualdad de género”, y contribuye indirectamente al ODS 8 “Trabajo decente y crecimiento económico”, ODS 10 “Reducción de las desigualdades”, ODS 12 “Producción y consumo responsables”, ODS 16 “Paz, justicia e instituciones sólidas” y ODS 17 “Alianzas para los objetivos”.

El WFP colaborará con sus socios para asegurar que se proporcionen de manera integrada los elementos adicionales de un conjunto integrado de alimentación escolar y salud para los niños, lo no forma parte de su competencia ni de sus ámbitos de especialización pero que, sin embargo, resulta crucial para los niños. Los enfoques conjuntos están demostrando ser más eficaces y rentables, incluidas las estrategias conjuntas de promoción y comunicación.

En julio de 2019, una reunión interinstitucional organizada conjuntamente por la UNESCO y el WFP destacó la importancia de una mejor colaboración entre los organismos de las Naciones Unidas en el contexto de la reforma de las Naciones Unidas y la necesidad de un nuevo enfoque interinstitucional de la salud y la nutrición escolar más eficaz, eficiente e integrado (UNESCO, 2020a). Bajo la dirección de la UNESCO, el WFP respaldará esta nueva oportunidad de asociación a escala mundial, regional y nacional.

El WFP actualizará sus asociaciones bilaterales con organismos como la UNESCO, UNICEF, UNFPA, la FAO, la GPE, el Banco Mundial y la Comisión Europea mediante nuevos memorandos de entendimiento o planes de acción, según proceda. El WFP pondrá en marcha una iniciativa conjunta con UNICEF para proporcionar un paquete integrado de intervenciones de alimentación y salud escolar, WASH y nutrición. El WFP trabaja actualmente con la FAO en enfoques sostenibles de alimentación escolar con productos locales con miras a mejorar los vínculos entre los agricultores locales y los programas de alimentación escolar. Se prestará apoyo a órganos regionales como la Unión Africana para fortalecer su liderazgo en materia de alimentación escolar.

A escala regional y nacional, el WFP trabajará con los gobiernos como partes interesadas clave y con las agencias de las Naciones Unidas y las ONG para:

- mejorar la eficacia y eficiencia de los programas y proporcionar mejor y más información a los responsables de la toma de decisiones en el momento adecuado;
- participar y reposicionar la alimentación escolar en los debates de política nacional a un nivel adecuado y con las capacidades apropiadas;
- apoyar la toma de decisiones en la fase inicial destacando las compensaciones clave, las mejores prácticas y las soluciones para los gobiernos; y

- El WFP fomentará enfoques multisectoriales a escala nacional convocando a todos los ministerios, estructuras gubernamentales y grupos regionales.

Las ONG han pedido claramente al WFP que revise su enfoque para asociarse con ellas en la alimentación escolar. A escala nacional, existe la oportunidad de desarrollar plataformas compartidas para el intercambio de conocimientos, la elaboración de indicadores y el apoyo coordinado a los gobiernos. Esto puede incluir el fortalecimiento conjunto de los sistemas de vigilancia y los planes de transición. En los planos regional e internacional, este compromiso proporciona una base para la promoción conjunta a fin de dar mayor importancia a la alimentación escolar y para la coordinación y el intercambio mundial de investigaciones, lecciones aprendidas y prácticas óptimas. El WFP establecerá una junta consultiva de ONG a escala mundial y en su sede e incluirá a las ONG en diversas líneas de trabajo, incluido el nuevo programa de investigación.

El sector privado, incluidas las empresas multinacionales, nacionales y locales con fines de lucro, las fundaciones y las donaciones individuales, ha desempeñado un papel importante en la alimentación escolar, en particular en contextos estables en los que ha respaldado estrategias de transición con los gobiernos. Cada vez se aprovecha más el apoyo en forma de financiación, promoción y apoyo técnico para la elaboración y el desarrollo de programas nacionales de alimentación escolar. Un área de crecimiento corresponderá al desarrollo de nuevas asociaciones con empresas nacionales del sector privado que pueden y deben formar parte de las plataformas de promoción y políticas a escala nacional para fortalecer la calidad y la sostenibilidad de las intervenciones de alimentación escolar.

4: Fortalecimiento de enfoques programáticos en áreas clave

El WFP ha identificado seis áreas de enfoque temático que se fortalecerán aún más, y todas requieren enfoques integrados y multisectoriales.

- **La educación y el bienestar de las niñas (incluidas las adolescentes).** Ayudar a las niñas a permanecer en la escuela, especialmente hasta la adolescencia, es una forma eficaz de prevenir los matrimonios precoces y de retrasar el primer embarazo, lo que puede atrapar a las mujeres en la pobreza, la exclusión social, la violencia y la mala salud crónica. Una multitud de desigualdades de género obstaculizan el acceso de los niños a las escuelas, especialmente de las niñas. En algunos países, el WFP ha puesto en práctica con éxito enfoques con socios como el UNICEF, el UNFPA y ONU-Mujeres para hacer frente a algunos de esos obstáculos mediante plataformas integradas, que se deben apoyar y ampliar.
- **Alimentación escolar sensible a la nutrición.**¹⁶ Ante la doble carga de la malnutrición, las prioridades para los niños en edad escolar incluyen la promoción de dietas saludables mediante la educación en materia de nutrición, la actividad física y la comunicación para el cambio de comportamiento, la atención y prevención de las carencias de micronutrientes y la atención de las necesidades específicas de las adolescentes y otros grupos vulnerables. El WFP publicará nuevas directrices nutricionales para los gobiernos sobre cómo diseñar los mejores modelos en función de su situación, necesidades y retos nutricionales, a la vez que fomentará los vínculos con otras actividades relacionadas con la salud, la higiene y la nutrición.
- **La alimentación escolar y el triple nexo humanitario-desarrollo-paz.** La alimentación escolar forma parte de un conjunto esencial para tender un puente entre la respuesta inmediata y los esfuerzos de desarrollo a largo plazo. Para los niños que viven en zonas frágiles y afectadas por conflictos y en entornos de refugiados, la alimentación escolar puede convertirse en una salvaguardia esencial al contribuir a una sensación de normalidad y a la continuación de la

16. La política nutricional del WFP para 2017 enmarca el compromiso de mejorar la nutrición en todas las intervenciones del WFP.

educación. Es necesario que los programas del WFP se basen en un sólido análisis de los conflictos y los contextos para garantizar que la asistencia tenga en cuenta los conflictos y no entrañe riesgos para la protección de los niños. Es necesario seguir investigando la contribución que la alimentación escolar podría hacer a la mejora de las perspectivas de paz en diferentes niveles.

- **Alimentación escolar, sistemas alimentarios y cadenas de valor.** A pesar de más de una década de trabajo, los programas de alimentación escolar de producción propia todavía no se aplican a escala. El WFP empleará sus amplios conocimientos especializados en este ámbito para garantizar que la conexión entre la alimentación escolar y la producción agrícola local se materialice. Esto incluye el análisis de mercado y el apoyo a la cadena de suministro, los vínculos con los sistemas alimentarios locales y los grupos de pequeños agricultores, el acceso a la energía, el apoyo a programas de dinero en efectivo, los programas de respuesta a las crisis y la mejora de la supervisión y las soluciones de rastreo para las adquisiciones locales a los gobiernos. A este respecto, será importante fortalecer las asociaciones con los organismos de las Naciones Unidas con sede en Roma, las organizaciones no gubernamentales internacionales y nacionales especializadas y las organizaciones de agricultores.
- **Datos e innovación digital.** El WFP está desarrollando una plataforma digital de alimentación escolar para aumentar la disponibilidad de datos de las operaciones casi en tiempo real y permitir una mejor y más rápida toma de decisiones (véase el Recuadro 5.3). A la larga, esas soluciones pueden vincularse con los sistemas nacionales de presentación de informes y vigilancia en apoyo de los programas dirigidos por los gobiernos. Se desarrollarán soluciones digitales para el seguimiento de la asistencia, la supervisión de las comidas servidas y la gestión de las existencias en las escuelas. Los paneles integrados ayudarán a las oficinas en los países a mejorar la calidad de sus programas cuando sea necesario. Se seguirán desarrollando plataformas digitales para formar a los actores de la alimentación escolar en materia de educación nutricional, calidad y seguridad de los alimentos, así como para fomentar hábitos alimentarios saludables. La herramienta de optimización de comidas escolares PLUS Planificadora de menús, también ayudará a mejorar el diseño de los menús, centrándose en la nutrición, el abastecimiento local y la optimización de costos.
- **Comunidades locales.** Diversos agentes comunitarios contribuyen a los programas de alimentación escolar, entre ellos los comités de gestión de las escuelas, las asociaciones de padres y maestros, los maestros, los padres y madres, las autoridades tradicionales, los dirigentes de las aldeas, los grupos de mujeres, las organizaciones de agricultores y, por supuesto, los estudiantes. Las comunidades locales tienen un importante papel que desempeñar en la ejecución de las actividades de alimentación escolar en contextos frágiles y estables, y cada vez se da más importancia a que se encarguen de la alimentación escolar en contextos estables. El WFP reforzará la participación de las comunidades locales en la alimentación escolar para garantizar la sostenibilidad de las actividades, la asistencia de los niños, la contribución de los miembros de la comunidad a la alimentación escolar mediante asistencia en especie o financiera y el liderazgo de los padres y los maestros en la gestión de las actividades diarias.

El WFP va a promover la investigación en la salud y nutrición escolar.

Recuadro 5.1

Lo que el WFP ha aprendido de la COVID-19 en el contexto de la alimentación escolar y la educación

Si bien la pandemia de COVID-19 afectó gravemente a la vida de las poblaciones más vulnerables, también brindó al WFP la oportunidad de reflexionar sobre su actual ejecución de programas. A continuación se detallan las lecciones clave que el WFP ha extraído de la crisis de la COVID-19.

Más allá de la crisis inmediata: está claro que el impacto del COVID-19 se dejará sentir durante los próximos años. El WFP debe abordar las repercusiones a largo plazo de la pandemia en los sistemas alimentarios mundiales, el desempleo y los ingresos de los hogares, así como los efectos en la alimentación escolar. Incluso con la reapertura de las escuelas, no se garantiza que todos los niños vuelvan a la escuela, ya que es posible que los padres ya no puedan permitirse enviar a sus hijos de vuelta o exigirles que trabajen para obtener ingresos adicionales. Dado que el número de personas en situación de inseguridad alimentaria está aumentando hasta alcanzar niveles sin precedentes, el WFP debe encontrar nuevas formas de adaptar sus programas en un mundo posterior a la COVID-19.

Expandir y ampliar las nuevas modalidades de programas. La respuesta del WFP al cierre de escuelas y a las crisis sociales subsiguientes ha demostrado la eficacia de los mecanismos de alimentación alternativos para apoyar a los niños que ya no tienen acceso a la escuela. El WFP busca ampliar sus opciones de programación y ampliar las modalidades, como el uso de cocinas centralizadas y sistemas de cupones, a fin de crear programas de alimentación escolar mejores y más flexibles. Se prestará especial atención a las poblaciones de los entornos urbanos, ya que serán las más afectadas por la pandemia.

Fortalecer las alianzas con los organismos de las Naciones Unidas, las ONG y el sector privado. El WFP reconoce la necesidad de reforzar las asociaciones actuales y de garantizar que las inversiones de los donantes formen parte de la respuesta más amplia del sector de la educación. El WFP también debe aprovechar la respuesta ante la COVID-19 y apoyar a los gobiernos para que incluyan la alimentación escolar en sus políticas nacionales. La labor del WFP con los ministerios de educación, con ONG como World Vision y Save the Children y con el sector privado, por ejemplo, a través de Mastercard y Sodexo, resulta fundamental para el éxito a largo plazo de la estrategia. ■

Recuadro 5.2

Informe de la UNESCO de seguimiento de la educación global sobre la salud y la nutrición escolar inclusiva: Un resumen

La inclusión social y el desarrollo están estrechamente relacionados. A fin de avanzar hacia los ODS y el compromiso internacional de no dejar a nadie atrás, es necesario que las políticas aborden las desigualdades y garanticen enfoques inclusivos. Según el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, la inclusión social es “...el proceso de mejora de las condiciones de participación en la sociedad, en particular de las personas desfavorecidas, mediante el aumento de las oportunidades, el acceso a los recursos, la voz y el respeto de los derechos” (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2016). Por ello, todo esfuerzo por fomentar el capital humano mediante programas de salud y nutrición en las escuelas debe tener en cuenta y planificar estas intervenciones para ofrecer canales que permitan mejorar la participación de todos los niños, especialmente los más vulnerables a la exclusión, entre los que se incluyen, aunque no exclusivamente, los niños con discapacidades.

El Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2020 de la UNESCO (UNESCO, 2020c), titulado “Inclusión y educación: todos, sin excepción”, afirma que los programas de alimentación escolar pueden fomentar la igualdad y la inclusión y reconoce su contribución a la reducción de la pobreza, la nutrición, la salud y la educación. En el informe se destaca el programa de alimentación escolar dirigido por el Gobierno de Ghana, que aumentó las calificaciones de los alumnos, especialmente entre las niñas, los niños pobres y los de las regiones septentrionales. También se presentan los programas en Yemen e India. En el informe se pone de relieve el aspecto social de las comidas escolares, al tiempo que se reconoce que la inclusión significativa mediante el intercambio de comidas escolares puede ser difícil de lograr en algunos contextos. Además, el informe recomienda la cooperación entre múltiples actores, departamentos gubernamentales y sectores, y presenta como ejemplo los programas de salud y nutrición en las escuelas, con el 89 % de los países aplicando dichos programas (UNESCO, 2020c).

Los niños con discapacidades corren un mayor riesgo de quedar excluidos de la educación o de abandonarla, y se reconoce que los programas de alimentación escolar tienen repercusiones educativas en los alumnos más vulnerables (PCD, 2015). Los enfoques que están diseñados para satisfacer las necesidades de todos los niños, incluidos los que tienen discapacidades, se denominan *salud y nutrición escolar con inclusión de la discapacidad* (Graham et al., 2017). Por ejemplo, en el Plan del Sector Educativo de Zanzíbar para 2008-2016 se señala que la matrícula de niños con necesidades especiales es baja, lo que hace que el apoyo a las personas con necesidades especiales sea insuficiente. Como tal, se centra en el diseño de intervenciones educativas que incluyan la discapacidad, la recopilación de datos más precisos y la mejora de la capacitación de los maestros (Gobierno de Zanzíbar, 2007). En Kenia, el programa de alimentación escolar con productos locales tiene por objeto mejorar la selección y la reunión de datos sobre todos los niños vulnerables, sensibilizar al mismo tiempo a los niños y a los padres e impartir formación profesional para mejorar los resultados económicos (PCD, 2013). ■

Recuadro 5.3

Innovación digital en la alimentación escolar - PLUS, School Connect y Paneles integrados

**Pierre-Guillaume
Wielezynski**

Director de
Transformación
Digital

Programa Mundial
de Alimentos

Con el fin de aprovechar el poder de la tecnología, el WFP desarrolló tres iniciativas digitales para ayudar a que las comidas escolares sean más nutritivas y para que los datos estén disponibles a tiempo.

Sobre la base de soluciones anteriores y en consulta con los socios del WFP, como PCD, el programa informático PLUS Planificadora de menús es una solución digital que optimiza los menús escolares con el potencial de hacerlos más nutritivos, rentables y de origen local mediante un algoritmo matemático avanzado. Todo el proceso se lleva a cabo en cuatro sencillos pasos y los resultados pueden ser elaborados para respetar las recetas y la cultura local.

Bután fue el primer país en apoyar el desarrollo y la puesta a prueba de PLUS como aplicación operativa. El primer menú diseñado por PLUS se puso en práctica en la región de Punakha y subrayó las vías básicas para mejorar las raciones de alimentación en las escuelas. El menú PLUS es un 20 % más barato que el menú utilizado anteriormente, mantiene su contenido en nutrientes y ha dado lugar a un aumento del 70 % en los alimentos procedentes de los agricultores locales, todo ello respetando los hábitos alimenticios locales. La ampliación de la herramienta comenzará con tres países más en el último trimestre de 2020.

Otro proyecto en curso es "School Connect", una solución de seguimiento de datos digitales que funciona en contextos de conectividad inestable y que fue desarrollada por el WFP específicamente para los programas de alimentación escolar. En combinación con el proyecto de integración de datos "Paneles integrados", el objetivo es reducir el trabajo administrativo relacionado con la gestión de informes en papel y acelerar la recopilación y el análisis de datos, equipando a los administradores de la alimentación escolar con paneles en línea interactivos casi en tiempo real sobre la ejecución de los programas.

School Connect, que se puso a prueba en Burundi en 20 escuelas en el curso 2019/20, funciona en dispositivos electrónicos con un navegador de internet y facilita el seguimiento de importantes indicadores de alimentación escolar, como la escolarización, la asistencia, la utilización de alimentos y los niveles actuales de los inventarios de alimentos en las escuelas.

La aplicación se integra con las plataformas analíticas de gestión de datos empresariales del WFP DOTS y Tableau para realizar análisis perspicaces de los datos de las escuelas y proporcionar al personal cuadros de mando y alertas interactivos, casi en tiempo real, basados en indicadores clave de rendimiento operacional. Esto permitirá que los equipos de operaciones del programa tomen decisiones más informadas.

La aplicación ayudará al WFP no solo a mejorar la eficiencia operativa, como las entregas de alimentos en el último tramo, la mejor planificación de las visitas de seguimiento y la presentación de informes a los socios, sino que también contribuirá a mejorar los programas a más largo plazo con el fin de aumentar los días de alimentación y el impacto nutricional.

School Connect se ampliará a todas las escuelas de Burundi que reciben apoyo del WFP y se extenderá a otros países en el curso 2020/21. ■

5.5 Los próximos pasos

- En respuesta al Decenio de Acción de las Naciones Unidas (2020-2030), el WFP colaborará con los gobiernos y los socios para asegurar conjuntamente que todos los niños de la escuela primaria tengan acceso a comidas de buena calidad en la escuela, acompañadas de un conjunto integrado más amplio de servicios de salud y nutrición. Basándose en sus seis decenios de experiencia, el WFP abogará a nivel mundial y nacional por dar mayor prioridad a la salud y la nutrición en las escuelas.
- El WFP aprovechará sus operaciones existentes en los países y hará uso de su experiencia, sus herramientas, sus sistemas y sus alianzas para ayudar a los países a alcanzar sus objetivos de capital humano mediante el aumento de las inversiones en nutrición, calidad del aprendizaje, igualdad entre los géneros y crecimiento saludable. Las siguientes son las cuatro áreas principales en las que el WFP invertirá en el marco de la nueva estrategia:
 - generar y compartir conocimientos y mejores prácticas a escala mundial
 - incrementar la inversión en alimentación escolar a través de un nuevo modelo de financiación
 - actuar a través de alianzas para mejorar y fomentar la alimentación escolar y
 - fortalecer los enfoques programáticos en áreas clave.

Estudio de caso 5.1

Nepal: historia del traspaso y la transición

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Gobierno de Nepal

En 1996, el Gobierno de Nepal dio su primer paso hacia la apropiación y la sostenibilidad de su programa de alimentación escolar al crear el Programa de Alimentos para la Educación y establecer un marco institucional. En 2008, el gobierno inició su propio programa de alimentación escolar basado en el dinero en efectivo en cinco distritos. El inicio del programa McGovern-Dole en 2009 también supuso un impulso adicional para las iniciativas gubernamentales al permitirle al WFP acompañar y respaldar al Ministerio de Educación. Tras 24 años, el programa de alimentación escolar se institucionalizó y se incorporó plenamente al sistema nacional de Nepal.

En los últimos diez años, gracias a la inversión sostenida del USDA y con el apoyo del WFP, el gobierno ha consolidado su política y su marco institucional: la alimentación escolar se incluye ahora en la política nacional del sector educativo, y el Gobierno diseñó y puso en marcha un plan operativo nacional de alimentación escolar y aumentó progresivamente el número de personal en el departamento o la unidad responsable del programa dentro del Ministerio de Educación. Esos esfuerzos han dado lugar a resultados impresionantes. Por ejemplo, el actual Plan Nacional de Desarrollo menciona la alimentación escolar como un programa que ha ayudado a aumentar las tasas netas de matriculación y retención en las escuelas, a reducir las tasas de deserción escolar y a lograr la paridad entre los géneros.

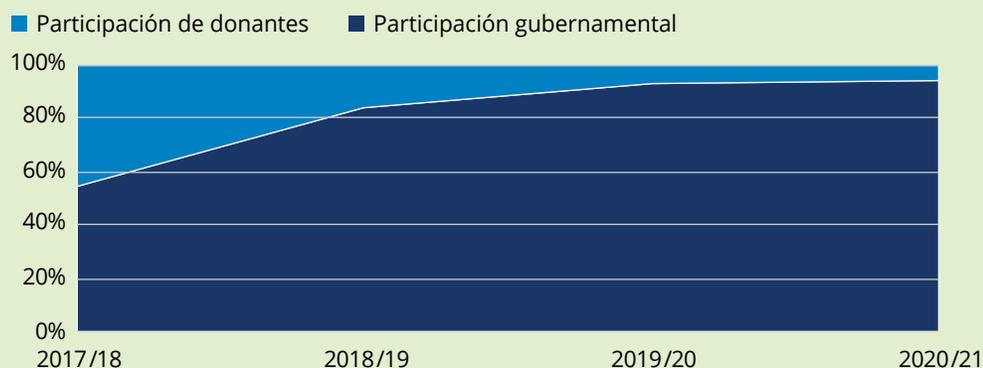
El WFP, con el apoyo del USDA, también invirtió 18 millones de dólares en actividades de fortalecimiento de las capacidades para contribuir a la transición. Esta inversión ha permitido que el WFP beneficie indirectamente a los 2,8 millones de niños que actualmente forman parte del programa de alimentación escolar, lo que demuestra que el apoyo a los gobiernos para que amplíen sus propios programas es más sostenible y rentable a largo plazo.

En 2018, el WFP encargó un análisis de costos y beneficios en el Nepal, en el que se constató que cada dólar invertido en la alimentación escolar producía un rendimiento económico de entre 4,1 y 5,2 dólares (WFP, 2018a). Esos esfuerzos de promoción, combinados con el aumento del espacio fiscal y los presupuestos nacionales, llevaron al Gobierno a aumentar progresivamente sus asignaciones financieras para la alimentación escolar, acelerando y consolidando la transición hacia el control nacional. Esto permitió al gobierno alcanzar el hito más importante durante el traspaso, que es una mayor asignación presupuestaria.

Presupuesto de Nepal (millones de dólares de EE. UU.)	2017/18	2018/19	2019/20	2020/21
Presupuesto de comidas escolares en efectivo respaldado por el Gobierno	20.9	27.2	53.1	69.6
Presupuesto de comidas escolares basadas en alimentos respaldado por donantes externos (USDA y WFP)	4.2	3.9	3.0	2.9
Presupuesto total	25.1	31.1	56.1	72.5
Proporción de la alimentación escolar en el presupuesto del sector educativo	1.6%	2.5%	3.6%	4.6%



Receptores de Nepal (niños)	2017/18	2018/19	2019/20	2020/21
Comidas escolares (en efectivo) respaldadas por el Gobierno	286,392	1,112,000	2,229,000	2,800,000
Comidas escolares basadas en alimentos respaldadas por donantes externos (USDA y WFP)	236,000	218,815	173,114	154,410
Total de receptores	522,392	1,330,815	2,402,114	2,954,410
Participación gubernamental	55%	84%	93%	95%
Participación de donantes	45%	16%	7%	5%



Como se ilustra en la Tabla 5.1, en los últimos cuatro años el presupuesto nacional para alimentación escolar casi se ha cuadruplicado (de 20 millones de dólares en 2017 a casi 70 millones de dólares en 2020), ya que el apoyo externo ha disminuido (de 4,2 millones de dólares en 2017 a 2,8 millones de dólares en 2020), lo que corresponde con un proceso de transición satisfactorio.

Estas inversiones han permitido que más niños se beneficien progresivamente de la ayuda. Entre el Gobierno del Nepal, el USDA y el WFP, se ha alimentado a un total de 7,2 millones de niños desde 2017, con un aumento anual de la cobertura de alrededor del 186 %. La mayor parte de este aumento se debe a la ampliación del programa nacional basado en el dinero en efectivo, que representa el 96 % del total de casos en 2020. El hecho de que el 4,6 % del presupuesto del sector de la educación se asigne ahora a la alimentación escolar demuestra aún más el compromiso del gobierno con el programa y su importancia para los objetivos generales del sector de la educación. ■

Estudio de caso 5.2

Bangladés: El proceso de transición

El programa de alimentación escolar, que se inició con el apoyo del WFP en 2001, está pasando actualmente de un programa con apoyo externo a la titularidad plena por parte del gobierno. Como se establece en la nueva Política Nacional de Alimentación Escolar (NSMP) aprobada por el Primer Ministro en agosto de 2019, el objetivo es llegar a todos los niños de la escuela primaria con comidas basadas en productos locales para 2030. La Política Nacional de Alimentación Escolar se aplicará por etapas con el apoyo técnico del WFP. Durante la transición, aumentará el número de niños atendidos.

El gobierno planea ofrecer comidas escolares a todos los estudiantes de las escuelas primarias del gobierno en 2024. La comida proporcionada pasará gradualmente de galletas fortificadas a diversas comidas calientes. Actualmente, el gobierno asigna 75 millones de dólares al año al programa. Se estima que los costos tras la plena aplicación de la Política Nacional de Alimentación Escolar ascienden a 910 millones de dólares al año y que el Gobierno se ha comprometido a sufragar. ■

Estudio de caso 5.3

Kenia: Consolidación de su programa nacional de alimentación escolar

Desde la década de 1980, el Ministerio de Educación, junto con el WFP, ha aplicado con éxito un programa de comidas escolares dirigido a las zonas más inseguras desde el punto de vista alimentario, con las tasas más bajas de matriculación y finalización de estudios y grandes disparidades de género. Este programa incluyó todas las escuelas primarias de las tierras áridas y semiáridas de Kenia y los asentamientos urbanos no planificados de Nairobi.

En 2009, el Gobierno de Kenia tomó la iniciativa de poner en marcha el primer programa de alimentación escolar con productos locales en África, en el que se beneficiaron inicialmente 540 000 niños gracias al programa apoyado por el WFP. El Ministerio de Educación y el WFP acordaron una estrategia de traspaso gradual que se completó en junio de 2018. En la actualidad, el programa del gobierno, guiado por la Estrategia Nacional de Alimentación Escolar y Nutrición (2017-2022), llega a más de 1,6 millones de niños de las zonas áridas y semiáridas, lo que supera la cobertura alcanzada por el WFP cuando prestó apoyo operativo a más de 400 000 niños. La financiación del gobierno pasó de 8,5 millones de dólares en 2009 a 24 millones de dólares en 2018.

Kenia ilustra la forma en que el compromiso del gobierno puede transformar un programa para que deje de depender del apoyo de los donantes y pase a contar con la plena financiación del gobierno y una titularidad nacional. El programa de comidas escolares de Kenia se ha convertido en uno de los más sólidos de África. El Gobierno de Kenia seguirá colaborando con el WFP y otros socios para fortalecer el programa. Actualmente, las prioridades son:

- fortalecer el sistema de información de gestión y datos mediante la digitalización de los procesos HGSF para mejorar la eficiencia, la eficacia y la rendición de cuentas;
- proporcionar capacitación sobre la implementación y gestión del programa de comidas escolares para funcionarios de educación, maestros y representantes de padres;
- fortalecer las estructuras de coordinación a escala nacional, provincial y escolar; y
- aprovechar la Colaboración Sur-Sur para fortalecer su programa y compartir experiencias con otros países. ■



Estudio de caso 5.4

Túnez: Una estrategia de alimentación escolar sostenible

Ministerio de Educación

Gobierno de Túnez

Túnez fue uno de los primeros países de la región del Oriente Medio y África Septentrional en establecer un programa nacional de alimentación escolar: el programa se puso en práctica justo después de la independencia del país y tras la primera reforma del sistema educativo en 1958. El objetivo del programa nacional de alimentación escolar del país era asegurar que todos los niños recibieran educación primaria, en particular los más vulnerables que vivían en las zonas rurales, así como mejorar el estado de nutrición de los alumnos de la escuela primaria.

En 2020, el programa llegó a 260 000 escolares (125 000 niñas y 135 000 niños), en 2500 escuelas primarias (el 25 % de los niños en el 50 % de las escuelas primarias). El programa, financiado en su totalidad por el gobierno, está bajo la responsabilidad del Ministerio de Educación y se ejecuta con arreglo a un modelo altamente descentralizado, en virtud del cual toda la adquisición y gestión de alimentos se lleva a cabo a escala escolar. El presupuesto del programa nacional de alimentación escolar se duplicó en 2019 y alcanzó los 16 millones de dólares anuales. El Gobierno de Túnez invirtió 1,7 millones de dólares en la construcción y el equipamiento de una cocina central piloto y en el desarrollo de un Banco de Alimentos Escolares.

Con el apoyo del WFP, en 2014 se adoptó una estrategia de alimentación escolar sostenible. El propósito de la estrategia es:

- fortalecer los marcos e instrumentos normativos en las esferas de la gobernanza, la selección de objetivos, la eficacia en función de los costos, la calidad nutricional de las comidas escolares y la seguridad, la vigilancia y la evaluación;
- apoyar la mejora del actual modelo descentralizado de alimentación escolar en ciertas escuelas para aumentar la capacidad del sistema de proporcionar comidas nutritivas y calientes;
- apoyar la gestión de nuevos métodos de implementación que sean efectivos, responsables y promuevan el desarrollo local; y
- apoyar la revitalización de los huertos escolares como centros de nutrición y educación ambiental.

Se implementó y puso a prueba un modelo innovador utilizando alimentos de origen local para las comidas escolares, basado en pautas de nutrición e higiene, y se suministró desde una cocina central a las escuelas satélite.

En asociación con el Instituto Nacional de Nutrición, el Ministerio de Salud y el WFP, se diseñaron comidas nutritivas y equilibradas que contribuyeron a una dieta más diversificada para hacer frente a la doble carga de la malnutrición: las carencias de micronutrientes que provocan afecciones como la anemia y la obesidad. Además, en asociación con el Ministerio de Agricultura, se crearon huertos escolares como ejes de educación nutricional y ambiental, así como una fuente complementaria de verduras y frutas para los almuerzos escolares, en línea con un enfoque de alimentación escolar con productos locales.

Las actividades de alimentación escolar crean puestos de trabajo y generan beneficios para los pequeños agricultores, así como para quienes participan en el transporte, la elaboración y la preparación de alimentos a lo largo de la cadena de suministro de alimentación escolar. Esa creación de empleo en las comunidades rurales puede ofrecer oportunidades de generación de ingresos fuera de la explotación agrícola, muchas de las cuales están ocupadas por mujeres. Las inversiones no agrícolas pueden, a su vez, estimular aún más la productividad y el empleo agrícola, produciendo un “ciclo virtuoso” que beneficia la seguridad alimentaria a largo plazo y mejora el bienestar de los hogares rurales. Impulsado por las lecciones aprendidas y las mejores prácticas derivadas de las experiencias piloto, el gobierno tiene previsto racionalizar este enfoque en todas las escuelas que participan en el programa de comidas escolares por todo el país. El Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAS) también actúa como mecanismo de protección social para los escolares atendidos.

Debido a la emergencia de la COVID-19, que obligó al cierre de todas las escuelas, los estudiantes ya no recibían las comidas de las que dependían, lo que agravó la ya grave situación de las familias pobres. Estos niños perderán la protección de las vitaminas y micronutrientes clave que reciben en las comidas escolares, lo que repercutirá negativamente en su aprendizaje. Además, la pérdida de apoyo alimentario en las escuelas puede agravar los efectos sobre la salud en un momento en que es particularmente importante mantener una salud y un sistema inmunológico fuertes.

Como respuesta a la COVID-19, se identificó una solución innovadora y rápida mediante transferencias flexibles basadas en efectivo (CBT) para reducir el sufrimiento humano y social causado por la pandemia de la COVID-19 en los hogares de los niños que no han recibido comidas escolares debido al cierre de las escuelas. El objetivo era también armonizar la base de datos de alimentación escolar con el registro social nacional y asegurarse de que los aspectos de seguridad alimentaria y nutrición formaran parte de los criterios de selección de la vulnerabilidad. ■

Estudio de caso 5.5

Líbano: Un programa de alimentación escolar en un contexto de emergencia

Niamh O'Grady

Oficial de
Evaluaciones

Servicio de
Programas
Escolares del
WFP

La Evaluación de las Actividades de Alimentación Escolar de Emergencia en el Líbano (2016-2019) forma parte de una serie de evaluaciones de cuatro países (Níger, República Democrática del Congo, Siria y el Líbano) sobre la alimentación escolar en situaciones de emergencia o contextos frágiles, encargada por el WFP y financiada por Canadá. La serie de evaluaciones promueve el aprendizaje a escala estratégica y operacional, tanto a escala mundial como en los países.

La recopilación de datos se basó en un enfoque de método mixto, que incluyó una encuesta cuantitativa y cualitativa junto con entrevistas a informantes clave. Las preguntas de evaluación se centraron en:

1. La adecuación de la alimentación escolar a las necesidades de niños y niñas en el contexto de crisis cambiante.
2. La coherencia de SF con la respuesta humanitaria del WFP y otros agentes.
3. Los efectos de SF en la educación, la seguridad alimentaria y nutricional de niños y niñas.
4. Los efectos de SF sobre la capacidad de los hogares para hacer frente a las crisis y los efectos sobre la economía local.
5. Los efectos adicionales de SF sobre la cohesión social, el bienestar psicosocial y la exposición a prácticas nocivas (trabajo infantil, matrimonio precoz).
6. La creación de un sistema sostenible de SF acorde con las prioridades y capacidades del gobierno.

La presencia de un millón y medio de sirios desplazados en el Líbano, según se estima, ha aumentado las exigencias en materia de infraestructura y servicios básicos y ha exacerbado la vulnerabilidad de los refugiados. Al mismo tiempo, el Líbano se enfrenta a una crisis económica y social cada vez más profunda que da lugar a una mayor vulnerabilidad y pobreza en las comunidades libanesas.

La evaluación constató que la alimentación escolar en el Líbano ha contribuido a mejorar la diversidad de la dieta y a reducir la inseguridad alimentaria y el hambre a corto plazo de los niños libaneses y sirios.

El diseño del programa de alimentación escolar respondía adecuadamente a las diferentes necesidades de los niños refugiados tanto libaneses como sirios, además de reconocer al mismo tiempo las distinciones y similitudes entre ambos grupos de población. El programa permitió realizar ajustes según los cambios contextuales y a las necesidades nutricionales de los receptores. Las pruebas disponibles demuestran que el programa tuvo un mayor impacto en la seguridad alimentaria de los niños sirios, donde los niveles de inseguridad alimentaria eran más altos.

La alimentación escolar ha aumentado la retención escolar de los niños en los turnos de mañana y tarde, especialmente en este último, y está influyendo positivamente en la tasa de matriculación de los refugiados sirios. Las escuelas en las que se realizaron las intervenciones de alimentación escolar han notificado una mejora en las tasas de retención, y la disponibilidad de tentempiés escolares proporcionó un incentivo para la matriculación, aunque sigue habiendo una multitud de barreras sociales, económicas, culturales e institucionales que exponen a los estudiantes al riesgo de abandonar la escuela.

Los criterios de selección hicieron hincapié en llegar a las comunidades con una alta concentración de familias vulnerables de refugiados libaneses y sirios. Sin embargo, la ponderación de la vulnerabilidad o de los problemas de protección que tienen en cuenta el género fue menos evidente a la hora de seleccionar las escuelas de intervención en las ocho gobernaciones.

La coordinación de las actividades educativas y el intercambio de información tuvieron lugar en el grupo de trabajo del sector educativo. Sin embargo, las sinergias directas o las acciones complementarias específicas entre la alimentación escolar y las intervenciones ejecutadas por otros organismos de las Naciones Unidas y ONG fueron limitadas. Aún no es evidente un vínculo entre un programa nacional de alimentación escolar y el sistema y la estrategia nacionales de protección social más amplios, en gran parte porque el sistema nacional de protección social sensible al género se encuentra todavía en una etapa incipiente.

No hubo pruebas concluyentes de que la alimentación escolar tuviera un efecto directo en las estrategias negativas para hacer frente a la situación y hubo pocas pruebas del impacto en la cohesión social entre los niños libaneses y sirios. Sin embargo, se percibió que la distribución de tentempiés escolares inculcaba un sentimiento de igualdad entre los niños. En los campamentos de verano sobre nutrición se comprobó que la cohesión social no se producía automáticamente y que se requerían esfuerzos concertados para reunir a los grupos de población de diferentes nacionalidades o antecedentes socioeconómico. ■



A photograph of a classroom. In the foreground, a teacher's hand in a red sleeve is writing on a whiteboard. In the background, three young boys are sitting on a patterned rug, looking towards the whiteboard. A green chalkboard is visible behind them. A white rectangular box with a thin brown border is overlaid on the image, containing the word 'Conclusiones' in white text.

Conclusiones

Esta publicación ofrece un análisis del estado de la alimentación escolar en todo el mundo antes de la pandemia de COVID-19 y una evaluación del impacto de la pandemia y sus implicaciones para el futuro. Pretende identificar algunos de los principales obstáculos y sus soluciones, así como las formas en que la Estrategia de Alimentación Escolar del WFP para 2020-2030 tiene por objeto reforzar la respuesta mundial.

Sobre la base de esos planes y recomendaciones, en esta sección se destacan cinco medidas prioritarias para la alimentación escolar, comenzando con el papel clave de ayudar a reabrir las escuelas en condiciones de seguridad, para luego centrarse en nuevas formas de mejorar la calidad y la eficacia en función de los costos de los programas nacionales de alimentación escolar.

1.

La prioridad más inmediata es ayudar a los países a restablecer programas de alimentación escolar eficaces. ¿Cómo podemos acelerar los esfuerzos globales para reabrir de manera segura las escuelas cerradas en respuesta a la pandemia de COVID-19?

La coalición global Salvar nuestro futuro deja muy clara esta necesidad al definir su primera Área de Acción:

Dar prioridad a la reapertura de las escuelas, prestar servicios vitales a los niños y tratar a los empleados como trabajadores de primera línea. El cierre de escuelas fue necesario para reducir la pandemia de la COVID-19, pero el costo para los niños de no poder acudir a la escuela es muy alto. Los gobiernos tendrán que reabrir las escuelas tan pronto como sea seguro hacerlo, realizar esfuerzos coordinados para que los niños vuelvan a la escuela y asegurar que se establezcan urgentemente servicios vitales, incluidos los de nutrición, salud física y mental, agua y saneamiento (WASH) y protección de la infancia, con el objetivo de brindar apoyo a los niños y a los empleados dentro y fuera de las escuelas. (Salvar nuestro futuro, 2020)

El restablecimiento de los programas de alimentación escolar constituye una contribución clave ante esta acción prioritaria y tiene el objetivo de, como mínimo, volver a la situación que existía a principios de 2020. Se trata de una de las principales prioridades del WFP para 2021, lo que exige trabajar con los países y los socios para el desarrollo con el objetivo de comprender los principales problemas y elaborar soluciones eficaces.

2.

Antes de la pandemia, los programas de alimentación escolar estaban menos presentes donde más se necesitaban. ¿Pueden los enfoques innovadores de financiación traer nuevas esperanzas a los 73 millones de niños más necesitados?

Antes de la COVID-19, un número significativo de niños no era asistido por ningún programa. El análisis del WFP estima que 73 millones de los escolares más vulnerables de 60 países seguirán excluidos sistemáticamente, aunque volvamos a los niveles de cobertura anteriores a la pandemia. Identificar las barreras para la inclusión de estos niños y encontrar formas nuevas y eficaces de superarlas constituye un objetivo clave de la nueva estrategia del WFP.

Los análisis preliminares muestran que más del 90 % de los costos de los programas de alimentación escolar se sufragaban con fondos nacionales, pero los niños más vulnerables se encuentran en los países menos capaces de proporcionar este apoyo. Por lo tanto, se necesitarán fondos externos para dar el primer paso en el camino hacia la autosuficiencia. Para reducir esta brecha será necesario un enfoque que vaya más allá de las opciones de financiación actuales.

Por ejemplo, un papel más amplio de los socios de nueva generación, como los países del BRICS, nuevos instrumentos financieros, como los bonos de inversión social y, tal vez lo más importante, un mayor reconocimiento de la necesidad de que los socios para el desarrollo aúnen sus inversiones en varios sectores, como la salud, la educación y la agricultura.

3.

Los datos disponibles sobre la alimentación escolar se centran en los programas del sector público de los países de ingresos bajos y medios bajos. ¿Qué más podemos aprender de los programas gestionados por los países BRICS, los países de altos ingresos y el sector privado?

La mayoría de los datos examinados en esta publicación se obtuvieron de proveedores de programas gratuitos y subvencionados, principalmente programas nacionales del sector público y una minoría que sí son respaldados, y a veces ejecutados, por socios externos. Sin embargo, casi la mitad de las comidas gratuitas y subvencionadas del mundo las suministran los países BRICS y una proporción notable del resto las suministran los países de altos ingresos. También hay una proporción sustancial, aunque actualmente desconocida, de comidas escolares proporcionadas por el sector privado, incluso en los Estados Unidos, y una minoría notable en la India, probablemente del orden de 20 millones de comidas al día.



WFP/Rein Skullerud/Niger

Actualmente existe un sesgo de los datos hacia los programas del sector público, lo que da lugar a que se disponga de menos información sobre los programas de alimentación escolar ejecutados por el sector privado y en los países de altos ingresos. Para ayudar a corregir este sesgo y ampliar el alcance de las oportunidades de aprendizaje, es necesario contar con una base de datos universal y mundial de programas de alimentación escolar.

4.

Los programas de alimentación escolar relacionados con la compra local de alimentos (conocidos comúnmente como alimentación escolar con productos locales) han demostrado su valor en los países de ingresos medios. ¿Cómo pueden los países de bajos ingresos ampliar las actividades de alimentación escolar con productos locales como parte de sus programas nacionales?

Los mayores programas de alimentación escolar del mundo se basan en incluir alimentos de origen local. Los países BRICS, que proporcionan diariamente el 48 % de las comidas escolares gratuitas o subvencionadas del mundo, utilizan alimentos de origen nacional. En el Brasil, se presta especial atención a la producción local, ya que se exige que el 30 % de los alimentos escolares proceda de las inmediaciones de la escuela. Esas medidas contribuyen a crear puestos de trabajo locales, a acortar las cadenas de suministro y a hacer más previsible y estables los mercados de los agricultores locales. Además, aumentan el acceso a los productos locales frescos y ayudan a establecer preferencias dietéticas a largo plazo por los alimentos frescos disponibles de forma local.

Sin embargo, la mayoría de los países de bajos ingresos siguen dependiendo en gran medida de los alimentos importados. Es necesario comprender mejor las limitaciones de los países de bajos ingresos y ayudarlos a ampliar esfuerzos en cuanto a la alimentación escolar con productos locales como elemento clave de sus programas nacionales.

5.

Los programas de alimentación escolar constituyen la red de seguridad más amplia del mundo y desempeñan un papel fundamental en la respuesta a los conflictos y las emergencias. ¿Podemos mantener y mejorar aún más la resiliencia de los sistemas alimentarios mediante una nueva generación de programas de alimentación escolar que sean más rentables y respetuosos en términos ambientales?

El WFP fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz 2020 en parte por el papel que desempeñan los programas de alimentación escolar de la organización en la lucha contra el hambre y la consolidación de la paz como parte de la respuesta inmediata a los conflictos y las emergencias. Para mantener la resiliencia a largo plazo y hacer la transición hacia la sostenibilidad, los sistemas alimentarios deben evolucionar en respuesta a las necesidades y el contexto local. Un área poco explorada para el refinamiento es la de la edad: ¿son algunas intervenciones, como en la edad preescolar, más rentables que otras; ¿hay necesidad de dietas más específicas para la edad, por ejemplo, durante las demandas adicionales del estirón de crecimiento? Otro ámbito poco desarrollado con gran potencial es la mejora de los aspectos ambientalmente sensibles de la alimentación escolar con productos locales, como el acortamiento de las cadenas alimentarias y la reducción al mínimo de las pérdidas posteriores a la cosecha. Centrarse en una mejor comprensión de la rentabilidad y el contexto podría conducir a una nueva generación de sistemas de alimentación escolar de precisión.



Referencias

ACNUR. 2019. *Impulsar la educación de los refugiados durante las crisis*. Disponible en: <https://www.unhcr.org/steppingup/>

Adelman, S., Gilligan, D.O. y Lehrer, K. 2008. ¿Cuán efectivos son los programas de alimentos por educación? Una evaluación crítica de la evidencia proveniente de los países en desarrollo. Revisión de la política alimentaria 9. Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias.

Adelman, S., Gilligan, D.O., Konde-Lule, J. y Alderman, H. 2019. La alimentación escolar reduce la prevalencia de la anemia en las adolescentes y otros miembros vulnerables de la familia en un ensayo controlado aleatorio por grupos en Uganda. *The Journal of Nutrition*, 149(4). Disponible en <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6461720/>

Agencia de Salud Pública de Suecia. 2020. *La COVID-19 en los escolares. Una comparación entre Finlandia y Suecia*. Artículo 20108-1. Disponible en <https://www.folkhalsomyndigheten.se/contentassets/c1b78bffbde4a7899eb0d8ffdb57b09/covid-19-school-aged-children.pdf>

Ahmed, A.U. y del Ninno, C. 2002. *El Programa de Alimentos para la Educación en Bangladés: Una evaluación de su impacto en los logros educativos y la seguridad alimentaria*. Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias.

Alderman, H. y Bundy, D.A.P. 2012. Programas de alimentación escolar y desarrollo: ¿Estamos formulando la pregunta correctamente? *Observador de investigaciones del Banco Mundial*, 27(2): 204-221. Disponible en https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/17114/wbro_27_2_204.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Alianza Mundial para la Educación. 2018. *Mejores resultados educativos a través de la salud escolar*. Disponible en <https://www.globalpartnership.org/content/better-education-outcomes-through-school-health-interventions-factsheet>

Aurino, E., Tranchant, J., Diallo, A. y Gelli, A. 2018a. *¿Alimentación escolar o distribución general de alimentos? Pruebas cuasiexperimentales sobre los efectos educativos de la asistencia alimentaria de emergencia durante el conflicto en Malí*. Documentos de trabajo de Innocenti n.º 2018-04. Innocenti, Florencia, Oficina de Investigaciones de UNICEF. Disponible en <https://www.unicef-irc.org/publications/956-school-feeding-or-general-food-distribution-quasi-experimental-evidence-on-the-educational.html>

Aurino, E., Gelli, A., Adamba, C., Osei-Akoto, I. y Alderman, H. 2018b. *¿Algo en lo que pensar? Pruebas experimentales sobre los impactos en el aprendizaje de un programa de alimentación escolar a gran escala en Ghana*. Documento de debate de IFPRI n.º 01782. Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias. Disponible en <https://www.ifpri.org/publication/food-thought-experimental-evidence-learning-impacts-large-scale-school-feeding-program>

Aurino, E., Tranchant J.-P., Gelli, A. y Sekou-Diallo, A. 2019. ¿Alimentación escolar o distribución general de alimentos? Pruebas cuasiexperimentales sobre los efectos educativos de la asistencia alimentaria de emergencia durante el conflicto en Malí. *Journal of Development Studies*, 55: 7-28.

Banco Mundial. 2011. *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2011: Conflicto, seguridad y desarrollo*. Washington, D.C., Banco Mundial.

Banco Mundial. 2014. *Educación para todos*. En el *Banco Mundial* [en línea]. Disponible en <https://www.worldbank.org/en/topic/education/brief/education-for-all>

Banco Mundial. 2016. *Manual para el ejercicio de alimentación escolar SABER* [en línea]. Disponible en http://wbgfiles.worldbank.org/documents/hdn/ed/saber/supporting_doc/Background/SHN/SABER_SchoolFeeding_Manual.pdf

Banco Mundial. 2018a. *El Proyecto Capital Humano* (eds. R. Gatti y A. Kraay). Washington, D.C., Banco Mundial. Disponible en <http://documents.worldbank.org/curated/en/363661540826242921/pdf/131462-PublicHCPReportCompleteBooklet.pdf>

- Banco Mundial.** 2018b. *El estado de las redes de seguridad social en 2018*. Washington, D.C., Banco Mundial. Disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/29115>
- Banco Mundial.** 2019a. *Plan de Capital Humano de África*. Disponible en <http://pubdocs.worldbank.org/en/562231555089594602/HCP-Africa-Plan.pdf>
- Banco Mundial.** 2019b. *Grupos de países y préstamos del Banco Mundial para el ejercicio económico 2020*. Disponible en <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519-world-bank-country-and-lending-groups>
- Banco Mundial.** 2020a. *Brasil: Estimación del impacto de la COVID-19*. Abril. Memo, Banco Mundial y EduAnalytics.
- Banco Mundial.** 2020b. *Proyecto Capital Humano*. Disponible en <https://www.worldbank.org/en/publication/human-capital>
- Banco Mundial.** 2020c. Prevalencia de anemia entre mujeres no embarazadas (% de mujeres de 15 a 49 años). En los *datos del Banco Mundial* [en línea]. Disponible en <https://data.worldbank.org/indicator/SH.ANM.NPRG.ZS>
- Banco Mundial.** 2020d. *La pandemia de la COVID-19: Impactos en la educación y respuestas políticas*. Disponible en <http://hdl.handle.net/10986/33696>
- Banco Mundial.** 2020e. *Indicadores de desarrollo mundial* (base de datos). En el Banco Mundial [en línea]. Disponible en <http://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=world-development-indicators>
- Banco Mundial.** 2020f. *Clasificación de situaciones frágiles y afectadas por conflictos*. En el Banco Mundial [en línea]. Disponible en <https://www.worldbank.org/en/topic/fragilityconflictviolence/brief/harmonized-list-of-fragile-situations>
- Bashir, S., Lockheed, M., Ninan, E., y Tan, J.P.** 2018. *De cara al futuro: escolarización para el aprendizaje en África*. Serie Foro para el Desarrollo de África. Washington, D.C., Banco Mundial/Agencia Francesa de Desarrollo.
- Bastagli, F., Hagen-Zanker, J., Harman, L., Sturge, G., Barca, V., Schmidt, T. y Pellerano, L.** 2016. *Transferencias en efectivo: lo que dice la evidencia. Una revisión rigurosa del impacto del programa y el rol de las características de diseño e implementación*. Londres, Instituto de Desarrollo de Ultramar. Disponible en <https://www.odi.org/publications/10505-cash-transfers-what-does-evidence-say-rigorous-review-impacts-and-role-design-and-implementation>
- Black, M.M. et al.** 2017. El desarrollo de la primera infancia llega a la mayoría de edad: la ciencia a lo largo del curso de la vida. *Lancet*, 389: 77-90.
- Black, R.E. et al.** 2013. Desnutrición y sobrepeso materno-infantil en países de ingresos bajos y medios. *Lancet*, 382: 427-451.
- Brinkman, H.J. y Hendrix, C.S.** 2011. *Inseguridad alimentaria y conflictos violentos: Causas, consecuencias y cómo abordar los desafíos*. Documento ocasional 24. Roma, Programa Mundial de Alimentos.
- Bundy, D.A.P.** 2011. *Reconsiderando la alimentación escolar. Un componente clave de la educación para todos*. Washington, D.C., Banco Mundial. Disponible en <http://documents1.worldbank.org/curated/en/900271468332690641/pdf/600390PUB01D171Health09780821379073.pdf>
- Bundy, D.A.P., Burbano, C., Grosh, M., Gelli, A., Jukes, M. y Drake, L.** 2009. *Replanteamiento de la alimentación escolar: Redes de protección social, desarrollo infantil y el sector de la educación*. Directrices para el desarrollo humano. Washington, D.C., Grupo del Banco Mundial. Disponible en http://siteresources.worldbank.org/EDUCATION/Resources/278200-1099079877269/547664-1099080042112/DID_School_Feeding.pdf
- Bundy, D.A.P., de Silva, N., Horton, S., Jamison, D.T. y Patton, G.C.** 2017a. *Salud y desarrollo del niño y el adolescente (con un prólogo de Gordon Brown)*. Volumen 8. En D.T. Jamison, R. Nugent, H. Gelband, S. Horton, P. Jha, R. Laxminarayan y C. Mock, eds. *Prioridades para el Control de Enfermedades* (3.ª edición). Washington, D.C., Banco Mundial.
- Bundy, D.A.P., de Silva, N., Horton, S., Patton, G.C., Schultz, L. y Jamison, D.T. para el Grupo de autores sobre la salud de niños y adolescentes DCP3.** 2017b. Inversión en la salud y el desarrollo del niño y el adolescente: mensajes clave de *Prioridades para el Control de Enfermedades*, 3.ª edición. *Lancet*, 391, 10121, [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(17\)32417-0](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(17)32417-0)

- Bundy, D.A.P., Appleby, L., Bradley, M., Croke, K., Hollingsworth, D., Pullan, R., Turner, H.C. y de Silva, N.** 2017c. *Programas de desparasitación masiva en la infancia y la adolescencia*. En D.A.P. Bundy, N. de Silva, S. Horton, D.T. Jamison y G.C. Patton, eds. *Salud y desarrollo del niño y el adolescente*. Prioridades para el Control de Enfermedades (3.ª edición). Volumen 8. Washington, D.C., Banco Mundial.
- Bundy, D.A.P., de Silva, N., Horton, S., Jamison, D.T. y Patton, G.C.** 2018a. Optimizar los resultados de la educación: Inversiones de alto rendimiento en salud escolar para aumentar la participación y el aprendizaje. En D.T. Jamison, R. Nugent, H. Gelband, S. Horton, P. Jha, R. Laxminarayan y C. Mock, eds. *Prioridades para el Control de Enfermedades (3.ª edición)*. Washington, D.C., Banco Mundial.
- Bundy, D.A.P., de Silva, N., Horton, S., Jamison, D.T. y Patton, G.C., eds.** 2018b. *Reinventar la alimentación escolar: Una inversión de alto rendimiento en capital humano y economías locales*. Washington, D.C., Banco Mundial. Disponible en https://dcp-3.org/sites/default/files/resources/CAHD_eBook.pdf
- Bundy, D.A.P., Schultz, L., Sarr, B., Banham L., Colenso, P. y Drake, L.** 2018c. *La escuela como plataforma para abordar la salud en la mediana infancia y la adolescencia*. En D.A.P. Bundy, N. de Silva, S. Horton, D.T. Jamison y G.C. Patton, eds. *Prioridades para el Control de Enfermedades (3.ª edición)*. Volumen 8, *Salud y desarrollo del niño y el adolescente*. Washington, D.C., Banco Mundial.
- Bundy, D., Burbano, C., Lloyd-Evans, E., Sorgho, G., Lavadenz, F., Adam, Z., Drake, L., Rowland-Jones, S. y Piot, P.** 2020. Un comentario sobre el simposio interinstitucional: “*Construir un futuro más saludable: Una perspectiva desde el capital humano sobre la salud y la educación*”, presentado en el Congreso Europeo de Medicina Tropical y Salud Internacional, Liverpool (Reino Unido), octubre de 2019. *International Health*, 12(4): 235-237. <https://doi.org/10.1093/inthealth/ihaa009>
- Burbano, C., Ryckembusch, D., Fernandes, M., Mitchell, A. y Drake, L.** 2018. Reinventar la alimentación escolar: Una inversión de alto rendimiento en capital humano y economías locales. En D.A.P. Bundy, N. de Silva, S. Horton, D.T. Jamison, G. Patton, eds. *Prioridades para el Control de Enfermedades (3.ª edición)*, Volumen 8: *Salud y desarrollo del niño y el adolescente*. Washington, D.C., Banco Mundial.
- CCAFS**, próxima aparición. *Transformación alimentaria XI. Mecanismos para transformar los sistemas alimentarios en el marco del cambio climático* (en curso). Wageningen, Países Bajos, Programa de Investigación del CGIAR en Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria (CCAFS).
- Central Square Foundation.** 2020. Informe sobre el estado del sector de las escuelas privadas en India. Nueva Delhi, Central Square Foundation. Disponible en <https://centralsquarefoundation.org/State-of-the-Sector-Report-on-Private-Schools-in-India.pdf>
- Chakraborty, T. y Jayaraman, R.** 2019. Alimentación escolar y rendimiento escolar: Pruebas del programa de almuerzos de la India. *Journal of Development Economics*, 139(C): 249-265.
- Charmes, J.** 2019. *El trabajo de cuidado no remunerado y el mercado laboral. Un análisis de los datos sobre el uso del tiempo basado en la última Recopilación mundial de encuestas sobre el uso del tiempo*. Ginebra, Organización Internacional del Trabajo. Disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---gender/documents/publication/wcms_732791.pdf
- Cohee, L., Halliday, K., Gelli, A., Mwenyango, I., Lavadenz, F., Burbano, C., Drake, L. y Bundy, D.A.P.**, próxima publicación. El papel de la salud en la educación y el capital humano: por qué un enfoque integrado de la salud escolar podría marcar un antes y un después en el futuro de los escolares de los países de bajos ingresos. *Perspectivas. Journal of The American Society of Tropical Medicine and Hygiene*.
- Comisión de la Unión Africana, NEPAD, Comisión Económica de las Naciones Unidas para África y el WFP.** 2014. *El costo del hambre en África: impacto social y económico de la desnutrición infantil en Egipto, Etiopía, Swazilandia y Uganda*. Addis Abeba, Comisión Económica de las Naciones Unidas para África. Disponible en <https://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/communications/wfp264183.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe.** 2017. *El costo de la doble carga de la desnutrición: impacto social y económico*. Disponible en <https://www.wfp.org/publications/2017-cost-double-burden-malnutrition-social-and-economic-impact>
- Comisión Europea.** 2020. *Estrategia «De la granja a la mesa»: para un sistema alimentario justo, saludable y respetuoso con el medioambiente*. Disponible en https://ec.europa.eu/food/sites/food/files/safety/docs/f2f_action-plan_2020_strategy-info_en.pdf

- Comisión Internacional sobre la Financiación de las Oportunidades para la Educación Mundial.** 2016. *La generación del aprendizaje: invertir en educación para un mundo cambiante*. Nueva York, Comisión Internacional sobre la Financiación de las Oportunidades para la Educación Mundial. Disponible en https://report.educationcommission.org/wp-content/uploads/2016/09/Learning_Generation_Full_Report.pdf
- Comité Noruego del Premio Nobel.** 2020. El Premio Nobel de la Paz 2020. Oslo, Nobel Media AB. Disponible en <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/2020/press-release/>
- Comité Permanente de Nutrición del sistema de las Naciones Unidas (UNSCN).** 2017. *Las escuelas como sistema para mejorar la nutrición* (ed S. Oenema). Roma, Italia; Secretaría del UNSCN. Disponible en <https://www.unscn.org/uploads/web/news/document/School-Paper-EN-WEB.pdf>
- Convención sobre los Derechos del Niño.** 2013. *Observación general N.º 15 (2013) sobre el derecho del niño al disfrute del más alto nivel posible de salud (art. 24); CRC/C/GC/15*. Disponible en <https://undocs.org/CRC/C/GC/15>
- Crouch, L. y Gove, A.K.** 2011. Dar saltos o ir paso a paso: ¿esquivar o ayudar a entablar el debate? El caso de la lectura. En *Policy Debates in Comparative, International, and Development Education*, pp. 155-174. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Cueto, S. y Chinen, M.** 2008. Impacto educativo de un programa de desayunos escolares en zonas rurales de Perú. *International Journal of Educational Development*, 28: 132-148. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2007.02.007>
- De Ceglie, F., Esenaliev, D., Goldwyn, R. y Jang, S.** 2019. *Contribución del Programa Mundial de Alimentos a la mejora de las perspectivas de paz en Kirguistán*. Solna, SIPRI.
- Delgado, C., Jang, S., Milante, G. y Smith, D.** 2019. *Contribución del Programa Mundial de Alimentos a la mejora de las perspectivas de paz*. Solna, SIPRI. Disponible en <https://www.sipri.org/publications/2019/other-publications/world-food-programmes-contribution-improving-prospects-peace>
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.** 2016. *No dejar a nadie atrás: el imperativo del desarrollo inclusivo. Informe sobre la situación mundial 2016*. Nueva York, Naciones Unidas.
- Drake, L., Woolnough, A., Burbano, C. y Bundy, D.A.P.** 2016. *Global School Feeding Sourcebook ("Libro de consulta mundial sobre alimentación escolar"): lecciones de 14 países*. Londres, Reino Unido, Asociación para el Desarrollo de la Infancia, Imperial College.
- Drake, L.J., Fernandes, M., Aurino, E., Kiamba, J., Giyose, B., Burbano, C., Alderman, H., Mai, L., Mitchel, A. y Gelli, A.** 2017. *Programas de alimentación escolar en la mediana infancia y la adolescencia*. En D.A.P. Bundy, N. de Silva, S. Horton, D.T. Jamison y G.C. Patton, eds. *Prioridades para el Control de Enfermedades (3.ª edición)*. Volumen 8, *Salud y desarrollo del niño y el adolescente*. Washington, D.C., Banco Mundial.
- Drake, L.J., Lazrak, N., Fernandes, M., Chu, K., Singh, S., Ryckembusch, D., Nourozi, S., Bundy, D.A.P. y Burbano, C.** 2020. Establecimiento de objetivos del Programa Mundial de Alimentación Escolar: ¿A cuántos niños pobres en todo el mundo se debe otorgar prioridad y cuál sería el costo de la implementación? *Frontiers in Public Health*, 8: 530176. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2020.530176>
- Estadísticas Nacionales/Departamento de Educación del Reino Unido.** 2019. *Escuelas, alumnos y sus características: enero de 2019*. Tabla 4b Disponible en <https://www.gov.uk/government/statistics/schools-pupils-and-their-characteristics-january-2019>
- FAO.** 2013a. *Libro de consulta sobre agricultura climáticamente inteligente*. Disponible en <http://www.fao.org/3/i3325e/i3325e.pdf>
- FAO.** 2013b. *Huella de desperdicio de alimentos y cambio climático*. Disponible en <http://www.fao.org/3/a-bb144e.pdf>
- FAO.** 2020. *Alimentación y nutrición escolar*. Disponible en <http://www.fao.org/school-food/>
- FAO, FIDA, UNICEF, WFP y OMS.** 2020. *Estado de la Seguridad Alimentaria y Nutricional a Nivel Mundial 2020. Transformar los sistemas alimentarios para lograr dietas saludables asequibles*. Roma, FAO. Disponible en <http://www.fao.org/documents/card/en/c/ca9692en>

FAO y WFP. 2018. *Alimentación escolar con productos locales. Marco de recursos. Documento técnico.* Roma. Disponible en <http://www.fao.org/3/ca0957en/CA0957EN.pdf>

FAO y OMS. 2006. *Directrices sobre el enriquecimiento de alimentos con micronutrientes.* Ginebra. Disponible en who.int/publications/i/item/9241594012

Fernandes, M. y Aurino, E. 2017. *Identificación de un paquete esencial para la salud de los niños en edad escolar: análisis económico.* En D.A.P. Bundy, N. de Silva, S. Horton, D.T. Jamison y G.C. Patton, eds. *Prioridades para el Control de Enfermedades (3.ª edición).* Volumen 8, *Salud y desarrollo del niño y el adolescente.* Washington, D.C., Banco Mundial.

FNDE/Coordenação-Geral do PNAE. 2020. *Alunos atendidos pelo PNAE – 2019.* Disponible en <http://www.fnde.gov.br/dadosabertos/it/dataset/alunos-atendidos-pelo-pnae-2014/resource/7c675db9-e5ba-4d69-acf1-f5a20f15abad>

Fondo Malala. 2020. *La educación de las niñas y la COVID-19: Lo que las crisis del pasado pueden enseñarnos sobre la mitigación del impacto de las pandemias.* Disponible en https://downloads.ctfassets.net/0oan5gk9rgbh/6TMYLYAcUjphQpXLDgmdla/dd1c2ad08886723cbad85283d479de09/GirlsEducationandCOVID19_MalalaFund_04022020.pdf

Galloway, R., Kristjansson, E., Gelli, A., Meir, A., Espejo, F. y Bundy, D. 2009. Alimentación escolar: resultados y costos. *Boletín de Alimentación y Nutrición*, 30(2): 171-182.

Gatti, R.V., Kraay, A.C., Avitabile, C., Collin, M.E., Dsouza, R. y Dehnen, N.A.P. 2018. *The Human Capital Project* (inglés). Washington, D.C., Grupo del Banco Mundial. Disponible en <http://documents.worldbank.org/curated/en/363661540826242921/The-Human-Capital-Project>

GCNF. 2019. Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar de la GCNF [informes de 69 países]. Disponible en <https://gcnf.org/survey/>

Gelli, A., Al-Shaiba, N. y Espejo, F. 2009. Los costos y la rentabilidad de suministrar alimentos a través de las escuelas en zonas de alta inseguridad alimentaria. *Food Nutr. Bull.* 30, 68-76.

Gelli, A., Cavallero, A., Minervini, L., Mirabile, M., Molinas, L. y de la Mothe, M.R. 2011. Nuevos puntos de referencia para los costos y la rentabilidad de la provisión de alimentos en las escuelas de las zonas con inseguridad alimentaria. *Food and Nutrition Bulletin*, 32(4): 324-332.

Gelli, A. y Daryanani, R. 2013. ¿Son sostenibles los programas de alimentación escolar en entornos de bajos ingresos? Perspectivas sobre los costos de la alimentación escolar en comparación con las inversiones en educación primaria. *Food and Nutrition Bulletin*, 34(3): 310-317.

Gelli, A., Margolies, A., Santacroce, M., Roschnik, N., Twaliby, A. et al. 2018. La utilización de un centro de desarrollo de la primera infancia de base comunitaria como plataforma para promover la diversidad de la producción y el consumo aumenta la ingesta alimentaria de los niños y reduce el retraso del crecimiento en Malaui: Un ensayo aleatorio por grupos. *J. Nutr.*, 148: 1587-1597.

Gelli, A., Nguyen, P.H., Santacroce, M., Twaliby, A., Margolies, A. y Katundu, M. 2019a. Una plataforma del Centro de Desarrollo de la Primera Infancia comunitario que fomenta dietas diversificadas y la producción de alimentos aumenta la probabilidad media de adecuación de la ingesta de niños en edad preescolar en Malaui: Un ensayo aleatorio por grupos. *J. Nutr.* 150 (2):350-355. <https://doi.org/10.1093/jn/nxz245>

Gelli, A., Aurino, E., Folsom, G., Arhinful, D., Adamba, C. et al. 2019b. Un programa de comidas escolares aplicado a escala en Ghana aumenta la altura por edad durante la mediana infancia en las niñas y en los niños de hogares pobres: Un ensayo aleatorio por grupos. *J. Nutr.* 149(8), 1434-1442. <https://doi.org/10.1093/jn/nxz079>

Gelli, A., Cohee, L., Halliday, K., Mwenyango, I., Lavadenz, F., Burbano, C., Drake, L. y Bundy, D.A.P. 2020. El papel de la salud en la educación y el capital humano: por qué un enfoque integrado de la salud escolar podría marcar un antes y un después en el futuro de los escolares de los países de bajos ingresos. Perspectivas. *Journal of The American Society of Tropical Medicine and Hygiene* (próxima publicación).

Gobierno de Zanzíbar. 2007. *Programa de desarrollo de la educación de Zanzíbar (ZEDP) 2008/09-2015/16. Versión final.* Ciudad de Zanzíbar, Gobierno de Zanzíbar.

Goddings, A.-L., Mills, K.L., Clasen, L.S., Giedd, J.N., Viner, R.M. et al. 2014. La influencia de la pubertad en el desarrollo del cerebro subcortical. *NeuroImage* 88: 242-251.

Goldwyn, R., Jang, S., Klange, J.H. y Milante, G. 2019. *Contribución del Programa Mundial de Alimentos a la mejora de las perspectivas de paz en Malí*. Solna, SIPRI. Disponible en https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/wfp_country_report_mali.pdf

Graham, N., Schultz, L., Mitra, S. y Mont, D. 2017. Discapacidad en la infancia media y la adolescencia. En D.A.P. Bundy, N. de Silva, S. Horton, D.T. Jamison y G.C. Patton, eds. *Prioridades para el Control de Enfermedades (3.ª edición). Volumen 8, Salud y desarrollo del niño y el adolescente*. Washington, D.C., Banco Mundial.

Grigorenko, E. L. 2017. Pruebas sobre el desarrollo del cerebro e intervenciones. En D.A.P. Bundy, N. de Silva, S. Horton, D.T. Jamison y G.C. Patton, eds. *Prioridades para el Control de Enfermedades (3.ª edición). Volumen 8, Salud y desarrollo del niño y el adolescente*. Washington, D.C., Banco Mundial.

Grosh, M., del Ninno, C., Tesliuc, E. y Ouerghi, A. 2008. Para la protección y la promoción: El diseño e implementación de redes de seguridad efectivas. Washington, D.C., Banco Mundial.

Haddad, L., Hawkes, C., Waage, J., Webb, P., Godfray, C. y Toulmin, C. 2016. *Sistemas alimentarios y dietas: afrontar los retos del siglo XXI*. Londres, Panel Global de Sistemas Agrícolas y Alimentarios para mejorar la Nutrición.

Hatloy, A. y Sommerfelt, T. 2017. *Replantear la alimentación escolar de emergencia: Un enfoque centrado en el niño*. Oslo, Fafo-report 2017:24. Disponible en <https://www.fafo.no/images/pub/2017/20632.pdf>

Hawkes, C., Ruel, M., Salm, L., Sinclair, B. y Branca, F. 2019. Medidas de doble función: aprovechar las oportunidades de programas y políticas para hacer frente a la malnutrición en todas sus formas. *Lancet*, 395: 10218.

Honkanen, T. 2013. *WFP Alimentación escolar: las implicaciones desde la perspectiva de la protección social*. Documento de antecedentes para la actualización de la política de alimentación escolar de 2013. Roma, Programa Mundial de Alimentos.

Iniciativas de desarrollo. 2018. *2018 Informe de la Nutrición Mundial: Arrojar luz sobre la nutrición para inspirar nuevas iniciativas* Bristol, Reino Unido, Iniciativas de desarrollo. Disponible en <https://globalnutritionreport.org/reports/global-nutrition-report-2018/>

Instituto de Estadística de la UNESCO. 2018. *Uno de cada cinco niños, adolescentes y jóvenes no acude a la escuela*. Hoja de datos del UIS N.º 48. Disponible en <http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/fs48-one-five-children-adolescents-youth-out-school-2018-en.pdf>

Instituto de Estadística de la UNESCO. 2019. *Educación y alfabetización: niños y jóvenes no escolarizados*. En UNESCO [en línea]. Disponible en <http://uis.unesco.org/en/topic/out-school-children-and-youth>

Instituto de Estadística de la UNESCO. 2020. *UIS.Stat* En el *Instituto de Estadística de la UNESCO* [en línea]. Disponible en <http://data.uis.unesco.org/>

Ishida, H. 2018. La historia, el estado actual y las direcciones futuras del programa de almuerzos escolares en Japón. *The Japanese Journal of Nutrition and Dietetics*, 76: S2-S11. Disponible en https://www.jstage.jst.go.jp/article/eiyogakuzashi/76/Supplement/76_S2/_article

Jamison, D.T., Nugent, R., Gelband, H., Horton, S., Jha, P., Laxminarayan R., y Mock, C.N., eds. 2015-2018. *Prioridades para el Control de Enfermedades*. Tercera edición. 9 volúmenes. Banco Mundial, Washington, D.C.

Jomaa, L.H., McDonnell, E. y Probart, C. 2011. Programas de alimentación escolar en los países en desarrollo: Impactos en la salud y los resultados educativos de los niños. *Nutrition Review*, 69: 83-98.

Jukes, M.C.H, Drake, L.J. y Bundy, D.A.P. 2007. *La salud escolar, la nutrición y la educación para todos: igualdad de condiciones*. Wallingford, CABI Publishing.

Kazianga, H., de Walque, D. y Alderman, H. 2009. Impactos educativos y sanitarios de dos planes de alimentación escolar: Pruebas de un ensayo aleatorio en la zona rural de Burkina Faso. [http://lst-iiep.iiep-unesco.org/cgi-bin/wwwi32.exe/\[in=epidoc1.in\]?t2000=026810/\(100\).4976](http://lst-iiep.iiep-unesco.org/cgi-bin/wwwi32.exe/[in=epidoc1.in]?t2000=026810/(100).4976).

Kazianga, H., de Walque, D., y Alderman, H. 2014. Programas de alimentación escolar, asignación intrafamiliar y la nutrición de los hermanos: Pruebas de un ensayo aleatorio en la zona rural de Burkina Faso. *J. Dev. Econ.*, 106: 15-34.

Kristjansson, E.A., Robinson, V., Petticrew, M., MacDonald, B., Krasevec, J., Janzen, L., Greenhalgh, T., Wells, G., MacGowan, J., Farmer, A., Shea, B. J., Mayhew, A. y Tugwell, P. 2007. Alimentación escolar para mejorar la salud física y psicosocial de los niños desfavorecidos de la escuela primaria. *Cochrane Database Syst. Rev.* 1.

Loboguerrero, A., Birch, J., Thornton, P., Meza, L., Sunga, I., Bong, B.B., Rabbinge, R., Reddy, M., Dinesh, D., Korner, J., Martínez-Baron, D., Millan, A., Hansen, J., Huyer, S. y Campbell, B. 2018. *Alimentar al mundo en un clima cambiante: una hoja de ruta para la adaptación de la agricultura*. Rotterdam, Centro Global de Adaptación y Washington, D.C., Instituto de Recursos Mundiales. Disponible en https://cdn.gca.org/assets/2018-10/18_WP_GCA_Agriculture_1001_Oct5.pdf

Lobstein, T., Jackson-Leach, R., Moodie, M.L., Hall, K.D., Gortmaker, S.L., Swinburn, B.A., James, W.P.T., Wang, Y. y McPherson, K. 2015. Obesidad infantil y adolescente: parte de un panorama más amplio. *Lancet*, 385.9986: 2510-2520.

Ludvigsson, J.F. 2020a. La revisión sistemática de COVID-19 en niños muestra casos más leves y un mejor pronóstico que los adultos. *Acta Paediatrica*, 109(6):1088-1095. Disponible en <https://doi.org/10.1111/apa.15270>

Ludvigsson, J.F. 2020b. Resulta poco probable que los niños sean los principales transmisores de la pandemia de la COVID-19: Una revisión sistemática. *Acta Paediatrica*, 109: 1525-1530. Disponible en <https://doi.org/10.1111/apa.15371>

Martínez, R. y Fernández, A. 2009. *El costo del hambre: Impacto social y económico de la desnutrición infantil en el Estado Plurinacional de Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú*. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39307/1/LCW260_en.pdf

Miguel, E. y Kremer, M. 2004. Parásitos: La identificación de los impactos sobre la salud y la educación en presencia de factores externos de tratamiento. *Econometrica*, 72(1): 159-217.

Mitra, S., Posarac, A. y Vick, B. 2013. La discapacidad y la pobreza en los países en desarrollo: Un estudio multidimensional. *World Development*, 41: 1-18.

Mundy, K. y Proulx, K. 2019. *Hacer que las evaluaciones funcionen para lograr el objetivo 5 del ODS 4: Igualdad e inclusión en la educación*. UNESCO, NORAD, Grupo del Banco Mundial, UNICEF.

Muñoz, A. et al. 2018. *Los Comedores Escolares en España: Del diagnóstico a las propuestas de mejora*, p. 13. Disponible en <https://www.carrodecombate.com/2018/09/06/presentamos-un-nuevo-informe-sobre-los-comedores-escolares-en-espana/>

Naciones Unidas. 2020a. *Resumen de políticas: El impacto de la COVID-19 en los niños*. Disponible en <https://unsdg.un.org/resources/policy-brief-impact-covid-19-children>

Naciones Unidas. 2020b. *La educación durante la COVID-19 y en adelante*. Disponible en https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_policy_brief_covid-19_and_education_august_2020.pdf

OMS, UNICEF, UNESCO, UNSRG/VAC y End Violence. 2020. *Informe del estatus global de la prevención de la violencia contra los niños 2020*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud. Disponible en inglés en: <https://www.who.int/publications/i/item/9789240004191>

OMS. 2005. *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Las pruebas lo demuestran: La desparasitación ayuda a cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. OMS/CDS/CPE/PVC/2005.12 Disponible en http://whqlibdoc.who.int/hq/2005/WHO_CDS_CPE_PVC_2005.12.pdf

OMS. 2019a. *El premio Nobel reconoce la contribución de la desparasitación para mejorar la salud y el rendimiento escolar de los niños y mitigar la pobreza*. En *Organización Mundial de la Salud (OMS)* [en línea]. Disponible en https://www.who.int/neglected_diseases/news/nobel_prize_2019/en/

OMS. 2019b. Esquistosomiasis y helmintiasis transmitidas por el suelo: número de personas tratadas en 2018. *Weekly Epidemiological Record*, (94)50: 601-612. Disponible en <https://extranet.who.int/iris/restricted/bitstream/handle/10665/330108/WER9450-eng-fre.pdf?ua=1>

OMS. 2020. *Iniciativa mundial de salud escolar*. Disponible en https://www.who.int/school_youth_health/gshi/en/

Panel Global de Sistemas Agrícolas y Alimentarios para mejorar la Nutrición. 2014. *Resumen: ¿Cómo pueden las políticas de agricultura y sistemas alimentarios mejorar la nutrición?* Disponible en https://www.panita.or.tz/wp-content/uploads/2014/04/panita_international_9.pdf

Panel Global de Sistemas Agrícolas y Alimentarios para mejorar la Nutrición. 2015. *Comidas saludables en las escuelas: Innovaciones en materia de políticas que vinculan la agricultura, los sistemas alimentarios y la nutrición*. Resumen de políticas N.º 3. Londres, Panel Global de Sistemas Agrícolas y Alimentarios para mejorar la Nutrición. Disponible en <https://www.glopan.org/wp-content/uploads/2019/06/HealthyMealsBrief.pdf>

Panel Internacional de Expertos en Sistemas Alimentarios Sostenibles (IPES-Food). 2016. *De la uniformidad a la diversidad. El cambio de paradigma de la agricultura industrial a sistemas agroecológicos diversificados*. Disponible en http://www.ipes-food.org/_img/upload/files/UniformityToDiversity_FULLL.pdf

PCD. 2013. *Informe anual 2012-2013*. Londres, PCD, Imperial College. Disponible en <http://schoolsandhealth.org>.

PCD. 2015. *Programas escolares de salud y nutrición inclusivos: Una hoja de ruta para la incorporación de la discapacidad en la Agenda FRESH*. Documento de trabajo 1. Londres, PCD, Imperial College.

PCD. 2020. *Marco FRESH*. En *Schools and Health* [en línea]. Disponible en <http://www.schoolsandhealth.org/fresh-framework>

Pellikka, K., Manninen, M. y Taivalmaa, S. 2019. *Comidas escolares para todos. Alimentación escolar: inversión en un aprendizaje eficaz. El caso de Finlandia*. Ministerio de Asuntos Exteriores de Finlandia y Agencia Nacional de Educación de Finlandia.

Popkin, B., Corvalan, C. y Grummer-Strawn, L. 2019. La dinámica de la carga de la malnutrición y la realidad cambiante de la nutrición. *Lancet*, 395: 10217.

Powell, C.A., Walker, S.P., Chang, S.M. y Grantham-McGregor, S.M. 1998. La nutrición y la educación: Un ensayo aleatorio de los efectos del desayuno en los niños rurales de primaria. *Am. J. Clin. Nutr.*, 68: 873-879.

Psaki, S.R. 2014. *Abordar el matrimonio precoz y el embarazo en la adolescencia como una barrera a la paridad e igualdad de género en la educación*. Documento de antecedentes para el Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo de 2015 de la UNESCO. Nueva York, Population Council.

Rajmil, L. 2020. El papel de los niños en la transmisión de la pandemia COVID-19: una rápida revisión del alcance. *BMJ Paediatrics Open*, 4(1): e000722. Disponible en <https://bmjpaedsopen.bmj.com/content/bmjpo/4/1/e000722.full.pdf>

República de India/Ministerio de Educación. 2020. *Informe de los Estados sobre el Plan de almuerzos* [36 informes; en línea]. Disponible en http://mdm.nic.in/mdm_website/

República de Ruanda/Ministerio de Educación. 2018. *Estadísticas de Educación 2018*. [en línea] Disponible en <https://www.statistics.gov.rw/publication/2018-education-statistics-report>

République française/Assemblée nationale. 2015. *Rapport n° 2616 de Mme Gilda Hobert*. Paris, Assemblée Nationale. Disponible en [http://www2.assemblee-nationale.fr/documents/notice/14/rapports/r2616/\(index\)/rapports](http://www2.assemblee-nationale.fr/documents/notice/14/rapports/r2616/(index)/rapports)

Ruel, M.T. y Alderman, H. 2013. Intervenciones y programas sensibles a la nutrición: ¿cómo pueden ayudar a acelerar el progreso en la mejora de la nutrición materna e infantil? *Lancet*, 382: 536-551.

Salvar nuestro futuro. 2020. *Lea nuestra llamada a la acción*. En *Salvar nuestro futuro* [en línea]. Disponible en <https://saveourfuture.world/>

Sarr, B., McMahon, B., Peel, F., Fernandes, M., Bundy, D.A.P., Banham, L., Gillespie, A., Tang, K.C., Tembon, A. y Drake, L. 2017. La evolución de la salud y la nutrición escolares en el sector educativo 2000-2015. *Frontiers in Public Health*. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2016.00271>

Schultz, L., Appleby, L. y Drake, L. 2018. *Maximizar el capital humano alineando inversiones en salud y educación*. Documento de debate del Proyecto de Salud, Finanzas y Gobernanza de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Washington, D.C., USAID.

Shackleton, N., Jamal, F., Viner, R.M., Dickson, K., Patton, G. y Bonell, C. 2016. Intervenciones escolares para promover la salud de los adolescentes: Revisión sistemática de las revisiones. *Journal of Adolescent Health*, 58(4): 382-396.

Singh, A., Park, A. y Dercon, S. 2014. Las comidas escolares como red de seguridad: una evaluación del plan de almuerzos en la India. *Desarrollo Económico y Cambio Cultural*, 62(2): 275-306.

Snilstveit, B., Stevenson, J., Menon, R., Phillips, D., Gallagher, E. et al. 2015. *El impacto de los programas educativos en el aprendizaje y la participación escolar en los países de ingresos bajos y medios*. 3ie Resumen de la revisión sistemática 7. Londres, Iniciativa Internacional de Evaluación de Impacto (3ie). Disponible en https://www.3ieimpact.org/sites/default/files/2019-05/SR24-education-review_2.pdf

Tanner, J.L. 1990. *Del feto al adulto: crecimiento físico desde la concepción hasta la madurez*. Cambridge, MA, Harvard University Press.

Tranchant, J.P., Gelli, A., Bliznashka, L., Sekou Diallo, A., Sacko, M. et al. 2018. Los efectos de la asistencia alimentaria en las poblaciones que padecen inseguridad alimentaria durante los conflictos: Pruebas de un cuasiexperimento en Malí. *World Development*, 119, julio 2019. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.01.027>

UNESCO, PNUD, UNFPA, ACNUR, UNICEF, ONU Mujeres, Banco Mundial y OIT. 2015. *Educación 2030: Declaración y Marco de Acción de Incheon para la aplicación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4: Garantizar una educación de calidad inclusiva y equitativa y promover las oportunidades de aprendizaje permanente para todos*. Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245656>

UNESCO, UNICEF, Banco Mundial y WFP. 2020a. *Marco para la reapertura de escuelas*. Disponible en <https://www.wfp.org/publications/framework-reopening-schools-report-unesco-unicef-world-bank-and-world-food-programme>

UNESCO, UNICEF, Banco Mundial, WFP y ACNUR. 2020b. *Suplemento del Marco para la reapertura de escuelas: lecciones emergentes de las experiencias de los países en la gestión del proceso de reapertura de escuelas*. Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374312>

UNESCO, UNICEF, OMS, Banco Mundial y Education International. 2000. *FRESH: Un enfoque integral de salud escolar para lograr la EPT*. Disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001255/125537e.pdf>

UNESCO. 2015. *Ayuda humanitaria para la educación: por qué es importante y por qué se necesita más. Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo*. Documento de política 21. p. 2. Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000233557>

UNESCO. 2019a. *Mejor salud para un mejor aprendizaje: Los organismos de las Naciones Unidas se comprometen a fortalecer la salud escolar*. En UNESCO [en línea]. Disponible en <https://en.unesco.org/news/better-health-better-learning-agencies-commit-strengthening-school-health>

UNESCO. 2019b. *Hacer que las evaluaciones funcionen para lograr el objetivo 5 del ODS 4: Igualdad e inclusión en la educación*. Oficina de Evaluación IOS, K. Mundy, K. Proulx con C. Manion eds.; Norad, Banco Mundial, UNICEF; París, Francia, UNESCO.

UNESCO. 2020a. *Coalición Mundial para la Educación*. Disponible en <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse/globalcoalition>

UNESCO. 2020b. *Seguimiento global de cierres de escuelas provocados por la COVID-19*. Disponible en <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse>

UNESCO. 2020c. *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2020. Inclusión y educación: todos, sin excepción*. Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373718>

UNICEF y WFP. 2020. *Apoyo del bienestar de los niños durante la pandemia de COVID-19*. Disponible en <https://www.wfp.org/publications/supporting-childrens-well-being-during-covid-19-pandemic>

UNICEF, OMS y Federación Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR). 2020. *Guía provisional para la prevención y el control de la COVID-19 en las escuelas*. Disponible en https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000114765/download/?_ga=2.75516369.598082491.1595794780-714246809.1578473791

UNICEF. 2019. *Marco de Innocenti sobre sistemas alimentarios para niños y adolescentes. Sistemas alimentarios para niños y adolescentes.* Disponible en https://www.unicef.org/nutrition/food-systems_103432.html.

UNICEF. 2020. *Abordar la crisis del aprendizaje: la necesidad urgente de financiar mejor la educación de los niños más pobres.* Nueva York, UNICEF. Disponible en <https://www.unicef.org/media/63896/file/Addressing-the-learning-crisis-advocacy-brief-2020.pdf>

Unión Africana. 2018. *Alimentación escolar sostenible en la Unión Africana.* Disponible en https://au.int/sites/default/files/documents/36100-doc-sustainable_school_feeding_1.pdf

Unión Africana. 2019. *CESA Clúster de alimentación escolar con productos locales: Términos de Referencia, Estrategia, Plan de Trabajo e Indicadores 2019-2021* Disponible en <https://centrodeexcelencia.org.br/wp-content/uploads/2019/05/CESA-SF-Cluster-Instruments-EN.pdf>

Verguet, S., Limasalle, P., Chakrabarti, A., Husain, A., Burbano, C., Drake, L. y Bundy, D.A.P. 2020. El valor económico adicional de los programas de alimentación escolar en los países de ingresos bajos y medios: Estimación de los beneficios multisectoriales para la salud pública, el capital humano, la protección social y la economía local. *Frontiers in Public Health*, 8: 587046. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2020.587046>

Vermeersch, C. y Kremer, M.R. 2005. Comidas escolares, logros educativos y competencia escolar: Pruebas de una evaluación aleatoria. Disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=667881> o <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.667881>

Viner, R.M., Russell, S.J., Croker, H., Packer, J., Ward, J., Stansfield, C., Mytton, O., Bonell, C. y Booy, R. 2020. El cierre de escuelas y las prácticas de gestión durante los brotes de coronavirus, incluida la COVID-19: una rápida revisión sistemática. *Lancet Child and Adolescent Health*, 4(5): 397-404. Disponible en [https://doi.org/10.1016/S2352-4642\(20\)30095-X](https://doi.org/10.1016/S2352-4642(20)30095-X)

Watkins, D., Qi, J., Kawakatsu, Y., Pickersgill, S., Horton, S. y Jamison, D. 2020. Necesidades de recursos para la cobertura sanitaria universal esencial: un estudio de modelización basado en los resultados de las *Prioridades para el Control de Enfermedades*, 3.ª edición. *Lancet Global Health* 2020, 8: e829-839.

WFP, FAO y UNICEF. 2020. *Mitigar los efectos de la pandemia de COVID-19 en la alimentación y la nutrición de los escolares.* Disponible en <https://www.wfp.org/publications/mitigating-effects-covid-19-pandemic-food-and-nutrition-schoolchildren>

WFP, FAO, FIDA, NEPAD, GCNF y PCD. 2018. *Marco de recursos de alimentación escolar con productos locales. Documento técnico.* Roma. Disponible en <https://www.wfp.org/publications/home-grown-school-feeding-resource-framework>

WFP. 2013a. *Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013.* Roma, WFP. Disponible en <https://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/communications/wfp257481.pdf>

WFP. 2013b. *El papel del WFP en la consolidación de la paz en entornos de transición.* Disponible en <https://www.wfp.org/publications/wfps-role-peacebuilding-transition-settings-0>

WFP. 2017a. *Evaluación descentralizada: Programa Mundial de Alimentos y Programa Internacional de Alimentos para la Educación y la Nutrición Infantil McGovern-Dole (FFE 699-2013/036-00-B) en Liberia. Abarca desde septiembre de 2013 hasta septiembre de 2016.* Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000023073/download/>

WFP. 2017b. *Centro de Excelencia contra el Hambre: Informe de evaluación del impacto (2011-2016).* Disponible en https://centrodeexcelencia.org.br/wp-content/uploads/2017/08/CP05_IER__Web.pdf

WFP. 2017c. *Hoja de datos: Lecciones aprendidas para apoyar a las niñas adolescentes en Níger.* Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000117053/download/>

WFP. 2017d. *Nutrir el futuro: Programas de Alimentación Escolar Sensibles a la Nutrición en América Latina y el Caribe, una revisión de 16 países.* Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000019946/download/>

WFP. 2017e. *La raíz del éxodo: Seguridad alimentaria, conflicto y migración internacional*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000015358/download/>

WFP. 2017f. *Marco de seguimiento y orientación de las comidas escolares*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000023832/download/>

WFP. 2018a. *Programa de comidas escolares de Nepal: Informe de análisis de costo-beneficio*. Katmandú, Nepal, Programa Mundial de Alimentos.

WFP. 2018b. *Actualización de la política del WFP en materia de redes de seguridad: Evaluación de la política*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000105293/download/>

WFP. 2019. *Alimentación escolar en 2018. Más allá de la serie de informes anuales de rendimiento*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000110344/download/>

WFP. 2020a. *Una oportunidad para todos los escolares. Asociación para ampliar la salud y la nutrición escolar para desarrollar el capital humano*. Disponible en https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000112101/download/?_ga=2.1137009.1531665697.1585896127-91557747.1561911030

WFP. 2020b. *Una oportunidad para todos los escolares. Asociación para ampliar la salud y la nutrición escolar en la era de la COVID*. Disponible en https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000117436/download/?_ga=2.70099668.598082491.1595794780-714246809.1578473791

WFP. 2020c. *Seguimiento mundial del WFP de las comidas escolares durante el cierre de escuelas por la COVID-19*. Disponible en https://cdn.wfp.org/2020/school-feeding-map/?_ga=2.242454085.634190311.1585563254-1096615302.1571304268

WFP. 2020d. *Informes Nacionales Anuales 2019*. Disponibles en: <https://www.wfp.org/>

WFP. 2020e. *Respuesta mundial del WFP a la COVID-19: septiembre de 2020*. Disponible en <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/WFP%20Global%20Response%20to%20COVID-19%20-%20September%202020.pdf>

WFP. 2020f. *De la puerta de la escuela al plato de los niños: Reglas de oro para comidas escolares más seguras*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000105252/download/>



WFP/Petterik Wiggers/Etiopia

Glosario

Alimentación en la escuela	El suministro de alimentos a los niños o sus hogares a través de programas escolares. Estos programas pueden proporcionar comidas, tentempiés o transferencias domiciliarias condicionadas en forma de dinero en efectivo, cupones o raciones en especie para llevar a casa.
Alimentación escolar con productos locales	Un modelo de alimentación escolar diseñado para proporcionar a los niños de las escuelas alimentos seguros, diversos y nutritivos obtenidos localmente de pequeños agricultores.
Cobertura	La proporción de niños que asisten a la escuela y se benefician de los programas de alimentación escolar.
Costos	El costo por niño de la alimentación escolar se estima como el gasto total asociado con las actividades de alimentación escolar dividido por el número de receptores. La cifra refleja los costos relacionados con la adquisición, el transporte, el almacenamiento y la manipulación de productos básicos y el personal. No se incluyen las contribuciones de la comunidad (Gelli y Daryanani, 2013). La recuperación de costos hace referencia a los costos del programa que se compensan con las contribuciones de los receptores o las comunidades.
Desparasitación	Un tratamiento para controlar las infecciones por gusanos intestinales como helmintos (lombrices intestinales, tiña y anquilostomas) y esquistosomiasis. La Organización Mundial de la Salud ha recomendado administrar a los niños albendazol o mebendazol para tratar los helmintos y prazicuantel para tratar la esquistosomiasis.
Diversidad dietética	El consumo equilibrado adecuado de diferentes alimentos que proporcionen todos los macronutrientes y micronutrientes necesarios para un crecimiento saludable y una vida productiva.
Fortificación	La práctica de aumentar deliberadamente el contenido de micronutrientes esenciales (como vitamina A, hierro, yodo o zinc) en los alimentos (FAO y OMS, 2006).
Inversión	El presupuesto total asignado a la alimentación escolar por el gobierno o el WFP, o una estimación de ese presupuesto. En esta publicación, las inversiones son estimaciones basadas en datos secundarios y no en información de los balances nacionales.
Programa nacional de alimentación escolar	Programa gestionado por el gobierno, ya sea por sí solo o con el apoyo del WFP o de otros socios para el desarrollo con el objetivo de proporcionar alimentos de forma periódica a los niños en edad escolar.
Programa sensible a la nutrición	Intervenciones que abordan los determinantes básicos y subyacentes de la malnutrición: a saber, la seguridad alimentaria, el cuidado y el acceso a los servicios de salud y a un entorno seguro e higiénico. Los programas que tienen en cuenta la nutrición también se ocupan del entorno propicio mediante la prestación de asistencia técnica a los gobiernos, incluido el asesoramiento sobre políticas en sectores complementarios.

Receptores	Aquellos que reciben los beneficios de un programa social particular. En esta publicación, se refiere a los niños en edad escolar primaria y secundaria de 5 a 18 años que reciben alimentos a través de los programas de alimentación escolar.
Redes de seguridad alimentaria	Categoría de intervenciones que proporcionan asistencia alimentaria directa, periódica y predecible a las personas más vulnerables para: 1) evitar que caigan por debajo de un nivel mínimo de seguridad alimentaria como resultado de una crisis; 2) aumentar su resistencia a las crisis; y 3) en algunos casos, promover su seguridad alimentaria (Grosh et al., 2008). El valor minorista de una transferencia de alimentos en el mercado local se denomina transferencia de ingresos.
Salud y nutrición escolar	Programas de salud y nutrición diseñados para niños en edad escolar y actividades de divulgación que amplían el efecto de los programas dentro de las comunidades y a los niños que no están en las escuelas. Los servicios que se prestan a través de la salud y la nutrición en la escuela van más allá de la alimentación y pueden incluir intervenciones adicionales como la desparasitación, la vacunación, los exámenes visuales, la educación en materia de nutrición y el agua, el saneamiento y la higiene (WASH).
Sistemas alimentarios	Redes entrelazadas de relaciones que abarcan las funciones y actividades involucradas en la producción, el procesamiento, la comercialización, el consumo y la disposición de alimentos de la agricultura, la silvicultura o la pesca.
Socios para el desarrollo	Un término general para los interesados que apoyan los esfuerzos de desarrollo de las autoridades nacionales, subnacionales o locales, dependiendo del contexto particular. Los socios para el desarrollo pueden incluir: donantes bilaterales (gobiernos nacionales que proporcionan asistencia internacional para el desarrollo); organismos e instituciones de las Naciones Unidas (WFP, UNICEF, FAO, UNESCO, FNUAP, UNSCN, OMS...); instituciones financieras internacionales (FMI, BM, BAfD, BAsD, BERD, BID...); otros organismos multilaterales (por ejemplo, IsDB, BEI, OFID, AIIB); fondos comunes mundiales de asociación de múltiples interesados (GPE, ECW...); ONG internacionales (Plan International, Save the Children International, World Vision International, Care International, Relief International, Dubai Cares...); organizaciones internacionales de la sociedad civil (PCD, Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias, Proyecto Aldeas del Milenio, GCNF...); y la sociedad civil a escala local.

Acrónimos

ACB	Análisis costo-beneficio
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ALC	América Latina y el Caribe
ASEAN	Asociación de Naciones del Asia Sudoriental
AUDA	Agencia de Desarrollo de la Unión Africana
BM	Banco Mundial
BMEL	Ministerio Federal de Alimentación y Agricultura (Alemania)
BMGF	Fundación Bill y Melinda Gates
BMZ	Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Alemania)
BRICS	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
CCAFS	Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria
CDE	Centro de Excelencia
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CERFAM	Centro Regional de Excelencia contra el Hambre y la Malnutrición (Costa de Marfil)
CESA	Estrategia de educación continental para África
COVID-19	Enfermedad por coronavirus 2019
DCP3	Prioridades para el Control de Enfermedades, tercera edición
DORA	Ley de la División Anual de Ingresos (India)
ECA	Ensayo Controlado Aleatorizado
ECD	Desarrollo durante la primera infancia
ECW	La Educación No Puede Esperar
EE	Ejercicio económico
FAO	Organización para la Alimentación y la Agricultura
FICR	Federación Internacional Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FRESH	Focalización de Recursos para una Efectiva Salud Escolar
GBM	Grupo Banco Mundial
GCNF	Fundación Mundial sobre la Nutrición Infantil
GFD	Distribución General de Alimentos
GPE	Alianza Mundial para la Educación
HCL	Índice de Capital Humano
HGSF	Alimentación Escolar con Productos Locales
HNP	Sanidad, Nutrición y Población
IFPRI	Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias
INEE	Red Interinstitucional para la Educación en Situaciones de Emergencia
INSP	Instituto Nacional de Salud Pública (México)

MDMS	Plan de almuerzos (India)
MENA	Oriente Medio y África Septentrional
MOESCS	Ministerio de Educación, Ciencia, Cultura y Deportes (Armenia)
MOEYS	Ministerio de Educación, Juventud y Deporte (Camboya)
NEEP-IE	Evaluación de Impacto del Programa de Evaluación Integrada de Nutrición
NEPAD	Nueva Alianza para el Desarrollo de África
NSNP	Programa Nacional de Nutrición Escolar (Sudáfrica)
OCI	Organización de Cooperación Islámica
ODS	Objetivo de Desarrollo Sostenible
OIEA	Organismo Internacional de Energía Atómica
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG	Organización No Gubernamental
OPS	Organización Panamericana de la Salud
PCD	Asociación para el Desarrollo de la Infancia
PIB	Producto Interior Bruto
PNAE	Programa Nacional de Alimentación Escolar (Brasil)
SABER	Enfoque de Sistemas para Mejores Resultados Educativos
SF	Alimentación Escolar
SH	Salud Escolar
SHN	Salud y Nutrición Escolar
SIFI	Social and Industrial Foodservice Institute ("Instituto de Servicios de Alimentación Social e Industrial", Rusia)
SISCA	Secretaría de la Integración Social Centroamericana
SOFI	El Estado de la Seguridad Alimentaria y Nutricional a Nivel Mundial (nombre del informe)
SRH	Salud Sexual y Reproductiva
SSM	Nutrir el Futuro (Smart School Meals)
UA	Unión Africana
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNSCN	Comité Permanente de Nutrición de las Naciones Unidas
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
USDA	Departamento de Agricultura de Estados Unidos
VDG	Violencia de género
VIH/SIDA	Virus de la inmunodeficiencia humana/síndrome de inmunodeficiencia adquirida
VPH	Virus del papiloma humano
WASH	Agua, Saneamiento e Higiene
WFP	Programa Mundial de Alimentos

Anexo I: Publicaciones recientes del Programa Mundial de Alimentos y organismos asociados

Publicaciones del Programa Mundial de Alimentos

Una oportunidad para todos los escolares: Estrategia de alimentación escolar 2020-2030 del WFP.

En enero de 2020, la división de programas escolares (SBP) puso en marcha una estrategia decenal en la que se abogaba por un aumento de la inversión en la salud y la nutrición de los escolares y adolescentes.

En esta estrategia, el WFP expone la forma en que llevará a cabo su labor de difusión a escala mundial y trabajará en asociación para subsanar las deficiencias en la garantía de un suministro adecuado de alimentación escolar para los niños en las escuelas. En muchos casos, es posible que el WFP no sea el organismo principal en abordar problemas específicos. Sin embargo, al colaborar con otros organismos para arrojar luz sobre la cuestión de la alimentación escolar y convocar a diferentes agentes, el WFP ayudará a encontrar soluciones a los problemas detectados. El WFP lo hará aprovechando sus seis décadas de experiencia en el apoyo a la alimentación escolar, su alcance y conocimiento de las poblaciones más pobres y de difícil acceso y su trayectoria de trabajo con más de 100 países en programas nacionales de alimentación escolar sostenibles.

WFP. 2020. *Una oportunidad para todos los escolares: Estrategia de alimentación escolar 2020-2030 del WFP.* Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000112101/download/>

Análisis de la situación de la alimentación escolar: Necesidades y desafíos en la programación del WFP.

- El presente documento forma parte de un análisis de situación más amplio llevado a cabo por el Servicio de Programas Escolares con contribuciones del CdE del WFP durante el segundo semestre de 2018 y sirve de base para la Estrategia de Alimentación Escolar del WFP para 2020-2030. Se centra en los ámbitos de acción organizativa necesarios para la ejecución eficaz de programas de alimentación escolar de calidad y asistencia técnica, incluidas las estrategias, la calidad de los programas, las asociaciones, las personas, los sistemas y las pruebas.
- El análisis se desarrolló sobre la base de un proceso consultivo. El punto de partida fue revisar y analizar las siguientes fuentes:
- Planes Estratégicos para los países: Una revisión rápida de 82 planes ya aprobados en todas las regiones.
- Informes de los talleres regionales de alimentación escolar celebrados en 2017-2018.
- La auditoría externa de la Alimentación Escolar del WFP (2016).
- El proyecto de síntesis de las evaluaciones de la alimentación escolar de la Oficina de Evaluaciones (2017).
- Veinte evaluaciones del WFP (alimentación escolar, cartera, evaluaciones operativas y de impacto).

Posteriormente, se realizaron consultas:

- Retirada de la estrategia de servicio de los programas escolares (agosto de 2018).
- Reunión regional de asesores de programas (septiembre de 2018).
- Llamadas de consulta con los equipos de programas de las oficinas regionales y los centros de coordinación de la alimentación escolar (agosto-septiembre de 2018).
- Evento paralelo al Foro Mundial sobre Nutrición Infantil para el personal del WFP (octubre de 2018).
- Debate dentro del equipo de los programas escolares y aportaciones del CdE y de los compañeros de la sede (agosto-noviembre de 2018).

WFP. 2018. *Análisis de la situación de la alimentación escolar: Necesidades y desafíos en la programación del WFP*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000112503/download/>

Alimentación escolar en 2018: Más allá de las series del Informe Anual de Rendimiento 2018

En este informe temático, elaborado conjuntamente por la Dirección de Gestión de Desempeño, la División de Información y Programas Escolares, se resumen los progresos realizados por el WFP en materia de alimentación escolar sobre el terreno y sus esfuerzos por examinar, debatir y aprender de la experiencia pasada para fundamentar su futura orientación estratégica.

En el informe se destacan los logros del WFP en 2018 en lo que respecta a la asistencia a los niños más vulnerables del mundo y a sus familias, comunidades y gobiernos mediante actividades de alimentación escolar basadas en el análisis de los informes de ejecución anuales y nacionales. Asimismo, se presentan las conclusiones, hasta ahora inéditas, de un ejercicio de inventario que abarca las recientes evaluaciones, auditorías y debates nacionales, regionales y mundiales, realizados en 2018, y que constituye la base de la nueva estrategia mundial del WFP.

WFP. 2018. *Alimentación escolar en 2018: Más allá de las series del Informe Anual de Rendimiento 2018*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000110344/download/>

Recursos de asociación seleccionados

Borkowski, A., Ortiz-Correa, J. S., Bundy, D. A. P., Burbano, C., Hayashi, C., Lloyd-Evans, E., Neitzel, J., y Reuge, N. 2021. COVID-19: La pérdida de más que un salón de clases. *The impact of school closures on children's nutrition*. Hoja de trabajo de Innocenti 2021-01. Florencia: Oficina de investigación de UNICEF – Innocenti.

Bundy, D.A.P., Burbano, C., Grosh, M., Gelli A., Jukes M. y Drake, L. 2009. *Replanteamiento de la alimentación escolar: Redes de protección social, desarrollo infantil y el sector de la educación*. Washington, D.C., Banco Mundial. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000020650/download/>

Bundy, D.A.P., De Silva, N., Horton, S., Jamison, D.T. y Patton, G.C. 2018. *Prioridades para el Control de Enfermedades, tercera edición: Volumen 8. Salud y desarrollo del niño y el adolescente*. Washington, D.C., Banco Mundial. Disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/28876>

Bundy, D.A.P., de Silva, N., Horton, S., Jamison, D.T. & Patton, G.C., eds. 2018b. *Reimaginando la alimentación escolar: Una inversión de alto retorno en capital humano y economías locales*. Washington, DC, Banco Mundial. Disponible en inglés en: https://dcp-3.org/sites/default/files/resources/CAHD_eBook.pdf

Cohee, L., Halliday, K., Gelli, A., Mwenyango, I., Lavadenz, F., Burbano, C., Drake, L. y Bundy, D.A.P. próxima publicación. El rol de la salud y la educación en el capital humano: porqué un enfoque integrado de la salud escolar podría marcar la diferencia para el futuro de los niños escolares en países de ingresos bajos. Perspectivas. *Journal of The American Society of Tropical Medicine and Hygiene*.

Drake, L., Woolnough, A., Burbano, C. y Bundy, D.A.P. 2016. *Global School Feeding Sourcebook („Libro de consulta mundial sobre alimentación escolar“): lecciones de 14 países*. Londres, Reino Unido, Asociación para el Desarrollo de la Infancia, Imperial College. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000020953/download/>

Hatløy, A. y Sommerfelt, T. 2017. *Replantar la alimentación escolar de emergencia: Un enfoque centrado en el niño*. Oslo, Fafo-report 2017:24. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000070146/download/>

UNICEF y WFP. 2020. *Salud y nutrición escolar: Garantizar un futuro mejor para todos los niños*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000112545/download/>

UNESCO, FAO, GPE, UNICEF, UNSCN, Grupo del Banco Mundial, WFP y OMS. 2020. *Impulsar la salud y nutrición escolar: Una alianza para estudiantes saludables y futuros más brillantes*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000115787/download/>

Verguet, S., Limasalle, P., Chakrabarti, A., Husain, A., Burbano, C., Drake, L. y Bundy, D.A.P. 2020. El valor económico amplio de los programas de alimentación escolar en países de ingresos bajos y países de ingresos medios: Estimación de los retornos multisectoriales a la salud pública, el capital humano, la protección social y la economía local. *Frontiers in Public Health*, 8: 587046. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2020.587046>

Orientación del programa

WFP. 2020. *De la puerta de la escuela al plato de los niños: Reglas de oro para comidas escolares más seguras.* Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000105252/download/>

Las nuevas Directrices sobre la inocuidad y la calidad de los alimentos para una alimentación escolar más segura asignan a los directores de programas de alimentación escolar la responsabilidad de la calidad y la inocuidad generales de los alimentos que se suministran en las escuelas, y a los encargados de diseñar la capacitación de los cocineros y manipuladores de alimentos a escala escolar los principios básicos de la inocuidad de los alimentos y las buenas prácticas para la selección, el almacenamiento, la preparación y el servicio de los alimentos.

WFP, FAO, FIDA, NEPAD, GCNF y PCD. 2018. *Marco de recursos de alimentación escolar con productos locales. Documento técnico.* Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000074274/download/>

Este marco de recursos es un instrumento de orientación para los interesados que participan en el diseño, la ejecución y la supervisión de programas de alimentación escolar con productos locales y el entorno normativo e institucional conexas, incluidos los gobiernos y los asociados para el desarrollo que prestan asistencia técnica y financiera, así como la sociedad civil, las organizaciones comunitarias y el sector privado.

Banco Mundial. 2016. *Manual para el ejercicio de alimentación escolar SABER.* Disponible en http://wbfiles.worldbank.org/documents/hdn/ed/saber/supporting_doc/Background/SHN/SABER_SchoolFeeding_Manual.pdf

Este manual, publicado por el WFP y el Banco Mundial en 2016, ayuda a los interesados a planificar y aplicar una evaluación de la alimentación escolar del SABER a escala nacional.

WFP. 2017. *Marco de seguimiento y orientación de las comidas escolares.* Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000023832/download/>

Un conjunto de indicadores y directrices para medir los productos y resultados de los programas de alimentación escolar, de conformidad con la Política de Alimentación Escolar de 2013.

Estudios de casos de países desarrollados por el Programa Mundial de Alimentos y socios externos

Bangladés

WFP. 2018. *El impacto de la alimentación escolar en Bangladés.* Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000105838/download/>

WFP. 2019. *El programa de alimentación escolar en Bangladés: Un estudio de caso.* Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000112387/download/>

Benín

Gobierno de Benín, WFP y Mastercard. 2019. *Programme d'alimentation scolaire du Bénin - Analyse Coût-Bénéfice.* Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000114270/download/>

Bután

WFP. 2018. *Alimentación escolar con productos locales en Bután.* Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000105579/download/>

Bolivia

Sidaner, E. y Torres, S. 2014. *Alimentación escolar complementaria en Bolivia: Un estudio de caso*. WFP. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000020516/download/>

Camboya

WFP. 2019. *Alimentación escolar con productos locales en Camboya*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000106647/download/>

Costa Rica

Sidaner, E. y Montenegro, M.E. 2014. *Programa de Alimentación y Nutrición Escolar para Niños y Adolescentes de Costa Rica*. WFP. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000020537/download/>

Etiopía

WFP. 2019. *Alimentación escolar con productos locales en Etiopía*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000106647/download/>

Ghana

Dunaev, A. y Corona, F. 2018. *Alimentación escolar en Ghana. Caso de inversión: Informe de análisis de costo-beneficio. Gobierno de Ghana, WFP y Mastercard*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000108072/download/>

WFP. 2018. *Alimentación escolar con productos locales en Ghana*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000105577/download/>

Guatemala

WFP. 2019. *Alimentación escolar con productos locales en Guatemala*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000107060/download/>

Haití

WFP. 2019. *Alimentación escolar con productos locales en Haití*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000105582/download/>

Indonesia

Gobierno de Indonesia, WFP y Mastercard. 2018. *Programa nacional de comidas escolares en Indonesia: Análisis de costo-beneficio*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000103420/download/>

Kenia

WFP. 2016. *Uso de cereales y molinos locales para suministrar comidas escolares en el campamento de refugiados de Kakuma en Kenia*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000117001/download/>

WFP. 2018. *Alimentación escolar con productos locales en Kenia*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000105578/download/>

Kirguistán

WFP. 2018. *Cómo el WFP apoyó al gobierno de Kirguistán para optimizar el programa nacional de comidas escolares: Un estudio de caso sobre la programación sensible a la nutrición en un país de ingresos medios bajos*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000073347/download/>

Madagascar

Gobierno de Madagascar, WFP y Mastercard. 2019. *L'analyse coût-bénéfice de l'alimentation scolaire à Madagascar*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000115670/download/>

Níger

WFP. 2017. *Resultados y lecciones aprendidas de las actividades del WFP en apoyo de las adolescentes en Níger*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000117053/download/>

Ruanda

WFP. 2019. *Alimentación escolar con productos locales en Ruanda*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000106253/download/>

Túnez

WFP. 2018. *Alimentación escolar con productos locales en Túnez*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000105580/download/>

Planes gubernamentales estratégicos y políticas nacionales

Las siguientes políticas, evaluaciones y planes nacionales de alimentación escolar se elaboraron en colaboración con los gobiernos nacionales.

Gobierno del Congo. 2016. *Politique nationale d'alimentation scolaire*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000117050/download/>

Gobierno de Kenia. 2017. *Estrategia nacional de alimentación y nutrición escolar 2017-2022*. Ministerio de Educación, Ministerio de Salud, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000116843/download/>

Gobierno de Malawi. 2015. *Política nacional de salud y nutrición escolar*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000117051/download/>

Gobierno de Nigeria. 2016. *Plan estratégico de alimentación escolar con productos locales de Nigeria*. Disponible en <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000116838/download/>

Anexo II: Recursos en línea sobre salud y nutrición escolar en el contexto de la pandemia de la COVID-19

Acerca de este documento

Este documento recopila recursos en línea sobre salud y nutrición escolar en el contexto de la pandemia de la COVID-19. Los organismos de las Naciones Unidas, los gobiernos y los socios externos aunaron sus conocimientos sobre los siguientes temas de interés:

- ¿Qué es la COVID-19?
- ¿Qué pasos puede tomar para protegerse de la COVID-19?
- ¿Cómo están respondiendo los organismos y los gobiernos ante la COVID-19?
- ¿Qué impacto tiene la COVID-19 sobre la salud y la nutrición escolar?
- ¿En qué estado se encuentran actualmente las escuelas? ¿Están cerradas las escuelas? ¿Los niños todavía tienen acceso a las comidas?

Este anexo está disponible en línea a través de la siguiente dirección: <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000120030/download/>

Anexo III: Metodología y fuentes utilizadas para la estimación de beneficiarios, cobertura e inversión

A3.1 Fuentes

Al igual que en *El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013* (WFP, 2013a), esta publicación se basa en una combinación de fuentes primarias y secundarias para obtener datos cuantitativos sobre los receptores, la cobertura y la inversión de la alimentación escolar. Cada fuente se seleccionó en función de los siguientes criterios:

1. Relevancia: fuentes que contienen indicadores estándar sobre alimentación escolar.
2. Credibilidad: fuentes publicadas por instituciones oficiales y académicas.
3. Disponibilidad: fuentes de acceso público y abierto.
4. Actualidad: fuentes publicadas recientemente.

Las fuentes primarias son:

1. La encuesta mundial sobre alimentación escolar patrocinada por el USDA realizada por la GCNF publicada en 2019 (85 países) (GCNF, 2019). La Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar © es propiedad de la GCNF y está protegida por los derechos de autor, todos los derechos reservados. No debe reproducirse ni distribuirse sin el consentimiento previo por escrito. La financiación de la encuesta de 2019 y una encuesta de seguimiento en 2021 la proporciona en parte el USDA bajo el acuerdo número FX18TA-10960G002.
2. Informes anuales por país del WFP de 2019, publicados en 2020 (72 países) (WFP, 2020d).

Las fuentes secundarias incluyen informes, publicaciones y estudios de caso recientes. Al seleccionar las fuentes secundarias, el principio general consistía en utilizar únicamente las fuentes publicadas por las instituciones oficiales. Por consiguiente, se utilizaron tres categorías de publicaciones como fuentes secundarias: los informes oficiales publicados por los gobiernos, los informes oficiales publicados por organizaciones internacionales y los documentos académicos examinados por homólogos.

La lista completa de fuentes secundarias utilizadas para esta publicación corresponde a:

1. *El estado de las redes de seguridad social en 2018* del Banco Mundial (2018b) (90 países).
2. Informe de la Unión Africana sobre Alimentación escolar sostenible (2018), publicado en 2018 (33 países).
3. Informe del WFP sobre *Nutrir el futuro en América Latina y el Caribe* (2017d), publicado en 2017 (16 países).
4. El *Global School Feeding Sourcebook* ("Libro de consulta mundial sobre alimentación escolar"), (Drake et al., 2016), publicado conjuntamente por el Banco Mundial, el WFP y la PCD/Imperial College en 2016 (14 países).

5. Estudios de caso de países individuales e informes gubernamentales para los siguientes nueve países:

- Japón (Ishida, 2018)
- Reino Unido (Estadísticas nacionales del Reino Unido, 2019)
- España (Muñoz et al., 2018)
- Francia (République française/Assemblée nationale, 2015)
- Brasil (FNDE, 2020)
- India (República de India/Ministerio de Educación, 2020)
- China (Estudio de caso 1.1)
- Ruanda (República de Ruanda/Ministerio de Educación, 2018)
- Rusia (Comunicación del Social & Industrial Foodservice Institute, 2020).

Varios países aparecieron en más de una de estas fuentes secundarias. En este caso, solo se utilizó un punto de datos para cada país según los siguientes criterios:

1. Si más de una fuente cita datos para el mismo país, se utilizó el punto de datos más reciente, basado en el año de referencia.¹⁷
2. Si se dispone de más de una fuente de información para el mismo país y el mismo año de referencia, se utilizó la fuente más completa; por ejemplo, una fuente puede abarcar un programa determinado, mientras que la otra fuente abarca todos los programas existentes en el mismo país.

Por ejemplo, se accedió a los datos sobre Botsuana a partir de las siguientes fuentes:

- *Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013* (año de referencia: 2012).
- *Global School Feeding Sourcebook* ("Libro de consulta mundial sobre alimentación escolar"), publicado en 2016 (año de referencia: 2013).
- *El estado de las redes de seguridad social en 2018* (año de referencia: 2013).
- Informe sobre la *Alimentación escolar sostenible en la Unión Africana, publicado en 2018* (año de referencia: 2017).
- *Global School Feeding Sourcebook* ("Libro de consulta mundial sobre alimentación escolar"), publicado en 2019 (año de referencia: 2018).

En aplicación de los criterios de selección, en esta publicación para Botsuana solo se utilizó el Libro de consulta mundial sobre alimentación escolar de la GCNF.

En ocho países en los que no se disponía de nuevos datos, se vuelven a publicar en esta publicación los datos sobre los receptores del *Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013* (WFP, 2013a), habida cuenta de que los datos siguen constituyendo la estimación más reciente disponible para estos países. Estos ocho países están excluidos de todas las comparaciones entre 2013 y 2020 presentadas en este informe.

Por último, en 36 países en los que no se disponía de datos, el número de receptores se estimó utilizando la información disponible del Banco Mundial y la UNESCO sobre la base de la misma metodología utilizada en 2013.

Como resultado de estos criterios de selección, la Figura A3.1 ilustra el número de países de cada fuente utilizada en esta publicación.

17. El año de referencia corresponde al año escolar al que se aplican los datos, que puede ser diferente de la fecha de publicación.

Figura A3.1
Desglose de países por fuente de datos (n=163)

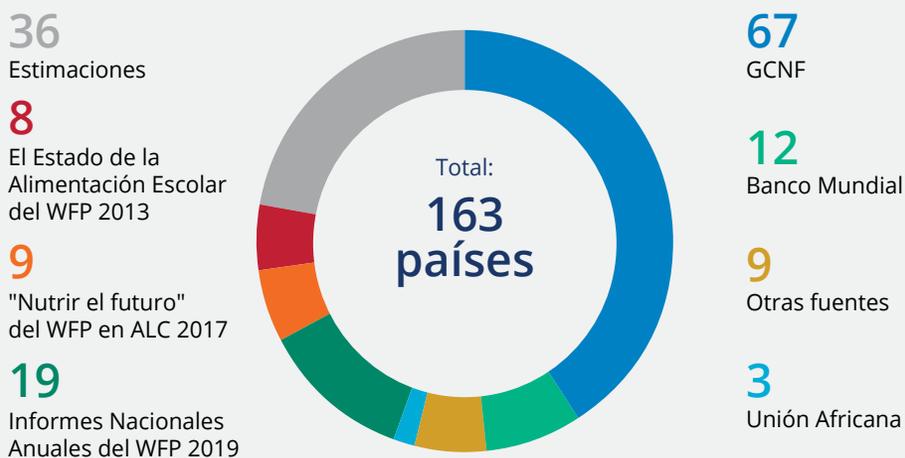


Figura A3.2
Desglose de la muestra por fuente y nivel de ingresos (n=163)

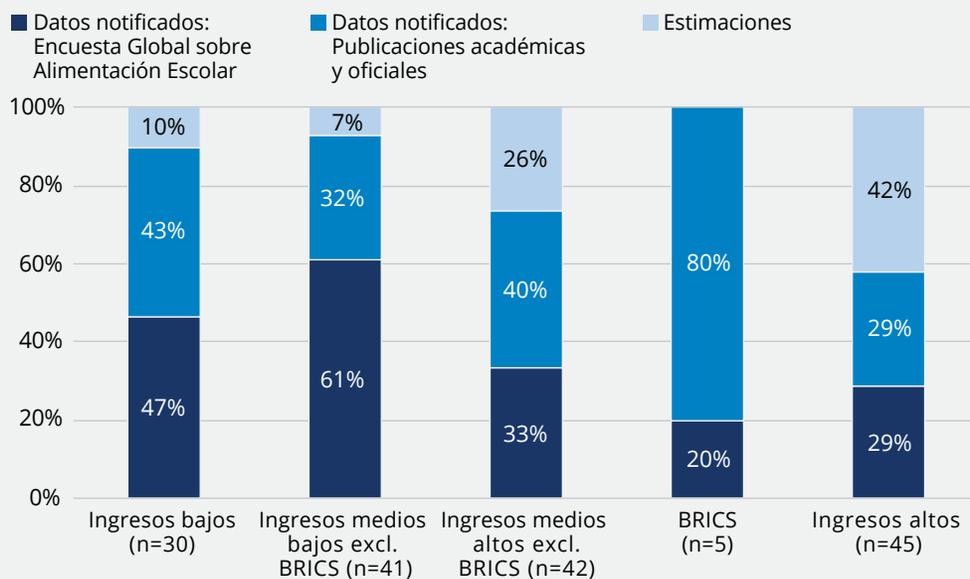


Tabla A3.1

Fuentes utilizadas para los datos de alimentación escolar

Fuente	Símbolo (véase el anexo IV)	Número de países en la fuente de datos	Número de países utilizados en este informe	Nombres de países
Unión Africana, <i>Alimentación Escolar Sostenible en la Unión Africana</i>	AUSSF	33	3	Angola, Ghana, Tanzania
<i>Encuesta mundial sobre alimentación escolar</i> patrocinada por el USDA realizada por la GCNF.	GCNF	85	67	Armenia, Bangladés, Benín, Bután, Botsuana, Burkina Faso, Camerún, Chipre, Colombia, Comoras, Costa de Marfil, Egipto, Etiopía, Fiyi, Finlandia, Gambia, República Checa, Esuatini, Grecia, Guatemala, Guyana, Honduras, Hungría, Indonesia, Iraq, Kazajistán, Kenia, Kirguistán, Laos, Lesoto, Liberia, Madagascar, Malasia, Malawi, Malí, Mongolia, Namibia, Nauru, Nepal, Níger, Nigeria, Palau, Panamá, Filipinas, Portugal, República de Moldavia, Santa Lucía, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica, Sri Lanka, Sudán, Suiza, Siria, Tailandia, Timor Oriental, Togo, Trinidad y Tobago, Túnez, Uganda, Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos de América, Uruguay, Vietnam, Zambia, Zimbabue
Banco Mundial, <i>Estado de las redes de seguridad social 2018</i>	SSSN	90	12	Argentina, Cabo Verde, Chile, Costa Rica, Granada, Lituania, Mauricio, Marruecos, Perú, Polonia, Palestina, Turquía
WFP, <i>Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013</i>	SSFW	105	8	Australia, Canadá, Hong Kong, Croacia, Irán, Irlanda, Jamaica, Suecia

Fuente	Símbolo (véase el anexo IV)	Número de países en la fuente de datos	Número de países utilizados en este informe	Nombres de países
WFP, <i>Nutrir el futuro 2017</i>	SSM	16	9	Bolivia, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Haití, México, Nicaragua, Paraguay
WFP, Informes anuales de los países 2019	WFP ACR	72	19	Argelia, Burundi, Camboya, República Centroafricana, Chad, República del Congo, República Democrática del Congo, Yibuti, Guinea-Bissau, Jordania, Líbano, Libia, Mauritania, Mozambique, Myanmar, Somalia, Sudán del Sur, Tayikistán, Yemen
Otras fuentes: informes gubernamentales, estudios de caso y publicaciones de países individuales	OS	-	9	Brasil, China, Francia, India, Japón, Rusia, Ruanda, España, Reino Unido
Estimaciones	est.	-	36	Afganistán, Albania, Antigua y Barbuda, Baréin, Barbados, Bielorrusia, Belice, Bermudas, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Rep. Democrática Popular de Corea, Dominica, Estonia, Guinea, Israel, Italia, Kuwait, Letonia, Luxemburgo, Malta, Islas Marshall, Pakistán, Puerto Rico, Catar, San Vicente y las Granadinas, Arabia Saudí, Serbia, Seychelles, Singapur, Eslovaquia, Eslovenia, San Cristóbal y Nieves, Tonga, Ucrania, Uzbekistán, Venezuela
Total		163	163	

Los datos sobre los costos provienen de un subconjunto de las mismas fuentes siempre que una de esas fuentes contenga datos sobre los costos. Este subconjunto está compuesto por los informes anuales de los países del WFP sobre 42 programas de alimentación escolar del WFP, la Encuesta Global de Alimentación Escolar de la GCNF para 34 países, el Informe sobre *Alimentación escolar sostenible de la Unión Africana* para siete países y el informe *Nutrir el futuro* para seis países.

A3.2 Limitaciones

Si bien el conjunto de datos que se presenta en esta publicación solo se basa en fuentes fiables, presenta algunas limitaciones. La multiplicidad de fuentes se traduce en diferencias de metodología: algunas fuentes informan sobre todos los receptores de la alimentación escolar en un país determinado, pero en el caso de otros países, solo se notifican los receptores de la enseñanza primaria.

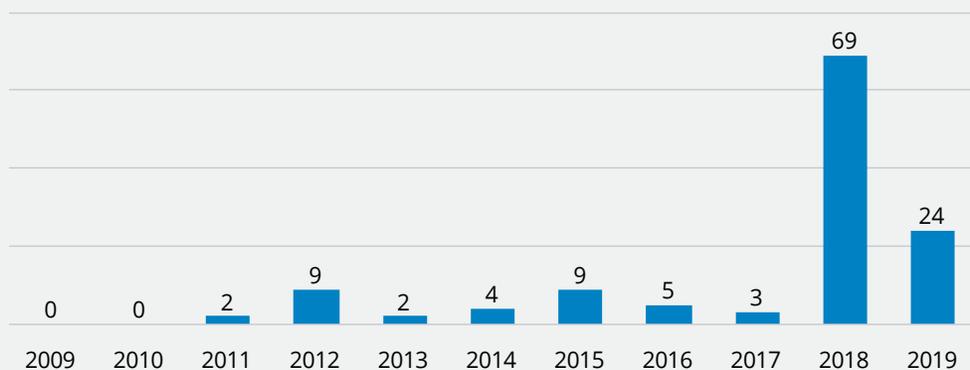
Otra limitación es la cantidad de indicadores proporcionados por cada fuente: el número de receptores se proporciona en todas las fuentes, pero solo se disponía de datos de cobertura, datos de financiación y otros indicadores para un conjunto más limitado de países. Los análisis presentados en esta publicación especifican sistemáticamente el tamaño de la muestra disponible para cada indicador.

La discrepancia en los años de referencia es una tercera limitación del conjunto de datos presentado en esta publicación. Si bien algunas fuentes se publicaron menos de un año antes de que se publicara el presente informe, como la Encuesta Global sobre Alimentación Escolar del GCNF y los informes anuales del WFP sobre los países, otras fuentes son más antiguas y/o presentan datos relativos a años escolares anteriores.

Con el fin de ofrecer una imagen completa de los programas de alimentación escolar a escala mundial, esta publicación combina datos nacionales que abarcan casi una década. Este enfoque se ha utilizado en informes similares, como el Estado de las redes de seguridad social 2018 del Banco Mundial, y proporciona un buen nivel de confianza para la mayoría de los países y para los análisis y tendencias entre países. La principal ventaja de este enfoque es su amplitud, ya que maximiza el número de países para los que se dispone de un punto de datos, pero la posible falta de exactitud de algunos puntos de datos más antiguos sigue siendo una limitación importante.

Figura A3.3

Desglose de países con datos notificados por año de referencia (n=127)



A3.3 Receptores

El número de receptores que se presenta en esta publicación representa el número total de niños que se benefician de la alimentación escolar en un país determinado.

Si bien la mayoría de esos receptores cuentan con el apoyo de un programa de alimentación escolar financiado y dirigido por el gobierno, algunos países han optado por programas de alimentación escolar gestionados localmente y/o recogen contribuciones de los padres para financiar sus programas de alimentación escolar.

De conformidad con el enfoque adoptado en el informe El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013 (WFP, 2013a), por receptores de la alimentación escolar debe entenderse “los niños que reciben comidas, u otra forma de alimentos, en las escuelas” (y no “los niños que se benefician de comidas escolares gratuitas y financiadas por el gobierno”).

Cuando existe más de un programa de alimentación escolar en un país determinado, el número que se presenta en esta publicación es el número total de receptores individuales, sin superposiciones, si las hubiera. Esta operación la realizan generalmente los proveedores de datos individuales enumerados en la sección A3.1 del presente anexo, y el total neto corresponde al número notificado por cada una de esas fuentes, pero esto se verificó como parte del proceso de consolidación de datos. Se encontraron tres configuraciones posibles, como se describe en la Tabla A3.2.

En un número limitado de países, fue necesario actualizar las estimaciones para 2013 a la luz de los nuevos datos comunicados y publicados después de la publicación del Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013. El único país en el que hubo que actualizar los datos sobre los beneficiarios fue Estados Unidos, donde El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013 (WFP, 2013a) comunicó por error un total de 45 millones de receptores, en lugar de 30 millones de beneficiarios en 2013. Aunque no se actualizaron los recuentos de receptores en otros países, otros análisis de 2013 se actualizaron en función de los datos disponibles más recientemente. Por ejemplo, las tasas de cobertura se revisaron y actualizaron sobre la base de los números de niños inscritos recientemente comunicados.

Tabla A3.2

Posibles configuraciones de los programas de alimentación escolar con el fin de calcular los receptores totales netos

Situación		Cálculo de receptores totales netos
1	El país cuenta con un solo programa de alimentación escolar	El número de receptores de este programa corresponde al número de receptores en este país.
2	Los programas se superponen: algunos (o todos) los niños se benefician de ambos programas. El país cuenta con dos o más programas	El número de receptores no suma. En función de la situación, el tamaño del programa más grande puede corresponder al total neto.
3	Los programas no se superponen: cada programa beneficia a un grupo distinto de receptores. (por ejemplo, el Programa Nacional de Alimentación Escolar y el Programa de Alimentación Escolar del WFP en Malí).	El número de receptores suma: el total neto corresponde a la suma de receptores de los diferentes programas.

A3.4 Cobertura

La cobertura de la alimentación escolar en el país (o grupo de países) i (C_i) se define como el número de niños que reciben alimentación escolar en las escuelas primarias (B_i) dividido por el número de alumnos de las escuelas primarias (P_i):

$$C_x = \frac{B_i}{P_i}$$

Descripción de variables:

B_i : número de niños que reciben alimentación escolar en las escuelas primarias del país i , según la mejor fuente disponible definida en la presente publicación.

P_i : número de alumnos en las escuelas primarias del país i , según el Instituto de Estadística de la UNESCO.

Las estimaciones de cobertura oscilan entre el 0 y el 100 % por definición, ya que no puede haber más receptores que los niños en las escuelas (alumnos o matriculados).

Se aplicó la siguiente fórmula para calcular la cobertura media de un grupo de países x , como los grupos de ingresos o el grupo BRICS:

$$C_i = \frac{\sum B_{i,x}}{\sum P_{i,x}}$$

Para cada grupo de países x , el número total de beneficiarios de alimentación escolar $\sum B_{i,x}$ se dividió por el número total de alumnos $\sum P_{i,x}$

Recuadro A3.1

Clasificación de países por ingresos

Esta publicación sigue la clasificación de los países por grupos de ingresos definida por el Banco Mundial y actualizada cada año. La versión utilizada en la presente publicación es la clasificación de países para el “ejercicio económico 2020”, que se basa en el ingreso nacional bruto per cápita de 2018 (método Atlas) y se calcula de la siguiente manera:

Ingresos percibidos	Umbral del INB per cápita
Países de ingresos bajos	1025 dólares de EE. UU. o menos
Países de ingresos medios bajos	Entre 1026 y 3995 dólares de EE. UU.
Países de ingresos medios altos	Entre 3996 y 12 375 dólares de EE. UU.
Países de ingresos altos	12 376 USD o más

La lista completa de los países incluidos en cada uno de estos grupos de ingresos puede consultarse en el sitio web del Banco Mundial (Banco Mundial, 2019b) y se reproduce en el Anexo IV de la presente publicación.

Además de estos cuatro grupos de ingresos, en la mayoría de los análisis que se presentan en esta publicación se muestra un agregado adicional compuesto por los cinco países emergentes comúnmente denominados países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) como una entidad separada. Estos cinco países pertenecen a dos de los cuatro grupos de ingresos: India está clasificada como un país de ingresos medios bajos y Brasil, Rusia, China y Sudáfrica están clasificados como países de ingresos medios altos en el ejercicio económico 2020. Como resultado, en los análisis y cifras presentados en esta publicación (como la mayoría de las cifras del Capítulo 1), los cinco BRICS aparecen dos veces: una en su respectivo grupo de ingresos, y una segunda vez como parte de este agregado específico.

Como resultado, los promedios y porcentajes aplicables a los países de ingresos medios bajos (o a los países de ingresos medios altos) se aplican a toda la categoría de ingresos medios bajos, incluida la India (o la categoría de ingresos medios altos, incluidos Brasil, Rusia, China y Sudáfrica), según la definición del Banco Mundial. Además, los promedios y porcentajes aplicables al agregado BRICS son aplicables al grupo autónomo formado por estos cinco países. El doble conteo no resultó de este enfoque: en los subtotales y totales globales, Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica fueron contados una vez cada uno.

A3.5 Estimaciones

Se estimó el número de receptores y el nivel de inversión en los países en que no se disponía de información de ninguna de las fuentes mencionadas anteriormente, sobre la base de los siguientes criterios y normas:

- Solo se estimaron los receptores de los países que se sabía que tenían un programa de alimentación escolar. Se estimó el número de beneficiarios y el nivel de inversión en los países en que no se disponía de información de ninguna de las fuentes mencionadas anteriormente, sobre la base de los siguientes criterios y normas:
- En esos países, los beneficiarios se estimaron utilizando la cobertura media de los países del mismo grupo de ingresos, aplicada al número de niños en edad de asistir a la escuela primaria, según informó el Instituto de Estadística de la UNESCO.

La cobertura por grupo de ingresos se calculó sobre la base de todos los países con datos notificados, que pertenecen a uno de los cuatro grupos de ingresos clasificados por el Banco Mundial (véase el Recuadro A3.1 arriba). Los porcentajes utilizados para calcular estas estimaciones se muestran en la Tabla A3.3.

Tabla A3.3

Tasas de cobertura utilizadas para estimar receptores

Ingresos percibidos	Tasa de cobertura utilizada para las estimaciones
Países de ingresos bajos	21%
Países de ingresos medios bajos	45%
Países de ingresos medios altos	58%
Países de ingresos altos	85%

La cobertura en los países de altos ingresos se utilizó para las estimaciones, pero no se presenta en el texto del informe debido al pequeño número de países de altos ingresos.

A fin de estimar los beneficiarios de la alimentación escolar en el país i ($B_{i(estimado)}$), se multiplicó la cobertura por grupo de ingresos (C_x) por el número de alumnos de las escuelas primarias del país i (P_i):

$$B_{i(estimado)} = C_x \times P_i$$

P_i se obtuvo del Instituto de Estadística de la UNESCO. De los 39 países para los que se estimaron los receptores, 3 eran países de bajos ingresos, 3 de ingresos medios bajos, 13 de ingresos medios altos y 20 de ingresos altos.

A3.6 Inversión

Los cálculos de la inversión global en alimentación escolar se presentan en la sección 1.4 de la presente publicación y se reproducen a continuación en Tabla A3.4. La inversión se define como el presupuesto total asignado a la alimentación escolar o una estimación de ese presupuesto. No se dispone de información sobre el gasto de los países en alimentación escolar en todos los países, pero los datos disponibles se presentan en la sección 3.1 de la presente publicación. Solo se incluyeron en la estimación de la inversión los países que cuentan con un programa de alimentación escolar.

Tabla A3.4

Cuatro estimaciones de la inversión anual total en alimentación escolar

Fuente	Número de países	Número de receptores	Valor de la inversión	Inversión global estimada (dólares)
Solo el costo real notificado	92	279 millones	Presupuesto asignado	29 000 millones
	92	279 millones	Costo medio por grupo de ingresos	27 000 millones
Costo real informado y estimaciones	155	388 millones	Presupuesto asignado a 92 países que disponen de datos; costo medio por grupo de ingresos para los 63 países restantes	43 000 millones
		388 millones	Costo medio por grupo de ingresos	41 000 millones

Los diferentes métodos utilizados para estimar la inversión mundial en alimentación escolar que se indican en la tabla anterior son los siguientes:

(1) Inversión global estimada: 29 000 millones de dólares de EE. UU.

Muestra: 92 países

El primer enfoque, que dio como resultado una cifra de 29 millones de dólares, se basa en los presupuestos nacionales, como se indica en la Encuesta mundial sobre alimentación escolar de la GCNF (77 países), el informe sobre *Alimentación escolar sostenible en la Unión Africana* (6 países), el informe *Nutrir el futuro* (7 países) y el *Global School Feeding Sourcebook* ("Libro de consulta mundial sobre alimentación escolar") (2 países).

Según este enfoque, la inversión mundial $M_{(1)}$ es la suma de todos los presupuestos nacionales (G_i) notificados por los 92 países de los que se disponía de datos:

$$M_{(1)} = \sum_{i=1}^{80} G_i$$

(2) Inversión global estimada: 27 000 millones de dólares de EE. UU.

Muestra: 92 países

El segundo enfoque, que dio como resultado una cifra de 27 000 millones de dólares, es una estimación alternativa para la misma muestra de países que la primera estimación. En lugar de utilizar las cifras presupuestarias notificadas, la inversión total $M_{(2)}$ se estimó como la suma del costo medio AC del grupo de ingresos x multiplicada por el número de beneficiarios del país i en los 92 países:

$$M_{(2)} = \sum_{x=1}^4 \sum_{i=1}^{80} (AC_x \times B_i)$$

Es posible que se haya notificado la existencia de B_i en el estudio o que se haya estimado utilizando una cobertura media como se ha descrito anteriormente. La agrupación de ingresos utilizada para los costos medios es la misma que se utiliza en los cálculos de cobertura y de receptores.

Tabla A3.5 presenta el costo promedio por grupo de ingresos utilizado para este cálculo.

Tabla A3.5

Costo promedio por grupo de ingresos utilizado para estimar la inversión global

Ingresos percibidos	Costo medio utilizado para las estimaciones ¹⁸
Países de ingresos bajos	46,24 dólares de EE. UU.
Países de ingresos medios bajos	57,25 dólares de EE. UU.
Países de ingresos medios altos	98,53 dólares de EE. UU.
Países de ingresos altos	260,96 dólares de EE. UU.

(3) Inversión global estimada: 43 000 millones de dólares de EE. UU.

Muestra: 155 países

El tercer enfoque, que dio como resultado una cifra de 43 000 millones de dólares, se calculó utilizando los dos métodos examinados anteriormente, aplicados a una muestra más amplia para incluir no solo a los países con datos de costos notificados, sino también a los países sin datos de costos, utilizando los beneficiarios notificados o estimados para estimar el nivel de gastos. A la cifra de 29 000 millones de dólares estimada mediante el enfoque (1), se añade una estimación mediante el enfoque (2) para otros 63 países de los que se sabe que tienen un programa nacional de alimentación escolar y para los que no se disponía de datos presupuestarios notificados. El número de receptores, como se notifica en esta publicación, se multiplicó para cada país por el costo medio correspondiente al grupo de ingresos de ese país. Los valores resultantes se resumieron en el conjunto de 63 países. El cálculo completo para la aproximación (3) se describe a continuación:

$$M_{(3)} = \sum_{i=1}^{80} G_i + \sum_{x=1}^4 \sum_{i=81}^{154} (AC_x \times B_i)$$

(4) Inversión global estimada: 41 000 millones de dólares de EE. UU.

Muestra: 155 países

El cuarto enfoque, que dio como resultado una cifra de 41 000 millones de dólares, se calculó utilizando el enfoque (2), aplicado a la muestra completa de países en los que se disponía de datos sobre los receptores. Como se ha descrito anteriormente, el número de receptores indicado en la presente publicación se multiplicó por el costo medio por grupo de ingresos del país, y esos valores se sumaron en el conjunto de 155 países. Este cálculo se puede resumir mediante la siguiente ecuación:

$$M_{(4)} = \sum_{x=1}^4 \sum_{i=1}^{154} (AC_x \times B_i)$$

18. El costo promedio utilizado para las estimaciones es el costo promedio por niño observado en cada grupo de ingresos. Puede diferir del costo normalizado, calculado en el Parámetro de costos presentado en la sección 3.1 de la presente publicación, que normaliza los días de alimentación y otras variables para mejorar la comparabilidad entre países.

Anexo IV: Indicadores de alimentación escolar específicos de cada país

País	Nivel de ingresos	Estimaciones actualizadas en 2013		Datos de 2020				
		Receptores notificados (miles)	Receptores estimados (miles)	Receptores notificados (miles)	Receptores estimados (miles)	Fuente (año de referencia)	Cobertura estimada	Costo estimado
Afganistán	B	1841	—	—	1342	est.	—	—
Albania	MB	—	111	—	99	est.	—	—
Alemania	A	N/A		N/A				
Andorra	A	N/A		N/A				
Angola	MB	221	—	1516	—	AUSSF (2017)	27 %	206
Antigua y Barbuda	A	—	7	—	9	est.	—	—
Arabia Saudí	A	—	2136	—	2790	est.	—	—
Argelia	MB	31	—	40	—	WFP ACR (2019)	1 %	—
Argentina	MB	—	3024	1688	—	SSSN (2015)	36 %	—
Armenia	MB	38	—	103	—	GCNF (2018)	65 %	47
Aruba	A	N/A		N/A				
Australia	A	5	—	5	—	SSFW (2012)	0 %	—
Austria	A	N/A		N/A				
Azerbaiyán	MB	N/A		N/A				
Bahamas	A	N/A		N/A				
Bangladés	MB	1930	—	2965	—	GCNF (2018)	15 %	28
Barbados	A	—	15	—	17	est.	—	—
Belize	MB	—	26	—	29	est.	—	—
Bélgica	A	N/A		N/A				
Belize	MB	—	26	—	29	est.	—	—
Benín	B	324	—	460	—	GCNF (2018)	21 %	104
Bermuda	A	—	3	—	4	est.	—	—
Bielorrusia	MB	—	230	—	248	est.	—	—
Bolivia (Estado Plurinacional de)	MB	1906	—	2383	—	SSM (2013)	100 %	—
Bosnia y Herzegovina	MB	—	113	—	92	est.	—	—
Botsuana	MB	330	—	359	—	GCNF (2018)	100 %	84
Brasil	MB	47 271	—	40 197	—	OS (2019)	100 %	34
Brunei Darussalam	A	N/A		N/A				
Bulgaria	MB	—	167	—	152	est.	—	—
Burkina Faso	B	2209	—	3864	—	GCNF (2018)	100 %	12
Burundi	B	190	—	613	—	WFP ACR (2019)	28 %	32
Bután	MB	82	—	75	—	GCNF (2018)	19 %	64
Cabo Verde	MB	86	—	3	—	SSSN (2015)	5 %	50
Camboya	MB	756	—	281	—	WFP ACR (2019)	13 %	37
Camerún	MB	43	—	18	—	GCNF (2018)	0 %	218
Canadá	A	293	—	293	—	SSFW (2012)	12 %	—
Catar	A	—	57	—	130	est.	—	—
Chad	B	255	—	138	—	WFP ACR (2019)	6 %	83
Chile	A	2263	—	1829	—	SSSN (2015)	100 %	332
China	MB	26 000	—	40 000	—	OS (2019)	39 %	—

País		Estimaciones actualizadas en 2013		Datos de 2020				
		Nivel de ingresos	Receptores notificados (miles)	Receptores estimados (miles)	Receptores notificados (miles)	Receptores estimados (miles)	Fuente (año de referencia)	Cobertura estimada
China, RAE de Hong Kong	A	244	—	244	—	SSFW (2012)	67 %	—
China, RAE de Macao	A	N/A				N/A		
Chipre	A	—	35	15	—	GCNF (2018)	14 %	180
Colombia	MB	3334	—	5388	—	GCNF (2018)	63 %	107
Comoras	MB	—	20	-	—	GCNF (2018)	0 %	—
Congo	MB	233	—	142	—	WFP ACR (2019)	—	105
Costa de Marfil	MB	374	—	976	—	GCNF (2018)	25 %	16
Costa Rica	MB	603	—	691	—	SSSN (2014)	100 %	—
Croacia	A	152	—	152	—	SSFW (2012)	93 %	—
Cuba	MB	956	—	827	—	SSM (2015)	100 %	—
Curaçao	A	N/A				N/A		
Dinamarca	A	N/A				N/A		
Dominica	MB	—	5	—	4	est.	—	—
Ecuador	MB	1789	—	2873	—	SSM (2015)	100 %	52
Egipto	MB	7002	—	11 201	—	GCNF (2018)	77 %	5
El Salvador	MB	1313	—	1300	—	SSM (2016)	100 %	24
Emiratos Árabes Unidos	A	N/A		821	—	GCNF (2018)	85 %	—
Eritrea	B	N/A				N/A		
Eslovaquia	A	—	137	—	191	est.	—	—
Eslovenia	A	—	69	—	105	est.	—	—
España	A	—	1750	1759	—	OS (2016)	28 %	—
Estados Unidos de América	A	30 000	—	30 000	—	GCNF (2018)	100 %	623
Estonia	A	—	47	—	72	est.	—	—
Eswatini	MB	328	—	365	—	GCNF (2018)	100 %	10
Etiopía	B	681	—	2539	—	GCNF (2018)	16 %	8
Federación de Rusia	MB	2647	—	8287	—	OS (2019)	100 %	—
Filipinas	MB	92	—	2300	—	GCNF (2018)	16 %	41
Finlandia	A	795	—	840	—	GCNF (2018)	99 %	615
Fiyi	MB	N/A		40	—	GCNF (2018)	19 %	68
Francia	A	3320	—	6000	—	OS (2015)	70 %	—
Gabón	MB	N/A				N/A		
Gambia	B	159	—	165	—	GCNF (2018)	41 %	42
Georgia	MB	N/A				N/A		
Ghana	MB	352	—	1700	—	AUSSF (2017)	39 %	39
Gibraltar	A	N/A				N/A		
Granada	MB	—	9	7	—	SSSN (2012)	53 %	—
Grecia	A	N/A		6	—	GCNF (2018)	0 %	237
Groenlandia	A	N/A				N/A		
Guam	A	N/A				N/A		
Guatemala	MB	3052	—	2459	—	GCNF (2018)	84 %	67
Guinea	B	553	—	—	375	est.	—	—
Guinea Ecuatorial	MB	N/A				N/A		
Guinea-Bisáu	B	126	—	178	—	WFP ACR (2019)	—	57
Guyana	MB	17	—	14	—	GCNF (2018)	—	71
Haití	B	2155	—	876	—	SSM (2016)	—	119
Honduras	MB	1460	—	1300	—	GCNF (2018)	80 %	18
Hungría	A	—	250	1004	—	GCNF (2018)	100 %	265
India	MB	113 600	—	90 415	—	OS (2019)	63 %	16

País		Estimaciones actualizadas en 2013		Datos de 2020				
		Nivel de ingresos	Receptores notificados (miles)	Receptores estimados (miles)	Receptores notificados (miles)	Receptores estimados (miles)	Fuente (año de referencia)	Cobertura estimada
Indonesia	MB	125	—	100	—	GCNF (2018)	0 %	163
Irak	MB	555	—	633	—	GCNF (2018)	—	27
Irán (República Islámica de)	MB	3	—	3	—	SSFW (2012)	0 %	—
Irlanda	A	91	—	91	—	SSFW (2012)	16 %	—
Isla de Man	A	N/A				N/A		
Islandia	A	N/A				N/A		
Islas Caimán	A	N/A				N/A		
Islas del Canal	A	N/A				N/A		
Islas Feroe	A	N/A				N/A		
Islas Marianas del Norte	A	N/A				N/A		
Islas Marshall	MB	—	4	—	5	est.	—	—
Islas Salomón	MB	N/A				N/A		
Islas Turcas y Caicos	A	N/A				N/A		
Islas Vírgenes Británicas	A	N/A				N/A		
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	A	N/A				N/A		
Israel	A	—	505	—	776	est.	—	—
Italia	A	—	1815	—	2454	est.	—	—
Jamaica	MB	311	—	311	—	SSFW (2012)	100 %	—
Japón	A	9770	—	8864	—	OS (2018)	96 %	—
Jordania	MB	115	—	419	—	WFP ACR (2019)	37 %	—
Kazajistán	MB	—	634	3059	—	GCNF (2018)	95 %	11
Kenia	MB	1991	—	1754	—	GCNF (2018)	21 %	16
Kirguistán	MB	301	—	595	—	GCNF (2018)	100 %	23
Kiribati	MB	N/A				N/A		
Kosovo	MB	N/A				N/A		
Kuwait	A	—	137	—	237	est.	—	—
Lesoto	MB	445	—	387	—	GCNF (2018)	90 %	34
Letonia	A	—	73	—	103	est.	—	—
Líbano	MB	—	297	32	—	WFP ACR (2019)	6 %	—
Liberia	B	648	—	287	—	GCNF (2018)	24 %	36
Libia	MB	N/A		21	—	WFP ACR (2019)	—	—
Liechtenstein	A	N/A				N/A		
Lituania	A	N/A		636	—	SSSN (2016)	100 %	—
Luxemburgo	A	—	23	—	32	est.	—	—
Macedonia del Norte	MB	N/A				N/A		
Madagascar	B	237	—	568	—	GCNF (2018)	12 %	18
Malasia	MB	—	1930	500	—	GCNF (2018)	16 %	133
Malawi	B	790	—	2936	—	GCNF (2018)	65 %	5
Maldivas	MB	N/A				N/A		
Malí	B	354	—	515	—	GCNF (2018)	19 %	48
Malta	A	—	16	—	21	est.	—	—
Marruecos	MB	1423	—	1267	—	SSSN (2014)	29 %	—
Mauricio	MB	—	76	75	—	SSSN (2011)	84 %	—
Mauritania	MB	186	—	52	—	WFP ACR (2019)	8 %	—
México	MB	5164	—	6358	—	SSM (2015)	45 %	66
Micronesia (Estados Federados de)	MB	N/A				N/A		
Mónaco	A	N/A				N/A		
Mongolia	MB	—	135	309	—	GCNF (2018)	99 %	44

País	Nivel de ingresos	Estimaciones actualizadas en 2013		Datos de 2020				
		Receptores notificados (miles)	Receptores estimados (miles)	Receptores notificados (miles)	Receptores estimados (miles)	Fuente (año de referencia)	Cobertura estimada	Costo estimado
Montenegro	MB	N/A		N/A				
Mozambique	B	427	—	200	—	WFP ACR (2019)	3 %	58
Myanmar	MB	310	—	353	—	WFP ACR (2019)	7 %	—
Namibia	MB	225	—	366	—	GCNF (2018)	75 %	29
Nauru	MB	N/A		3	—	GCNF (2018)	100 %	483
Nepal	B	471	—	636	—	N/A	12 %	39
Nicaragua	MB	967	—	1200	—	SSM (2015)	—	49
Níger	B	168	—	193	—	GCNF (2018)	5 %	68
Nigeria	MB	155	—	9830	—	GCNF (2018)	38 %	26
Noruega	A	N/A		N/A				
Nueva Caledonia	A	N/A		N/A				
Nueva Zelanda	A	N/A		N/A				
Omán	A	N/A		N/A				
Países Bajos	A	N/A		N/A				
Pakistán	MB	2078	—	—	10 405	est.	—	—
Palau	A	—	1	2	—	GCNF (2018)	100 %	374
Palestina	MB	389	—	65	—	SSSN (2014)	13 %	—
Panamá	A	461	—	463	—	GCNF (2018)	95 %	50
Papúa Nueva Guinea	MB	N/A		N/A				
Paraguay	MB	10	—	1086	—	SSM (2014)	100 %	103
Perú	MB	3000	—	2398	—	SSSN (2015)	67 %	119
Polinesia Francesa	A	N/A		N/A				
Polonia	A	N/A		730	—	SSSN (2011)	32 %	—
Portugal	A	1615	—	1317	—	GCNF (2018)	100 %	57
Puerto Rico	A	—	193	—	192	est.	—	—
Reino Unido	A	3791	—	1275	—	OS (2019)	17 %	—
República Árabe Siria	B	46	—	1309	—	GCNF (2018)	63 %	69
República Centroafricana	B	284	—	242	—	WFP ACR (2019)	30 %	—
República Checa	A	N/A		1351	—	GCNF (2018)	100 %	203
República de Corea	A	N/A		N/A				
República de Moldavia	MB	—	70	305	—	GCNF (2018)	98 %	38
República Democrática del Congo	B	1176	—	124	—	WFP ACR (2019)	1 %	55
República Democrática Popular de Corea	B	1922	—	—	318	est.	—	—
República Democrática Popular Lao	MB	177	—	196	—	GCNF (2018)	21 %	73
República Dominicana	MB	1372	—	1739	—	SSM (2016)	100 %	148
República Unida de Tanzania	B	1275	—	28	—	AUSSF (2017)	0 %	30
Ruanda	B	541	—	724	—	OS (2018)	7 %	23
Rumanía	MB	N/A		N/A				
Samoa	MB	N/A		N/A				
Samoa Americana	MB	N/A		N/A				
San Cristóbal y Nieves	A	—	4	—	5	est.	—	—
San Marino	A	N/A		N/A				
San Martín (parte francesa)	A	N/A		N/A				
San Martín (parte neerlandesa)	A	N/A		N/A				
San Vicente y las Granadinas	MB	—	9	—	8	est.	—	—
Santa Lucía	MB	—	13	7	—	GCNF (2018)	41 %	150
Santo Tomé y Príncipe	MB	40	—	47	—	GCNF (2018)	99 %	6
Senegal	MB	764	—	588	—	GCNF (2018)	18 %	11

País		Estimaciones actualizadas en 2013		Datos de 2020				
		Nivel de ingresos	Receptores notificados (miles)	Receptores estimados (miles)	Receptores notificados (miles)	Receptores estimados (miles)	Fuente (año de referencia)	Cobertura estimada
Serbia	MB	—	182	—	155	est.	—	—
Seychelles	A	—	6	—	8	est.	—	—
Sierra Leona	B	530	—	836	—	GCNF (2018)	61 %	9
Singapur	A	—	189	—	198	est.	—	—
Somalia	B	139	—	165	—	WFP ACR (2019)	—	100
Sri Lanka	MB	1264	—	1467	—	GCNF (2018)	84 %	33
Sudáfrica	MB	8821	—	9200	—	GCNF (2018)	80 %	55
Sudán	MB	1630	—	1362	—	GCNF (2018)	27 %	17
Sudán del Sur	B	N/A	—	460	—	WFP ACR (2019)	36 %	88
Suecia	A	1181	—	1181	—	SSFW (2012)	100 %	—
Suiza	A	N/A	—	81	—	GCNF (2018)	13 %	6
Surinam	MB	N/A	—	—	—	N/A	—	—
Tailandia	MB	1677	—	4082	—	GCNF (2018)	82 %	183
Tayikistán	B	330	—	417	—	WFP ACR (2019)	54 %	23
Timor Oriental	MB	288	—	302	—	GCNF (2018)	100 %	43
Togo	B	40	—	91	—	GCNF (2018)	6 %	49
Tonga	MB	—	8	—	10	est.	—	—
Trinidad y Tobago	A	—	84	141	—	GCNF (2018)	—	229
Túnez	MB	240	—	360	—	GCNF (2018)	22 %	74
Turkmenistán	MB	N/A	—	—	—	N/A	—	—
Turquía	MB	—	4239	6182	—	SSSN (2013)	100 %	—
Tuvalu	MB	N/A	—	—	—	N/A	—	—
Ucrania	MB	—	758	—	762	est.	—	—
Uganda	B	94	—	3,651	—	GCNF (2018)	34 %	3
Uruguay	A	256	—	274	—	GCNF (2018)	66 %	221
Uzbekistán	MB	—	959	—	1130	est.	—	—
Vanuatu	MB	N/A	—	—	—	N/A	—	—
Venezuela (República Bolivariana de)	MB	4031	—	—	1904	est.	—	—
Vietnam	MB	—	3409	-	—	GCNF (2018)	0 %	—
Yemen	B	65	—	680	—	WFP ACR (2019)	17 %	26
Yibuti	MB	28	—	20	—	WFP ACR (2019)	29 %	328
Zambia	MB	2112	—	1194	—	GCNF (2018)	31 %	5
Zimbabue	MB	N/A	—	3219	—	GCNF (2018)	100 %	5

Anexo V: Metodología y datos detallados utilizados para los parámetros de referencia de los costos de la alimentación escolar a escala mundial presentados en el Capítulo 3

La falta de disponibilidad de datos y la heterogeneidad de los programas de alimentación escolar presentan desafíos al comparar los costos unitarios de alimentación escolar entre países y programas. La base de datos más completa sobre los costos de intervención de la alimentación escolar se publicó en 2011 utilizando los puntos de precios de 2008 (Gelli et al., 2011). Los resultados clave de esta base de datos se analizaron posteriormente en *El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2013* (WFP, 2013a).

En la presente publicación, en el Capítulo 3 se actualizan esas estimaciones con datos recopilados desde 2013, principalmente de 2016 a 2020, utilizando las mismas fuentes descritas en el Capítulo 1. Hay cuatro fuentes de datos: Datos de planificación de proyectos del Programa Mundial de Alimentos (n = 42 países), el informe de la Encuesta Global sobre Alimentación Escolar 2020 de la Fundación Mundial sobre la Nutrición Infantil, patrocinado por el USDA (GCNF, 2019) (n = 34 países), el Informe de Alimentación Escolar Sostenible de la Unión Africana de 2018 (Unión Africana, 2018) (n = 7 países) y el Informe Nutrir el futuro de 2017: Programas Nacionales Sensibles a la Nutrición en América Latina y el Caribe (WFP, 2017d) (n = 6 países). Cuando se disponía de datos de la GCNF y el WFP, se les daba prioridad sobre otras fuentes de datos y, a falta de estos datos para un país determinado, se utilizaba el punto de datos más reciente disponible. Cuando se disponía de datos de la GCNF y del WFP para un país, se seleccionó el costo per cápita más alto de la alimentación escolar, suponiendo que era probable que fuera la estimación de costos más completa.

En el análisis se incluyeron todos los tipos de programas de alimentación escolar (raciones para llevar a casa, comidas y tentempiés in situ), así como las modalidades de transferencia (transferencias en efectivo a las escuelas para la adquisición local y adquisiciones centrales con entregas en especie a las escuelas). Para asegurar la comparabilidad entre los países, los costos se normalizaron por el número de días de alimentación en todos los países. Al comparar los datos de costos entre los informes de 2013 y 2020, es importante señalar que los datos de costos de 2013 fueron normalizados tanto por el número de días de alimentación como por el valor nutritivo de las comidas, pero los datos de costos de 2020 no pudieron normalizarse por el valor nutritivo debido a la falta de información disponible sobre la composición nutricional de las comidas.

Los datos de costos se normalizaron y analizaron como se muestra a continuación para cada una de las cuatro fuentes de datos diferentes.

Encuesta global sobre alimentación escolar patrocinada por el USDA realizada por la GCNF

El costo por comida de los datos de la GCNF se calculó utilizando el cálculo a continuación:

$$\text{Costo por comida} = \frac{\text{Presupuesto anual}}{(\text{Número promedio de receptores en el año}) \times (\text{Número anual de días de alimentación})}$$

Costo por año normalizado durante 200 días de alimentación

$$\text{Costo por año normalizado} = \text{Costo por comida} \times 200$$

Los programas con un objetivo específico de nutrición se identificaron sobre la base de las respuestas positivas a la pregunta de la encuesta: “¿Incluyen los programas el objetivo de cumplir con las metas nutricionales?”. Los programas HGSF se identificaron utilizando múltiples respuestas positivas condicionales a la declaración “Los agricultores participaron”, combinadas con una respuesta positiva a la declaración “Fuente de alimentos comprados, nacionales” o “Fuente de alimentos en especie, nacionales”.

Datos de planificación de proyectos del Programa Mundial de Alimentos (WFP)

El costo por comida a partir de los datos del WFP se calculó de la siguiente manera:

$$\text{Costo por comida por tipo de ración} = \frac{\text{Presupuesto anual}}{(\text{Número promedio de receptores en el año}) \times (\text{Número anual de días de alimentación})}$$

$$\text{Costo por comida} = \text{Costo promedio por comida por tipo de ración}$$

Costo por año normalizado durante 200 días de alimentación

$$\text{Costo por año normalizado} = \text{Costo por comida} \times 200$$

Los datos del WFP se incluyeron en los presupuestos de alimentación escolar de 2020 a partir de una muestra de 50 países de los que se disponía de datos. Los datos del WFP excluyeron los costos de las raciones para cocineros y asistentes de programa. Los alimentos para estos receptores se filtraron según las descripciones de las raciones que mencionaban “cocineros” o “ayudantes”. Los programas con un objetivo de nutrición se identificaron sobre la base de nombres de raciones y actividades que incluían “nutrición”, “nutritivo” o “nut”. Los programas HGSF se identificaron mediante un examen cualitativo de los planes estratégicos del WFP para los países en los que se mencionaban los HGSF y la alimentación escolar con productos locales. *review of WFP Country Strategic Plans which mentioned HGSF/home-grown school feeding.*

Datos sobre Alimentación Escolar Sostenible en la Unión Africana (AUSSF)

Los datos de AUSSF se utilizaron como se notifica en la publicación y no se pudieron normalizar a lo largo de 200 días de alimentación. Los países con objetivos de nutrición no pudieron ser identificados a partir de los datos disponibles, por lo que los países AUSSF fueron excluidos del análisis de los objetivos de nutrición. Los programas con HGSF se identificaron utilizando las tablas de las páginas 16 a 29 del informe de la UA del punto de datos “Porcentaje real y prescrito de suministros para pequeños agricultores”.

NUTRIR EL FUTURO (SSM): DATOS DE PROGRAMAS NACIONALES SENSIBLES A LA NUTRICIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Los datos SSM se utilizaron como se notifica en la publicación y ya se habían normalizado a lo largo de 200 días de alimentación. Los países con programas con objetivos de nutrición se identificaron utilizando la tabla 3 de las páginas 42 a 42 del informe SSM, utilizando el campo de enfoque principal. Los programas HGSF no se pudieron identificar en el informe y se excluyeron del análisis correspondiente.

Tabla A5.1
Puntos de precios utilizados para el análisis de costos

País	Nivel de Ingresos	Fuente de los datos	Año de referencia	Costo estimado (año de referencia, dólares de EE. UU.)	Costos estimados (valor en dólares de EE. UU. en 2020)
Angola	MB	AUSSF	2017	206	216
Argelia	MB	WFP	2020	64	64
Armenia	MB	GCNF	2018	56	57
Bangladés	MB	WFP	2020	136	136
Benín	B	GCNF	2018	110	112
Bolivia	MB	SSM	2016	45	48
Botsuana	MB	GCNF	2018	84	86
Brasil	MB	GCNF	2018	34	35
Burkina Faso	B	WFP	2020	120	120
Burundi	B	WFP	2020	61	61
Bután	MB	GCNF	2018	58	59
Camboya	MB	GCNF	2018	56	58
Camerún	MB	GCNF	2018	243	248
Chad	B	GCNF	2018	92	94
Chipre	A	GCNF	2018	207	211
Colombia	MB	WFP	2020	181	181
Congo	MB	GCNF	2018	117	119
Costa de Marfil	MB	WFP	2020	83	83

País	Nivel de Ingresos	Fuente de los datos	Año de referencia	Costo estimado (año de referencia, dólares de EE. UU.)	Costos estimados (valor en dólares de EE. UU. en 2020)
Cuba	MB	WFP	2020	25	25
Ecuador	MB	SSM	2016	52	56
EE. UU.	A	GCNF	2018	693	707
Egipto	MB	WFP	2020	23	23
El Salvador	MB	SSM	2016	24	26
Eswatini	MB	WFP	2020	57	57
Etiopía	B	WFP	2020	35	35
Filipinas	MB	GCNF	2018	45	46
Finlandia	A	GCNF	2018	647	660
Gambia	B	AUSSF	2017	30	31
Ghana	MB	AUSSF	2017	39	41
Guatemala	MB	GCNF	2018	75	76
Guinea	B	WFP	2020	38	38
Guinea-Bisáu	B	WFP	2020	34	34
Haití	B	WFP	2020	53	53
Honduras	MB	WFP	2020	24	24
India	MB	GCNF	2018	14	14
Irak	MB	GCNF	2018	30	30
Jordania	MB	WFP	2020	126	126
Kenia	MB	WFP	2020	30	30
Kirguistán	MB	GCNF	2018	28	28
Lesoto	MB	WFP	2020	25	25
Líbano	MB	WFP	2020	231	231
Liberia	B	WFP	2020	48	48
Libia	MB	WFP	2020	68	68
Madagascar	B	WFP	2020	36	36
Malawi	B	WFP	2020	23	23
Malí	B	WFP	2020	55	55
Mauritania	MB	WFP	2020	22	22
México	MB	GCNF	2018	79	81
Moldavia	MB	GCNF	2018	45	46
Mozambique	B	GCNF	2018	58	59
Myanmar	MB	WFP	2020	48	48
Namibia	MB	GCNF	2018	30	30
Nepal	B	WFP	2020	38	38
Nicaragua	MB	WFP	2020	34	34

País	Nivel de Ingresos	Fuente de los datos	Año de referencia	Costo estimado (año de referencia, dólares de EE. UU.)	Costos estimados (valor en dólares de EE. UU. en 2020)
Níger	B	WFP	2020	87	87
Nigeria	MB	GCNF	2018	29	30
Pakistán	MB	WFP	2020	31	31
Palau	A	GCNF	2018	406	414
Panamá	A	GCNF	2018	56	57
Paraguay	MB	SSM	2016	103	110
Perú	MB	SSM	2016	119	127
Portugal	A	GCNF	2018	63	65
RD del Congo	B	AUSSF	2017	55	58
RDP Lao	MB	GCNF	2018	83	85
República Centroafricana	B	WFP	2020	57	57
República Dominicana	MB	SSM	2016	148	158
Ruanda	B	WFP	2020	16	16
Santo Tomé y Príncipe	MB	GCNF	2018	6	6
Senegal	MB	WFP	2020	33	33
Sierra Leona	B	WFP	2020	58	58
Siria	B	WFP	2020	88	88
Somalia	B	WFP	2020	72	72
Sri Lanka	MB	WFP	2020	34	34
Sudáfrica	MB	GCNF	2018	45	46
Sudán	MB	WFP	2020	33	33
Sudán del Sur	B	WFP	2020	129	129
Tailandia	MB	GCNF	2018	183	187
Tanzania	B	AUSSF	2017	30	31
Tayikistán	B	WFP	2020	44	44
Timor Oriental	MB	GCNF	2018	41	41
Togo	B	GCNF	2018	57	58
Túnez	MB	GCNF	2018	77	78
Uganda	B	WFP	2020	25	25
Uruguay	A	GCNF	2018	239	244
Yemen	B	WFP	2020	44	44
Yibuti	MB	AUSSF	2017	328	343
Zambia	MB	GCNF	2018	5	5
Zimbabue	MB	AUSSF	2017	48	50

El Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial 2020

Cuando las niñas y los niños están saludables y bien nutridos, aprenden mejor. Una de las más importantes inversiones en capital humano que un país puede hacer es apoyar la salud, la nutrición y el aprendizaje de sus niñas y niños. Esta publicación del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (WFP, por sus siglas en inglés) ofrece un análisis de cómo los países alrededor del mundo están apoyando a sus niñas y niños a través de programas eficaces de alimentación escolar.

En 2013, el WFP publicó la primera edición del Estado de la Alimentación Escolar a Nivel Mundial, la primera instantánea a nivel mundial de programas de alimentación escolar. Esta versión de 2020 sigue un formato similar, utilizando las mejores fuentes de datos para describir aspectos clave de cobertura, prácticas de implementación y costos del programa a nivel mundial. Esta segunda edición busca analizar el cambio en dirección y escala entre 2013 y 2020. La concesión del Premio Nobel de la Paz 2020 al WFP ha fortalecido los compromisos del WFP de cumplir con su estrategia decenal: "Una oportunidad para cada niño en edad escolar"

La pandemia de la COVID-19 en febrero de 2020 le puso fin a un crecimiento sostenido global de casi una década de programas de alimentación escolar. En el apogeo de la crisis, 199 países habían cerrado sus escuelas y 370 millones de niñas y niños se vieron privados de sus comidas escolares diarias. Este golpe ha resaltado la importancia de la alimentación escolar como red de seguridad, y ha agudizado la determinación global para restaurar el acceso a la educación y para crear programas escolares que desempeñen un papel más fuerte en la protección de la salud y la nutrición de niñas y niños.

Antes de la pandemia COVID-19, los programas nacionales de alimentación escolar le proporcionaban comidas escolares a uno de cada dos niños escolares por cada día de escuela; más que en cualquier momento en la historia de la humanidad. Esta publicación examina cómo se creó esta red de seguridad más extensa del mundo, y explora como los países pueden reconstruir mejor y restablecer programas eficaces de alimentación escolar.



Via Cesare Giulio Viola 68/70,
00148 Roma, Italia - T +39 06 65131

es.wfp.org

 @WorldFoodProgramme

 @WFP

 @WorldFoodProgramme

